

DOSSIER ESPECIAL SOBRE LOS 100 AÑOS DEL PENSADOR MEXICANO

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

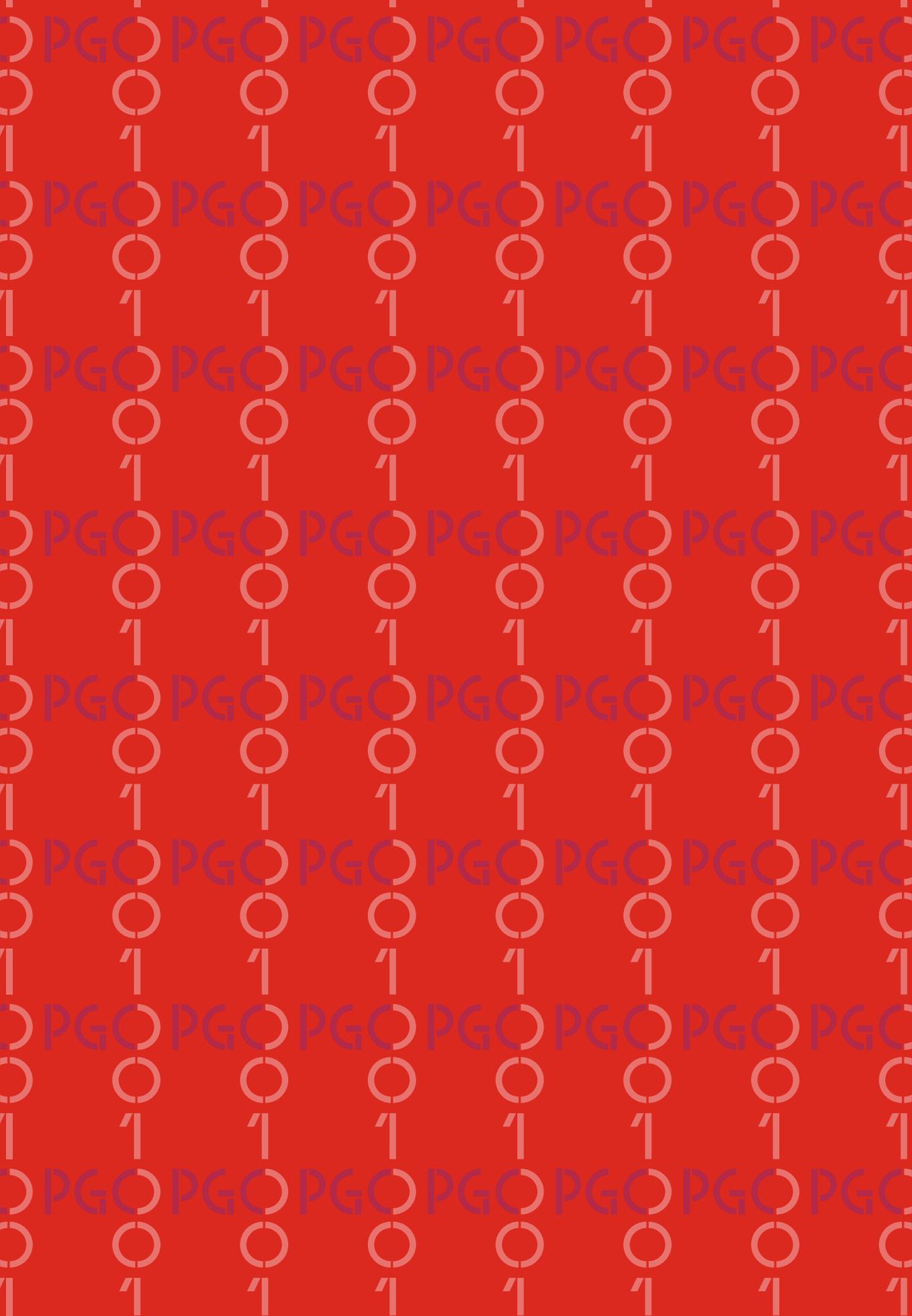
Coordinadores:
JOHN M. ACKERMAN,
AMBROSIO VELASCO
Y RENÉ RAMÍREZ



REVISTA TLAHELCO:
DEMOCRACIA DEMOCRATIZANTE
Y CAMBIO SOCIAL

**100 AÑOS
DEL PENSADOR
MEXICANO**

**PABLO GONZÁLEZ
CASANOVA**



DOSSIER ESPECIAL SOBRE LOS
100 AÑOS DEL PENSADOR MEXICANO

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Revista Tlatelolco

JOHN M. ACKERMAN

Presidente del consejo editorial

RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS

Director

ADRIÁN ESCAMILLA TREJO

Subdirector

DANAE ISIS MORALES GARCÍA

Editora

HORACIO LEONARDO VÁZQUEZ G.

Diseñador

JORGE ALBERTO LÓPEZ OCHOA

Webmaster



Universidad Nacional Autónoma de México

DR. ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS

Rector

DR. LEONARDO LOMELÍ VANEGAS

Secretario General

DR. LUÍS ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA

Secretario Administrativo

DRA. PATRICIA DÁVILA ARANDA

Secretaria de Desarrollo Institucional

DR. ALFREDO SÁNCHEZ CASTAÑEDA

Abogado General

LIC. RAÚL ARCENIO AGUILAR TAMAYO

Secretario de Prevención,

Atención y Seguridad Universitaria

DRA. GUADALUPE VALENCIA GARCÍA

Coordinadora de Humanidades

DRA. DIANA TAMARA MARTÍNEZ RUIZ

Coordinadora para la Igualdad de Género

Coordinadores

DR. JOHN M. ACKERMAN

DR. ÁMBROSIO VELASCO

DR. RENÉ RAMÍREZ

REVISTA TLATELOLCO: DEMOCRACIA DEMOCRATIZANTE Y CAMBIO SOCIAL, Dossier especial sobre los 100 años del pensador mexicano Pablo González Casanova, es un suplemento especial de la publicación semestral editada por el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en Av. Ricardo Flores Magón No. 1, Piso 13, colonia Nonoalco Tlatelolco, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06900, Ciudad de México, Tel. 5551172818, página web: https://puedjs.unam.mx/revista_tlatelolco/, correo electrónico: revistatlatelolco@puedjs.unam.mx. Editor responsable: John Mill Ackerman Rose. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo Núm. 04-2021-100612151500-203, ISSN: (en trámite), ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número Comité editorial Revista Tlatelolco: René Ramírez Gallegos, Director; Adrián Escamilla Trejo, Subdirector; Danae Isis Morales García, Editora; Horacio Leonardo Vázquez, Diseño; Jorge Alberto López Ochoa, Webmaster. Fecha de última modificación 15 de noviembre de 2022.

ÍNDICE

12

PRESENTACIÓN

**John M. Ackerman
Ambrosio Velasco y
René Ramírez**

20

JOHN M. ACKERMAN

La Democracia en México, parteaguas de la ciencia social mexicana

37

MARGARITA FAVELA GAVIA

El colonialismo interno de Pablo González Casanova y la Sociología latinoamericana

51

ISRAEL JURADO ZAPATA

Vigencia trans-histórica del concepto de colonialismo interno y pueblos indígenas en México

71

FRANCISCO REVELES VÁZQUEZ

El legado intelectual de Pablo González Casanova: los partidos y el Estado

85

MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ ZARAGOZA

Pablo González Casanova: defender la universidad pública y los movimientos estudiantiles

99

RAÚL ROMERO GALLARDO

Pablo González Casanova, un "intelectual orgánico de la universidad"

111

IRMA ERÉNDIRA SANDOVAL BALLESTEROS

Praxis, masificación y democratización

125

MARÍA HAYDEÉ GARCÍA BRAVO

La imaginación radical: Pablo González Casanova y la institucionalización de la interdisciplina en México

145

ISAAC ENRÍQUEZ PÉREZ

Pablo González Casanova: pensamiento crítico, interdisciplina, amor y convicción por la universidad pública

161

JOSÉ GANDARILLA SALGADO

De sistemas lejanos al equilibrio, rumbos probables y alternativas disputadas. Y de la propuesta para su estudio en González Casanova

181

EDGAR TAFOYA LEDESMA

Pablo González Casanova: rupturas epistémicas y aportes institucionales

193

JAIME TORRES GUILLÉN

Pablo González Casanova: un concepto de socialismo

207

CONSUELO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Pablo González Casanova, colonialismo interno e indígenas rebeldes

223

LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO

Don Pablo, elogio a la coherencia

231

RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS Y JUAN GUIJARRO

Las otras vidas de Pablo González Casanova

247

WALTER M. ARELLANO TORRES

Cinco dimensiones para entender, recordar –y no olvidar– a Don Pablo González Casanova

259

ELOY CALOCA LAFONT

Contra el (neo)liberalismo: la larga lucha de Pablo González Casanova

283

AMBROSIO VELASCO GÓMEZ

El humanismo radical de Pablo González Casanova: un nuevo paradigma contra hegemónico, anticolonial y democrático



PRESENTACIÓN DEL DOSSIER ESPECIAL

SOBRE LOS 100 AÑOS DEL PENSADOR MEXICANO PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Este año Pablo González Casanova cumple 100 años de vida. Con este motivo un grupo de personas vinculadas al seminario sobre Re-pensar la democracia en el siglo XXI del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la Universidad Nacional Autónoma de México (PUEDJS-UNAM) acordamos convocar a colegas de diversas disciplinas a participar con ensayos sobre su vida y obra para la edición de un Dossier especial de la Revista Tlatelolco: democracia democratizante y cambio social. No sólo se trata de celebrar la larga y fructífera vida de un destacado universitario que fue extraordinario rector de nuestra universidad en sus momentos más críticos, sino también de apreciar los logros y promover las innovaciones y propuestas de un gran humanista y científico social comprometido con la emancipación de las comunidades, pueblos y naciones que padecen explotación y opresión.

Para introducir este dossier especial es fundamental retomar una aportación central de Pablo González Casanova, *La Democracia en México*, una obra que marcó una época de despertar ciudadano que cambiaría para siempre el desarrollo del sistema político mexicano. El intelectual mexicano realiza una reflexión sobre la aplicación fallida del modelo democrático burgués a la crítica de raíz de sus cimientos. Sobre estas ideas reflexiona en su ensayo "La Democracia en México, parteaguas de la ciencia social mexicana" John M. Ackerman.

La pregunta central que ha guiado la vida universitaria y la trayectoria cívica de Pablo González Casanova podríamos formularla en los siguientes términos: ¿cómo puede el pensamiento transformar la realidad de pueblos y naciones sometidas a la explotación y dominación colonial por más 500 años y construir sociedades justas y libres, donde todas las personas puedan tener bienestar y vida digna? La hipótesis de trabajo que ha desarrollado durante toda su vida académica y política de manera ejemplar es que sólo un pensamiento, plural, abierto, crítico, creativo, autónomo y antihegemónico puede lograr esos ideales.

Desde una perspectiva histórica, filosófica y sociológica, Pablo González Casanova descubre que la sociedad desigual y el Estado autoritario generados por el liberalismo conservador del siglo XIX persisten y se desarrollan durante todo el siglo XX bajo una nueva forma de colonialismo que denomina junto con Rodolfo Stavenhagen, "Colonialismo interno". Este tema lo desarrollan en el presente dossier Margarita Favela en su trabajo "El colonialismo interno de Pablo González Casanova, y la Sociología latinoamericana" que reconstruye el concepto de Colonialismo interno como categoría central de la teoría de la explotación desarrollada por el pensamiento crítico latinoamericano, así como Israel Jurado en "Vigencia trans-histórica del concepto de colonialismo interno y pueblos indígenas en México" que vincula esta tradición crítica latinoamericana con el pensamiento y las luchas indígenas de resistencia.

Para romper la dependencia teórica, ideológica e institucional en el ámbito académico Pablo González Casanova propugna por unas ciencias sociales y políticas autónomas, libres de la hegemonía de metrópolis extranjeras. En especial, González Casanova cuestionó la dependencia política y económica de México que se manifiesta principalmente en la imposición del modelo de democracia exógena que denomina euroamericano y corresponde a la democracia liberal representativa. De esta manera González Casanova confronta las teorías hegemónicas de la democracia liberal promovida desde los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial como estrategia de la guerra fría con fines de

control político y económico sobre México y Latinoamérica para reproducir el colonialismo interno y externo. A este tema Francisco Reveles dedica su colaboración "El legado intelectual de Pablo González Casanova: los partidos y el Estado" tema que ha sido una contribución relevante de González Casanova a la sociología y ciencia política latinoamericana frente a la hegemonía norteamericana de las ciencias sociales. Para González Casanova una auténtica democracia requiere como condición esencial la redefinición y transformación de nuestra nación mexicana de tal manera que se supere el colonialismo interno, causa y efecto de la injusticia social, la dependencia y el autoritarismo.

Las ciencias sociales y las humanidades tienen para Pablo González Casanova un papel crítico y propositivo muy relevante para impulsar de manera autónoma e independiente la transformación social y política de México y Latinoamérica. Pero para cumplir con este compromiso ellas tienen que transformarse en nuevos paradigmas. Con esta convicción Pablo González Casanova impulsó reformas sustantivas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales como director y desempeñó un papel señero en la defensa de la autonomía de la universidad y del movimiento estudiantil en 1968. Sobre este tema, en su trabajo "Pablo González Casanova: defender la universidad pública y los movimientos Estudiantiles" Miguel Ángel Ramírez Zaragoza sostiene que el insigne rector y humanista ha defendido siempre los movimientos estudiantiles desde 1968 hasta Ayotzinapa, como movimientos críticos de rebeldía contra la injusticia, la dominación en todas sus formas y de construcción de alternativas y cambios indispensables para una educación pública liberadora y democrática.

El compromiso y autoridad académica demostrada como profesor y director, le brindó a don Pablo un muy amplio respaldo de la comunidad universitaria para suceder en la rectoría de la UNAM al ingeniero Javier Barros Sierra. En su trabajo "Pablo González Casanova, un intelectual orgánico de la universidad" Raúl Romero analiza la significación y trascendencia de las reformas innovadoras que realizó durante su rectorado para lograr la transformación de la universidad que requería la nación, para superar el colonialismo interno, el autoritarismo y la dependencia, el atraso económico y la injusticia social. El proyecto universitario y las innovaciones académicas que encabezó Pablo González Casanova fueron de tal trascendencia e impacto en la nación que el Estado autoritario y su gobierno reaccionó en su contra con una severa represión que terminó con la digna salida del rector para salvar la autonomía de la universidad. El sentido crítico e innovador de la

rectoría de Pablo González Casanova también lo analiza Irma Eréndira Sandoval en su ensayo "Praxis, masificación y democratización", en el que sostiene que su gestión al frente de la Universidad Nacional Autónoma de México, aunque fue una de las más breves de su historia, ha sido la de mayor fuerza transformadora de la propia universidad y de la sociedad mexicana, pues derrumbó varios prejuicios o mitos de la universidad elitista y demostró que la innovación y la calidad académica es compatible con la más amplia proyección del saber interdisciplinario a la sociedad mexicana, como condición necesaria de su transformación y democratización.

Después de su rectorado, Pablo González Casanova continuó su labor de innovación académica socialmente responsable a través de la creación y dirección del Centro Interdisciplinario de Ciencias y Humanidades. En este centro impulsó proyectos pioneros de investigación inter y transdisciplinaria, como exponen con detalle los ensayos "La imaginación radical: Pablo González Casanova y la institucionalización de la interdisciplina en México" de María Haydeé García Bravo y "Pablo González Casanova: pensamiento crítico, interdisciplina, amor y convicción por la universidad pública" de Isaac Enríquez Pérez. Como director e investigador de este Centro Interdisciplinario González Casanova impulsó especialmente las ciencias de la complejidad. Por su parte, José Gandarilla Salgado estudia la importancia de estas ciencias en la construcción de un nuevo paradigma de ciencias y humanidades en su artículo "De sistemas lejanos al equilibrio, rumbos probables y alternativas disputadas. Y de la propuesta para su estudio en González Casanova". En especial, enfatiza la relevancia de los enfoques transdisciplinarios y complejos impulsados por González Casanova ante la crisis civilizatoria del capitalismo global del tercer milenio, agravada por la actual pandemia. En suma, como sostiene Edgar Tafuya en su trabajo "Pablo González Casanova: rupturas epistémicas y aportes institucionales" su pensamiento crítico e innovador ha estado vinculado a la fundación de instituciones y proyectos educativos en la UNAM.

Los proyectos académicos de González Casanova se fueron vinculando de manera cada vez más estrecha con los movimientos de emancipación de México y Latinoamérica, con especial énfasis a movimientos socialistas e indígenas. Su concepción del socialismo la desarrolla Jaime Torres Guillén con el trabajo "Pablo González Casanova: un concepto de Socialismo". A diferencia de las concepciones predominantes de socialismo, Pablo González Casanova construye una noción de socialismo como recurso contra la explotación en todas sus formas, contra la explotación absoluta

a partir de principios de justicia y libertad social, derechos cívicos y la democracia. Por su parte Consuelo Sánchez Rodríguez estudia en su ensayo "Pablo González Casanova, colonialismo interno e indígenas rebeldes" la radicalización del pensamiento crítico de Pablo González Casanova a partir de su incorporación a la revolución del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), iniciado por las comunidades indígenas de Chiapas en 1994. Consuelo Sánchez enfatiza la creatividad intelectual de Pablo González Casanova con los pueblos indígenas, mediante su quehacer como científico social e intelectual a partir del concepto del "colonialismo interno" potencializado en su confluencia con las luchas y pensamiento emancipatorio de los pueblos indígenas de Chiapas, reconocida ampliamente en el mundo académico y también por las organizaciones indígenas en lucha como el EZLN por su incansable travesía teórico-política antihegemónica y liberadora.

Luis Hernández Navarro a través de un ensayo biográfico de Don Pablo González presenta su historia de vida haciendo hincapié en su coherencia como luchador centenario que vivió, como pensó, siempre a contracorriente de la historia. Esta experiencia de pensamiento crítico y lucha liberadora ha sido la constante de la vida y obra de Pablo González Casanova en el plano moral, intelectual y político. A este tema dedican su trabajo René Ramírez Gallegos y Juan Guijarro "Las otras vidas de Pablo González Casanova", que muestra el entrelazamiento de la praxis intelectual de don Pablo con su toma de posición crítica y emancipadora ante los grandes cambios históricos del siglo que ha vivido con intenso compromiso académico ético y político cuyo imperativo categórico resume en la cita al final de su artículo: "Porque somos optimistas luchamos. Porque tenemos esperanza en un destino somos críticos. Pero no aceptamos el optimismo autoritario ni la esperanza sin pensamiento crítico". De manera análoga, Walter M. Arellano Torres en "5 Dimensiones para entender, recordar -y no olvidar- a Don Pablo González Casanova" y Eloy Caloca Lafont "Contra el (neo)liberalismo: la larga lucha de Pablo González Casanova", muestran diferentes facetas de la radicalidad y compromiso de Pablo González Casanova frente al autoritarismo, el colonialismo interno y externo, así como con el neoliberalismo capitalista depredador y a favor de la realización de utopías emancipadoras de pueblos y naciones oprimidas.

Finalmente, Ambrosio Velasco Gómez en su ensayo "El humanismo radical de Pablo González Casanova: un nuevo paradigma contra hegemónico, anticolonial y democrático" sostiene que Pablo González Casanova es heredero y al mismo tiempo forjador de una auténtica

tradición humanista y crítica, que, desde sus orígenes en el pensamiento anti imperial del siglo XVI hasta los zapatistas de nuestros días, ha motivado las luchas por la dignificación y liberación de los indios, de su reconocimiento como parte esencial de una nación multicultural y de una democracia auténtica que rompe las cadenas de la dependencia externa y el colonialismo interno que han persistido durante 500 años. Este humanismo radical delinea un nuevo paradigma cognoscitivo político transdisciplinario y contrahegemónico que promueve al mismo tiempo la autonomía intelectual, la independencia nacional, el anticolonialismo, la justicia social y la democracia.

En suma, los trabajos que aquí se reúnen con motivo de los 100 años de vida de Pablo González Casanova son reflexiones sobre diferentes aspectos y contribuciones de un universitario innovador, de un humanista rebelde, de un científico social crítico que ha propuesto un nuevo paradigma antihegemónico, una renovada universidad capaz de responder a la crisis civilizatoria generada del capitalismo global y el colonialismo, comprometiendo su quehacer académico con las luchas y movimientos sociales contra la explotación en todas sus formas y a favor de la construcción del bien común de la humanidad en un nuevo mundo donde puedan desarrollarse libremente y con plena libertad la diversidad de pueblos, culturas y personas.

JOHN M. ACKERMAN, AMBROSIO VELASCO Y RENÉ RAMÍREZ



**LA DEMOCRACIA EN MÉXICO,
PARTEAGUAS DE LA CIENCIA
SOCIAL MEXICANA**

John M. Ackerman

LA DEMOCRACIA EN MÉXICO, PARTEAGUAS DE LA CIENCIA SOCIAL MEXICANA

John M. Ackerman*

“La democracia se mide por la participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder, y todo lo demás es folklore democrático o retórica”
Pablo González Casanova (1965, p. 224)

SUMARIO: 1. Introducción. 2. La república de la simulación. 3. De la simulación a la redistribución del poder. 4. Del partido de Estado a la transformación social. 5. Vigencia actual. 6. Referencias bibliográficas

1. INTRODUCCIÓN

La publicación en 1965 de la primera edición de *La Democracia en México* de Pablo González Casanova marcó una época de despertar ciudadano que cambiaría para siempre el desarrollo del sistema político mexicano. Esta obra maestra surgió de y contribuyó de manera definitiva al proceso de movilización estudiantil y popular que iluminó los años sesenta en México y el mundo. Al estilo de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* de Carlos Marx y *La Democracia en América* de Alexis de Toqueville, *La Democracia en México* extrae profundas lecciones estructurales y reflexiones teóricas universales a partir del estudio interdisciplinario y multimodal de una coyuntura sociopolítica clave.

La visión de la democracia de González Casanova rompe de manera tajante y audaz con los esquemas predominantes de la época inmersos en la lógica de la guerra fría. Su análisis resultó igualmente incómodo tanto para los burócratas del partido de Estado priista que comandaban

* Director del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo: johnmill.ackerman@gmail.com

desde Palacio Nacional como para los aventureros de la “ultra” más sectaria que ansiaban seguir de inmediato el ejemplo de la Cuba revolucionaria. Tal y como afirma en el epígrafe de este texto, González Casanova denuncia, por un lado, el “folklore democrático” de quienes imaginaban que por el simple hecho de que el texto de la Constitución mexicana reprodujera las formas de la democracia burguesa occidental, de división de poderes, elecciones periódicas y respeto a las libertades civiles, éstas tuvieran necesariamente también alguna materialización práctica. Al vincular la democratización con la necesaria redistribución del “ingreso, la cultura y el poder” nuestro autor rompe con los cánones de la democracia formalista y estrictamente institucional de las escuelas dominantes norteamericanas y europeas.

Por otro lado, González Casanova critica la “retórica” revolucionaria de quienes fantaseaban con la posibilidad de saltar de manera directa a una sociedad plenamente igualitaria y libre sin primero generar las condiciones básicas de desarrollo económico y cultural. El libro demuestra con datos precisos y argumentos sociológicos que el primer paso hacia la transformación social debe ser la democratización profunda tanto de la política como de la economía, que es necesario primero superar el colonialismo interno y el autoritarismo unipartidista antes de poder dar el salto al socialismo.

En el presente ensayo exploraremos primero la dura crítica de González Casanova al régimen priista de su época, cuyos homenajes falsos a la democracia liberal del norte recubrían una realidad profundamente autoritaria definida por la simulación y la hipocresía. Después, en la segunda sección, examinaremos como nuestro autor pasa de su reflexión sobre la aplicación fallida del modelo democrático burgués a la crítica de raíz de los cimientos de ese mismo modelo, tanto en lo general como en lo particular en el contexto de países pobres con pasados colonializados. Posteriormente, en el tercer apartado, acompañamos a nuestro autor en su búsqueda de superar dialécticamente la falsa dicotomía entre la democracia burguesa y el vanguardismo leninista para trazar su propia ruta hacia una auténtica democracia popular y participativa firmemente arraigada en el proceso histórico mexicano. Finalmente, concluimos son algunas reflexiones sobre la enorme relevancia actual que el pensamiento de González Casanova sigue teniendo hoy para entender y descifrar los entretelones del sistema político mexicano.

2. LA REPÚBLICA DE LA SIMULACIÓN

Para González Casanova el sistema político mexicano de su época funcionaba como un teatro o un templo donde si bien se cumplían con las formalidades de la puesta en escena y los guiones democráticos elaborados en el extranjero, en realidad los ritos ejecutados sólo servían para recubrir el funcionamiento de los factores reales de poder metaconstitucionales. Nuestro autor recurre de manera reiterada a metáforas religiosas para ilustrar su crítica a lo que podríamos llamar la república de la simulación que definía al sistema político mexicano de su época, donde las instituciones de la democracia liberal provenientes de Europa y los Estados Unidos tienen en México “una función programática, utópica y ritual de que carecen en sus lugares de origen” (González, 1965, p. 17). “En la legislación hay un proceso semejante a aquél de tipo religioso en que se ocultan los ídolos bajo los altares, con la misma psicología del perseguido, del idólatra” (González, 1965, p. 17), elabora González Casanova.

Aunque la división de poderes, el Estado de derecho, los derechos individuales y la democracia partidista existían de manera formal, estas piezas incumplían de manera sistemática y estructural con sus funciones respectivas asignadas dentro del esquema del liberalismo occidental. “La dinámica política, la institucionalización del cambio, los equilibrios y controles, la concentración y distribución del poder hacen de los modelos clásicos elementos simbólicos que recubren y sancionan una realidad distinta” (González, 1965, p. 23)

Por ejemplo, el Poder Legislativo no ejerce contrapeso alguno al Poder Ejecutivo, sino que se limita a tener una función estrictamente simbólica al dotar de un poder casi metafísico, como supuesto representante de la voz del “pueblo”, a las iniciativas del presidente de la República. En suma, concluye González Casanova:

Así como los antiguos gobernantes decían gobernar a nombre de la Ley y que la Ley estaba respaldada por la divinidad, lo cual tenía un sentido funcional simbólico-religioso, en nuestra cultura cumple esa misma función la Cámara de Diputados. (...) desde un punto de vista antropológico, las leyes en México son sistemas de creencias y los modelos de gobierno también. (González, 1965, p. 33)

El proceso de supuesta competencia entre partidos políticos en elecciones termina siendo en realidad solamente “un juego político”

o un “ceremonial electoral” (González, 1965, p. 24). Y los partidos de oposición, que saben que su derrota está garantizada de antemano, en realidad no pasan de “constituir grupos de presión” (González, 1965, p. 24). De la misma manera el sindicalismo en lugar de representar a los trabajadores y sus intereses en realidad “presenta múltiples características de una variable dependiente, no sólo del partido del gobierno, sino específicamente del Ejecutivo” (González, 1965, p. 26). Por su parte, la Suprema Corte de Justicia, en lugar de impartir justicia o defender los derechos humanos de los vulnerables, se limita solamente a “dar esperanza a los grupos y personas que pueden utilizar este recurso” (González, 1965, p. 36).

El supuesto federalismo del Estado mexicano tampoco funciona. “La idea de una Federación integrada por Estados libres y soberanos, típica del modelo elaborado por los constituyentes de Filadelfia y recogida por todas nuestras constituciones liberales hasta la actual- no corresponde a la dependencia real que guardan los Estados respecto del gobierno federal, y los gobernadores respecto del presidente” (González, 1965, p. 37).

Todas estas interpretaciones no se limitan a ser meras afirmaciones del autor, sino que están firmemente sustentadas en estudios estadísticos de la realidad política del momento. De manera magistral, González Casanova sistemáticamente trae a colación datos duros para demostrar la falsedad de la supuesta democracia liberal que regía en México durante los años sesenta y que el antiguo partido de Estado utilizaba como mero discurso para intentar legitimar su control sobre el poder público.

Esta dura crítica servía como agua bendita para empezar a exorcizar los demonios que comandaban la política nacional mexicana en aquel momento. Al desnudar los discursos falsos de la supuesta “normalidad democrática” que se vivía en México, el texto de González Casanova echaba leña a la hoguera de la protesta social y facilitaba la acción ciudadana a favor de una verdadera democratización del sistema político que tendría su momento cumbre en 1968, apenas tres años después de la publicación de la primera edición de *La Democracia en México*

3. DE LA SIMULACIÓN A LA REDISTRIBUCIÓN DEL PODER

González Casanova critica duramente al sistema político mexicano por su permanente hipocresía y simulación. Sin embargo, de manera sorprendente, la alternativa que propone no es un exhorto para lograr una simple congruencia con los modelos extranjeros de la democracia liberal. Nuestro autor rechaza de manera tajante las lógicas neocoloniales,

reproducidas por la mayor parte de la ciencia política norteamericana, que postulan que el problema político central de América Latina sería la predominancia de la lógica colonial de "obedezco, pero no cumpla" y que la solución sería construir una nueva "cultura de la legalidad" más "moderna" y "desarrollada" que nos permitiría cumplir con el modelo europeo y estadounidense de convivencia política supuestamente "civilizada"². González Casanova se niega a tomar esta salida fácil y engañosa que sólo agravaría la situación de fondo al intentar meter con calzador los complejos y robustos procesos políticos de México y América Latina dentro de un zapato diseñado para otras latitudes con problemáticas y trayectorias históricas muy distintas. Para nuestro autor, el problema de fondo no es en realidad el incumplimiento del modelo liberal sino más bien la utilización discursiva de ese modelo para intentar justificar la falta de una verdadera democratización que genere una mejora de la "participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder".

El problema central con el sistema político mexicano no es entonces "haber violado la teoría clásica de la economía y de la democracia, sino el no haber logrado romper aún la dinámica externa y sobre todo la dinámica interna de la desigualdad, típicas del subdesarrollo; el usar ese formidable aparato como parte de una dinámica interna de la desigualdad que, al acentuarse, resta fuerzas al desarrollo nacional y al propio poder nacional" (González, 1965, p. 88). El gran reto entonces no es perfeccionar el ejercicio de las formalidades democráticas importadas desde otras latitudes sino confrontar de manera directa y por medio de las herramientas a nuestro alcance esta "dinámica de la desigualdad", que surge tanto del neocolonialismo externo que somete México a poderes exteriores como del "colonialismo interno" que funge como su contraparte y elimina la participación y el empoderamiento político de más de la mitad de la población.

Ahora bien, el "formidable aparato" a que hace referencia González Casanova en la cita anterior es el Estado pos-revolucionario mexicano que, mal que bien, logró articular y unir el arquipélago de líderes políticos regionales con el fin de lograr la pacificación política, la soberanía nacional y el desarrollo económico. Este esfuerzo tendría su momento cumbre en el sexenio del General Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940)³

2 Dos ejemplos de este tipo de argumentación, todavía dominante hoy en muchos círculos académicos, los podemos encontrar en: (Garzón, 2001 y Harrison, 2008).

3 Véase: (Gilly, 1994)

y aún a pesar de la traición neoliberal a este modelo, iniciado desde el sexenio de Miguel Alemán (1946-1952)⁴, todavía se encontraría vivos algunos elementos progresistas durante los años sesenta en que escribía González Casanova.

Para nuestro autor, en lugar de cumplir al pie de la letra con el modelo de democracia liberal proveniente del extranjero habría que partir de una evaluación objetiva y equilibrada de los costos y los beneficios del modelo político realmente existente en México. Para empezar, "hubiera sido insensato aplicar al pie de la letra la teoría clásica de la democracia y la teoría clásica de la economía" (González, 1965, p. 87), señala González Casanova. Ello porque,

...el respeto al "equilibrio de poderes" habría sido respeto a las conspiraciones de una sociedad semi-feudal, el respeto a los partidos habría sido respeto a los caciques y militares que tenían sus partidos; respetar el "sistema de contrapesos y balanzas" habría equivalido a tolerar los caciques y caudillos regionales, y respetar el municipio libre a tolerar la libertad de los caciques locales; observar el principio de no intervención del Estado en la economía habría implicado "dejar hacer" al subdesarrollo y a la intervención de las compañías monopólicas extranjeras y de sus respectivos Estados; cumplir con el derecho irrestricto de la propiedad habría significado mantener la propiedad semi-feudal y extranjera, y un statu quo que hace imposible la creación del mercado interno y la capitalización nacional. (González, 1965, p. 87)

González Casanova no deja lugar a dudas con respecto a su crítica de raíz al modelo de democracia liberal neocolonial, sobre todo en el contexto todavía semi-feudal, caciquil y de dependencia hacia el extranjero en que se encontraba México. Esta reflexión de González Casanova tiene ecos de pasajes similares de Vladimir Lenin en sus obras clásicas *El Estado y la revolución* (Lenin, 1997) y *¿Qué hacer?* (Lenin, 2010) en que el revolucionario ruso desnuda el carácter hipócrita del modelo parlamentario burgués como una simple fachada para dar aparente legitimidad pública a un sistema social esencialmente desigual, injusto y excluyente.

4 Véase: (Medin, 1990)

Vemos entonces que la crítica de González Casanova va más allá de una denuncia solamente de la manera en que se haya aplicado el modelo democrático liberal en México, sino que también ataca de raíz al modelo mismo. Desde este punto de vista, nuestra “república de la simulación” no sería en realidad ninguna aberración, sino más bien sería la expresión más pura y nítida de la esencia misma del modelo burgués como un sistema fundamentalmente engañoso e hipócrita. El problema central de nuestro sistema político no sería entonces alguna falta de congruencia con los principios liberales, sino más bien de un exceso de congruencia con ese modelo que también en sus países de origen estaría basado en la simulación.

Es a partir de esta postura que podemos entender mejor los pasajes en *La Democracia de México* donde González Casanova pareciera justificar algunas características del sistema político mexicano autoritario. Por ejemplo, afirma que si bien:

es cierto que el “formidable aparato” del Estado posrevolucionario ha roto en todas y cada una de sus partes los elementos de la teoría clásica de la política y de la teoría clásica de la economía, [es también] un instrumento útil para el desarrollo de un Estado-nación que surgió en un ámbito internacional muy distinto al de la Europa burguesa y de los Estados Unidos de Norteamérica. (González, 1965, p. 85).

De manera paralela a la argumentación Leninista a favor de establecer de manera estrictamente transitoria una “dictadura del proletariado” con el fin de controlar y expropiar a los poderes fácticos, y así preparar el escenario para la instalación de una verdadera democracia participativa y popular, González Casanova también celebra la capacidad del partido de Estado de controlar, o expropiar políticamente, a los caciques y los caudillos regionales con el fin de generar las condiciones sociales y económicas necesarias para el florecimiento de una democracia verdadera.

La historia del partido del gobierno es, durante todos estos años, una historia de control de los caudillos y caciques. Y ésta es una de sus funciones principales. En general puede decirse que todos los procesos de concentración del poder presidencial tienen en su origen, como una de sus funciones, el control de los caciques. (González, 1965, p. 48)

Desde la época de Plutarco Elías Calles, el Partido Nacional Revolucionario integra y controla a los “partidos” regionales y personales de los caudillos de la revolución.

La historia del partido del gobierno es, durante todos estos años, una historia de control de los caudillos y caciques. Y ésta es una de sus funciones principales, explica González Casanova.

4. DEL PARTIDO DE ESTADO A LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Pero tampoco se trata de dejar un ídolo, el del parlamentarismo burgués europeo, para rendir homenaje a otro: el modelo revolucionario marxista-leninista. González Casanova rechaza simultáneamente al liberalismo conservador como al vanguardismo leninista. La magia del análisis de nuestro autor es que precisamente rompe con los esquemas preconcebidos y dominantes de su época para trazar una ruta propia a partir de la robusta historia y las complejidades políticas propias de México y América Latina. A lo largo de su importante obra, González Casanova insiste en la necesidad de “acabar con los últimos vestigios de colonialismo intelectual –con disfraz conservador o revolucionario– e intentar un análisis de las relaciones entre la estructura política y la estructura social, con categorías propias de los países subdesarrollados, es de vital importancia para el análisis de las instituciones políticas de México.” (González, 1965, p.19). Es necesario entonces construir algo nuevo desde y para México y América Latina, una nueva forma de entender y ejercer la política desde abajo y a favor de los más pobres y vulnerables.

Tal y como lo señalan Ambrosio Velasco, Margarita Favela e Israel Jurado en sus importantes textos en el presente volumen, de acuerdo con González Casanova el principal obstáculo para la realización de una democratización verdadera en México es la profunda desigualdad social y específicamente el “colonialismo interno” que cancela de facto los derechos públicos de más de la mitad de la población. “Mientras haya colonialismo interno y no se alcance un relativo nivel de igualdad con los Estados Unidos –hecho improbable en tanto subsista el imperialismo– no habrá partidos políticos que se sucedan pacíficamente en el poder ni gobiernos estatales soberanos: mientras subsista el colonialismo interno no habrá sufragio universal, ni libertad municipal” (González, 1965, p. 189) escribe nuestro autor.

De acuerdo con González Casanova, la existencia de una sociedad dual elimina la posibilidad de que las zonas marginadas, y en particular las indígenas, ejerzan plenamente su ciudadanía.

Para entender la estructura política de México es necesario comprender que muchos habitantes son marginales a la política, no tienen política, son objetos políticos, parte de la política de los que sí la tienen. No son sujetos políticos ni en la información, ni en la conciencia, ni en la organización, ni en la acción. (González, 1965, p. 108)

Es urgente entonces romper con lo que llama "la dinámica de la desigualdad" para pasar a una nueva "dinámica del igualitarismo". Para alcanzar este objetivo es necesario acabar tanto con el autoritarismo del Estado como con la dictadura del mercado. Pero donde nuestro autor pone mayor énfasis es en la necesaria transformación de nuestra cultura política. Esta transformación tendría dos caras. Por un lado, habría que acabar con la cultura de la obediencia que suele contagiar a los estratos bajos ya que "la estructura autoritaria de la sociedad, y el autoritarismo irracional provocan una educación autoritaria de los bajos estratos" (González, 1965, p. 211). Específicamente, González Casanova señala que:

las demandas populares del México marginal sobreviven bajo formas tradicionales de súplica y petición a las agencias gubernamentales, de queja en los organismos políticos paragubernamentales, en que la súplica se hace más humilde y la queja se acentúa más, conforme más humilde y marginal es el ciudadano o grupo de ciudadanos que la formulan, o a cuyo nombre se formula. Trátase de un sistema muy antiguo, que se ha combinado con formas republicanas de petición y lucha, en que operan personajes popularmente llamados padrinos, valedores, tatas, compadritos, coyotes, influyentes. (González, 1965, p. 153)

Por otro lado, entre los sectores clasemedios de la sociedad impera un aspiracionalismo conservador que los mantiene quietos y despolitizados. Para González Casanova:

el desarrollo, la movilización y la movilidad del país coinciden con fenómenos de conformismo, acomodo, moderación, analizando en torno al desarrollo nacional, lo que podríamos llamar el factor esperanza, esto es, la idea del individuo de que se puede salvar individualmente, de que puede resolver sus problemas personales y familiares dentro de los carriles que le ha trazado el propio desarrollo, sin modificaciones sustanciales ni actitudes radicales. (González, 1965, p. 133)

Este "factor esperanza" o lo que hoy podríamos llamar "echeleganismo" se basa en los mitos de la meritocracia fomentado por el sistema capitalista neoliberal donde sería el esfuerzo individual en lugar de la lucha colectiva lo que determinaría tanto el éxito personal como el desarrollo social de un país.⁵ (Devillamagallón, 2022)

Ahora bien, al colocar la problemática de la desigualdad como el reto central para el proceso democratizador, González Casanova de nuevo nos coloca dentro del campo del marxismo-leninismo que precisamente postula la necesidad de acabar con la desigualdad estructural entre clases sociales como condición de la posibilidad de establecer procesos realmente democráticos y participativos. Sin embargo, desde su perspectiva siempre ecléctica y sincrética nuestro autor se niega a seguir la ruta del "aventurerismo" que concluiría que la única forma de realmente democratizar al país sería por medio de una revolución armada para primero transformar de fondo las condiciones de producción y de explotación en el país. De acuerdo con González Casanova:

si se busca el desarrollo se tiene que buscar un desarrollo pacífico y, en la lexicología marxista, se tiene que buscar un desarrollo burgués y una democracia burguesa. Esta situación hace que todo marxista consecuente se convierta en un aliado necesario y potencial de los procesos de desarrollo y democracia, aunque a largo plazo tenga como meta el acceso al socialismo. (González, 1965, p. 225)

5 Véase el documental producido recientemente por el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la UNAM, en conjunto con Canal 22 y Estudios Churubusco, con el apoyo del CONACYT, precisamente sobre "El proyecto cultural del neoliberalismo", disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=44iAkhHxrhg>

Los "ultras" que rechazan esta estrategia de largo plazo olvidan, dice González Casanova, lo que decía Ernesto "Che" Guevara de que, "donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica". (González, 1965, p. 196)

En las propias palabras de nuestro autor, "no es posible otra revolución a menos que se suspenda el desarrollo del capitalismo, se impida definitivamente la organización democrática de la clase obrera y campesina, y triunfe la reacción imperialista e interna, en cuyo caso México no será uno de los países que pasen al socialismo en forma pacífica." (González, 1965, p. 205). Para González Casanova, los avances reales en materia de justicia social resultado de la Revolución Mexicana junto con la simulación democrática de parte del gobierno priista si bien de ninguna manera permiten un verdadero desarrollo económico y político del país, sí son suficientes para cortar la posibilidad de una revolución armada en el México, o por lo menos durante los años sesenta en que él publicó la obra bajo análisis.

Sin embargo, el hecho de que una revolución armada no sea factible no implica de ninguna manera que una revolución pacífica no sea necesaria. González Casanova respalda un amplio programa de transformación democrática desde dentro del régimen posrevolucionario mexicano que busca transformar de raíz las coordenadas de poder social, político, económico y cultural en el país. Nuestro autor pone un énfasis particular en el tema de la formación de cuadros y en la organización democrática tanto de las organizaciones sociales como de los partidos políticos. "El problema que se planteará durante algún tiempo a la clase obrera mexicana será el de la formación de cuadros, el de la organización democrática no sólo del trabajador organizado sino del trabajador superexplotado, estudiando en forma concreta y objetiva las posibilidades de esa organización, y de la lucha cívica" (González, 1965, p. 204). Y con respecto al PRI, González Casanova afirma que "es necesario a la vez democratizar y mantener el partido predominante, e intensificar el juego democrático de los demás partidos, lo cual obliga a la democratización interna del partido como meta prioritaria, y a respetar y estimular a los partidos de oposición revisando de inmediato la ley electoral" (González, 1965, p. 113). Esta democratización interna del partido dominante es necesaria por "la extraordinaria concentración del poder" en manos del presidente y porque "se necesita canalizar la presión popular, unificando

al país, para la continuidad y aceleración de su desarrollo y, dejar que hablen y se organicen las voces disidentes para el juego democrático y la solución pacífica de los conflictos." (González, 1965, p. 113)

5. VIGENCIA ACTUAL

Las reflexiones de González Casanova son sorprendentemente vigentes hoy, casi sesenta años después de la publicación de la primera edición de su obra en 1965. Aun con la victoria electoral de Andrés Manuel López Obrador en 2018, que rompió simultáneamente con treinta años de una supuesta "transición democrática" simulada y también con setenta y ocho años de un régimen poscardenista cada vez más autoritario y neoliberal, México sigue arrastrando muchos de los mismos vicios y problemas democráticos diagnosticados en *La Democracia en México*.

Hoy, como en 1965, la crítica y la autocrítica son más necesarias que nunca para evitar que el impulso popular transformador no se estanque, se burocratice o se traicione. No son tiempos para descansar en nuestros laureles, sino momentos para avanzar con cada vez mayor determinación a favor de la resolución de raíz de los grandes problemas nacionales.

"Nuestros éxitos nos engañan a nosotros mismos y nos llenan de una satisfacción provinciana, que hace un tabú de toda crítica a fondo de la política nacional y del desarrollo de México, y convierte en herejes y delincuentes a quienes la enuncian o sostienen, precisamente para acelerar el desarrollo" (González, 1965, p. 174), escribe González Casanova en 1965. Y continúa:

son éxitos relativos, importantes en el panorama de los países subdesarrollados; pero que no han acabado en términos globales con la estructura de la dependencia y la dinámica de la desigualdad, y que sólo nos permiten marchar lentamente con un enorme saldo de hombres miserables. Una tarea importante de la crítica nacional consiste en tener una idea firme de que hemos sabido resolver problemas y de que la solución es insuficiente. (González, 1965, p. 174)

Por ejemplo, es evidente que en México seguimos con serios problemas en el ámbito de la cultura política, tanto en los estratos más humildes como en los estratos más privilegiados. La compra y coacción del voto y el condicionamiento de programas sociales a favor del voto se mantienen hoy más vigentes que nunca (infobae, 2022). También el "echeleganismo" conservador distorsiona el debate político nacional

al volverse caldo de cultivo para la propagación de desinformación y noticias falsas. Tanto el clientelismo como el aspiracionalismo achican el debate público y debilitan nuestra democracia de la misma manera en que ocurría cuando se publicó la obra de González Casanova.

Tampoco hemos logrado expulsar al caciquismo del sistema político nacional. Sigue vigente la afirmación de González Casanova con respecto a la relevancia de las personas por encima de las ideologías o los partidos políticos. “El mejor modo todavía de descubrir la afiliación política de un individuo, en la intimidad de los eventos políticos, consiste más que en buscar el partido a que pertenece o la ideología que sustenta, en hallar su parentesco, lugar de origen o cercanía con un jefe: háblese así todavía de cardenistas, avilacamachistas, alemanistas, ruizcortinistas y quizás un poco menos de lopezmateístas” (González, 1965, p. 50), escribe nuestro autor. Y remata: “El caciquismo, desaparecido como sistema nacional de gobierno, deja una cultura de las relaciones personales, del parentesco y los compadrazgos, que sobrevive en una estructura distinta y se mezcla, como estilo, cortesía o forma de conocimiento político, con las nuevas costumbres y agrupaciones en un México moderno.” (González, 1965, p. 50)

Hoy los nombres han cambiado, pero en general el sistema parece mantenerse intacto. Por ejemplo, en el contexto de la lucha política rumbo a la sucesión presidencial de 2024 son pocos quienes hablan en términos ideológicos o programáticos. Tampoco pareciera importar la opinión de los militantes o de los procedimientos estatutarios del partido Morena a la hora de determinar candidatos. Todo se reduce a una lucha de egos entre caciques y sus seguidores correspondientes, los claudistas, los marcelistas, los adanistas y los monrealistas, entre otros. Mientras, los partidos de la oposición están totalmente desfondados y, así como en los años sesenta, su lucha política-electoral pareciera reducirse a una lucha estrictamente simbólica sin ninguna posibilidad real de derrotar a la maquinaria del partido oficial que hoy domina el tablero político nacional.

Con respecto a la división de poderes ha habido algunos avances importantes recientes. Por ejemplo, durante las primeras dos décadas del siglo actual se ejerció una fuerte oposición desde el Congreso de la Unión a las políticas presidenciales de Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. A partir de 1997, pero sobre todo entre los años 2003 y 2018, el Poder Legislativo se convirtió en un verdadero contrapeso, muy distinto a la simulación de los años sesenta. Sin embargo, a partir de 2018 el péndulo pareciera empezar a retornar al esquema antiguo.

Con el control cada vez más fuerte del partido oficial Morena sobre el Congreso de la Unión, así como la falta de debate interno dentro de este partido, podríamos estar en riesgo de un retorno a la dominación presidencial de antaño.

Con respecto a los factores reales del poder, hay algunos nuevos que habría que tomar en cuenta para complementar los análisis de González Casanova: los medios de comunicación, las redes sociales y los mercados financieros internacionales. Si bien el primero y el tercero de estos poderes ya existían en los años sesenta, estos hoy cuentan con un poder voraz que jamás había podido imaginar cualquier analista hace sesenta años. Y las redes sociales son un fenómeno totalmente nuevo que ya están transformando de raíz las dinámicas de la ciudadanía y la democracia en el mundo entero.

En cierto sentido, la función que antes jugaba la iglesia durante los años sesenta ahora la juegan los medios y las redes. La descripción de González Casanova de las campañas de desinformación y la utilización de la estrategia del medio y de superstición de parte de la iglesia para manipular a las masas se podría aplicar a la situación actual con respecto a la utilización de los medios y las redes por los grandes poderes corporativos para asustar a la población:

La manipulación de estos temores y fobias de la sociedad tradicional y su vinculación con la guerra fría, mediante campañas de rumores, acusaciones, llamados alarmantes; los cuentos y fantasías de miedo que se hacen circular en el campo, los pueblos y hasta las ciudades; el uso de, instrumentos religiosos-amuletos, exorcismos y campanas que tocan a rebato de profetas y profecías, de apóstoles y santos, de imágenes supersticiosas de lo monstruoso, y conceptos populares de lo demoníaco; vinculados y enfrentados al comunismo como entidad infernal y diabólica, en el sentido tradicional del término; ligados a una acción política cada vez más efectiva, en que los sacerdotes van sustituyendo a los maestros como líderes de las comunidades y de los ejidos. (González, 1965, p. 61)

Lo que ahora llamamos “Fake news” es en realidad una vieja práctica utilizada desde siempre como estrategia para controlar al pensamiento del pueblo y limitar su acción política autónoma. Con respecto a los antiguos poderes fácticos, los sexenios más recientes han desmentido el optimismo de González Casanova con respecto a la inevitable desmilitarización del país. En 1965 González Casanova

escribió que “el militarismo ya no representa en la política mexicana esa amenaza permanente y organizada que actúa en forma de cuerpo político, imponiendo sus condiciones con la fuerza y amenazando con romper la paz si no recibe prestaciones especiales, fueros y privilegios, como grupo escogido y poderoso dentro de la nación” (González, 1965, p. 51). Si continúa la tendencia secular de empoderamiento de las fuerzas militares en México que hemos atestiguado desde el sexenio de Felipe Calderón hasta la fecha, ello podría implicar una reversión histórica que nos colocaría en una situación muy distinta y aún más problemática incluso que el México de los años sesenta.

Seguimos arrastrado entonces varios de los peores vicios del pasado y adicionalmente contamos con nuevos retos resultado del desarrollo del capitalismo mundial y del sistema político mexicano. Pero la lucha por “la participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder” sigue siendo hoy más relevante y necesaria que nunca y es algo que implica, como en los tiempos de la primera edición de *La Democracia en México*, simultáneamente hacer efectivas las formas de la democracia burguesa como construir organización y poder popular desde las bases a favor de una verdadera transformación de las estructuras de poder social.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Devillamagallón, R. (Director). (2022). *El proyecto cultural del neoliberalismo. [Documental]*. PUEDJS-UNAM-CANAL22-CONACYT <https://youtu.be/44iAkhHxrhg>
- Garzón, E. (2001). Derecho y democracia en América Latina. *Isonomía*, 14, 33-63.
- Gilly, A. (1994). *Cardenismo: una utopía mexicana*. Ediciones Era.
- González Casanova, P. (1965). *La Democracia en México*. Ediciones Era.
- Harrison, L. (2008). *The Central Liberal Truth: How Politics Can Change a Culture and Save it From Itself*. Oxford University Press.
- Infobae. (29 de septiembre del 2022). Morena vs Morena: militantes presentaron a AMLO denuncias de compra de votos y acarreados en elecciones internas. <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/09/29/morena-vs-morena-militantes-presentaron-a-amlo-denuncias-de-compra-de-votos-y-acarreados-en-elecciones-internas/>
- Lenin, V. (1997). *El Estado y la revolución*. Fundación Federico Engels. https://fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_estado_revolucion_2ed_interior_alta.pdf
- Lenin, V. (2010). *¿Qué hacer?* Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/que_hacer.pdf
- Medin, T. (1990). *El sexenio alemanista: ideología y praxis de política de Miguel Alemán*, Ediciones Era.

The background of the slide is a monochromatic, sepia-toned photograph. It depicts a person, likely a farmer or laborer, wearing a wide-brimmed hat and a long-sleeved shirt. The person is bent over, engaged in a task in a field, possibly planting or tending to crops. The lighting is dramatic, with the sun low on the horizon, creating a silhouette effect and casting long shadows. The sky is filled with soft, wispy clouds, and the overall mood is one of quiet industry and rural life.

**EL COLONIALISMO INTERNO
DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA Y
LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA**

Margarita Favela Gavia

EL COLONIALISMO INTERNO DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA Y LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA

Margarita Favela Gavia*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. La peculiaridad de las sociedades latinoamericanas. 3. La dualidad estructural. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este breve ensayo es señalar el lugar que la propuesta hecha por Pablo González Casanova (PGC) sobre el colonialismo interno tiene en la larga y significativa discusión desarrollada por la sociología latinoamericana para dar cuenta de las especificidades de nuestras sociedades, en diálogo con las propuestas que en Europa y Estados Unidos se elaboran para explicar y justificar el rol dependiente y subordinado que nuestros países han desempeñado en el mundo desde el inicio de la mundialización capitalista encabezada por la corona de Castilla y Aragón a finales del siglo XV.

La idea central que presento es que la propuesta de PGC, conocida como *colonialismo interno*, inserta en la visión más general de la sociología de la explotación, es una noción que dialoga, y en ese sentido recupera y refuta, las proposiciones hechas por algunas de las explicaciones más importantes del pensamiento económico, político y social latinoamericano, como son el socialismo indoamericano de José Carlos Mariátegui, la teoría de la modernización de Gino Germani y

* Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Tulane, USA. Maestra en Economía Política Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C. Maestra en Ciencia Política por la Universidad de Tulane, USA. Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Correo: dfavelag@unam.mx

José Medina Echavarría, el pensamiento cepalino representado por Raúl Prebisch y la teoría de la dependencia, elaborada por Ruy Mauro Marín, entre otros. En resumen, la categoría nace dentro de la fructífera tradición del pensamiento latinoamericano y abrió una ruta de exploración que, aunque compleja, es promisorio y ha sido muy poco abordada.

Así, las páginas que siguen ofrecen un recorrido por los derroteros de las principales corrientes de la sociología latinoamericana, que sirven para destacar el sentido y la importancia de la propuesta de González Casanova, para luego centrarnos en precisar el contenido de esta propuesta, su validez y alcance.

2. LA PECULIARIDAD DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS

La peculiaridad de las sociedades latinoamericanas, particularmente la de Perú, había sido conceptualizada desde la tercera década del siglo XX por Mariátegui (1928) argumentando que *la cuestión indígena* no era, como postulaban las ideas dominantes de la época, una cuestión cultural, sino un problema de tenencia de la tierra. Es decir, la ausencia del desarrollo capitalista en el campo está asociada a la persistencia de una estructura agraria dominada por el latifundismo (al que califica de feudal) que pone a la población indígena (mayoritaria) en condiciones de servidumbre, y es lo que explica la debilidad de la economía nacional, la pauperización y exclusión de los campesinos indígenas. Es decir, la dualidad estructural está en la base de los problemas de la sociedad peruana –y la latinoamericana por extensión–, dada por la debilidad de los sectores capitalistas y la persistencia de formas atrasadas de producción: la feudal (latifundismo y servidumbre) y la comunitaria indígena. Sin embargo, es precisamente el que la población originaria mantenga sus tradiciones e instituciones comunitarias, lo que sirve a Mariátegui para asentar su propuesta política del socialismo indoamericano, como alternativa para el desarrollo.

En las décadas siguientes, el marxismo latinoamericano estuvo dominado por las interpretaciones de la *tercera Internacional* (Caballero y Torres, 2021) construidas con una visión *etapista* de la historia y centradas en la idea de la necesidad de realizar la revolución burguesa como condición para el desarrollo, muy a tono con la perspectiva política de los partidos comunistas que, en alianza con las corrientes nacionalistas, buscaban apuntalar el desarrollo y la modernización de nuestras naciones mediante el desarrollo del capitalismo, como fase previa indispensable

para el arribo del socialismo, con el cual, postulaban, se superaría el atraso y la desigualdad en las economías de la región.

Sin embargo, al término de la IIGM, el intento teórico más importante elaborado para entender las causas del lento y accidentado desarrollo económico de la región fue hecho por Raúl Prebisch desde la CEPAL, institución creada en 1948 bajo los auspicios de la ONU. Centrada en el papel del intercambio comercial como fuente de riqueza, la teoría cepalina contradice la teoría neoclásica del comercio internacional que, basada en las ventajas comparativas, recomendaba a los países especializarse en un cierto tipo de productos, para aprovechar sus condiciones naturales y lograr así el desarrollo. Prebisch plantea que este intercambio conforma un sistema centro-periferia, marcado por la desigualdad entre los niveles de ingreso y las estructuras de sus dos polos. Al conceptualizar así el sistema, argumenta que el intercambio de mercancías, lejos de promover el avance de los países atrasados, no hace sino profundizar la brecha de desigualdad que existe entre ellos y los países desarrollados, debido a lo que denomina deterioro de los términos de intercambio.

Según este enfoque, mientras los países del llamado centro exportan a los países de la periferia una gran variedad de bienes manufacturados, producto de su alto desarrollo tecnológico y la diversificación e integración de su aparato productivo, los países de menor desarrollo, etiquetados como *la periferia*, debido a su escaso desarrollo tecnológico únicamente disponen de un sector primario para generar las exportaciones que les permiten importar los bienes manufacturados que compran a altos precios a las economías del centro. Esta desigualdad en los niveles de desarrollo técnico no tiende a disminuir, sino a agravarse en el tiempo, debido a que el poder de compra de una unidad de las exportaciones primarias para adquirir una unidad de bienes industriales se reduce con el transcurso del tiempo. La explicación es que la productividad industrial aumenta más que la primaria, los precios de las manufacturas suben más que los de las materias primas y los ingresos reales de ambas economías se diferencian cada vez más. La recomendación cepalina para superar este círculo vicioso fue promover la industrialización de las economías periféricas, para evitar el subsecuente deterioro de los términos de intercambio y cerrar la brecha entre centro y periferia.

El siguiente intento significativo para explicar la peculiaridad del desarrollo latinoamericano fue la teoría de la modernización. Este enfoque es una elaboración con una larga trayectoria académica, con raíces en la distinción entre "comunidad" y "sociedad" (Tönnies, 1947), las diferencias entre las sociedades basadas en la "solidaridad mecánica"

y las fundadas en la "solidaridad orgánica" (Durkheim, 2007), así como en las reflexiones de Max Weber (1981), quien habla ya directamente de "proceso de modernización", como aquél mediante el cual las normas tradicionales, cuya eficacia emana de su carácter sagrado, son paulatinamente desacralizadas y su base de simbolización cambia desde la religión hacia la racionalidad. Es decir, ocurre un proceso de transformación en el sistema normativo de una sociedad que ahora está orientado a la consecución de fines.

Estos planteamientos, dieron lugar a la creación de la Sociología estadounidense de la modernización (Parsons, 1999; Rostow, 1961) que sirvió como marco analítico para la descripción y explicación de los procesos de transformación de las denominadas sociedades tradicionales o subdesarrolladas en sociedades modernas. Lo central de esta explicación es que el desarrollo es un proceso acumulativo de mudanzas multidimensionales (económicas, políticas, culturales) que transforman a las sociedades de tradicionales en modernas, refiriéndose básicamente al proceso mediante el cual las sociedades se *occidentalizan*, es decir, adoptan o despliegan los sistemas sociales que se desarrollaron en Europa Occidental y Estados Unidos desde el siglo XVII a la actualidad. Y en ese sentido planteaba que los países atrasados se volverían modernos al relacionarse con los países desarrollados.

La versión latinoamericana de la Sociología de la modernización, representada fundamentalmente por las obras de Gino Germani (1962) y José Medina Echavarría (1964), constituye uno de los intentos más sistemáticos y bien documentados de investigación social que, partiendo de la suposición de que el proceso de modernización es inevitable y progresivo, buscó exponer y explicar las características del desarrollo de la región latinoamericana, recurriendo a la idea de que se trata de *sociedades en tránsito*, es decir, han empezado a dejar de ser tradicionales, pero aún no logran ser del todo modernas. Pero el problema, argumenta Germani, está en que, dado que el proceso de modernización tiene asincronías, en nuestra región esos desfases han permitido que mientras algunos sectores de la sociedad se modernicen, otros mantengan las tradiciones, generando *sociedades duales*. Para Medina, la "prolongación de la sociedad tradicional no es sino la otra cara de la insuficiencia del desarrollo económico". Estos desfases y el dualismo estructural que promueve generan una tendencia a la disociación entre los procesos modernizadores en unos sectores y la dinámica social tradicional de otros. Esto es lo que explicaba, en este enfoque, la particularidad histórica de las sociedades latinoamericanas.

Este enfoque, que sin duda profundizaba el reconocimiento de la *dualidad* de nuestras sociedades que ya había señalado Mariátegui, suponía que la misma iría desapareciendo a medida que los sectores tradicionales se fueran modernizando, considerando que se entiende el desarrollo como un proceso inexorable, si bien accidentado, que va de lo tradicional a lo moderno. Hasta aquí, las diversas explicaciones elaboradas habían detectado, por el lado sociológico, la existencia de la dualidad de las estructuras domésticas de nuestras sociedades, y por el lado económico, habían identificado las raíces de la desigualdad en el plano internacional. Pero ambas explicaciones habían corrido por líneas paralelas, sin alimentarse mutuamente.

La teoría de la dependencia emerge como una doble crítica a los postulados tanto cepalino como desarrollista, refutando la idea de que el desarrollo es un proceso lineal e inexorable, pues las naciones hoy desarrolladas nunca fueron “subdesarrolladas” (Gunder, 1966), además de que ambos polos son en realidad las dos caras de la misma moneda (Gunder, 1967; Marini, 1969), es decir, reformula la teoría del centro-periferia para sostener que los países desarrollados lograron su crecimiento aprovechando el subdesarrollo de otras naciones y que, por tanto, las naciones *satélites* no lograrán su desarrollo al relacionarse con las metrópolis, sino que por el contrario, eso sólo hará que la brecha se profundice. Señala que las relaciones desiguales de poder prohíjan la subordinación económica, pero también política, cultural, mediática, en fin, total, de las naciones periféricas. Esta situación resulta de la ausencia de una burguesía nacional independiente que dirija un movimiento de liberación nacional y del pillaje capitalista que el imperialismo ejerce incluso sobre las capas más apartadas de la sociedad, refiriéndose a la población indígena.

Y en contra de las recomendaciones del desarrollismo, esta escuela, demuestra que la industrialización no acarrea el desarrollo, ni la independencia, ni suprime la llamada dualidad estructural, sino que ésta forma parte del ciclo de la acumulación del capital a nivel mundial, pues el sector atrasado transfiere su riqueza al sector avanzado, dentro del mercado doméstico, mediante la oferta de mano de obra y materias primas a bajo costo, y una intensificación del grado de explotación (superexplotación) con lo cual, el sector moderno se resarce de la pérdida de valor que sufre en el mercado mundial, pues debe importar, a altos costos, la maquinaria e insumos para realizar las actividades manufactureras (Marini, 1973).

Es decir, en una muy escueta síntesis de este enfoque, la peculiaridad del desarrollo latinoamericano está en que la realización del ciclo del capital está subordinada a la obtención de los bienes de capital de las economías centrales a altos costos, y para compensar esa pérdida, recurre a la sobreexplotación de los sectores atrasados, con lo cual quedan articulados claramente los dos polos del dualismo interno en beneficio de la inserción subordinada de los países latinoamericanos al mercado capitalista mundial. Pero antes de que Marini (1973) propusiera la tesis de la dialéctica de la dependencia, Pablo González Casanova introdujo la noción del *colonialismo interno*.

3. LA DUALIDAD ESTRUCTURAL

El arribo de PGC al tema de la dualidad estructural está precedido por el reconocimiento de las desigualdades concretas y específicas que caracterizan a la sociedad mexicana, resultado de la realización de amplio estudio sociológico que se concreta en el libro *La democracia en México* (1965). Ese trabajo, que se considera la obra con la que la Sociología mexicana alcanza la mayoría de edad (Torres, 2014), es una investigación valiosísima que, no obstante, aún forma parte de la llamada *sociología de la modernización* que, como ya vimos, no había sido capaz de percibir los beneficios que los sectores modernos obtienen de su interacción con los sectores tradicionales, pues básicamente los percibía como dos entidades inconexas, responsabilizando al sector *atrasado del estancamiento* de la transición hacia la modernidad en nuestros países.

Es aquí en donde la aparición de la categoría de *colonialismo interno* revela su importancia al plantear una salida al dilema: el problema no es solo la existencia de sectores tradicionales y modernos, sino la relación de *explotación* a la que los segundos someten a los primeros, lo que explica la peculiaridad del desarrollo de las *nuevas naciones* de Asia y de África, así como de las *antiguas nuevas naciones* de América. (González, 2006, p. 186). La categoría de *colonialismo interno*, que apunta ya desde 1963 a la desigualdad interna como factor crucial que define la naturaleza específica del capitalismo mexicano, tiene un devenir peculiar², pues

2 Para profundizar en el tema, hay que mirar los trabajos de Torres (2014) y Gandarilla (2018), que abordan en detalle el proceso de construcción del concepto y las actualizaciones a las que ha estado sujeto.

nace como una categoría inmersa en la teoría de la modernización y en su derrotero se va enriqueciendo con el análisis de la explotación.

Tras su formación como abogado e historiador, González Casanova se aproximó al marxismo y en él descubrió la perspectiva que le ayudaría a afrontar fructíferamente sus preocupaciones sobre las causas del colonialismo, la desigualdad social y de la debilidad (imposibilidad) de la democracia en México. La categoría de *explotación* se convertiría en la piedra de toque para comprender no sólo las debilidades de la democracia mexicana y su cauda de iniquidades, de la opresión de los pueblos originarios y de la subordinación de la región latinoamericana frente al imperialismo estadounidense, sino también de las causas de la globalización actual, así como de los derroteros que ha seguido el desarrollo científico y tecnológico.

PGC retoma la categoría de "explotación" de Marx, entendida en su versión más estricta de la relación plusvalía/capital variable, con el doble propósito de, por un lado, recuperar para el marxismo el estudio de las condiciones materiales de existencia de la sociedad, que habían venido siendo asumidas como *un dato* y en su lugar se había priorizado el examen de la dimensión política, reducida al tema de la conducción estatal del desarrollo; y por otro, el de demostrar que el instrumental estadístico desarrollado por la sociología norteamericana era útil para precisar las formas y especificidades de la explotación capitalista, en México particularmente, y en América Latina en general. (González, 2006, p. 13-14)

El *descubrimiento* epistemológico de la *explotación* lo puso en el camino del análisis de las clases sociales –del antagonismo que las define en función de lograr una mayor o menor tasa de explotación–, y de las mediaciones que se construyen para contener la confrontación dentro de márgenes que hagan posible la continuación de la dominación y la explotación. Con ese bagaje y partiendo de la formulación que hizo Myrdal (1959) sobre el colonialismo entre naciones, Pablo González Casanova subraya que:

En las colonias se combinan y coexisten las antiguas relaciones de tipo esclavista y feudal y las de la empresa capitalista, industrial, con trabajo asalariado. La heterogeneidad técnica, institucional y cultural coincide con una estructura en que las relaciones de dominio y explotación son relaciones entre grupos heterogéneos, culturalmente distintos. (González, 2006, p. 195)

Y teniendo este referente, propone la idea del "colonialismo interno" para referirse a la realidad compleja que observa, en las que incluye la dimensión económica, así como "las desigualdades raciales, de castas, de fuero, religiosas, rurales y urbanas, de clase". (González, 2006, p. 194).

Señala que "con la desaparición del dominio de los nativos por el extranjero aparece la noción del dominio y la explotación de los nativos por los nativos", y eso ha ocurrido en países que, como México, "se encuentran en una [fase] relativamente avanzada del desarrollo" (González, 2006, pp. 186-187), pero que "conservan, sobre todo, el carácter dual de la sociedad y un tipo de relaciones similares a las de la sociedad colonial" (González, 2006, p. 197). Con ello quiere decir que no se trata de un fenómeno propio de sociedades atrasadas, sino que es parte de la *modernidad*. Con este planteamiento en realidad deja atrás la teoría de la modernización y se adentra en la ruta de las explicaciones centradas en las relaciones de explotación, abriendo una nueva perspectiva en el pensamiento latinoamericano.

Al insertar el examen de las desigualdades internas en las llamadas *sociedades duales* en la perspectiva de la *explotación*, Pablo González Casanova coloca la comprensión del problema en una perspectiva multidimensional. Además del racismo, con la categoría de colonialismo interno, el autor subraya la coexistencia de modos de producción (diversos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas y de modos de extracción de plusvalía) en las sociedades, introduciendo una perspectiva que destaca el papel que esa heterogeneidad estructural (desarrollo de fuerzas productivas y modo de exacción de plusvalor) tiene sobre la organización de la economía, en términos de posibilidades de consolidación de la acumulación capitalista y de la transferencia de valor hacia el exterior. Por eso afirma que:

El colonialismo interno corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos. Si alguna diferencia específica tiene respecto de otras relaciones de dominio y explotación (ciudad-campo, clases sociales) es la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar no sólo de diferencias culturales (que existen entre la población urbana y rural, y en las clases sociales) sino de diferencias de civilización. (González, 2006, p. 198)

Y complementa su definición del colonialismo interno aseverando que las relaciones de dominio y explotación típicas de la estructura urbano-rural de los países subdesarrollados se parecen a la estructura colonial en tanto que “una población integrada por distintas clases (la urbana o la colonialista) domina y explota a una población integrada también por distintas clases (la rural o colonizada)”. (González, 2006, p. 198)

4. CONCLUSIONES

Es innegable que con el término de *colonialismo interno* Pablo González Casanova hizo una aportación crucial al señalar que los polos de la *sociedad dual* no están separados, sino que hay una relación de dominación entre ellos; que no sólo se trata de diferencias en el grado de desarrollo sino de *civilizaciones* diferentes, lo cual quiere decir que la *atrasada* no necesariamente evolucionará hacia la *moderna*, como era el pensamiento predominante, ni que la segunda sea superior a la primera. Tuvo la valía de reconocer, mucho antes que la mayoría, el papel del racismo en la construcción de sociedad mexicana, con toda su cauda de desigualdad, segregación, inferiorización y abuso, y su impronta en el freno al desarrollo. Su calidad descriptiva, dio cuenta de la complejidad de las sociedades *plurales*, y ofrece un medio para convocar a la acción necesaria para luchar por la descolonización y emancipación de los pueblos.

En síntesis, el término propuesto permite registrar y describir los rasgos de las sociedades latinoamericanas y avanza en el reconocimiento de la articulación entre sectores modernos y atrasados, denotando claramente que se trata de una relación de dominación y abuso, hincando su evolución en la historia colonial de estas naciones. Pero no alcanza a explicar cómo es que la coexistencia de ambos sectores genera el subdesarrollo de estas sociedades en términos capitalistas, pues no da cuenta de cómo la articulación de los modos de producción resulta en la deformación del ciclo de acumulación de capital.

Y es que, como pudimos observar, el intento de insertar el análisis del *dualismo estructural* en la explicación marxista no fue totalmente exitosa, puesto que la noción de *explotación* que PGC utiliza para referirse a la relación entre las *dos civilizaciones* que conforman la sociedad dual, no se ajusta a la categoría marxista de explotación referida de manera precisa a la relación plusvalía/capital variable. Es así, porque no puede existir esa condición a menos de que se trate de una relación productiva de tipo capitalista, y no es eso lo que existe

entre la población urbana y la población rural de las sociedades del capitalismo subdesarrollado.

Y si bien en su argumentación, PGC señala, como lo había hecho Mariátegui hace casi un siglo, la coexistencia de modos de producción no profundiza en todos los impactos que esta coexistencia conlleva, sino que, al parecer se concentra en los efectos morales y políticos sobre los colonizados, subrayando su papel como frenos al desarrollo y la emancipación. Quizá el recurso a categorías como la *subsunción formal* y la *subsunción real* del trabajo al capital pudieran arrojar luz sobre los procesos mediante los cuales las *civilizaciones* se articulan, generando el tipo específico de capitalismo latinoamericano. Pero ello excede por mucho el propósito de este trabajo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cabaluz, F. y Torres, T. (2021). *Aproximaciones al Marxismo Latinoamericano. Teoría, Historia y Política*. Ariadna Ediciones.
- Durkheim, E. (2007). *La división del trabajo social*. Colofón.
- Gandarilla, J. (2018). Notas sobre la construcción de un instrumento intelectual. El Colonialismo Interno en la obra de Pablo González Casanova. *Pléyade*, 2(1) 41-62.
- Germani, G. (1971). *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós.
- González Casanova, P. (2003). *Colonialismo interno (Una redefinición). Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. UNAM-IIS.
- González Casanova, P. (2006). *Sociología de la explotación*. CLACSO.
- Gunder, A. (1967). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Gunder, A. (2005). El desarrollo del subdesarrollo. El nuevo rostro del capitalismo. *Monthly Review Selecciones en Castellano*, 4, 144-57.
- Mariátegui, J. (1969). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Amauta.
- Marini, R. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Era.
- Medina, J. (1964). *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*. Solar-Hachette.
- Myrdal, G. (1959). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. FCE.
- Parsons, T. (1999). *El sistema social*. Alianza Editorial.
- Prebisch, R. (1948). *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*. CEPAL.
- Rostow, W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Torres, J. (2014). El carácter analítico y político del concepto de colonialismo interno de Pablo González Casanova. *Desacatos*. 45(3), 85-98.
- Torres, J. (2014). *Pablo González Casanova*. Enciclopedia Electrónica de la Filosofía Mexicana. http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/index.php/otros-pensadores-mexicanos
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y Sociedad*. Losada.
- Weber, M. (1981). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.



**VIGENCIA TRANS-HISTÓRICA
DEL CONCEPTO DE
COLONIALISMO INTERNO Y
PUEBLOS INDÍGENAS EN MÉXICO**

Israel Jurado Zapata

VIGENCIA TRANS-HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE COLONIALISMO INTERNO Y PUEBLOS INDÍGENAS EN MÉXICO

Israel Jurado Zapata*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Una dimensión conceptual del colonialismo interno. 3. Los indígenas en el mundo virreinal. 4. Gestión del subdesarrollo, marca del colonialismo interno del siglo XX. 5. A modo de reflexión final. 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Los debates sobre el colonialismo en América Latina han sido amplios y nos han permitido comprender desde visiones más críticas su importancia como procesos para entender la realidad actual de la región. En este sentido, el trabajo de don Pablo González Casanova trasciende como antecedente de otros grandes referentes del tema como Aníbal Quijano, Walter Mignolo o Serge Gruzinski, pero sobre todo, por una de sus propuestas conceptuales que aquí queremos destacar: el *colonialismo interno*. Una idea un tanto menospreciada por la academia, pero que aquí retomaremos para comprobar una propuesta de vigencia trans-histórica que permita comprender las formas de continuidad del colonialismo en México y América a partir del siglo XIX, y desmontar la leyenda de la historiografía liberal. Esto, no sin considerar los riesgos que su tratamiento representa, pues resulta una “categoría tabú para distintas corrientes ideológicas”, como lo ha advertido este autor (González, 2006).

De esta forma, el presente trabajo busca comprender el proceso de

* Posdoctorante en Antropología Política en el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad. Doctor en Historia y Etnohistoria. Maestro en Estudios Mesoamericanos. Licenciado en Sociología. Correo: lj.zapata@políticas.unam.mx

subjetivación de la identidad -en cuanto a la pertenencia a un grupo étnico- de los indígenas con la aplicación del concepto de colonialismo interno, y hacer un contraste entre los números demográficos y las condiciones que estos guardaban antes del advenimiento del liberalismo -con derechos fundamentados en sus propios usos y costumbres, desde lo que guardaban diversos grados de autonomía y autodeterminación-, y las condiciones a que quedaron sometidos con las reformas liberales durante la consolidación del Estado-nación independiente; condiciones que tuvieron incidencia directa en su desaparición como poblaciones autóctonas, trascendiendo a las siguientes épocas para acelerar su proceso aculturación, aspecto histórico comúnmente soslayado para comprender la conformación del Estado.

2. UNA DIMENSIÓN CONCEPTUAL DEL COLONIALISMO INTERNO

Pablo González Casanova, el centenario emérito, incorporó el concepto de colonialismo interno en las ciencias sociales durante los años sesenta como parte de su análisis sobre la exclusión y el agravio cometido hacia los pueblos indígenas, sin embargo, ha padecido cierta invisibilidad en este tipo de estudios (Torres, 2014). Es preciso destacar que cuando publicó el trabajo donde lo plantea por primera vez: *Sociología de la explotación* (1969), Mignolo y Quijano aún estaban militando en el marxismo y preparando lo que serían sus más destacadas aportaciones teóricas (Rivera, 2010), y que el concepto en sí, tuvo una buena recepción y fue utilizado en otros trabajos de investigación en la misma década (Hicks, 2004; Drakakis-Smith y Wyn, 1983; Michael Hechter, 1975, por ejemplo), donde se hizo referencia a diversos contextos sociopolíticos en el mundo y a la posición de inferioridad, desigualdad y marginalidad de ciertos grupos e identidades frente a otras en posición dominante.

Otros trabajos sobre los procesos de dominación después de la conquista, documentados e historiadados por Huerta (1976), Reina (1986), Mirafuentes (1989), Katz (1990) y Van Young (2006), entre otros, dan cuenta del desarrollo de un “dominio interno” realizado por criollos y mestizos con características similares a la dominación colonial española, pero no retoman el concepto del colonialismo interno (Torres, 2014). Sin embargo, la continuidad y exacerbación de las estructuras socioeconómicas y del pensamiento heredadas del colonialismo español en la construcción del Estado-nación moderno, requiere del colonialismo interno para dar razón de los fenómenos relacionados con la exclusión cultural y la explotación económica que han derivado en la paulatina

transformación de la población indígena en “no indígenas”, y que contrastaremos principalmente con datos demográficos. Para ello hay que comenzar subrayando que, bajo la mirada de Pablo González Casanova, la consolidación de las autonomías de los Estados independientes latinoamericanos frente a lo extranjero, provocaron la aparición de nuevas relaciones sociales regidas principalmente por una idea desarrollo opuesta a la cultura de los pueblos indios, en lo que el colonialismo interno pudo dar cuenta y explicación sociológica de su subdesarrollo (González, 1963), ello derivó en un fenómeno que ahora se podía observar también al interior de uno de estos países, por ejemplo, pero no privativamente, es decir, un concepto para el estudio del subdesarrollo. Aquí destaca su aplicabilidad a estos países que transitaban de una etapa de reforma agraria a la de industrialización, donde se desarrollaba un amplio proceso de movilización de la población, gracias a lo cual el desarraigo territorial-cultural haría estragos en estos.

Pero son las características que el colonialismo interno recupera del colonialismo “tradicional”, lo que nos permitirá hacer este ejercicio sobre la disminución progresiva de sujetos identificados con alguna identidad étnica, como usuarios de lenguas vernáculas y practicantes de costumbres autóctonas; de ahí la vigencia del concepto. Algunas de aquellas características que van a afectar a los pueblos indígenas son: territorios sin gobierno propio, situación de desigualdad -respecto de la metrópoli donde los habitantes sí se gobiernan a sí mismos-, administración local en manos de un Estado que domina, designación de dirigentes por el país dominante, regulación externa de los derechos, situación económica y privilegios sociales de los habitantes locales, pertenencia de estos a una raza y a una cultura distintas de la dominante; aunadas a la condición de monopolio impulsada desde una “otra” metrópoli para la explotación de los recursos naturales, la regulación del trabajo, del mercado de importación y exportación, de las inversiones, de los ingresos fiscales, etc. (González, 1963).

Se trata de un proceso que “comienza con las desigualdades económicas, políticas o culturales entre la metrópoli y la colonia, y continúa en la transferencia de una desigualdad interna entre los metropolitanos y los indígenas: desigualdades raciales, de castas, de fueros, religiosas, rurales y urbanas, de clases, etc. (Torres, 2014), condiciones que siguieron operando durante los siglos XIX y XX. Y aunque colonialismo interno habla del conflicto entre dos culturas -lo que puede generar polémica aquí, pues consideramos que el “mestizaje” no es la conformación de una cultura diferente sino de un sector social que busca diferenciarse de lo

indígena por meras presiones del racismo y la discriminación imperantes como ejes de la idiosincrasia dominante, consideramos que la búsqueda histórica de dicha diferenciación y el oprobio que por ello han hecho los blancos, criollos y mestizos hacia los indios, es razón suficiente para la aplicabilidad del concepto en la explicación del fenómeno.²

Cabe señalar que la Antropología culturalista de que está revestido el concepto de colonialismo interno, que da más peso a las desigualdades y la discriminación que a la dominación y la explotación, no impidió al exrector de la UNAM, haber caracterizado las formas en que se ha ejercido el colonialismo hacia los pueblos indígenas en intercambios comerciales desiguales, generación de dependencia económica, explotación “combinada”, despojo de tierras y discriminación social (González, 1978), todo ello, por supuesto, aplicado en un contexto de “independencia” política de México. En suma, más allá de las concepciones marxistas de enriquecimiento de un país a expensas de otro, o de una clase social a expensas de otra, en nuestros países de la región, conformados por ideales capitalistas, además de la explotación de las clases sociales campesinas y proletarias, existió durante doscientos años la invasión, conquista, despojo, explotación y aculturación de las poblaciones autóctonas en beneficio de las élites político-económicas y oligarquías locales, desde lo cual se normalizaría el oprobio, desprecio y negación del indio que hoy caracterizan a nuestra sociedad.

3. LOS INDÍGENAS EN EL MUNDO VIRREINAL

En 1821 finalizó un periodo de trescientos años mejor conocido en la historia de México como la “colonia española” (el virreinato), donde las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales de sus grupos humanos constitutivos, si bien de naturaleza colonial, se desarrollaron

2 El concepto también permite aclarar aspectos de la relación social asimétrica que el análisis de clases no siempre alcanza a desarrollar, comprender que en la estructura colonial, la relación de dominio y explotación se ejerce no de propietario a trabajador, sino de “una población (con sus distintas clases, propietarios y trabajadores) hacia otra población que también tiene distintas clases...” (González, 1969), es decir, antiguos subordinados que, ahora liberados de la antigua estructura colonial, la reproducen en contra de los estratos sociales menos favorecidos por el nuevo orden sociopolítico.

en el marco jurídico de un virreinato, (OMEBA, 1996)³ una distinción que encierra una diferencia crucial para entender sus dinámicas y tensiones sociales internas, sus formas de interpretar y aplicar el derecho -que por cierto podían favorecer a los indígenas-, y sus mecanismos de reconocimiento y convivencia en la diversidad cultural. No se trata de defender la *pax hispánica* como modelo, pero sí de reconocer el proceso histórico de pérdida de autonomía y autodeterminación que experimentaron los pueblos indígenas, y su deshumanización como la entiende Paulo Freire (Freire, 1985), en el marco de las políticas capitalistas liberales y neoliberales. Tampoco se trata de construir una apología de su tragedia, sino un contraste entre épocas marcadas por esas políticas para comprender el fenómeno -es decir, los efectos que el indigenismo así regido-, a partir de un correlato estadístico de los censos que nos dé cuenta del estado de las adscripciones identitarias y conformación ontológica en distintas épocas.

En este marco histórico, es preciso reconocer que muchas comunidades indígenas de la sociedad novohispana obtuvieron títulos de tierras colectivas, se reorganizaron en repúblicas y poseyeron una gran parte de la tierra cultivable. Su condición de Reinos de Indias les permitía defender derechos y un estatus jurídico, tanto a nobles como al común (macehuales), que reconocía sus derechos de linaje y como corporación respectivamente. En esta condición legal de virreinato se practicaba cierta "igualdad" jurídica entre la gente de Castilla e Indias, con la que se procuraban iguales derechos entre sus naturales.⁴ Además existían cientos de pueblos y comunidades indígenas no sujetas al poder virreinal, no evangelizadas o con poco contacto con la cultura occidental. Así, el principio de comuna, heredado del mundo precolombino (Bosteels, 2021) y resignificado en la república de indios, mantuvo la cohesión y fortaleció los elementos identitarios que permitieron a los nativos defender

3 En este marco el derecho consuetudinario tomó gran fuerza también. Por su parte, Juan de Ovando, Diego de Encinas, Aguilar y Acuña, y Solórzano y Pereira fueron algunos de los que lo impulsaron y trabajaron por su constante renovación y propugnaron por el establecimiento en las Indias de un gobierno jurídico y no de fuerza. (OMEBA, 1996).

4 La consagración del matrimonio entre españoles e indígenas fue otra expresión de la igualdad jurídica entre indios y españoles, en la que "las instituciones provinciales o regionales ejercían la potestad legislativa, donde los virreyes, audiencias, cabildos, consulados y universidades dictaban las principales leyes de su lugar de gobierno". Perteneciendo a una misma corona, los reinos de Indias y Castilla debían guardar semejanza en sus leyes (OMEBA, 1996).

sus derechos colectivos y de corporación frente a los intereses privados. Pero estas condiciones serían transformadas con el advenimiento de la Constitución de Cádiz y las ideas liberales en la corte de los Borbones. En la Nueva España se experimentaron crisis económicas y se liberalizaron factores de la producción que otrora permanecían protegidos por la legislación.

Con la independencia se desataría la disputa entre liberales y conservadores por el proyecto de nación, donde la desamortización de bienes de la Iglesia y las corporaciones civiles fue un tema de central importancia. Aquí el "colonialismo interno" ligado a las relaciones de clase, vincula las nociones de colonialidad y estructura colonial como fenómenos internos, es decir, ocurridos dentro de las fronteras políticas del Estado recién creado, fenómeno intra-nacional de trascendencia exegética que actualizó las condiciones de explotación y las relaciones sociales de producción coloniales.

Aquí, el concepto de "grupos sociales subalternos" (Roux, 2020), puede abonar a la comprensión del nuevo papel que jugarían los pueblos y comunidades indígenas,⁵ en lo que subalternidad no es sinónimo de sumisión, pasividad o inferioridad, pero tampoco hace referencia a culturas o politicidad autónomas; es decir, ayuda a dar cuenta tanto de su papel activo dentro de la relación estatal (Roux, 2020), como de la relación de dominación que se les impuso. Otro aspecto vinculado a este tipo de colonialismo fue la necesidad de conformar un Estado sólido y las nuevas ideas sobre el desarrollo que moldearon las formas de organización económica del Estado-nación como el motor de un modelo de desarrollo (González, 2006). La nueva modernidad exigirá la pérdida de todo lo que había permitido sobrevivir a indios indómitos a la explotación colonial del viejo régimen.

Con la desaparición del dominio ejercido sobre los nativos por una fuerza extranjera, se conformará el "dominio y explotación de los nativos por los nativos", la explotación de los indígenas que sigue teniendo las mismas características que en la colonia (González, 2006); o peor aún, significarán

5 Aquí sale a colación por su papel en la conformación de vínculos mando/obediencia; marcado por el carácter contencioso del concepto hegemonía; en su relación con la subordinación material de un "sur" agrario frente a un "norte" industrial; en su acepción de marco cultural común en el que se desarrollan relaciones tensas entre una cultura popular y una la cultura de las élites, y la confrontación y negociación de fracciones de las clases dominantes, las élites dirigentes y las clases subalternas, "cuyas acciones y formas de politicidad están moldeadas por la experiencia encuadradas por entramados simbólicos cultivados en la historia." (Roux, 2020).

para los grupos subalternos el fin del control extranjero y la continuidad de la “opresión” de unas comunidades por otras en las nuevas naciones, un avasallamiento más intolerable aún que la continuación del gobierno colonial (Emerson, en González, 2006).

Aquí contrasta el virreinato como un espacio político, económico, geográfico y cultural de continuidad de las antiguas tradiciones precolombinas, en sincretismo y resignificación con los nuevos valores y elementos culturales llegados con la conquista y la colonización (Rojas, 2016; Broda, 2003), de negociación y cooperación con las élites políticas, económicas y militares occidentales encargadas de organizar el nuevo orbe -aunque también de confrontación, disputas, atropellos y campañas punitivas de parte del poder hegemónico-, frente al Estado liberal, que propugnará esencialmente y durante doscientos años por la desaparición “aculturación” de la población autóctona, tras haberse servido de ellos. En esto hay que recalcar el papel de sujetos históricos que los indígenas mantuvieron, ya sea como aliados de los colonizadores, resistiendo sus invasiones o construyendo la sociedad novohispana, a pesar de las epidemias que les mermaron demográficamente de forma alarmante.

Durante la época de los Habsburgo, los censos de población son reveladores sobre la composición demográfica. Por ejemplo, en un periodo que va del año 1624 al de 1646, en el Arzobispado de México indican que: de 803,024 personas contadas, 600,000 eran indios, esto es, más del 70% de la población censada donde, por cierto, mestizos y mulatos son minoría (la cantidad de blancos ascendía a 97,020). El Obispado de Puebla, en el mismo periodo contabilizó 334,156 habitantes, de los cuales 44,400 eran blancos y 250,000 eran indios. En los Obispos de Oaxaca y Yucatán la proporción se vuelve aún más abrumadora pues, de 162,615 habitantes, tres mil son blancos y 150,000 indios -esto es más del 90%-, y de 178,523 habitantes, 3,600 son blancos y 150,053 indios, respectivamente (Benedict, 1974).

En términos absolutos, de un total de 1,668,133 habitantes censados en toda la Audiencia de la Nueva España, incluyendo los reinos de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya -donde los indígenas eran poco menos de 50% de sus poblaciones totales frente a blancos, negros, mestizos y mulatos-, 1,227,289 eran indios y 440,844 blancos, negros, mestizos y mulatos (Benedict, 1974). Para el siglo XVIII -escenario de importantes procesos de pauperización socioeconómica de muchas poblaciones indígenas, en parte, a raíz de las Reformas Borbónicas-, se registra un importante incremento en la población total, pero muy escuálido en la población indígena tanto en términos absolutos como relativos, en la cual más bien se reduce la proporción que

guardaba frente al resto de las poblaciones en el periodo anterior. En el Arzobispado de México, de un total de 947,790 habitantes, 215,500 eran blancos, 575,740 indios y 156,550 negros, mestizos y mulatos. En términos reales la población india no dejó de ser mayoritaria. La población total de la Audiencia se contabilizó en 2,138,620 personas, de las cuales 1,367,680 eran indios, 378,060 blancos, 176,270 mestizos, 189,190 mulatos y 27,420 negros (Benedict, 1974).

Aquí fue la población blanca la que más creció, se duplicó con respecto al periodo anterior. También hay que considerar que, además de las naturales fallas de cualquier conteo de esta índole, cierta falta de rigor metodológico y recursos limitados de la época, existen considerables márgenes de imprecisión. Por su parte, Delfina López Sarrelangue, retoma como fuentes el *Teatro Americano* y las matrículas de tributos de finales del siglo XVIII principalmente, señala que previo a la independencia, la población indígena ascendió a 2,500,000 personas (López, 1963), de un total de 3,700,000 habitantes de la Audiencia en el año de 1793 (Borah & Cook, 1989). Para el momento de la independencia y las décadas siguientes, la población del país oscilaría según diversos cálculos entre los 5,837,100 habitantes calculados por Humboldt a los 7,044,140 calculados por José Gómez de la Cortina en 1838 (Romero & Jáuregui, 2003), cuya abrumadora mayoría vivía en el medio rural.

4. GESTIÓN DEL SUBDESARROLLO, MARCA DEL COLONIALISMO INTERNO DEL SIGLO XX

Además de las invasiones extranjeras, las guerras intestinas entre liberales y conservadores y las pésimas condiciones sanitarias por la falta de infraestructura en el país, la alta mortandad del siglo XIX principalmente de población que hoy llamaríamos “vulnerable” -indígenas y campesinos-, se potencializó por las llamadas “guerras de castas”, conflictos de terratenientes, oligarquías, mestizos y ladinos, apoyados de los aparatos represores del Estado a sus servicios, contra los pueblos indígenas, que cundieron por todo el territorio durante diversas décadas (Reina, 1998). Este es uno de los grandes pilares de la pertinencia del colonialismo interno para explicar el doloroso proceso de aculturación de miles de personas para “dejar de ser indígenas”, considerados: “lastres del progreso” según pensadores de aquel siglo, desde José María Luis Mora en sus primeras décadas, hasta Andrés Molina Enríquez.

Antes de la gran explosión demográfica de la segunda mitad del siglo XX, la población en México se mantuvo alrededor de los 15 millones

de habitantes, llegando hasta los 40 millones ya acercándonos a la década de los años 50', de los cuales casi un tercio se identificaba como indígena, aunque la gran mayoría vivía en el campo -el país seguía siendo eminentemente rural-. Desde los datos de López Sarrelangue, la población que se asumía como indígena apenas se había duplicado en un siglo, mientras que la población "mestiza" se habría cuadruplicado. Aquí los procesos de subjetivación del mundo social guardan una estrecha relación con el colonialismo interno, ya que estamos hablando de la construcción identitaria de una población que, si bien guarda diversas prácticas ligadas a los mundos indígenas, se autonegaba de forma sistemática como indígena, renunciando a los usos y costumbres más visibles como la vestimenta de trajes típicos o el uso de las lenguas vernáculas, lo cual se verá acentuado con los procesos educativos de castellanización directa e indirecta.

Así, durante todo el siglo XIX y parte del siglo XX, el empobrecimiento de los territorios indígenas crecería a la sombra de la consolidación de latifundios y la llegada de capitales extranjeros para la explotación de los recursos naturales. Por ello, partiendo del hecho de que los nuevos grupos y clases dominantes jugaron roles similares a los que tuvieron los antiguos colonialistas, podemos considerar que su relación con el subdesarrollo fue de promoción -fomentando estructuras de dominación en las regiones donde la cultura occidental no había logrado afianzarse-, de consolidación -al imponerlo a las formas organizativas comunitarias-, y de gestión -al construir los mecanismos para su permanencia indefinida-, provocando con ello una amplia movilización de población india hacia el ámbito de influencia del sistema de haciendas, y después, a partir de los incipientes procesos de industrialización, una movilización del medio rural hacia el medio urbano. También hubo un tercer tipo de movilización provocada no sólo por la histórica gestión del subdesarrollo, sino por la siempre creciente hostilidad de la sociedad dominante hacia los mundos indígenas, obligándolos a retraerse a las llamadas por Aguirre Beltrán: "regiones de refugio", las áreas más deprimidas económicamente donde aquellos se replegaron para sobrevivir a los embates de la dicha sociedad (Aguirre, 1990).

Como dijimos arriba, el concepto "colonialismo" ha buscado señalar un fenómeno internacional que se desarrolla entre pueblos y naciones distintas (González, 2006b). Si bien Arturo Warman ya ha señalado que el siglo XX significó para el campo mexicano un proceso de desarrollo en el que se fomentó la educación, el reparto agrario, y se logró la representación política de los campesinos, que se convirtieron para el PRI en pilar de la esencia y justificación para la vigencia de la propia revolución (Warman,

2001), lo cierto es que, como dice Francisco Reveles, fue un siglo de sombras que también significó marginación y pobreza (Reveles, 2008). Por ejemplo, aún hasta el año de 1990 tres cuartas partes de la población nacional (esto es el 72%) vivía y trabajaba en el campo, pero, para el año 2000 la población del campo sólo representaba la cuarta parte del total (es decir 25.3%), haciendo de México una sociedad predominantemente urbana (Warman, 2001), lo cual no significa que se haya experimentado un desarrollo modernizador o que la automatización en los procesos productivos del campo haya hecho innecesaria la presencia de mano de obra, sino que, la migración campo-ciudad alcanzó su máximo histórico por cuestiones de subdesarrollo y marginalidad, generando un crecimiento urbano sin control ni planificación urbana por el éxodo masivo desde las zonas rurales. Aquí el crecimiento del subempleo y la concentración de servicios públicos en las urbes también influyó. Pero, sobre todo, el desmantelamiento del campo, los nuevos latifundios y la dependencia agroalimentaria del país hacia los granos transgénicos -principalmente norteamericanos-, herencia del neoliberalismo.

Con el progresivo empobrecimiento del campo, primero por los gobiernos populistas de la dictadura corporativa del PRI, y después por los gobiernos neoliberales de la tecnocracia priista y panista del siglo XXI, se agudizaron los fenómenos de desintegración socio-cultural e identitaria y atomización comunitaria, reflejado en el crecimiento de las variantes lingüísticas, estimuladas entre otras cosas, por el aislamiento e interrupción de las dinámicas comunitarias regionales, llegando a registrarse 364 (Catálogo, 2008). También desaparecieron completamente y para siempre comunidades lingüísticas como la ópata y la cochimí, y otras tantas vieron la disminución alarmante de sus hablantes como la kiliwa, la paipa, la cumiai, la cúcapa, la guarijío, la pima, la lacandón, la huave, la tepehuan, la matlalzinca, la jonáz, la chuj, la chatino, la chocholteco, entre muchas otras, de lo cual probablemente nunca se recuperarán, por lo que terminarán desapareciendo en el corto plazo.

Aún las culturas y comunidades con mayor cantidad de hablantes como la nahua, la maya, la zapoteca, la mixteca, la totonaca o la purépecha, además de su atomización con variantes dialectales, experimentaron una serie de rupturas generacionales que no se daban desde las epidemias de finales del siglo XVI y las congregaciones, en que se perdieron costumbres, tradiciones y creencias, prácticas simbólicas y saberes ancestrales, facilitando así el proceso de evangelización; sólo que en este caso, la pérdida se dio por la presión económica, social y política de la sociedad dominante, la colonialidad, la globalización, la migración masiva y los

intereses del gran capital nacional y extranjero, así como por los nuevos procesos de aculturación y transculturación, gracias a los cuales ya no fue necesario hacerles avergonzarse por sus identidades o imponerles la cultura dominante de formas pasivo-agresivas, sino que fueron los propios jóvenes y niños indígenas los que asumieron la "necesidad" de romper con sus propias tradiciones, perdiendo el interés por sus saberes y costumbres, por su ser identitario, que perdían vigencia frente a las nuevas necesidades y condiciones de subsistencia.⁶ Así, contrasta que, para el año de 2010 se hayan contabilizado 6,695,228 hablantes de lengua indígena -principal criterio para este censo- mayores de cinco años (INEGI, 2020), que significa un crecimiento demográfico muy por debajo de la media nacional que permitió el crecimiento exponencial hasta más de 100,000,000.

En términos absolutos, al finalizar el proceso de la revolución, la población mexicana ascendía a poco más de 13 millones de habitantes, y para la década de los 90' a casi 97 millones y medio, de los cuales 72.7 millones eran población urbana, es decir, "por cada nuevo mexicano que permaneció en el campo en el siglo XX, un poco más de tres se incorporaron a la vida urbana. La vida y la producción rurales no tuvieron posibilidad de retener a toda su población." (Warman, 2001). De acuerdo con el Consejo Nacional de Población del año 2000, en México, de 196 mil localidades menores de 2500 habitantes -que suman 24.6 millones de personas-, 87 mil estaban alejadas de las ciudades y centros de población, encontrándose dispersas y sumando más de 13 millones de personas; y más de 63 mil localidades se encontraban en situación de aislamiento, con más de 5 millones de personas (Reveles, 2008). Todo lo cual muestra la marcada desigualdad entre poblaciones urbanas y rurales. Además, desde 1970, los Estados de Zacatecas, Hidalgo, Aguascalientes, Durango, San Luis Potosí y Oaxaca eran los principales expulsores de migración a la Ciudad de México (Reveles, 2008). Irónicamente estos Estados no lograron un desarrollo agropecuario a pesar de que las actividades en el campo eran su principal actividad económica, lo cual demuestra los efectos del sistema de desigualdades y de la explotación local, federal y transnacional de

6 Aquí es preciso destacar que en los nuevos contextos de migración también se dieron procesos de recuperación de prácticas organizativas comunitarias e inclusive de reafirmación identitaria, como es el caso de los triquis en la Ciudad de México, que gestionan viviendas y servicios con el poder de la movilización colectiva y la auto reafirmación identitaria; o el de algunas comunidades zapotecas, mixtecas y purépechas en California, Estados Unidos, quienes cuentan además con redes binacionales para el flujo de remesas.

sus riquezas. En Oaxaca, las dinámicas organizativas comunitarias fueron afectadas en gran medida y sustituidas por el individualismo, permitiendo con ello el incremento de las organizaciones delictivas, la corrupción, las lógicas capitalistas, la expropiación y privatización de ejidos como influjos del neoliberalismo.

El esbozo del fenómeno del colonialismo interno se contrasta con la acepción clásica de "colonia", que es "el dominio que los emigrantes radicados en territorios lejanos ejercían sobre las poblaciones indígenas", y retomando a Merivale, se define como: "toda posesión de un territorio en que los emigrados europeos dominaban a los pueblos indígenas, a los nativos" (González, 2006). Por su parte, Emil Sady señala que son los territorios sin gobierno propio, "todos los territorios extrametropolitanos, en los que sus poblaciones tienen una lengua, una raza y una cultura distinta de los pueblos que los dominan" (González, 2006). El hecho es que, tras apropiarse de sus principales símbolos culturales como algunas danzas, música, textiles, gastronomía y hasta parte de su ser para folklorizarles, el Estado mexicano, a partir de lo arriba señalado, siempre se comportó como ajeno a los pueblos indígenas, como lo han mencionado Merivale y Sady, explotándolos como colonia.

5. A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Don Pablo nos recuerda que a la afirmación de Marx sobre que un país se enriquece a expensas de otro país, al igual que una clase se enriquece a expensas de otra clase, le hace falta añadir las formas de enriquecimiento del colonialismo interno que suceden en muchos Estados-nación (González, 2006a). Esta invisibilidad de un fenómeno, que aquí hemos tratado de caracterizar con la pérdida demográfica de identidades a través de diferentes periodos coloniales y coloniales internos, fue vigente, según lo señaló el emérito, aún para los movimientos de izquierda y los grupos que lucharon por la liberación, el socialismo y la democracia en las décadas más álgidas de las disputas ideológicas en el siglo XX; y "no fue sino hasta fines del siglo XX cuando los movimientos de resistencia y por la autonomía de las etnias y los pueblos oprimidos adquirieron una importancia mundial" (González, 2006a).

Esta falta de integración del concepto de colonialismo interno en los procesos analíticos de las realidades de México y América Latina puede entorpecer las posibilidades de lograr la unidad entre los sectores subalternos explotados para enfrentar al enemigo de clase, al sistema económico y a los intereses internacionales detrás de ellos.

Y es que “se rechaza al colonialismo interno en nombre de la ‘necesaria descampesinización’ y de una supuesta tendencia a la proletarización de carácter determinista, que idealiza a una lucha de clases simple” (González, 2006a), dejando de lado no sólo la trascendencia histórica del movimiento indígena -cuyos orígenes podríamos remontar inclusive a las últimas décadas virreinales-, sino su necesaria participación en la conformación de las estrategias necesarias para alcanzar la liberación regional.

En este sentido, reconocer la concreción y pertinencia de colonialismo interno, permitirá identificar las estrategias para atacarlo, por medio de la modernización y la integración de los grupos marginados a la nación, por medio de los mecanismos que permitan alcanzar un verdadero Estado de Derecho, con igualdad legal a la vez que se reconocen y aplican las diferencias culturales. Con su aplicación conceptual y manejo desde un enfoque abierto, crítico y flexible, señala Torres (2014), don Pablo González ha seguido dando la lucha en el terreno de las ideas al lado de todos los subalternos y excluidos: proletarios, colonizados, estudiantes, indígenas, “los pobres de la tierra”; inclinándose con ello hacia los grupos sociales emergentes, contrahegemónicos y anticapitalistas.

En la nueva organización capitalista mundial -como nuevo escenario de la explotación global- se replantea su concepto de colonialismo bajo el nuevo sello histórico del neoliberalismo y la globalización (Amin & González, 1995). Habló del “Tercer Mundo” como un mundo colonial renovado, el cual requiere pueblos sujetos a dominación, relaciones coloniales y explotación, por lo que ese tercer mundo también puede incluir circunstancias reales y concretas al interior del exbloque soviético, China, Estados Unidos, Europa y Japón (González en Torres, 2014). Y uno de los aspectos más claros al respecto es lo que concibe como fenómeno nuevo: el colonialismo global, relación asimétrica que ataca los sistemas de alimentación, salud y educación de los pueblos y localidades rurales, que se yergue como enemigo de la autonomía, la autosustentabilidad, y las revoluciones e insurgencias populares.

Todo ello lo podemos verificar claramente en el contraste del llamado periodo colonial, estigmatizado por la “leyenda negra” que ayudó a desviar la atención e inclusive a ocultar las afrentas que el Estado nacional moderno cometía y cometió hacia las poblaciones autóctonas, por supuesto en diferentes proporciones y a veces hasta con la participación de los propios indígenas según las dinámicas del poder en cada región. Por ejemplo: las leyes y procedimientos de la Junta Superior de Real Hacienda establecían que los niños -considerados así hasta los 18 años- estaban exentos de la tributación aún hasta finales del siglo XVIII (López, 1963); mientras que,

durante los siglos XIX y XX el trabajo infantil ha sido una constante de los sistemas de explotación de la modernidad capitalista.

Otro aspecto irónicamente de contraste es el alto índice de defunción infantil y natal indígena registrado en los censos novohispanos (López, 1963), es decir, en condiciones de colonialidad; lo cual, si bien da cuenta de un problema de salud pública y condición socioeconómica, llama la atención su continuidad, particularmente a finales del siglo XX, punto de quiebre relevante por constituir una de las curvas más pronunciadas en cuanto a índices de pobreza, marginación, desnutrición, y sobre todo, mortalidad infantil por dichas condiciones. Lo cual es prueba fehaciente de que con el pasar del tiempo e inversamente proporcional al desarrollo y prosperidad de la sociedad dominante no indígena -a pesar de las constantes crisis económicas de este siglo-, los indios descendieron progresivamente en todos los parámetros de medición socioeconómica hasta niveles insospechados por su propia historia.

Esto nos remite invariablemente a cuestionarnos: ¿es importante conocer estos contrastes e indagar en sus causas?, ¿cuál será el futuro de los pueblos y comunidades indígenas de continuar con las políticas sociales de tipo colonial, paternalista y de gestión del subdesarrollo?, ¿podrán sobrevivir estas comunidades al inminente colapso de Estado mexicano, como sobrevivieron a los colapsos de sus propios periodos civilizatorios precolombinos, a la conquista, al virreinato, y a las convulsiones del siglo XIX?, ¿Qué papel jugamos frente a ello los que carecemos de identidad, lengua o tradiciones indígenas, pero que estamos ligados a ellos de diversas formas? Quizá sólo podamos proponer una respuesta a la última de estas preguntas, y es que la historia y la etnohistoria como disciplinas de análisis, pero aún más, como lo ha planteado el propio Paulo Freire, como base para una pedagogía de la memoria histórica, resultan clave para nuestra propia supervivencia.

Se trata de repensar nuestra realidad a la luz del colonialismo interno para comenzar a modificar y llegar a erradicar este estado de cosas. Por ejemplo, hoy, en el marco de la Nueva Escuela Mexicana que impulsa el gobierno de la llamada cuarta transformación, se sigue sesgando esta disciplina y todas las contribuciones que podría aportar para una educación incluyente -como pregona-, para formar conciencias críticas, algo que urge ante la nueva batalla cultural que se libra con fuerzas político-económicas conservadoras pro-colonialistas y de derecha neoliberal. Los ejes de la reforma educativa de 1992 -Programa para la Modernización Educativa- en que se decidió omitir información, blanquear la historia del país y borrar los episodios sangrientos para la conformación de un nuevo paradigmas,

tienen vigencia en esta Nueva Escuela, según lo ha señalado Pablo Martínez; “su currículum oculto legitima el colonialismo del saber, además de ser funcionales a las estructuras coloniales y capitalistas de producción, circulación y consumo de conocimientos” (Martínez, 2022).

Repensar el colonialismo interno nos permitirá identificar con mayor claridad la articulación que se está dando entre colonialismo interno (que sigue más vigente que nunca, aunque con diversos tamices) y el global, así como los peligros que se tejen a partir de una nueva contraofensiva capitalista y neoliberal, no sólo a nivel regional (de América Latina), sino a nivel global, que siguen disputando los sentidos de la historia, el Estado, el derecho, la democracia, las libertades, y el dominio sobre los pueblos y culturas del mundo.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre Beltrán, G. (1990). *Regiones de Refugio*. FCE.
- Amin, S. y González Casanova, P. (1995). *La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur. Vol. I: Mundialización y acumulación*. Anthropos.
- Benedict, B. (1974). El Estado en México en la época de los Habsburgo. *Historia Mexicana*, 23(4), 551-610.
- Borah, W. y Cook, S. (1989). *El pasado de México. Aspectos sociodemográficos*. Fondo de Cultura Económica.
- Bosteels, B. (2021). *La comuna mexicana*. Akal.
- Broda, J. (2003). La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista. *Graffilya*, (2), 14-27.
- Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas. Diario Oficial de la Federación del 14 de enero de 2008, pp. 31-112. https://www.inali.gob.mx/pdf/CLIN_completo.pdf
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores.
- González Casanova, P. (2017). *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*. Akal.
- González Casanova, P. (2006a). Colonialismo interno. En A. Borón, J. Amadero & S. González. (Eds.). *La teoría marxista hoy* (pp. 409-434). CLACSO.
- González Casanova, P. (1978). *La democracia en México*. Era.
- González Casanova, P. (1969). *Sociología de la explotación*. Siglo XXI.
- González Casanova, P. (1963). Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo. *América Latina*, 6(3), 15-32.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). Estadísticas a propósito del Día internacional de los pueblos indígenas (9 de agosto). <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/indigenas2020.pdf>
- López, D. (1963). Población indígena de la Nueva España en el siglo XVIII. *Historia Mexicana*, 12(4), 516-530.
- Martínez, P. (14 de mayo de 2022). Libros de texto y pueblos originarios. *La Jornada*, p. 11. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/05/14/politica/libros-de-texto-y-pueblos-originarios/>
- OMEBA, (1996). Enciclopedia Jurídica, Tomo VI. Facultad de Derecho Buenos Aires.
- Reina, L. (1998). *Rebeliones campesinas e indígenas en México (1819-1906)*. Siglo XXI.
- Reveles Vázquez, F. (2008). *El gobierno panista de Vicente Fox. La frustración del cambio*. UNAM.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Rojas, J. (2016). Los indios novohispanos en la evangelización: ¿imposición o adaptaciones?". *Revista Española de Antropología Americana*, 46, 141-154.
- Romero, M. E. y Jáuregui, L. (2003). México 1821-1867. Población y crecimiento económico. *Iberoamericana*, 3(12), 25-52.
- Roux, R. (2020). Subalternidad y hegemonía. Gramsci y el proceso estatal. *Veredas, Revista del pensamiento sociológico*, 38(39), 146-159.
- Semo, E. (2019). *La Conquista. Catástrofe de los pueblos originarios. Vol. II: La invasión del Anáhuac, gran septentrión y sur-sureste*. UNAM/Siglo XXI.
- Torres, J. (2014). El carácter analítico y político del concepto de colonialismo interno de Pablo González Casanova. *Desacatos*, 45, 85-98.
- Warman, A. (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. FCE.

A photograph of a man wearing a white cowboy hat, a blue surgical face mask, and a red and white plaid shirt. He is standing at a table in what appears to be a polling station, carefully handling a ballot. In the background, other people are seated at tables, some wearing masks. The entire image is overlaid with a semi-transparent blue filter.

**EL LEGADO INTELECTUAL DE
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA:
LOS PARTIDOS Y EL ESTADO**

Francisco Reveles Vázquez

EL LEGADO INTELECTUAL DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: LOS PARTIDOS Y EL ESTADO

Francisco Reveles Vázquez*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Los partidos como agentes del Estado. 3. Más allá de los partidos: una nota sobre el proyecto de transformación social. 4. Conclusiones. 5. Referencias Bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Con frecuencia, en los análisis políticos, las ideas que pensamos originales suelen no serlo. En gran medida, esto se debe a que nos falta mucho por conocer, particularmente de autores que en el pasado hicieron el estudio de la realidad política mexicana. Pablo González Casanova es un intelectual cuyo legado es poderoso en el ámbito de las Ciencias Sociales en general. En la Ciencia Política, es necesario reivindicar varios elementos de sus escritos publicados en los años ochenta y noventa, en la época de la incipiente transición a la democracia, cuando los partidos de oposición cobraron protagonismo, en parte derivado de las normas electorales, en parte porque estaban siendo votados más que nunca.

Dos son los elementos principales que conviene recuperar de los análisis de González Casanova para el estudio de los partidos políticos: 1) no pueden ser entendidos sin revisar su relación con el Estado, y 2) también es preciso estudiar sus vínculos con la sociedad. En efecto, no se podía partir de una conceptualización donde solamente cupiera el segundo: en México prevalecía un régimen autoritario con la hegemonía

* Profesor de tiempo completo del Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Licenciado, Maestro y Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo: francisco.reveles.vazquez@politicas.unam.mx

de un partido. Por tanto, resultaba inevitable tomar en cuenta sus relaciones con la máxima autoridad política. En este trabajo colocamos en relieve las principales ideas de este autor sobre los partidos en México, de manera específica y especial sobre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) durante sus orígenes y su etapa hegemónica. Asimismo, exponemos algunas de sus ideas sobre los partidos minoritarios y la posibilidad de cambio que algunos de ellos ofrecían, básicamente los que se ubicaron en el flanco ideológico de izquierda. Cerramos el artículo con una referencia sustantiva de nuestro autor sobre los contenidos de un programa de cambio a largo plazo. Un programa indispensable para cualquier fuerza política que quiera proponer una auténtica alternativa de transformación en beneficio de la sociedad.

2. LOS PARTIDOS COMO AGENTES DEL ESTADO

González Casanova hizo una caracterización de lo que ahora se conoce como el sistema de partidos durante el régimen autoritario. Después de la revolución mexicana, destacó la fase de multipartidismo que predominó hasta la formación del Partido Nacional Revolucionario. Consideró las sucesivas transformaciones del partido, pasando de Partido Nacional Revolucionario (PNR) a Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y finalmente a ser Partido Revolucionario Institucional (PRI). González Casanova definió al Partido Revolucionario Institucional como un partido del Estado porque nació bajo su tutela y porque cumplía con un conjunto de funciones que lo hicieron indispensable para la estabilidad política. Para comprender esta caracterización, es necesario recuperar su noción de Estado, que remitía indudablemente a la perspectiva marxista:

El Estado en un país como México no es sólo un instrumento de las clases gobernantes; es un campo de lucha de las propias clases gobernantes y de los sectores populares que buscan retenerlo o rehacerlo para el ejercicio de su soberanía. (González, 1984, p. 157).

Esta definición se distanciaba de aquella que concebía al Estado como instrumento de dominación de una clase sobre otra y lo ubicaba como parte de las luchas por la hegemonía. Los partidos estaban en medio de ellas, como instrumentos de representación social y no como organizaciones construidas desde el Estado para la legitimación del régimen. Las funciones del partido del Estado eran numerosas, de acuerdo con el enfoque de González Casanova:

1) Organizar, movilizar y encauzar al electorado.

2) Elaborar planes y programas para las campañas electorales.

3) Enfrentar a la oposición: Estas funciones son mencionadas por el autor como parte de las que de manera natural cumplen los partidos (y aparecen usualmente en cualquier autor especialista en el tema, como lo constatan Gunther y Diamond, 2001). Sin embargo, en el desarrollo de sus trabajos posteriores a El Estado y los partidos políticos en México, pondrá en relieve su capacidad de movilización para apoyar a los gobernantes. No solamente en tiempos electorales, sino sobre todo en momentos claves de la vida política, tales como: la toma de posesión del presidente de la República, los informes presidenciales, la instrumentación de políticas gubernamentales primordiales y eventos de celebración de gestas históricas. Muy pronto, las movilizaciones se replicaron en el ámbito local, encumbrando a los gobernadores y a uno que otro presidente municipal con fuerte liderazgo regional. En tales oportunidades, el partido mostrará una capacidad de acción que difícilmente algún otro partido pudo tener. La disciplina fue un elemento sustancial que se expresó en estas acciones partidistas fuera de los procesos electorales, un rasgo característico propio del control corporativo en el que se fincó el autoritarismo.

4) Controlar ideológicamente a trabajadores, pobladores, líderes, caudillos y empresariado.

La conformación de las organizaciones de trabajadores fue una directriz gubernamental desde los años treinta, y en ellas se desarrollaron prácticas poco democráticas. Al frente de las mismas se encumbraron líderes de dudosa representatividad, que además establecieron acuerdos con los patrones o con el gobierno (que fungió como tal por las numerosas empresas estatales y como jefe de una extensa burocracia que se constituyó a lo largo del tiempo). Estas organizaciones cumplieron con varias funciones: contener la acción de los trabajadores a favor de sus demandas, asegurar votos para el partido y movilizarse para respaldar a sus gobiernos o a sus candidaturas.

El corporativismo inhibió las luchas de los trabajadores (Reveles, 2003). Cualquier demanda tenía que ser procesada por las organizaciones progubernamentales o por el partido. Los sindicatos u organizaciones que emergían para cuestionar y en todo caso, ganar la representación laboral, no tuvieron oportunidad alguna debido a que autoridades gubernamentales y dirigentes sindicales tenían vínculos sólidos, y porque las reglas escritas y no escritas mediante las que se procesaban las demandas de los trabajadores anulaban cualquier posibilidad de participación para quienes no asumieran una postura favorable al régimen (González y Lomelí, 2000).

5) Organizar las elecciones en lugar de la Secretaría de Gobernación.

En cuanto al sistema electoral, poco a poco el partido se hizo cargo de la organización de los comicios, lo que fue una expresión más de su poderío. Hay que recordar que durante la mayor parte de la historia del país hasta los años cuarenta del siglo XX, tal organización corrió a cargo de los gobiernos municipales o locales. A partir de la reforma electoral de 1946, Gobernación centralizó los procesos, para que posteriormente, en los hechos, el partido asumiera su control. Con ello, sus posibilidades de triunfo aumentaron considerablemente. La oposición poco pudo hacer, ya fuese ante el contundente peso del gobierno o bien frente a la capacidad organizativa del partido. González Casanova captó estas características del sistema electoral, por lo que reconoció la importancia que en su momento tuvieron las modificaciones legales de 1977. Con ellas se abrió la puerta a la pluralidad partidista y también a la participación de partidos y ciudadanos en la organización de las elecciones. Pero este sería un proceso prolongado y tortuoso, dirigido siempre por los presidentes en funciones hasta el año 2000 y posteriormente por el mismo PRI.

6) Distribuir premios y castigos a líderes y grupos internos evitando conflictos para, por ejemplo, procesar la sucesión presidencial. González Casanova advirtió la capacidad del partido para resolver las diferencias entre corrientes y líderes. A menudo concebido como monolítico, sus diferencias salían a relucir cada seis años. Pero todas (o casi todas) se resolvían a partir del reconocimiento de la autoridad presidencial, gracias a la lealtad y cohesión internas. Este fenómeno fue constatado en las sucesiones presidenciales más complejas, por ejemplo, cuando la "familia revolucionaria" padeció escisiones como en las elecciones presidenciales de 1940, 1946 y 1952 (Loaeza, 2022) o bien en los agitados contextos que envolvieron a las de 1970, 1976 y 1982. La distribución de premios y castigos funcionó bien a partir de los años cincuenta y hasta 1988. El surgimiento de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas dio un impulso a la transición a la democracia, como lo advirtió González Casanova en su Primer informe sobre la democracia y en otras obras posteriores a dicho proceso.

7) Establecer la disciplina de partido en el Poder Legislativo. Las prácticas poco democráticas del partido, efectivas para el control de los trabajadores y de la sociedad en general, fueron útiles para la conformación de su hegemonía. Esto se vio reflejado en el trabajo legislativo, donde las iniciativas del presidente no enfrentaron obstáculos para su aprobación. La introducción de los llamados diputados de partido y posteriormente la inserción de la representación proporcional tuvieron

un impacto tardío, porque varios de los partidos de representación en el congreso jugaron a favor del gobierno. No fueron una oposición real o bien sus coincidencias ideológicas los llevaron a apoyar las propuestas oficiales. En 1997 sería el año clave para el cambio, por la composición de la cámara de diputados en dos bloques, uno del PRI y otro del conjunto de sus adversarios. Más allá de tal composición y por encima de una creciente oposición, el priísmo conservó su rol como primera fuerza legislativa, puesto que además de la mayoría de las diputaciones federales, retuvo una cómoda mayoría en el Senado. Tal condición le concedió una gran capacidad de negociación que limitó sin duda el margen de maniobra de los presidentes de la república emanados del PAN, Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012).

8) Convencer a la sociedad de la legitimidad de las medidas del presidente de la República.

9) Imponer decisiones distantes e impersonales en la sociedad, con lo cual sentar las bases de una lealtad personal-institucional en el régimen. Las dos funciones anteriores se relacionan con la potente socialización de valores que llevaron a cabo los gobiernos revolucionarios. Como bien señala González Casanova, el régimen presidencial facilitó la centralización de las decisiones. Los funcionarios públicos y los dirigentes del partido contribuyeron a enaltecer al presidente de diferentes maneras. Y entre los militantes y simpatizantes se conformó un culto a la personalidad. Esto provocó que la sociedad también asimilara una visión positiva del presidente. De ahí que, en la práctica, para la resolución de sus problemas, la ciudadanía pensara en la infalibilidad de los gobernantes y del presidente en particular. Cuando los resultados fueron positivos, la imagen del presidente se agrandó; cuando no, de cualquier manera, fue visible su poder para desembarazarse de su responsabilidad. Los cuadros del partido y los integrantes de su equipo gobernante hicieron todo lo posible para no dañar la imagen presidencial (Carpizo, 2002). Esto fue parte del respeto a la investidura presidencial, de la lealtad a toda prueba hacia el titular del Ejecutivo. Hubo diversas coyunturas críticas para los presidentes, pero los conflictos no minaron su autoridad lo suficiente para quitarle el poder. Ciertamente, en el espacio social, una parte de la ciudadanía manifestó su disgusto por la situación económica y política, como lo expresaron el desafío de los estudiantes en el 68, las guerrillas rurales y urbanas, la emergencia del sindicalismo independiente, el activismo cívico y empresarial de los años setenta y ochenta y la acción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional desde 1994. Pero la mayoría de estas expresiones no se trasladaron a la arena

electoral, donde el partido continuó sumando mayorías y socializando sus valores y prácticas.

10) Recuperar y auscultar a los grupos más activos en movilizaciones, para identificar demandas y seleccionar a sus representantes y postularlos como candidatos del partido. (González, 1984). Esta es otra de las funciones más relevantes que aseguraron el control político del priísmo. La captación y cooptación de disidentes fue una labor eficaz, que principalmente corrió a cargo del partido. En el plano electoral, los primeros actores que fueron subordinados a la autoridad presidencial fueron los partidos minoritarios como el PPS o el PARM. Más tarde, a partir de la reforma electoral de 1977, también varios más que obtuvieron su registro legal desde entonces. Significativamente, algunas de tales agrupaciones fueron vistas positivamente por González Casanova, como el Partido Socialista de los Trabajadores, que en su momento parecía ser una interesante alternativa de izquierda. Precisamente algunas de las fuerzas emergentes de los años setenta fueron presa de la estrategia gubernamental de cooptación. De hecho, la integración al sistema de la disidencia fue un arma que el gobierno manejó permanentemente durante la transición a la democracia. Tal fue una de las causas del gradualismo en el cambio político, de la asimilación de la democracia liberal de parte de todos los partidos (incluyendo a los de izquierda) y de la aceptación del modelo económico capitalista (lo que incluyó las políticas de corte neoliberal). Solamente el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se negó a compartir las mieles del poder como en su momento lo hicieron los distintos partidos que se integraron al ejercicio de gobierno y al trabajo legislativo. Dicho comportamiento fue sumamente atractivo para González Casanova, por lo que, en el último tramo de su trayectoria intelectual, abandonaría cualquier esperanza respecto de la transformación social mediante partidos y optaría por abrazar las causas del zapatismo y de los movimientos altermundistas de las últimas dos décadas.

Aunque varias de las funciones puntualizadas por González Casanova son cumplidas por cualquier partido político, en el caso del PRI fueron mucho más relevantes las que dieron sustento al presidencialismo, al control de los trabajadores y por supuesto a garantizar sus triunfos de manera permanente. Gracias al cumplimiento de sus funciones autoritarias, las elecciones no fueron un auténtico espacio de lucha por el poder. Sirvieron para una fachada democrática que, con todas sus limitaciones, tuvo fundamentos muy diferentes a los regímenes militares que se instauraron en la mayoría de los países latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XX. González Casanova alcanzó a advertir estas sensibles

diferencias entre autoritarismo y totalitarismo en América Latina y el Caribe desde el golpe de estado en Chile, y sobre todo cuando las democracias volvieron a florecer hacia finales de los años ochenta (González, 2017).

El partido fue campo de acción de las élites, lugar de encuentro y reconciliación de las corrientes principales y de sus liderazgos. El PRI se constituyó como un partido sólido desde la década de los años cuarenta, justo cuando la modernización económica tuvo lugar en el país. Con el paso del tiempo, la demanda de apertura del régimen fue amplificándose con la formación de nuevos partidos. González Casanova vio en ellos la oportunidad de construir un régimen democrático y posteriormente alcanzar el socialismo. En sus análisis, no dejó de tomar en cuenta a los principales partidos de oposición, donde ubicó al Partido Comunista Mexicano (PCM) y al Partido Acción Nacional (PAN). El resto de las agrupaciones partidistas formaron un conglomerado inestable de disidencias, algunas con más trayectoria que otras, pero igualmente débiles ante el control político priista.

Desde la perspectiva de nuestro autor, además de los ya mencionados, destacaron el fundado por Vicente Lombardo Toledano, el Partido Popular, más tarde denominado Partido Popular Socialista y, en un segundo plano, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, formado por militares revolucionarios inconformes con el gobierno.

El enfoque de González Casanova para estudiar a estas organizaciones se centra en su incidencia en el ejercicio del poder y no en su presencia electoral. Particularmente esto es notorio en el caso del PRI, pero también se distingue en la participación del comunismo y del lombardismo. Ambos tenían una base social de apoyo en el sindicalismo y en organizaciones campesinas, en tanto que el primero se benefició de una fuerte participación de artistas e intelectuales en sus primeros años. Como es evidente, ahora los partidos ya no se distinguen por sus vínculos con los trabajadores en general.

Se piensa en ellos simplemente como opciones electorales, acaso con la identificación de líderes y muchas veces sin distinciones de fondo en sus programas, cargados de ideas genéricas, políticamente correctas, que buscan atraer el voto de la mayor cantidad de simpatizantes sin comprometerse con un horizonte de futuro viable y deseable.

Ante el aumento de la fuerza de las oposiciones, una de las cuales se alimentó de la escisión del partido desde 1988, el priísmo reiteró su estrategia para el cambio de régimen: el gradualismo. Fueron los partidos y algunos actores políticos y sociales (como iglesias, el sector empresarial y asociaciones cívicas) quienes demandaron la democratización. El activismo de integrantes de estos sectores pronto sería canalizado hacia la vía

electoral. En los comicios presidenciales de 1988, precisamente, hubo una confluencia de organizaciones políticas y sociales que denunciaron el fraude electoral en contra del candidato presidencial escindido del partido gobernante. Fue un conflicto inter-élites que se zanjó en la contienda electoral y que atrajo a organizaciones sociales cuyas luchas específicas (casi siempre) habían sido infructuosas (López y Cadena, 2021). Lo que en su momento se llamó neocardenismo dio lugar a la confluencia de varias organizaciones y corrientes políticas de izquierda que fundaron al Partido de la Revolución Democrática. Partidario de la unidad de las fuerzas sociales de este signo ideológico, González Casanova sin embargo observó con desconfianza el distanciamiento social del que adolecían esta y otras agrupaciones de izquierda.

El mismo problema había percibido en el priísmo. De suyo presente durante su hegemonía, se aceleró con la escisión que sufrió en 1988 y con la irrupción del EZLN en 1994. Sus corporaciones no fueron capaces de asegurar holgados triunfos electorales como en el pasado (Mirón). Su falta de representatividad se reveló como nunca, al ser corresponsable de los saldos de las crisis y de los efectos del cambio de modelo económico. El activismo del sindicalismo y de organizaciones campesinas independientes y los movimientos urbano-populares, aumentaron en los ochenta y nutrieron a la oposición electoral desde 1988. Pero paulatinamente las movilizaciones cambiaron de escenario, al trasladarse de las fábricas, el campo, las escuelas y las calles a la militancia partidista, a la labor proselitista o únicamente a la emisión del sufragio el día de la elección a favor del PRD y de algún otro partido de izquierda de menor relevancia.

Aunque en 1994 el EZLN trató de revelar la inutilidad de la ruta electoral para el cambio político, el priísmo fue capaz de entrapar al perredismo con la misma estrategia que utilizó para contener a muchos disidentes en el pasado: el gradualismo y la negociación política. Tan es así que, a casi tres décadas de la irrupción pública del zapatismo, sus principales demandas plasmadas en los llamados Acuerdos de San Andrés (que fueron firmados en 1996, como resultado de mesas de negociación pública entre el gobierno y el EZLN), siguen sin cumplirse. Autor intelectual de la ruta para el cambio político, el PRI perfeccionó su funcionamiento como maquinaria electoral. Fortaleció sus estructuras, se benefició del perenne apoyo de los medios de comunicación más influyentes y usó una vasta cantidad de recursos, legales e ilegales para atraer el voto. Distante del activismo social, el partido aprovechó su nutrida militancia y sus experimentados liderazgos, que le fueron leales hasta los comicios presidenciales del año 2000.

Al final, la estrategia que había definido el gobierno para la transición pacífica del autoritarismo a la democracia rindió frutos para la oposición. Izquierdas y derechas ganaron espacios de poder local y nacional cada vez más amplios. Los beneficios que antaño recibían las élites priístas en exclusiva, fueron aceptados con beneplácito por panistas, perredistas e integrantes de un pequeño pero importante número de partidos minoritarios.

A la postre, esto que inicialmente fue un fenómeno natural, se convirtió en blanco fácil para cuestionar la falta de representatividad de todos los partidos, debido a que el estatus social de las élites políticas contrastó con una sociedad cada vez más empobrecida, que ni percibía ni tenía beneficios concretos del fin del régimen autoritario.

Tal vez por todo ello, González Casanova se distanció de los partidos como objeto de estudio y como opción para el cambio social y político. En su lugar, sus intereses intelectuales lo llevaron a acercarse al EZLN y a acompañarlo en su derrotero al margen del sistema. Incluso ahora, en pleno auge del lopezobradorismo, nuestro autor mantiene su visión crítica hacia los partidos por las mismas razones: su distanciamiento con la sociedad y su falta de proyecto de cambio profundo de régimen político y de modelo económico.

3. MÁS ALLÁ DE LOS PARTIDOS: UNA NOTA SOBRE EL PROYECTO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Esta fue otra de las ideas principales de nuestro autor en El Estado y los partidos políticos en México, que es necesario: reivindicar la noción de democracia como una forma de gobierno a alcanzar con la conjunción de múltiples organizaciones políticas y sociales. Aunque la idea del partido vanguardia continuaba presente, para González Casanova no era tan importante como la del frente popular. Era lógico si se toma en cuenta que en ese entonces (en los años ochenta del siglo XX), la apertura a nuevas fuerzas trajo consigo la aparición de diversas organizaciones partidistas, con identidades ideológicas de derecha o de izquierda. De hecho, las izquierdas eran más numerosas. Tan fue así que hubo dos ejercicios de unificación, uno con el Partido Socialista Unificado de México (PSUM, partido al que González Casanova le atribuyó el principal papel en el cambio político de esa época) y posteriormente con el Partido Mexicano Socialista (PMS). González Casanova fue capaz de enunciar ideas fundamentales para la formulación de un programa de izquierda:

- 1) Difusión del socialismo científico y de investigaciones basadas en este enfoque.
- 2) Explicación de los hechos desde la perspectiva de izquierda y su divulgación entre las masas.
- 3) Apoyar de manera permanente a procesos de democratización sindical y política.
- 4) Determinación de medidas concretas antiimperialistas para disminuir dependencia y endeudamiento externo, y determinación de una política que disminuya la fuerza de los monopolios. Y una política económica que, dentro del capitalismo, aumente la propiedad estatal y la presencia de los trabajadores en espacios de dirección en el Estado.
- 5) Articulación, orientación y apoyo a los movimientos de resistencia popular, de trabajadores industriales y agrícolas, pobres, pobladores, explotados y superexplotados, movimientos que surgen en la fábrica o la mina, el municipio o el cinturón de miseria.
- 6) Apoyo político y legal a dirigentes y organizaciones colocados en la ilegalidad y sometidos a juicio por sus luchas sindicales, democráticas y revolucionarias. (González, 1984, pp. 156-157).

Las luchas de la izquierda, además, debían darse dentro y fuera de las organizaciones sociales y políticas (combinar la lucha democrática y la socialista, decía), siempre preservando la autonomía ideológica, política y revolucionaria de las organizaciones de izquierda. Sus ideas podrían ser reivindicadas en la actualidad por cualquier partido de izquierda que se precie de serlo. Principalmente, porque no hay claridad en la utopía que se pretende alcanzar, como sucede con el partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) y su gobierno de la llamada cuarta transformación. Las ideas de nuestro autor exigen un programa social de cambio con un compromiso contundente con las causas sociales más sentidas, entre las cuales tendría que estar no sólo la eliminación de la pobreza y la desigualdad social, sino la explotación laboral y la falta de respeto a las libertades plasmadas en la ley. Si bien parece sencillo aceptar tales objetivos, entrañan un conjunto de valores que no tienen arraigo y solidez en muchos líderes y corrientes del partido Movimiento de Regeneración Nacional. Empezando por el propio presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, para quien el origen de la pobreza se halla en la corrupción de las élites políticas y no en la explotación social.

4. CONCLUSIONES

Pablo González Casanova ayudó a comprender al partido de Estado al señalar puntualmente las funciones que cumplió durante el régimen político autoritario. Analizó la hegemonía revolucionaria y observó la débil presencia de los partidos minoritarios en general. Advirtió que los partidos de oposición de izquierda lograrían la apertura y la democratización del régimen. Pero sus limitados avances y su muy parecido comportamiento al de las élites que pretendían derrocar le distanció de esta alternativa de cambio. Particularmente, su perspectiva se modificó con la irrupción del EZLN en 1994, del que es asesor hasta la actualidad.

Para demostrar la vigencia de las ideas de este gigante intelectual mexicano acerca de los partidos, basta con hacer memoria del concepto de partido del Estado. Sus reflexiones son tan vitales que interpretaciones recientes aseguran más o menos lo mismo: en nuestros días, los partidos son más representantes del Estado que de la sociedad, esta idea es la esencia del llamado partido cartel, (Katz & Mair, 2007; Mair, 2013). Si bien nuestro autor hacía referencia al estrecho vínculo del PRI con el gobierno y los autores citados al distanciamiento de los partidos respecto de la sociedad, en el fondo el elemento común es la crítica a la falta de representación de los intereses sociales de parte de las organizaciones partidistas. Rasgo que, desafortunadamente, caracteriza a todos los partidos de nuestro tiempo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carpizo, J. (2002). El presidencialismo mexicano. Siglo XXI.
- González, M. y Lomelí, L. (2000). El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999). FCE.
- González Casanova, P. (1985). El Estado y los partidos políticos en México. Era.
- González Casanova, P. (2017). Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina. Akal.
- Gunther, R. y L. Diamond (2001). Types and functions of parties. En L. Diamond y R. Gunther (Eds.). Political parties and democracy. Johns Hopkins University Press.
- Katz, R. y Mair, P. (2007). La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas. En J. Montero, J. Richard, J. Linz (Eds.). Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos. Trotta.
- Loaeza, S. (2022). A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958. El Colegio de México.
- López Leyva, M.A. y J. Cadena. (2021). Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda. Ficticia. IIS-CIICH-UNAM.
- Mair, P. (2013). Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental. Alianza Editorial.
- Reveles, F. (2003). La estructura de un partido corporativo en transformación. En F. Reveles (Coord.) PRI: crisis y refundación. UNAM-Gernika.



**PABLO GONZÁLEZ CASANOVA:
DEFENDER LA UNIVERSIDAD PÚBLICA
Y LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES**

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: DEFENDER LA UNIVERSIDAD PÚBLICA Y LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Las enseñanzas de don Pablo. 3. Referencias Bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

En la figura de don Pablo González Casanova tenemos a un humanista en la más amplia extensión de la palabra. Un hombre de ideales y principios que ha criticado agudamente al capitalismo desde su *sociología de la explotación*, desmontado a uno de sus pilares como el racismo y la dominación hacia los pueblos indígenas a través de estudiar el *colonialismo interno* y criticado la democracia realmente existente para proponer y luchar por una *democracia radical*, con justicia social y amplia participación ciudadana. Universitario de grandes convicciones que siempre ha estado al lado de las causas populares apoyando a los movimientos sociales, defendiendo lo mismo a la universidad y a sus estudiantes que a la causa zapatista, la revolución cubana o las luchas magisteriales, don Pablo es un referente del pensamiento crítico, creador de instituciones y forjador de generaciones universitarias comprometidas con la universidad, con el país y con la humanidad.

* Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la UNAM. Doctor en Sociología por la UAM-A. Maestro en Estudios Sociales (Especialidad en Procesos Políticos) por la UAM-I. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública (Especialidad en Ciencia Política) por la FCPyS-UNAM. Correo: marz@sociales.unam.mx

Don Pablo siempre ha estado vinculado al tema de la educación, de la universidad y del saber. Es amplio conocedor de la política educativa y de la importancia de la educación y la universidad pública como instrumentos imprescindibles del cambio social, por ello ha sido un férreo aliado de todas las luchas que se proponen defender el carácter público, gratuito, laico, científico y popular de las instituciones donde se forma a las nuevas generaciones que contribuirán –con su pensamiento crítico y con su acción– al desarrollo de su país y de la democracia. Ha sido recurrente su posicionamiento solidario a favor de las luchas estudiantiles, magisteriales, normalistas, así como de todas aquellas movilizaciones en donde participen los estudiantes y los jóvenes de este país. Don Pablo es reconocido a nivel mundial por su pensamiento crítico y su activismo político en favor de los grupos y movimientos populares. En el caso del sector estudiantil su postura ha sido solidaria con los estudiantes y de rechazo a la represión. En su toma de posesión como rector de la UNAM en 1970 –poco después de la represión estudiantil del 2 de octubre de 1968– don Pablo dejó ver no sólo su visión sociológica crítica sino, sobre todo, su postura como intelectual comprometido con las causas populares y democráticas:

Sin autonomía, sin libertad de expresión y de cátedra no hay Universidad. Y vamos a hacer los universitarios mexicanos una gran Universidad; vamos a respetar a la comunidad nacional y a exigir respeto (...) queremos que los estudiantes sepan que en esta casa se puede disentir, porque ni por edades ni, sobre todo, por ideologías, el hombre de hoy puede siempre asentir; pero queremos enseñarles a disentir no por la violencia, sino por la razón; no por las discusiones erráticas, sino por las discusiones sistemáticas, lógicas, serias, profundas. (González, citado en Mendoza, 2001, p. 157).

Mostraba desde entonces, una gran sensibilidad acerca de la importancia de la participación política de los jóvenes y de su derecho a disentir. Don Pablo siempre ha mostrado su voluntad por aprender, por ello nos dice: “Siendo director también fui estudiante, cosa que hice mucho cuando era rector, nunca estudié tanto en la universidad como en ese periodo lleno de accidentes y creaciones maravillosas” (González, citado en Oropeza, 2022). Como creador de instituciones académicas y universitarias don Pablo ha demostrado siempre la importancia que para él tienen tanto la educación como los estudiantes, por ello, es de destacar su congruencia entre el pensamiento, la palabra y la acción que lo han llevado a reivindicar las luchas estudiantiles y juveniles, dentro y fuera de la UNAM.

El compromiso de don Pablo con el tema de la educación pública lo vincula directamente con la lucha estudiantil pronunciándose en todo momento a favor de los estudiantes en diferentes momentos de la historia de nuestro país, entre los que destacan: el movimiento estudiantil-popular de 1968 (M68); el Halconazo de 1971; el movimiento estudiantil del Consejo General de Huelga de 1999-2000; el movimiento estudiantil-juvenil #YoSoy132 del 2012; el movimiento normalista (en varias coyunturas); las luchas por Ayotzinapa (2014 a la fecha); entre otras luchas estudiantiles, manteniendo en todas una postura crítica al gobierno y solidaria con los estudiantes.

El movimiento estudiantil en México tiene una larga trayectoria de activismo político. El número de movilizaciones, huelgas, marchas, protestas es extenso y recorre prácticamente todo el siglo XX y lo que va del XXI. No obstante, probablemente la movilización estudiantil con mayor trascendencia y relevancia histórica sea la del M68. Se ha escrito y se ha dicho mucho sobre el M68, sobre las demandas de los estudiantes, sobre el contexto político y social de la época (la revolución cubana como hecho ineludible del momento histórico), o sobre la represión del Estado ejercida contra los estudiantes. Al respecto de lo escrito y dicho se encuentran posturas encontradas: conservadoras y progresistas. Sin duda el M68 se generó en un contexto de cambios culturales y sociales que marcó a toda una generación a nivel mundial.

La postura de González Casanova respecto al M68 fue de absoluta reivindicación. Don Pablo ha señalado en diversas ocasiones que una de las aportaciones del M68 fue:

La presencia de la juventud como un todo. Con los jóvenes apareció el amor, la alegría la fiesta, el baile y apareció otra revolución (...) fue cuando asumieron [los jóvenes] la lucha de clases que habíamos hecho los mayores y dijeron que ellos además harían su lucha por la libertad, la justicia y la democracia. (González, citado en Tejeda, 2018).

Para don Pablo el M68 trasciende en el tiempo, pues, según él, los estudiantes del 68 cambiaron para siempre las formas de lucha de la izquierda en América Latina. Recordemos que durante la represión estudiantil de 1968 González Casanova fungía como director del Instituto de Investigaciones Sociales y su posición emuló –de alguna forma– la gesta del rector Javier Barros Sierra. Ya como rector de la UNAM (1970-1972) tuvo lugar otro movimiento estudiantil iniciado por el conflicto en la Universidad Autónoma de Nuevo

León en 1971 en donde los estudiantes luchaban por su autonomía para evitar el control de la Universidad por parte del gobernador del Estado y el presidente del país (Mendoza, 2021). Para apoyar esa lucha los jóvenes del entonces Distrito Federal convocaron a la movilización que derivó en la masacre del jueves de corpus perpetrada por el grupo paramilitar denominado Los Halcones. En el marco de este movimiento estudiantil don Pablo pronunciaría un discurso que enmarca su posicionamiento sobre la autonomía universitaria:

Las universidades son hoy el detonador de las dictaduras. Cuando se rompe su autonomía imponiéndoles autoridades, restando responsabilidades a sus maestros y estudiantes, mediante acciones que tienden a quitarles serenidad y razón, serenidad y congruencia a los universitarios, haciéndolos aparecer como seres violentos, incapaces de gobernarse a sí mismos, poco responsables, el golpe primero va contra las universidades, pero el que le sigue inmediatamente después va contra el régimen constitucional y contra todo reducto de crítica y organización política de las fuerzas democráticas, universidades o populares. (González, 1971).

Las universidades como centros en disputa son combatidas por los grupos de poder para evitar que se geste el germen revolucionario y, por el contrario, prive el elemento conservador y autoritario que alimenta las dictaduras. Como afirma Jorge Alonso, don Pablo “ha sido un ejemplar defensor del papel de la universidad y, sobre todo, de la autonomía universitaria para evitar la sumisión al poder predominante” (Alonso, 2022, p. 7). En esta lógica para González Casanova: defender la educación es defender la autonomía universitaria, defender a la UNAM es defender a los estudiantes que la defienden y es criticar las siempre presentes intenciones del poder de someter a las universidades como centros productores de pensamiento crítico.

Su análisis crítico sobre la lucha estudiantil y su relación intrínseca con el tema de la educación en México también se ve reflejado en el marco del movimiento estudiantil encabezado entre los años 1999 y 2000, por el Consejo General de Huelga que se opuso al aumento de cuotas y a la privatización de la UNAM, luchando por mantener el carácter público y gratuito de la Universidad. En un breve artículo titulado *El conflicto de la UNAM: una historia inconclusa* (González, 2000a) dejó claro que el intento por incrementar las cuotas universitarias en la UNAM al fin de siglo obedecía al proceso de privatización de la educación en México.

Señala que este tipo de proyectos privatizadores en la educación estaban auspiciados por el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, la Confederación Patronal de la República Mexicana y altos funcionarios del gobierno de México de finales de siglo.

En el seno de las universidades se disputan proyectos nacionales y proyectos democratizadores en los que entran en juego una gran cantidad de tensiones económicas, políticas, culturales y sociales que se manifiestan en su interior, por ello don Pablo ha defendido la importancia del papel de la educación superior no ocultando su afán de democratizarla (Ordorika, 2011). Para dejar clara la importancia del movimiento estudiantil de 1999-2000 es menester reproducir el siguiente párrafo:

El movimiento encabezado por el Consejo General de Huelga de la UNAM y por numerosos estudiantes universitarios apoyados por amplias fuerzas populares logró marcar un punto de quiebre en la historia nacional, al defender el carácter público de las universidades y de los recursos nacionales que no han sido privatizados y que no deben serlo. Planteó la defensa de los derechos sociales a la educación universal y gratuita desde la preprimaria hasta la universidad o superior. Replanteó la necesidad de reformular la democracia universitaria sin merma de los altos niveles académicos y de estudiar a fondo cómo lograr esos objetivos sin declararlos imposibles, menos hoy cuando se dan nuevas posibilidades técnicas y científicas en la llamada sociedad del conocimiento. Reclamó no reducir la cultura general a una cultura sólo útil a la empresa privada, y el vincular los centros de estudio a la sociedad civil. Exigió el diálogo público y la organización de un congreso que tuviera carácter deliberativo y efectivo para la legislación y ejecución de sus acuerdos. (González, 2000b, pp. 266-267).

La postura de don Pablo siempre fue favorable al movimiento del Consejo General de Huelga en términos generales al tener claro que se trataba de una lucha contra el neoliberalismo y a favor de la democratización, sin embargo, no estuvo exenta de críticas sobre todo ante el alargamiento de la huelga. Durante décadas el ex rector de la UNAM ha señalado algunos prejuicios que se construyen sobre la educación superior, por ejemplo: que la educación superior debe ser para una élite y no para las masas; que la educación superior disminuye la calidad conforme se imparte a un mayor número de gente; que para la educación superior sólo se debe seleccionar a los más aptos; que el Estado gasta demasiado en

educación superior, por lo tanto no debe ser gratuita, la deben pagar los padres de los estudiantes; que no se debe querer o esperar que todos sean profesionista; entre otros (González, 1973).

De esta manera, la defensa de la educación superior frente a los prejuicios elitistas y clasistas de ciertos sectores de la población debe incluir imprescindiblemente la participación de los estudiantes a través de amplias y contundentes movilizaciones que, además, han luchado por la democratización de la educación, de la universidad y del país.

A inicios de la segunda década del presente siglo tuvo lugar otro movimiento que logró conglomerar a miles de estudiantes y jóvenes: el movimiento #YoSoy132 que surgió en un contexto en el que la clase política y los medios de comunicación hegemónicos en México carecían de legitimidad, pero eran los dos factores reales de poder. En ese momento la juventud se encontraba excluida de las oportunidades que le pudieran permitir un futuro prometedor y se buscaba imponer el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de la república con la imposición mediática de Enrique Peña Nieto. Don Pablo comentó sobre ese importante movimiento lo siguiente: es un proyecto de México y el mundo al futuro. Identificaba en el movimiento su trascendencia por recoger las experiencias de los movimientos anteriores desde el M68 hasta el zapatismo y de algunos colectivos laborales, proletarios, campesinos que tenían –como el movimiento del M68– la capacidad de alcance con otras clases sociales (MVS Noticias, 2012). Miraba en el movimiento #YoSoy132 la posibilidad de luchar por tener un sistema efectivo para la representación de la voluntad colectiva.

Su preocupación no sólo se remite a la educación superior universitaria. Don pablo –como pensador humanista preocupado por la educación y el saber– ha reivindicado la importancia de las escuelas normales que forman parte de la historia de lucha y resistencia de las clases populares las cuales, sin embargo, han sido reprimidas en diferentes regiones del país. Al respecto, don Pablo ha comentado:

atacar a las normales y destruirlas es la política de la ignorancia como política de tiranía. Por el contrario, defender a las escuelas formadoras de docentes es defender el derecho que tienen los campesinos de que sus hijos puedan llegar a tener una cultura superior. (González, citado en Avilés, 2012).

Su posicionamiento a favor de la aparición con vida de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa a partir del 2015 ha sido permanente. Su defensa

y acompañamiento a las luchas magisteriales –con su acercamiento a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y su rechazo a la reforma educativa del sexenio anterior– ha sido otra constante en su pensamiento y acción. Don Pablo se solidarizó con la lucha magisterial señalando el fracaso de la reforma educativa y afirmó que “debemos pensar más profundamente para dar esa lucha mundial y tormentosa por una educación emancipadora, a sabiendas que la nuestra es contra la globalización neoliberal que empujan las corporaciones empresariales, militares, políticas y mediáticas” (González, citado en Avilés, 2012.).

En suma, tras la defensa y reivindicación de los estudiantes se encuentra –en la figura de don Pablo González Casanova– la férrea defensa por la educación y la lucha por su democratización. Para don Pablo la educación debe ser emancipadora y crítica, debe partir de principios rectores como la construcción de la defensa de lo colectivo por encima del bienestar individual y de la cultura de la servidumbre; de principios y valores como la solidaridad y la cooperación; y de la crítica permanente de lo que ocurre y de aquello que genera un futuro mejor (Poy, 2016).

Como se ha mencionado, lo que está en juego al hablar de educación son las tensiones económicas, políticas, culturales y sociales que se manifiestan por los diferentes proyectos de sociedad; por un lado, el capital que busca una forma de *educar* que le permita la acumulación a través de la explotación; y, por otro lado, la disputa es por una forma de educación emancipadora y crítica. Don Pablo se adscribe evidentemente a esta posición pronunciándose siempre a favor del sector estudiantil que históricamente ha luchado por una educación justa, crítica y liberadora, no dócil a las exigencias del mercado ni a la burocratización de la enseñanza.

En una conferencia llevada a cabo el 10 de julio del 2000 en la UNAM, titulada *La nueva Universidad*, don Pablo problematizó el quehacer de la educación en un marco histórico de una revolución tecnocientífica consolidada en la década de los años ochenta; en el marco de la crisis de la socialdemocracia, del nacionalismo revolucionario y del comunismo; así como en el contexto del auge del neoliberalismo impuesto por las élites conservadoras. Comentó que en dicho marco histórico emergió lo que Slaughter y Leslie calificaron como *capitalismo académico*, el cual se define como “el conjunto de actividades que tienden a la capitalización sobre la base de la investigación universitaria, o del conocimiento experto universitario que se realizan en busca de solución a problemas públicos o comerciales” (González, 2021, falta número de página). En otras palabras, es la transformación de las universidades en empresas lucrativas; la transformación de sus servicios en mercancías; y el predominio creciente

de las actividades para ganar mercados, resolviendo los problemas de los mercados. En dicha conferencia don Pablo advertía que la universidad neoliberal –lo que en ese momento él llama la *nueva universidad*– implicaba una serie de consecuencias como: aumento de la pérdida de confianza de las universidades públicas para beneficiar a las privadas; y mayores recursos para las ciencias naturales y las tecnologías que para las ciencias sociales y las humanidades lo que iba en detrimento de una educación y una investigación crítica necesaria para la búsqueda y construcción de alternativas.

La postura de don Pablo contra la neoliberalización de la educación y de la investigación ha sido siempre clara defendiendo el carácter público, crítico y emancipador de la educación. La defensa de don Pablo de una educación pública tiene una razón de ser: la de señalar que la educación no debe estar al servicio de las necesidades del mercado, sino debe desarrollar el sentido crítico del pensamiento que permite identificar las fuerzas políticas que, incluso, se generan dentro de los mismos espacios de formación de pensamiento y que siempre deben estar en contra de las injusticias y a favor de la democracia y la igualdad política, económica y social.

2. LAS ENSEÑANZAS DE DON PABLO

Varias han sido las ocasiones en las que he tenido el gusto y la fortuna de interactuar con don Pablo, persona de pocas palabras y gran concreción, de excelsa educación y sincera generosidad. En octubre de 1999 –a 6 meses de iniciada la huelga encabezada por el Consejo General de Huelga que luchó por la gratuidad de la educación universitaria– los estudiantes decidimos cerrar institutos y centros de investigación –aún en funcionamiento– argumentando que ahí se realizaban clases extramuros que tenían la intención de romper la huelga. Cuando tocó el turno del Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), en ese entonces dirigido por don Pablo, fue muy potente e impactante para muchos escuchar que el doctor no estaba de acuerdo con nosotros con la acción al considerar un *error político* el cierre de esos espacios de construcción de pensamiento crítico. Como estudiante de ciencia política yo había tenido ya el privilegio de haber leído los libros clásicos de don Pablo como *La democracia en México*, o *El Estado y los partidos políticos en México*, entonces sabía perfectamente quién era don Pablo, un ícono de las ciencias sociales en México.

En ese sentido, fue muy impactante para mi haber llegado al cuarto piso de la Torre II de Humanidades y haber escuchado a don Pablo –quien había pedido que pasáramos al CEIICH– hablarnos sobre la importancia de las ciencias sociales en la UNAM para poder criticar el neoliberalismo y solucionar problemas estructurales derivados del capitalismo y el colonialismo existentes; que nos obsequiara libros producidos por investigadores e investigadoras del CEIICH; que abriera un breve diálogo con nosotros –que había sido negado por las autoridades universitarias– y que nos intentara persuadir de la acción de cerrar esos institutos y centros de investigación, aunque al final acatará –no muy convencido– la decisión de los huelguistas, siendo el último en bajar de la torre. El apoyo a los universitarios en huelga y la crítica a las medidas neoliberales para privatizar a la UNAM fueron una constante en el pensamiento y la acción de don Pablo en esos difíciles años para la UNAM. Por ello, cuando en febrero del 2000 entró la Policía Federal Preventiva a romper la huelga del CGH uno de los actos más dignos –hecho por un universitario– fue haber renunciado a la dirección del CEIICH como acto de repudio a la violación de la autonomía universitaria y el encarcelamiento de cerca de mil estudiantes universitarios.

Posteriormente en diciembre del 2007 tuve el gusto de platicar con don Pablo en la Universidad de la Tierra (CIDECI) en San Cristóbal de las Casas en el marco del Primer Coloquio Internacional *In memoriam Andrés Aubry: Planeta Tierra, movimientos antisistémicos*, y de los festejos por los 13 años del inicio del levantamiento zapatista. Ahí, amablemente me comentó que *todo aquel hombre o mujer que quisiera contribuir a la construcción de un cambio verdadero y profundo tenía que considerarse un rebelde*, tal y como nos estaban enseñando los y las indígenas zapatistas. Posteriormente en agosto de 2009 tuve la oportunidad de obsequiarle mi tesis de maestría titulada: *El impacto del movimiento zapatista en la participación política de los indígenas. Hacia una cultura política democrática*, la que recibió con gusto haciendo la promesa de consultarla. En el 2014 durante el inicio de mi estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Sociales pude saludar y platicar brevemente en varias ocasiones con don Pablo al estar su cubículo en el mismo pasillo que el mío. Contándole brevemente sobre nuestros encuentros previos, al final me dijo –con la voz de un buen maestro– lo siguiente: *Le deseo el mayor de los éxitos joven*. También fue grato verlo en las reuniones para exigir la aparición con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa. Durante mi estancia posdoctoral también tuve la oportunidad de tomar sus cursos de Investigación-docencia sobre desarrollo autosostenible, en los años

2015 y 2016 siendo una experiencia increíble. Fue un curso de praxis académica, praxis política y praxis democrática, imbricación perfecta entre teoría y práctica para la transformación social.

En suma, con don Pablo González Casanova estamos ante la presencia de un mexicano universal, un universitario excelso y un ciudadano ejemplar. Nunca ha sido un intelectual de escritorio, eso lo hace aún más grande, ¡Que viva don Pablo González Casanova!

3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, J. (2022). *Pablo González Casanova. Una personalidad excepcional*. Jorge Alonso.
- Avilés, K. (24 de octubre de 2012). Atacar a las normales es una política de la ignorancia: Pablo González Casanova. *La Jornada*. Política. <https://www.jornada.com.mx/2012/10/24/politica/011n1pol>
- González Casanova, P. (11 de febrero de 2022). *Pablo González Casanova. La nueva universidad*. CEIICH, UNAM. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Vf3W5DbBtww>
- González Casanova, P. (2000a). *El conflicto de la UNAM: una historia inconclusa*. OSAL. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal1/mexico.pdf>
- González Casanova, P. (2000b). Pregunta a la UNAM. En E. Rajchenberg y C. Fazio. (Coord.) *UNAM: Presente ¿Y futuro?* UNAM.
- González Casanova, P. (14 de abril de 1976). Algunos prejuicios sobre la educación superior. *Gaceta UNAM*, Tercera época, 2(22). <https://intervencionycoyuntura.org/algunos-prejuicios-sobre-laeducacionsuperior/#:~:text=Prejuicio%3A%20El%20estado%20ya%20est%C3%A1,aptos%C2%BB%20se%20les%20dar%C3%A1n%20becas>.
- González Casanova, P. (31 de mayo de 1971). Declaración del rector de la UNAM sobre la autonomía universitaria y la Universidad de Nuevo León. *Gaceta digital UNAM*, 2(2). <http://www.acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum70/article/view/78285/74494>
- Mendoza, J. (2001). *Los conflictos de la UNAM en el siglo XX*. CESU-UNAM.
- Mendoza, J. (2021). El jueves de corpus: la masacre estudiantil de 1971 en México narrada a 50 años. *Polis*, 17(1) pp. 169-211. <https://www.redalyc.org/journal/726/72668258006/html/>
- MVS Noticias. (23 de octubre de 2012). #YoSoy132 es el proyecto de México y el mundo al futuro: González Casanova. *MVS Noticias*. <https://mvsnoticias.com/entretenimiento/2012/10/23/yosoy132-es-el-proyecto-de-mexico-el-mundo-al-futuro-gonzalez-casanova-91100.html>
- Ordorika, I. (2011). Del inicio del rectorado de Pablo González Casanova al Congreso Universitario. En L. Chehaibar (Coord.) *La UNAM en la historia de México*. México.
- Oropeza, D. (06 de febrero de 2022). Don Pablo: la congruencia del pensamiento crítico. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/don-pablo-la-congruencia-del-pensamiento-critico/>
- Poy, L. (10 de agosto de 2016). Pablo González Casanova: la educación no debe ser cultura de la servidumbre. *La Jornada San Luis*. <https://lajornadasanluis.com.mx/nacional/pablo-gonzalez-casanova-la-educacion-no-cultura-la-servidumbre/>
- Tejeda, A. (03 de octubre de 2018). Con el movimiento estudiantil surgió una revolución que se quedó para siempre. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2018/10/03/politica/008n1pol>

A person wearing a white t-shirt, dark pants, a backpack, and a bicycle helmet is riding a bicycle from left to right. In the background, there is a large, multi-story building with a prominent mural on its facade. The mural features the coat of arms of the University of Mexico and the text "UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO". The scene is set outdoors with trees and a clear sky. The entire image has a warm, golden-brown color cast.

**PABLO GONZÁLEZ CASANOVA,
UN “INTELECTUAL ORGÁNICO
DE LA UNIVERSIDAD”**

Raúl Romero Gallardo

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA, UN “INTELECTUAL ORGÁNICO DE LA UNIVERSIDAD”

Raúl Romero Gallardo*

SUMARIO: 1. El intelectual de mayor importancia en América Latina. 2. Enseñar a muchos y a un alto nivel. 3. Hacia el País–Universidad. 4. Reflexiones finales. 5. Referencias Bibliográficas.

1. EL INTELECTUAL DE MAYOR IMPORTANCIA EN AMÉRICA LATINA

En noviembre de 2012, durante la XXIV Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Emir Sader, por entonces director del Consejo General, entregó el Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales al Doctor Pablo González Casanova. Al hacerlo, Sader, conocedor de las ciencias sociales y del pensamiento crítico latinoamericano, se refirió a Don Pablo como “el intelectual de mayor importancia en América Latina” (Animal político, 2012). Acto seguido, González Casanova (2014) dictó la conferencia *Capitalismo corporativo y ciencias sociales*, en la que llamó a científicos sociales de todo el mundo a organizarse para “elaborar un informe riguroso, confiable y válido, sobre los peligros de destrucción del mundo, a que inevitablemente vamos, de seguir predominando el proyecto depredador y recolonizador actual del capital corporativo, que entre los riesgos que exige asumir

* Es Técnico Académico Asociado C en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Obtuvo el grado de Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Realizó estudios de Maestría en el Programa de Estudios Latinoamericanos. Es miembro de la Secretaría Académica del sitio Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo, proyecto coordinado por el Dr. Pablo González Casanova. Forma parte del Grupo de Trabajo “Derechos Humanos, luchas y territorialidades” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Correo: raul.romero@sociales.unam.mx

a sus gobernantes ha presionado una y otra vez por imponer los que provocan el calentamiento global, la destrucción del medio ambiente y las probabilidades de una guerra de destrucción mutua”.

El 11 de febrero de 2022 Pablo González Casanova cumplió 100 años de vida. Su obra es extensa y muy variada: cuentos, ensayos, artículos de opinión, artículos científicos y decenas de libros como autor y también como coordinador. Su primer texto académico largo del que se tiene registro es de junio de 1944 (González, 1944) -cuando tenía 22 años-, y su publicación más reciente es de septiembre del 2021 (González, 2021), en la que reflexiona sobre los aportes de la Venezuela Bolivariana y del comandante Hugo Chávez en nuestra era. Estamos hablando de 78 años de trabajo constante, de reflexión académica, de creación de instituciones, de pasos firmes junto a los pueblos.

En las ciencias sociales, González Casanova ha aportado significativamente al pensamiento crítico latinoamericano y a la teoría social mundial, ya sea con las categorías de colonialismo interno y colonialismo global, o con sus investigaciones sobre desarrollo, técnicas de investigación social, democracia, partidos políticos, matemáticas y ciencias sociales, conocimiento perseguido, luchas de liberación, socialismos, sociología de la explotación, historia de las ideas, sociología del conocimiento, nuevas ciencias y ciencias de la complejidad, o sobre el vínculo entre el sistema de dominación y acumulación capitalista y el ecocidio.

El carácter crítico de la obra de don Pablo también ha sido víctima de censura. En la década de 1960 el Fondo de Cultura Económica (FCE) se negó a publicar lo que hoy es un clásico de la sociología, traducido ya a 15 idiomas diferentes, *La democracia en México*. Armando Orfila, quien por aquellos años dirigía el FCE, contaría en 1994 su versión de los hechos:

Sin embargo, he de decirle que la única vez que tuve un tropiezo como director fue precisamente con el citado representante de la Secretaría de Hacienda, quien en 1964 impidió la publicación de *La democracia en México* que Pablo González Casanova nos había entregado al Fondo, que lo había aprobado la Junta y que, desde la perspectiva de un hombre del gobierno como lo era él, resultaba demasiado crítico contra el sistema democrático mexicano. Recuerdo que, en esa reunión, luego que él había leído el original –cosa que casi nunca hacía, pero ante ese libro lo pidió expresamente–, explicó sus razones y externó su voto, que fue decisivo. (Díaz Arciniega, 1994).

Por su parte, la dictadura militar de Argentina (1976-1983), prohibiría *La sociología de la explotación* por considerarlo un libro peligroso (El Clarín, 2013). Un tema transversal en la obra de González Casanova tiene que ver con problemas del conocimiento, pedagógicos y de educación, y también con problemas de información y comunicación. Sobre estos temas versa este ensayo. El argumento central es el siguiente: González Casanova implementa al frente de la UNAM una reforma universitaria que es al mismo tiempo el esbozo de un proyecto educativo más amplio, el del *País-Universidad*, un proyecto de educación escolar y extraescolar que nos permite ver parte de su visión de México, de Latinoamérica y del mundo, en donde la democracia, la libertad, la justicia y el socialismo son pilares principales.

2. ENSEÑAR A MUCHOS Y A UN ALTO NIVEL

Joseph A. Kahl (1986) escribe en un importante estudio sobre la sociología en Latinoamérica que Gino Germani, Fernando Henrique Cardoso y Pablo González Casanova tienen la cualidad de formular teorías, y organizar instituciones para aplicar esas ideas. En el caso de nuestro autor, lo anterior es preciso: González Casanova es un teórico que observa fenómenos sociales, los problematiza, los analiza, los conceptualiza, reflexiona sobre ellos y, cuando es necesario, aporta propuestas de solución. En ese sentido, Don Pablo no sólo hace pensamiento crítico, también es un pensador de alternativas, de alternativas bastante innovadoras, hay que decirlo.

La movilización estudiantil de 1968 en México marcaría también la formación de Pablo González Casanova, quien años más tarde escribiría: "En 1968 mis hijos, encabezados por Pablo, me enseñaron a deshacerme de mi estilo de pensar lombardista o populista. Con enorme dificultad aprendí con ellos, y con su generación, a dar a la democracia, en la que siempre había pensado, un nuevo contenido y un nuevo impulso" (González Casanova, 1995, p. 13).

Después de haber sido secretario general de la Asociación de Universidades (1953-1954); de dirigir la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (1957-1965) y el Instituto de Investigaciones Sociales (1966-1970), de haber publicado obras como *La democracia en México*, y también después de haber marchado junto a Javier Barros Sierra en 1968 en defensa de la autonomía y de la comunidad universitaria, el doctor Pablo González Casanova fue electo rector de la UNAM (1970 -1972). A su llegada a la rectoría, ya contaba con un importante diagnóstico sobre diferentes problemas nacionales, entre los que destacaba el problema educativo.

Lo anterior puede observarse en textos como *El Problema del Método en la Reforma de la Enseñanza Media* (1953), *Educación Superior y Desarrollo Económico* (1968) o *Aspectos Sociales de la Planeación de la Educación Superior* (1970), por mencionar algunos. En su discurso de toma de posesión como rector, González Casanova dijo: "Todos queremos la democratización de la enseñanza, como apertura de los estudios superiores a números cada vez más grandes de estudiantes, y también como una participación mayor en la responsabilidad y las decisiones universitarias por parte de los profesores y los estudiantes" (UNAM, 1983, p. 41). Se anunciaba así el inicio de un proyecto de avanzada que ha marcado la historia de la UNAM y del país, un proyecto orientado a "enseñar a muchos y enseñar a un alto nivel".

La preocupación de Don Pablo sobre estos temas lo llevaron a plantearse estrategias, métodos y técnicas para garantizar mejor educación para más personas, distanciándose así tanto de los planteamientos elitistas como de las propuestas populistas. Frente al debate entre la universidad de masas y la universidad de élites, que dominó parte de la discusión pública a mediados del siglo pasado, Don Pablo formuló otra opción: formar grupos de enseñanza-aprendizaje, en todos los niveles; autónomos y articulados en diálogo. Grupos que se enlacen y combinen en las escuelas, las universidades, los institutos y los laboratorios, pero también en los centros de trabajo, en los barrios y en las comunidades.

Ya como Rector de la UNAM, el autor de *La democracia en México* impulsó la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades y la Universidad Abierta, con los que además de crear opciones educativas de nivel medio superior y nivel superior se ponía a la vanguardia en la construcción de espacios interdisciplinarios.

Conocedor del complejo contexto social que vivía el país en aquellos años, don Pablo observó en la UNAM una complejidad que fue vista no como problema, sino como atributo: múltiples comunidades en diálogo en cada escuela, centro, instituto y campo deportivo; la universidad como una comunidad de comunidades en diálogo constante, intergeneracional e interdisciplinario. Con la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), González Casanova se proponía fortalecer ese diálogo.

En su proyecto original, el CCH iniciaría en el bachillerato y alcanzaría a todas las escuelas, facultades e institutos de la universidad. Se trataba también de "Crear un órgano permanente de innovación de la universidad, capaz de desempeñar funciones distintas sin tener que cambiar toda la estructura universitaria, adaptando el sistema a los cambios y requerimientos de la propia Universidad y del país" (UNAM, 1983, p.

57). En el nivel bachillerato, el CCH permitiría un tipo de educación que constituiría un ciclo por sí mismo, “que puede ser preparatorio, pero también terminal, también profesional a un nivel que no requiere aún la licenciatura, y que está exigiendo el desarrollo del país” (UNAM, 1983, p. 58). El diálogo de las ciencias, las tecnologías, las humanidades, las artes y también el aprendizaje de oficios atravesaba tan innovador proyecto. Una propuesta de reforma en los métodos, los conocimientos y en las mismas relaciones humanas.

El 25 de febrero de 1972, González Casanova presentó la exposición de motivos de otro gran proyecto: la universidad abierta “cuya principal finalidad es extender la educación media superior y la educación superior a un mayor número de personas en formas que aseguren un alto nivel en la calidad y la enseñanza” (UNAM, 1983, p. 113). La universidad abierta le permitiría a la UNAM “ir a los centros de producción y de servicio; fomentar la creación de casas de cultura y centros de estudio en los municipios, las delegaciones, las asociaciones, los ejidos, los sindicatos, etcétera, descentralizar sus tareas y establecer una cooperación efectiva con otras universidades e institutos de cultura superior, de la República y de América Latina” (UNAM, 1983, p. 115).

El proyecto de universidad y de país que impulsaba González Casanova era incómodo para el poder y sus élites, quienes a finales de 1972 desataron una serie de provocaciones que encontraron eco entre sectores con vocación autoritaria y tentación de pensamiento único. Con su fuerza moral y su tradición democrática, don Pablo se negó a solicitar la fuerza pública y eligió renunciar al cargo antes que a sus principios. Pablo González Casanova conoce muy bien la historia de la Universidad y sus antecedentes en América Latina. Sabe que de ahí ha emanado mucho del conocimiento emancipador en nuestra región. En su conferencia *El proyecto nacional: de los habitantes originarios a #YoSoy132*, dictada al recibir el Premio Daniel Cosío Villegas por parte del Colegio de México en 2012, Don Pablo hizo hincapié en el vínculo entre la universidad y las luchas por la liberación de México. Recordó el paso del cura Miguel Hidalgo por lo que hoy es la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo o *Nicolaita*, o el paso de José María Morelos y Pavón por la Real y Pontificia Universidad de México, así como el de Sor Juana Inés de la Cruz, el de Carlos de Sigüenza y Góngora y también la importancia del proyecto de universidad para el país de Justo Sierra.

Conocedor de la importancia de la Universidad y del conocimiento que ahí se genera en nuestros países, Don Pablo también es un férreo defensor de la autonomía universitaria y adversario del pensamiento único. A lo

largo de su vida ha hecho suyos los valores del movimiento por la reforma universitaria que nació en 1918 en Córdoba, Argentina, y que se extendió por América Latina. Su renuncia a la rectoría en 1972 es congruente con esa forma de pensar, como también lo es cuando en el año 2000, ante la toma de las instalaciones universitarias por la Policía Federal Preventiva para acabar con la huelga que por aquel entonces llevaba ya más de nueve meses, González Casanova volvería a presentar su renuncia, esta vez como director del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, centro que él mismo había fundado. “Las razones por las que lo hice tal vez podría reducir las a dos principales: una, de carácter existencial, y es la posición que he tenido toda mi vida en contra del uso de la violencia, incluso, de la llamada violencia legal a la solución de los problemas universitarios, y otra es más objetiva y corresponde a toda la experiencia histórica y social de América Latina” (Avilés, 2000), dijo González Casanova en una entrevista al respecto.

3. HACIA EL PAÍS – UNIVERSIDAD

El 9 de agosto de 2016, en plena resistencia a la contrarreforma educativa que encabezaban Enrique Peña Nieto y Aurelio Nuño, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) convocó al *Foro nacional hacia la construcción del proyecto de educación democrática*. Entre los ponentes invitados estuvo el Dr. Pablo González Casanova, quien en su intervención, *Hacia la educación que necesita la nación mexicana*, dijo: “Frente al proyecto de la globalización neoliberal, que busca hacer de la educación una cultura de la servidumbre en la que el conocimiento del educando sea puramente instrumental, es indispensable presentar un proyecto en que se prepare a la niñez y a la juventud para tener una cultura general científica, crítica y humanista, y poseer tanto el dominio de una especialidad u oficio, como los conocimientos necesarios para cambiar de especialidad u oficio” (González Casanova, 2016).

El proyecto educativo de González Casanova implica que estudiantes y profesores aprendan a aprender, a ser y a hacer; al dominio y gusto por la lengua propia y al aprendizaje y dominio de otras lenguas, de las matemáticas, las ciencias naturales y sociales, las humanidades, las artes y las técnicas, pero también a rehacer su cultura general, a leer periódicos y revistas culturales o especializadas, a redactar, a hacer deporte, a ver televisión, cine y videos; a elaborar antologías y libros, o listas de lecturas recomendadas, a la selección de información y la eliminación del “ruido”. Que todos y todas tengan los conocimientos para desempeñar la

especialidad u oficio que elijan, y para cambiar de estos si así lo desean. Don Pablo va más allá de las universidades o instituciones educativas con su proyecto. Su reflexión y su propuesta son también piezas clave de un proyecto de nación y de mundo alternativo, uno con democracia, libertad y justicia. “La educación universal apunta a una democracia universal” escribió el ex Rector de la UNAM en 2001, y continuó: “La educación de alto nivel para todos apunta a una democracia en que todos los ciudadanos tengan las bases generales de una educación superior, y capacidad de entender, evaluar y eventualmente decidir sobre los asuntos del Estado” (González Casanova, 2001).

La reflexión teórica y práctica política de don Pablo le permiten construir una propuesta que implica no sólo construir más escuelas y más universidades, sino construir un *sistema educativo* con las organizaciones, medios y recursos necesarios, con miras a la construcción de un *país-universidad* en el que se aprenda a aprender, a enseñar y a practicar las ciencias y las humanidades en todas las colectividades y comunidades, así como en las aulas y en las redes presenciales y virtuales.

En *La universidad necesaria en el siglo XXI* (2001), Don Pablo repasa los embates del neoliberalismo contra la universidad, pero también bosqueja un proyecto de *ciudades-universidades* con miras a un *país-universidad*, un proyecto en el que continua sus reflexiones iniciadas más de treinta años atrás y enriquecidas por su propia trayectoria y por las nuevas ciencias. Así lo escribe nuestro autor:

- No a la universidad elitista y no al país para unos cuantos.
- No al Estado populista y no a la universidad de las masas.
- Sí al país-universidad y a la democracia de las mayorías que aprenden a aprender, a enseñar y a practicar las ciencias y las humanidades en sus propias colectividades, en sus comunidades, sus aulas y sus redes (González Casanova, 2021).

4. REFLEXIONES FINALES

Pablo González Casanova es un pensador universal que conoce bien el potencial emancipador del conocimiento y la educación. Su obra como científico social y su actuar como creador y dirigente de instituciones están vinculadas a su compromiso con las luchas de las y los explotados y despojados de Ila tierra. En su *Proceso de análisis e investigación. Autopercepción intelectual de un proceso histórico* (1995), el ex rector de la UNAM escribiría lo siguiente:

En mis posiciones políticas personales decidí no meterme en ningún partido, y ser un intelectual orgánico de la universidad, que en nuestros países busca adelantar la civilización contra la barbarie. Defender e impulsar la universidad y las luchas por la democracia, la liberación y el socialismo en América Latina y el mundo. (González Casanova, 1995, p. 13).

González Casanova es, como él mismo se definió, un “intelectual orgánico de la universidad”, uno que no se encerró en las aulas y muros universitarios, sino que ha llevado la universidad y el conocimiento que ahí se genera a todos los espacios posibles, físicos y digitales. Don Pablo observó desde muy temprano la relación entre educación y emancipación y desde ahí lo accionó en la UNAM, en México, en América Latina y en el mundo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Animal Político. (8 de noviembre del 2012). Pablo González Casanova: el intelectual más importante de América Latina. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2012/11/pablo-gonzalez-casanova-el-intelectual-mas-importante-de-al-emir-sader-director-de-la-clacso/>
- Avilés, K. (11 de febrero de 2000) Renunció González Casanova por el ingreso de la PFP a la UNAM. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2000/02/11/renuncia.html>
- Díaz, V. (9 de octubre de 1994). Entrevista con Arnaldo Orfila. La Huella Indeleble. *La Jornada Semanal*, pp. 18-27. <https://www.redalyc.org/journal/6157/615764479009/html/#fn1>
- Clarín. (16 de julio de 2013). Decretos secretos del Gobierno de facto. Los libros censurados por la Dictadura. *Clarín*. https://www.clarin.com/politica/libros-censurados-Dictadura_0_SJOmhmLovmg.html
- González Casanova, P. (2001). *La Universidad necesaria en el siglo XX*. Era.
- González Casanova, P. (1953). El Problema del Método en la Reforma de la Enseñanza Media. *Boletín de la Asociación Nacional de Universidades*, 2(2), 1-24.
- González Casanova, P. (1968). Educación Superior y Desarrollo Económico. *Revista del Movimiento Estudiantil Universitario-Reforma Universitaria*, (2), 25.
- González Casanova, P. (1970). Aspectos Sociales de la Planeación de la Educación Superior. *Planeación Universitaria en México*, pp. 33-47.
- González Casanova, P. (1995). Proceso de análisis e investigación. Autopercepción intelectual de un proceso histórico. *Anthropos: Huellas del Conocimiento*, (168), 7-13.
- González Casanova, P. (2014) Capitalismo corporativo y ciencias sociales. *Crítica y emancipación*, 5(9), 23-42. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ojs/index.php/critica/article/view/69>
- González Casanova, P. (10 de agosto de 2016). Hacia la educación que necesita la nación mexicana. *Regeneración*. <https://regeneracion.mx/hacia-la-educacion-que-necesita-la-nacion-mexicana-por-pablo-gonzalez-casanova/>
- González Casanova, P. (1944). Aspectos políticos de Palafox y Mendoza. *Revista de Historia de América*, 6(17), 27-67.
- González Casanova, P. (5 de agosto de 2021). Epistemología del animal político. *Perfil, suplemento de La Jornada*.
- Kahl, J. (1986). *Tres sociólogos latinoamericanos: Germani, González Casanova, y Cardoso*. UNAM.
- Universidad Nacional Autónoma de México. (1983). *La Universidad y sus rectores: Pablo González Casanova (6 de mayo de 1970 – 7 de diciembre de 1972)*. UNAM.

A photograph of a group of young women cheering with their arms raised in front of a building. The image is overlaid with a semi-transparent green filter. The building in the background has a crest on its facade. The women are in the foreground, some with their mouths open as if shouting or cheering. One woman in the center is wearing glasses and has her hand near her face. Another woman to her right is holding a smartphone. The overall mood is one of excitement and collective action.

PRAXIS, MASIFICACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN

Irma Eréndira Sandoval Ballesteros

PRAXIS, MASIFICACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN

Irma Eréndira Sandoval Ballesteros*

*Los jóvenes que pierden la esperanza perderán la juventud,
y los adultos que no veamos en los jóvenes la esperanza de una
humanidad mejor, perderemos el último residuo de nuestra humanidad*
Pablo González Casanova

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Rector de grandes desafíos. 3. Una epistemología antineoliberal. 4. Referencias Bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

La vida y obra del Doctor Pablo González Casanova encumbra la labor humanística, universitaria, pedagógica y moral de uno de los más grandes intelectuales que ha tenido el país a lo largo de su historia y, sin lugar a duda, uno de los más grandes pensadores de la sociología moderna contemporánea. Yo le debo a Don Pablo el giro de 180 grados que dio mi vida al convertirme en "cecechera". El Dr. González Casanova es el fundador de una de las instituciones que más han revolucionado la universidad y la enseñanza en México: el Colegio de Ciencias y Humanidades. El CCH acaba de cumplir cincuenta años, pero Don Pablo lleva cien años luchando para que México sea un país más democrático, más culto, y más justo.

En esta contribución nos proponemos reflexionar sobre la fugaz, brillante y muy fecunda época del rectorado del Dr. González Casanova

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Investigadora Nacional, SNI 3, del Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT. Secretaria de la Función Pública (2018-2021). Profesora del Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Coordinadora del Laboratorio de Documentación y Análisis de la UNAM. Doctora en Ciencia Política por la Universidad de California, Santa Cuz. Correo: irma.sandoval@sociales.unam.mx

analizando sus proyectos de innovación académica, enfatizando en la creación del CCH como un referente de transformación pedagógica para "aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser". Nos interesa destacar asimismo sus posicionamientos políticos en épocas complicadas para los jóvenes y los trabajadores universitarios; y su solidaridad plena con las causas de todos los actores que buscaron democratizar la universidad y defender la autonomía y la dignidad universitaria.

2. RECTOR DE GRANDES DESAFÍOS

El Dr. Pablo González Casanova inició su rectorado en un México todavía herido por los terribles acontecimientos de la masacre del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco. La desmoralización política, el estupor en el que continuaban insertos muchos de los participantes y dirigentes del vibrante movimiento social y universitario reprimido, exigía de aliento, de un proyecto nuevo y de una respuesta concreta a las exigencias de democratización de la sociedad. Por ello cuando en 1970 González Casanova asume la rectoría de la UNAM, en su histórico discurso de toma de protesta hace un llamado al respeto a la disidencia, a la democratización y a la solución de los problemas nacionales. Y para ello apuesta por masificar la educación universitaria para los jóvenes con excelencia e interdisciplinariedad.

Todos queremos la democratización de la enseñanza, como apertura de los estudios superiores a números cada vez más grandes de estudiantes, y también como una participación mayor en la responsabilidad y las decisiones universitarias por parte de los profesores y estudiantes. ¿Y para alcanzar esos objetivos vamos a pensar necesariamente en aumentar sin cambiar las aulas y los recursos, o en aumentar las aulas, en aumentar los recursos, e idear nuevas formas de utilizarlos, nuevas combinaciones que nos permitan enseñar a muchos y enseñar a un alto nivel? (González, 2014).

Por otro lado, este llamado a la democratización, masificación, a la reforma educativa y universitaria se vinculaba a la praxis social y a la atención de los grandes problemas nacionales:

Los jóvenes deben tener la esperanza de poder aprender y de poder hacer, de poder actuar para una Universidad y un México mejores. Nuestra tarea es explicarles los requisitos que el conocimiento y el

lenguaje racionales constituyen para el triunfo de sus propósitos, respetar sus legítimos derechos a organizarse en las formas que consideren más idóneas para alcanzar sus objetivos (..) sin alterar la posibilidad de que esos jóvenes maduren en la conducta de sí mismos, estudien a los niveles más altos y sean ciudadanos que logren realmente hacer un México mejor. (González, 2014).

Don Pablo no sólo ha sido formador de muchas generaciones, de jóvenes de ayer, hoy ya connotados y grandes maestros e investigadores, sino también padre institucional de decenas de miles de jóvenes que se volvieron universitarios debido a la gran oportunidad de haber ingresado al CCH. Este proyecto innovador no fue una escuela más, sino como ya hemos dicho una revolución pedagógica que encaminó a los jóvenes por las sendas del pensamiento crítico, la interdisciplinariedad y la praxis social.

Su rectorado fue el más breve en la historia reciente de la Universidad sin embargo también el más emblemático, puesto que surge y responde para estar a la altura de la revolución cultural expresada en el desarrollo del movimiento estudiantil del periodo de los años 1968 a 1971. Los dos años que fue rector González Casanova, se caracterizaron por una intensa actividad transformadora, al inicio de su administración, se modificaron diversos planes de estudio en el área de posgrado, el talante humanista del Doctor Pablo González también permitió cursar una petición de amnistía en favor de los presos políticos y, finalmente, se aprobó en enero de 1971 la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Reflexionando desde la subjetividad, a nivel personal, el CCH cambió mi trayectoria en un antes y un después. Mi ingreso al CCH, una escuela gratuita como es el espíritu de nuestra máxima casa de estudios, pero de una lógica activa, creativa y masiva, transformó mi vida profundamente.

Esto fue así particularmente porque yo provenía de una secundaria convencional donde imperaba la lógica del rigor extremo, la disciplina restrictiva y la formación coercitiva con prefectos, maestros y educadores muy conservadores; y súbitamente llegar a esta escuela que parecía una escuela "privada" en tanto representaba un nuevo proyecto alternativo, activo y participativo me dejó deslumbrada. Ese tipo de proyectos educativos, creativos y participativos, durante los años ochenta, época simbólica del neoliberalismo, se circunscribían en general a las escuelas privadas de élite, a las escuelas activas que se ofrecían a quienes tenían los recursos para contratar ese tipo de exploración pedagógica para sus hijos. Pero aquí, gracias a don Pablo, miles y miles de jóvenes, entrábamos a una escuela absolutamente gratuita, vinculada al proyecto democratizador,

herencia directa de la revolución mexicana, que honraba el artículo tercero constitucional y que nos impelía a no tenerle miedo a la democracia y a la libertad, -en sus propias palabras- a "una participación mayor en la responsabilidad y las decisiones universitarias por parte de profesores y estudiantes." (González, 2014).

El Doctor Pablo González Casanova no solamente fue el artífice en el aspecto formal de la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), sino también el arquitecto de la concepción de su modelo educativo (*aprender a aprender, aprender a hacer y ser*) es decir, de métodos de enseñanza innovadores con una perspectiva crítica y con una voluntad transformadora de la sociedad para mejorar la vida de las personas en una visión que busca la liberación de los pueblos mediante el estudio y el empoderamiento de ideas que, compartió con todos los mexicanos. En palabras de Don Pablo González:

Ahora [durante el proceso de planeación de creación del CCH] hay también un punto de partida relacionado con el problema de la formación, en nuestro tiempo, de especialistas. La necesidad de formar especialistas con una cultura general de tipo humanístico, es decir con una cultura científica y con una cultura en humanidades, artes, oficios y técnicas. (GACETA, 2022).

En la publicación *El Problema de Método en la Reforma de la Enseñanza Media* (González, 1953) del propio González Casanova, se señala una clara falta de dirección en la enseñanza media, donde urgía una modificación para lograr un objetivo concreto: lograr la "desclaustración" de la Universidad para acercarla a la sociedad. Así se tomaron en cuenta dos aspectos: por un lado, la realidad educativa en particular, el estado de la educación preparatoria; y por otro, los valores de la educación, el objeto ideal de la enseñanza. En sus profundas reflexiones, el Dr. González Casanova analiza los graves desafíos que afrontaba la enseñanza profesional. El autor de *La Democracia en México* (González, 1965) tenía muy claro el complejo panorama y las características institucionales más importantes del régimen de partido de Estado único que imperaba en México. Por un lado, un inmenso poder presidencial y una ideología estatal revolucionaria que no toleraba la existencia de otras expresiones ideológicas, y mucho menos movimientos sociales libertarios como son por su naturaleza los movimientos estudiantiles y universitarios. Por otro lado, dinámicas clientelares, corporativistas y antidemocráticas que llevaban a la simulación constitucional. (Sandoval, 2001, 2009).

Aunque la Constitución de 1917 ordenaba la existencia de un poder legislativo fuerte, un poder judicial independiente y un esquema federalista, el complejo sistema de pesos y contrapesos típico del liberalismo sólo existía en el papel y en el discurso. La realidad política cotidiana del país seguía desarrollándose bajo la égida de una "presidencia imperial" (Krauze, 1997). Con gran tino Don Pablo González Casanova reflexionó en su libro de sociología política más emblemático:

El texto constitucional de México -como el de los demás países latinoamericanos- se inspira en las ideas de la Ilustración Francesa y de los constituyentes de Filadelfia. Las ideas de Rousseau sobre la soberanía popular, las de Montesquieu sobre la división y equilibrio de los *tres poderes* y las de los *contrapesos y balanzas* del poder estatal, a que se refiere Madison en *El Federalista*, son el fundamento teórico-jurídico de nuestras constituciones políticas. Sin embargo (...) la dinámica política, la institucionalización del cambio, los equilibrios y controles, la concentración y distribución del poder hacen de los modelos clásicos, elementos simbólicos que sólo encubren y legitiman una realidad distinta. (González, 1965, p. 23).

El presidente en turno, con el apoyo del partido de Estado, estaba por encima de la Constitución y, más allá de la vigencia del Estado de derecho, en control absoluto del desarrollo del sistema político. La burguesía que estaba formalmente excluida de la estructura estatal corporativista, en realidad era la principal beneficiaria del sistema en su conjunto, al lado de la élite política y la élite sindical cuyos miembros rápidamente se convirtieron en los "nuevos ricos" del país. Una de las condiciones fundamentales de las que dependía la estabilidad del régimen, era que la burguesía dejara el *liderazgo político* en manos del partido de Estado y se dedicara a sus negocios. De esta forma, el partido de Estado único, el "Revolucionario Institucional" PRI podía presentarse públicamente como "el defensor de los intereses del pueblo" y al mismo tiempo desempeñarse como el principal auspiciador de los intereses del capital.

Estas complejas contradicciones y simulaciones trajeron consigo la crisis de los grandes sistemas sociales y políticos y ello, como quedó claro en los setenta, se expresó de manera directa en las universidades. El rector González Casanova tenía claro que tales contradicciones en combinación peligrosa con la frustración de un gran y creciente número de jóvenes dejados a la deriva, experimentando el rechazo y la marginación de los

centros educativos y de trabajo, ponían en peligro la existencia de la propia Universidad. Por eso el Rector consideró necesario transformar un sistema rígido que no brindaba oportunidades para todos y que no aseguraba una enseñanza completa, acorde con las nuevas realidades y lo llevó a ofrecer la innovación académica y la praxis social como soluciones estructurales.

Mediante una metodología que incluyó en tres fases a la sociología, la pedagogía y la reforma universitaria, González Casanova trabajó en un proyecto que correlacionó las enseñanzas de la preparatoria en su articulación con un objetivo especializado. Esta gran visión le permitió afianzar otra forma de aprendizaje, el estudiante ya no aprendería para aprobar materias: estudiaría para aprender a transformar la realidad dentro de una sociedad móvil en la que el acceso a muchos bienes sociales y culturales profundiza la educación y abre las sendas de la participación y la democracia. Para el proyecto del CCH el nivel de abstracción fue elevado, por ende, el diagnóstico se centró en tres grandes problemas teóricos fundamentales de los procesos del conocimiento: el problema de la *selección*, el de la *relación* y el del *contexto*, a cada uno de ellos se respondió con los conceptos que conforman el título de esta reflexión: la *masificación*, la *democratización* y la *praxis*.

El problema de selección se centró también en la crítica a una cultura o enseñanza que trataba de ser enciclopedista, si los estudiantes tratan de memorizar todo, pueden perderse; el segundo problema tiene que ver con las relaciones y la división intelectual del trabajo, es decir, la relación que guardan unos conocimientos con otros en una lógica interdisciplinaria, de la conexión de unas especialidades con otras. Asimismo, se abordó la relación fundamental entre teoría y práctica; entre teoría y realidad; y teoría y vida social; y, finalmente la relación más importante entre las ciencias y las humanidades.

El 1 de febrero de 1971 en la Gaceta de la UNAM (Carrillo, 2021), se expone formalmente la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades cuya aprobación unánime por el H. Consejo Universitario ocurre el 26 de enero de 1971. En esa histórica sesión el Consejo Universitario discute y aprueba el proyecto presentado por la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México y las Comisiones Universitarias de Trabajo Docente y de Reglamentos del propio Consejo.

Pablo González Casanova ante la aprobación del Colegio de Ciencias y Humanidades emite las siguientes declaraciones:

Hoy la Universidad da un paso muy importante al considerar un proyecto que tiende a fortalecer el carácter de Universidad. El Colegio

de Ciencias y Humanidades resuelve por lo menos tres problemas que hasta ahora sólo habíamos planteado o resuelto en forma parcial:

- 1.- Unir a distintas facultades y escuelas que originalmente estuvieron separadas.
- 2.- Vincular la Escuela Nacional Preparatoria a las facultades y escuelas superiores, así como a los institutos de investigación.
- 3.- Crear un órgano permanente de innovación de la Universidad, capaz de realizar funciones distintas sin tener que cambiar toda la estructura universitaria, adaptando el sistema a los cambios y requerimientos de la propia Universidad y del país. De otra parte, el Colegio de Ciencias y Humanidades, al nivel del bachillerato, permite la utilización óptima de los recursos destinados a la educación; permite la formación sistemática e institucional de nuevos cuadros de enseñanza media superior; y permite un tipo de educación que constituye un ciclo por sí mismo, que puede ser preparatorio, pero también terminal, también profesional, a un nivel que no requiere aún licenciatura, y que está exigiendo el desarrollo del país [...].

Concebido en su creación como un espacio de revolución, el Colegio de Ciencias y Humanidades se centra desde su fundación y hasta la actualidad, en la participación y diálogo de profesores y alumnos sobre los contenidos de aprendizaje, la democracia escolar se torna en el elemento principal que concatena una serie de valores que tienen que ver con el saber interdisciplinario para enfrentar los retos de la sociedad.

Sobre la creación de los planes académicos y el diseño del Colegio, se conoce que los trabajos fueron confiados a un grupo de 80 destacados universitarios, encabezados por Roger Díaz de Cossío, quien fungía como Coordinador de Ciencias de la UNAM. Este equipo trabajó arduas horas y jornadas elaborando planes y programas de estudio, pero algunas voces manifestaron su rechazo a la idea por lo que el proyecto fue suspendido. Fue hasta la participación de los coordinadores de Ciencias (Rubén Bonifaz Nuño); de los directores de las facultades de Filosofía y Letras (Ricardo Guerra), Ciencias (Juan Manuel Lozano), Química (José F. Herrán) y Ciencias Políticas y Sociales (Víctor Flores Olea), así como del director de la Escuela Nacional Preparatoria (Moisés Hurtado) que Don Pablo González Casanova elaboró el sistema innovador que hoy conocemos para el Colegio de Ciencias y Humanidades.

La avenida Aquiles Serdán, avenida De los Remedios y avenida 100 Metros fueron los lugares elegidos estratégicamente para ampliar el

abánico de posibilidades de los jóvenes de zonas de clase obrera, en el nivel medio superior. Los primeros tres planteles que abrieron sus puertas (Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo) recibieron 15 mil 59 estudiantes de primer ingreso, 523 nuevos docentes y 189 trabajadores. (Carrillo, 2021).

Originalmente los turnos eran bastantes flexibles para permitir a jóvenes que tenían algún trabajo continuar con sus estudios, ese era el motivo para distribuir a los alumnos en cuatro turnos, de lunes a viernes, y debían asistir los sábados a tomar clases o investigar por su cuenta. En abril de 1972, 10 mil 172 alumnos de primer ingreso, 226 nuevos docentes y 136 trabajadores fundaron los planteles Oriente y Sur, y con ello se completaron los cinco centros educativos del CCH, aunque el plan de Don Pablo era que fueran al menos 10 planteles.

Debido a la necesidad de profesorado en los planteles, se acudió a la contratación de pasantes o recién egresados para su incorporación a la enseñanza en estos colegios. Don Pablo sostenía que el mejor profesor es aquel que sigue estudiando y preparándose continuamente estimulado por sus alumnos, y que el mejor estudiante es aquel que en retribución y aspiración de crecimiento también aprende a enseñar a compañeros, profesores y miembros de su comunidad.

En un principio, los programas de estudio y los materiales didácticos correspondientes fueron creados y desarrollados por los profesores, todo de manera colegiada, con evaluaciones semanales del comportamiento de los grupos y los problemas que enfrentaban, así como las soluciones aplicadas a estas situaciones. Los docentes que laboraban en CCH recibieron capacitaciones especializadas en Ciudad Universitaria, impartidas por intelectuales de la gran estatura de Álvaro Matute o el Mtro. Juan José Arreola, entre otros.

3. UNA EPISTEMOLOGÍA ANTINEOLIBERAL

Finalmente, para exponer las contribuciones de Don Pablo a la construcción de una sociedad en la que quepamos todos y todas, así como una epistemología latinoamericana crítica y de avanzada, analizaremos siete importantes planteamientos que contestan contundente y concluyentemente siete prejuicios sobre la educación superior en México y América Latina: (González, 1976).

1° Prejuicio: *La educación superior debe ser para una élite y no para las masas.* Sólo los conservadores de tufo colonial y racista pueden respaldar tal afirmación, nos dice Don Pablo y celebra que por fortuna este prejuicio no ha podido impedir que a lo largo de la historia se amplíe

la cultura y la educación cuantitativa y cualitativamente.

2° Prejuicio: *La educación superior disminuye la calidad conforme se imparte a un mayor número de gente.* Ocurre precisamente todo lo contrario nos dice nuestro autor, los países desarrollados amplían sus matrículas universitarias y ello aumenta la calidad de la educación.

3° Prejuicio: *Sólo una proporción mínima es apta para la educación superior.* Esta falsedad maltusiana y darwinista sólo busca ocultar la injusticia y legitimar la desigualdad.

4° Prejuicio: *Para la educación superior se debe seleccionar a los más aptos.* Don Pablo demuestra que tradicionalmente los hombres del campo y los indígenas son eliminados de la educación superior en mayores proporciones que los de la ciudad. "Todas las condiciones vigentes se dan por un hecho invariable frente al que, con un realismo archiconservador, se propone que no hay nada que hacer". Pero lo que hay que hacer, nos dice González Casanova es "cambiar las estructuras sociales a fin de aumentar la proporción de jóvenes inteligentes, cultos, y capacitados para la educación superior." (González, 1976).

5° Prejuicio: *No se debe proporcionar educación superior más allá de las posibilidades de empleo.* Este prejuicio cae por su propio peso si nos damos cuenta de que el empleo, varía en función del mercado, las inversiones, y el desarrollo tecnológico. Entre más nos desarrollemos estructuralmente y a nivel de la inversión en educación superior, mayores serán las posibilidades de generar una oferta creciente de empleos altamente calificados, técnicos y profesionales.

6° Prejuicio: *El Estado gasta demasiado en educación superior por ello no debe ser gratuita.* Este prejuicio confunde gasto con inversión, nos dice Don Pablo y no se reconoce que la educación es una de las inversiones más productivas para cualquier país. A nivel personal, y aquí otra vez haré eco de la subjetividad CCHera, yo participé desde muy jovencita como estudiante de primer semestre del CCH Sur, en el movimiento estudiantil universitario del Consejo Estudiantil Universitario (CEU), que estaba precisamente pugnando por frenar una de las características paradigmáticas del neoliberalismo que era la elitización de la educación universitaria o la privatización de la misma que bajo este prejuicio, buscaba imponer cuotas para que los padres de los estudiantes empezarán a pagar "su parte". La huelga del movimiento estudiantil del CEU duró solamente 19 días, pero transformó muy profundamente la dinámica universitaria. En los diálogos universitarios que se establecieron para buscar soluciones a este conflicto estábamos muchos jóvenes preparatorianos y CCHeros de mi edad (14 años), en diálogos francos y democráticos con las autoridades más altas

de rectoría y con los trabajadores. Estas interacciones dieron origen al famoso Congreso General Universitario. Ello refrendó que el CCH fue y sigue siendo un modelo muy fértil y abierto a la crítica y a la participación social. El CCH no sólo nos educó de forma diferente, sino permitió que la juventud pudiera definirse en momentos históricos y de vuelcos políticos tan importantes.

El 7° Prejuicio reza: *No se debe querer que todos sean profesionistas. Sería horrible un mundo en el que no hubiera obreros.* Este prejuicio capta de forma inequívoca la inmoralidad del modelo neoliberal imperante que por fortuna ya entró a su crisis terminal.

En otro importante texto Don Pablo González Casanova señala que los procesos de dominación tanto de Estados como de mercados, de expropiación de sociedades y de los pueblos que se ejerce en términos político-militares, financiero-tecnológicos y socio-culturales, lo que a la postre terminó llamándose el neoliberalismo. Se realiza de "una manera especial, en que el desarrollo tecnológico y científico más avanzado se combina con formas muy antiguas (...) de depredación, de reparto y de parasitismo, que hoy aparecen como fenómenos de privatización, desnacionalización, desregulación, con transferencias, subsidios, exenciones, concesiones, y su revés, hecho de privatizaciones, marginaciones, exclusiones, depauperaciones que facilitan procesos macrosociales de explotación de trabajadores, artesanos, hombres, mujeres, niños y niñas". (González, 1998).

Con este pensamiento altamente profético y visionario, nuestro autor tampoco nos deja caer en la desesperanza y sostiene con gran convicción que hay alternativas a ese caos depredador del neoliberalismo y que un mundo mejor no solo es posible sino factible. Así como después del 68, él contribuyó a reactivar el pensamiento crítico de los jóvenes con su proyecto pedagógico, científico y político del CCH; hoy en medio de la uniformización represiva y alienante del neoliberalismo, su obra nos alienta a seguir buscando y construyendo entre todos, nuevas hegemonías con democracia, autonomía y autogestión.

Su arduo trabajo como sociólogo e intelectual, encabezando grandes proyectos transformadores, han tenido eco y han inspirado proyectos similares en toda la región latinoamericana. Estos logros nos obligan a plasmar sus ideas para la posteridad, estudiar sus planes reformadores y aún más importante transformar nuestra realidad utilizando como guía sus grandes enseñanzas rumbo a la construcción de una sociedad más igualitaria, justa y libertaria.

Cuando ingresé al Instituto de Investigaciones Sociales hace casi ya dos décadas, una de mis ilusiones más fuertes fue ir a visitar a Don Pablo y transmitirle los saludos de mi abuelo, otro Don Pablo que también pasó a la posteridad como un gran mexicano centenario; de mi padre, otro gran Don Pablo, abogado, sindicalista, universitario y politólogo con quien también coincidió en gestas históricas; y de la Dra. Sussane Jonas, amiga cercana de Don Pablo, quien había sido mi maestra y tutora en mis estudios de doctorado. Ha sido un honor tener la fortuna de ser una de sus más humildes colegas y admiradoras.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carrillo, P. (2021, febrero 14). *Los orígenes del CCH*. <https://aniversario.cch.unam.mx/es/noticias/los-origenes-del-cch>
- Gaceta del Colegio de Ciencias y Humanidades. (2022). *100 años: Don Pablo González Casanova*. UNAM. https://gaceta.cch.unam.mx/sites/default/files/2022-02/suplemento_pgc_100222_dr_23_21.pdf
- Krauze, E. (1997). *Biografía del Poder: Caudillo de la Revolución Mexicana 1910-1940*. Tusquets.
- González Casanova, P. (1976, abril 14). *Algunos Prejuicios sobre la educación superior*. Gaceta UNAM, Tercera Época, 2(22), pp.1-3.
- González Casanova, P. (1965). *La democracia en México*. Serie Popular Era. México. http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/5208/1/La_democracia_en_México.pdf
- González Casanova, P. (9 de septiembre de 1998). Los indios de México hacia el nuevo milenio. *La Jornada*, pp. 1 y 12.
- González Casanova, P. (2014). Los rectores de la segunda expansión (1970-1981): Pablo González Casanova, discurso de toma de posesión. En J. Gallegos (Ed.) *En Discursos de toma de posesión de los rectores de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1910-2011*. (pp. 215-2021). IISUE-UNAM. <https://bit.ly/3MSY1cu>
- González Casanova, P (1953). El problema de método en la reforma de la enseñanza media de Pablo González Casanova. *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, 30. <https://bit.ly/3wengzq>
- Sandoval, I. (2001). *Crisis, rentismo e intervencionismo neoliberal en la banca: México (1982-1999)*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. <https://ceey.org.mx/10-crisis-rentismo-e-intervencionismo-neoliberal-en-la-banca-mexico-1982-1999/>
- Sandoval, I. (2009). *Corrupción y Transparencia: Debatiendo las fronteras entre Estado, Sociedad y Mercado*. Editores Siglo XXI.

The background of the page is a photograph of a street scene, heavily filtered with an orange color. In the foreground, there is a row of orange corrugated metal containers. On top of these containers, the letters 'UNAM CCH AZCA' are printed in a dark, bold, sans-serif font. Behind the containers, there are several trees with dense foliage. A utility pole with wires is visible in the middle ground. Two traffic signs are present: a red circle with a white 'X' and a red circle with a white diagonal line. The overall atmosphere is urban and somewhat abstract due to the color scheme.

**LA IMAGINACIÓN RADICAL:
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA
Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN
DE LA INTERDISCIPLINA EN MÉXICO**

María Haydeé García Bravo

LA IMAGINACIÓN RADICAL: PABLO GONZÁLEZ CASANOVA Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA INTERDISCIPLINA EN MÉXICO

María Haydeé García Bravo*

La interdisciplina de los sistemas busca, en el terreno científico y humanístico, la creación de novedades históricas.

Pablo González Casanova (1996, p. 22)

SUMARIO: 1. Introducción. 2. La autoalteración de la institución universitaria. Los Colegios de Ciencias y Humanidades, el germen de la perspectiva interdisciplinaria en la educación media-superior. 3. El hacer pensante, la creación del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades. 4. A manera de cierre. 5. Referencias bibliográficas

1. INTRODUCCIÓN

Para el filósofo franco-griego Cornelius Castoriadis, quien en 1968 publicó, junto a Edgar Morin y Claude Lefort, un libro sobre el mayo francés, las instituciones se corresponden con las significaciones imaginarias que las conforman histórica y socialmente. A través de tensiones sociales se disputa lo instituido, es decir el imaginario social efectivo consolidado y presentificado en las instituciones que tiene una fijeza y estabilidad relativa, y lo instituyente, lo que desde el magma sociohistórico surge

* Docente en el CEIICH-UNAM. Actualmente desarrolla su tesis de Doctorado en Filosofía de la Ciencia con línea en Historia de la Ciencia. Maestra en Antropología Social, por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Maestra en Historia y Patrimonio, Master Erasmus Mundus TPTI, Universidad Paris 1 Pantheon-Sorbonne. Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Universidad de San Luis Potosí. Correo: mhgb@unam.mx

como imaginario social radical, que hace emerger nuevas significaciones en el proceso de autocreación de la sociedad (Castoriadis, 1999, pp. 327-334). La universidad es una de las instituciones que podría representar lo que Castoriadis señala como proceso de reproducción del pensamiento heredado, institución que conserva y preserva prácticas y formas medievales, pero que es, simultáneamente, el lugar donde se producen conocimientos nuevos que modifican por completo nuestra manera de entender el mundo.

En este texto voy a referirme al proceso de institucionalización de la interdisciplina en México a través de abordar algunos aspectos de la trayectoria de un personaje que es en sí mismo una figura-institución y que ha generado, a lo largo de su extenso itinerario intelectual, una serie de entidades dentro de la universidad con perspectiva interdisciplinaria, siendo precursor y dejando una huella profunda en Latinoamérica en ese ámbito.

En congruencia con el sentido de la convocatoria para participar en esta publicación, la idea es dar a conocer algunos de los hitos de este largo pero sostenido proceso para introducir, incorporar e impulsar el enfoque interdisciplinario, marcando un precedente importante en la región. Esta institucionalización de la interdisciplina en México no está escindida de una forma de conceptualización de la misma.

La trayectoria de Pablo González Casanova no se entendería sin la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), institución de educación superior pública y gratuita, heredera de una de las primeras universidades de América, que se constituyó en 1551, y que casi al mismo tiempo que la revolución de 1910 se refundó como Universidad Nacional, obteniendo su autonomía en 1929. Ha sido la sede de importantes movimientos sociales, como el de 1968 y huelgas que han defendido su carácter público y gratuito (1985-1986 y 1999-2000). Actualmente se encuentra entre las primeras del espacio iberoamericano, no sólo por su tamaño sino por la calidad de sus producciones y de la enseñanza impartida.

Podríamos decir que el enunciado opera también a la inversa, la UNAM no sería lo que es sin los aportes y entidades generadas por Pablo González Casanova. El intelectual mexicano se formó ahí en Derecho y aunque la maestría la cursó en el Colegio de México y el doctorado en la Sorbona en París, a partir de que volvió a la Universidad como profesor e investigador en 1953 no ha dejado de hacer aportes en sus casi 70 años de trabajo, por lo cual es también profesor e investigador emérito y doctor honoris causa. La trayectoria y el largo itinerario de Pablo

González Casanova, pasa por su formación multidisciplinaria, (aunque algunas veces se le suele llamar sociólogo por su doctorado, se formó en Derecho, Antropología, Historia, Filosofía y ha estado siempre atento a los desarrollos de las ciencias de la materia y de la vida) su perspectiva crítica y su sistemática y permanente apuesta por la interdisciplina entendida como trabajo colectivo entre especialistas que dialogan para intentar resolver problemáticas complejas.

Entre 1957 y 1965 fue director de la entonces Escuela y hoy Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En ese año de 1965 publica su emblemático texto *La democracia en México*, en el que se perfila su posición disidente y podemos vislumbrar ya un enfoque con tintes interdisciplinarios cuando señala en la formulación del problema: "cuando se habla de la necesidad de vincular la Economía con la Sociología y la Ciencia Política, no se pasa de decir una serie de lugares comunes, que sólo deberían ser el punto de partida para el análisis científico del desarrollo como fenómeno integral, económico, político, social y cultural" (p. 14). Interrelaciona tres fenómenos: 1. La estructura política formal con la estructura real de poder, 2. El poder nacional y la estructura internacional y 3. La estructura de poder y la estructura social (p. 16).

Entre 1966 y 1970 dirigió el Instituto de Investigaciones Sociales. Fue rector entre 1970 y 1972, años en los que propuso y encabezó la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades (los CCH's). En 1986 creó y dirigió el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades y en 1995 desde un enfoque visionario propuso incorporar también a las ciencias en ese trabajo interdisciplinario, dando como resultado el CEIICH, que este 2021, festeja sus 35 años. Considero significativo mostrar algunas pinceladas del magma que subyace a estos procesos de institucionalización de la perspectiva interdisciplinaria y, sobre todo, cuál es el entendimiento que sobre la interdisciplina ha propuesto. No pretende ser un trabajo exhaustivo pues como puede constatarse González Casanova ha producido una obra muy extensa que examina muchísimos temas.²

2 Para hacer un seguimiento de toda su trayectoria pueden verse su "autopercepción intelectual" (González Casanova, 1995); así como los trabajos de Marcos Roitman (2009); José Gandarilla (2014 -en particular pp. 273-288-, y 2021) y Jaime Torres Guillén (2014, sobre el tema de la interdisciplina: pp. 457-473).

Algunos de los rasgos distintivos de nuestro personaje son la capacidad de impulsar, generar y lograr institucionalizar sus innovadoras propuestas, es decir, es un intelectual que, sin perder nunca la producción conceptual, cuenta también con una gran capacidad organizativa para fundar y dirigir instituciones que requerían una gran articulación, manejo de personal, distribución de recursos, modificaciones curriculares y de las prácticas académicas. Como bien señala el estudioso de su trayectoria José Gandarilla, "al pretender asir la totalidad, en una línea de investigación crítica de la teoría social, ya estaría vislumbrando los problemas de la organización del conocimiento" (2021, p. 179).

2. LA AUTOALTERACIÓN DE LA INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA. LOS COLEGIOS DE CIENCIAS Y HUMANIDADES, EL GERMEN DE LA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINARIA EN LA EDUCACIÓN MEDIA-SUPERIOR

Según Castoriadis, la relación entre lo instituido y lo instituyente es una relación de recepción/alteración, y las instituciones en tanto que intrínsecamente históricas, sumidas en el devenir histórico-social son la fuente misma de la autoalteración, lo que compete también a un nuevo modo de instituirse (1999, pp. 332-333). Teniendo en mente esta proposición es que vamos a abordar la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades.

Roberto Follari (2005),³ haciendo referencia al libro coordinado, entre otros, por Leo Apostel (1975) reitera que "La propuesta interdisciplinar en su primera formulación explícita, surgió como modo de tranquilizar a los estudiantes que habían realizado tomas de universidades y rebeliones en la calle a fines de los sesenta" (p. 8). En ese sentido México no fue la excepción y de forma simultánea a lo que se discutió en el Seminario sobre la Interdisciplinariedad en las Universidades, que se llevó a cabo en Niza del 7 al 12 de septiembre de 1970, cuyas reflexiones se vierten en el libro mencionado, se generó en América Latina y en particular en

3 En ese texto, Follari hace una distinción entre las fuentes de la interdisciplina, una que surge dentro de la modernidad hegemónica, que buscaba ligar la universidad con la empresa en un sentido mercantilista y otra que vislumbraba la crisis tanto de las disciplinas como del sistema mundo capitalista. Y alude a una categoría que también es central para la perspectiva interdisciplinaria que aquí se aborda, la de la totalidad social fincada en el marxismo.

México, un análisis semejante en varias de sus conclusiones: la necesaria articulación de la enseñanza y la investigación, una ruptura del modelo jerárquico entre maestros y estudiantes y "contra los peligros de una cultura fragmentada, el profesor debe suministrar marcos de pensamiento interdisciplinario que permitan a los estudiantes situar los problemas y entender los vínculos que unen fenómenos aparentemente inconexos" (Briggs & Michaud, en Apostel, 1975, p. 306).

Luego del importante papel desempeñado en 1968 por el entonces rector Javier Barros Sierra apoyando y respaldando las demandas estudiantiles por la democratización del país y el respeto a la autonomía de las instituciones de educación superior, la dura represión sufrida por los manifestantes (la masacre del 2 de octubre en la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco llevada a cabo por el ejército por órdenes del gobierno) y el encarcelamiento de muchos de sus dirigentes; el 6 de mayo de 1970, González Casanova toma protesta como nuevo rector de la UNAM. Ocho meses después ya estaba presentando el plan de instauración de una nueva manera de encarar la educación media superior. En la exposición de motivos para la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH's), ante el Consejo Universitario, en su sesión del 26 de enero de 1971 enfatizó:

Uno de los objetivos esenciales de la universidad en el futuro inmediato es el de intensificar la cooperación disciplinaria e interdisciplinaria entre especialistas, escuelas facultades, institutos de investigación. Tal exigencia deriva del actual desarrollo del conocimiento científico y humanista que requiere simultáneamente el dominio de diversos lenguajes y métodos y la combinación de especialidades que dentro de la estructura tradicional de la enseñanza, presentan límites o fronteras artificiales entre los campos del saber moderno. (González Casanova, 1983, p. 61)

Esta formulación fue hecha siguiendo dos grandes faros: en lo político la idea de una "nación independiente y soberana" y en lo académico, la perspectiva freireana de aprender a aprender, que a investigar sólo se aprende investigando y que es necesaria la democratización de la enseñanza. La idea central de los CCH's era articular y coordinar los esfuerzos en todos los niveles de la universidad, conectar y hacer colaborar tanto a las facultades -en principio las cuatro que participaron: Ciencias (Juan Manuel Lozano), Filosofía y Letras (Ricardo Guerra), Química (José F. Herrán) y Ciencias Políticas y Sociales (Víctor Flores Olea)- como a

los centros e institutos de investigación, tanto de la Coordinación de la Investigación Científica (encabezada por Guillermo Soberón), como la Coordinación de Humanidades (Rubén Bonifaz Nuño) con estas nuevas unidades académicas correspondientes al nivel del bachillerato. Tres características distinguía a los CCH's de las escuelas preparatorias de la misma universidad: 1. El plan de estudios "netamente interdisciplinario", a través de plantear problemas que serían abordados por varias materias, 2. La combinación de trabajo académico en aulas alternando con trabajo práctico en talleres, laboratorios y centros de trabajo, y 3. Buena parte de la planta docente provendría de las facultades involucradas lo que generaría "un verdadero punto de encuentro entre especialistas de diferentes disciplinas, así como un laboratorio de formación de profesores e investigadores de la Universidad" (González Casanova, 1983, p. 66).

Su instauración en las zonas periféricas de la Ciudad de México, colindantes algunas con el Estado de México no fue un gesto aleatorio, por el contrario, se condice con la propuesta de extender los alcances de la universidad, intentar desterrar la idea de que la educación superior es sólo para las élites y democratizar la enseñanza y el conocimiento. En abril de ese mismo año de 1971 se abrieron los tres primeros: Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo, y poco tiempo después los planteles Oriente y Sur. A 50 años de fundados los CCH's siguen funcionando, algunas personas de quienes estudiaron en sus aulas son ahora reconocidos y destacados profesores y profesoras, e investigadores e investigadoras, y señalan como impronta la idea de la perspectiva interdisciplinaria, de tratar de entender una problemática en su contexto más amplio. Aunque también varios profesores y profesoras señalan que ese espíritu se ha perdido y se ha ido imponiendo la inercia institucional, ese pensamiento heredado del que hablaba Castoriadis que fetichiza y ancla a la institución, ese conjunto de significaciones que una vez cristalizado se presenta como natural y casi inamovible, por lo que cada cierto tiempo se intenta nuevamente conectar la investigación con ese nivel de formación, invitando a impartir charlas y talleres a personas que realizan investigación en diversas áreas del conocimiento. Sería muy interesante hacer un estudio retrospectivo que analice sus condiciones actuales y si son correspondientes con lo planeado en sus orígenes, pero también prospectivo: cómo se visualizan

en un futuro.⁴

En ese inicio de los años 70, nuestro autor concibe a la perspectiva interdisciplinaria como fundamental en la Universidad, y una de las características es no perder de vista los nuevos enfoques y avances de las que llamó en ese momento técnicas, que luego las va a denominar tecnociencias. En un discurso pronunciado ante el Consejo Universitario el 19 de noviembre de 1970, el rector aludió a la crisis de los sistemas políticos y sociales, objeto de estudio prioritario para las universidades, que deben de manera paralela estudiarse y transformarse ellas mismas, mediante un proceso de “desclaustración”, en el que “hay que preparar no sólo nuestra imaginación, sino nuestra voluntad” y remarcó:

Sobre la base de una cultura común, actualizada con los grandes descubrimientos de nuevas técnicas y áreas de estudio, se añadirán una serie de combinaciones interdisciplinarias muy insuficientemente exploradas y que requieren aligerar nuestra curricula, fijos, rígidos aún, y permitir al estudiante el que aparte de los planes generales de estudio pueda seguir una infinidad de planes particulares interdisciplinarios, de acuerdo con las necesidades del trabajo científico y técnico”. (González Casanova, 1983 [1970], p. 53.)

Es insistente en el énfasis en la combinación de lenguajes y métodos, derivado de un diagnóstico que coincide con varios de los planteamientos del libro mencionado (Apostel et al., 1975). Uno de ellos es el que formuló el astrofísico, consultor y especialista en educación superior, pionero también en las ideas de complejidad en la evolución, el austro-estadounidense Erich Jantsch:

En lugar de contribuir a realizar investigaciones especializadas y fragmentarias, y desempeñar un papel pasivo de consulta, la universidad deberá actuar activamente en la planeación de la sociedad y, en particular en la planeación de la ciencia y la tecnología

4 Yo misma he impartido charlas, seminarios y talleres de interdisciplina y de historia de las ciencias a profesores y profesoras de los CCH's quienes me han comentado parte de ese diagnóstico.

al servicio de la sociedad. (...) El nuevo propósito implica que la universidad tiene que transformarse en una institución política en el sentido más amplio. (Jantsch en Apostel et al., 1975, pp. 116-117.)

No obstante, González Casanova es más radical y claro en esa proposición política: “En México, la universidad deberá vivir así, simultáneamente, la construcción de una cultura científica y tecnológica y la crítica de las formas inhumanas parciales y enajenantes de esa cultura que opera en un contexto de violentas e injustas estructuras sociales”. (González Casanova, 1983 [1970], p. 48). Podemos percatarnos del profundo compromiso ético y político que ha mantenido a lo largo del tiempo y su concepción del conocimiento como un bien común, que es imprescindible para la transformación de la sociedad, en un sentido emancipatorio y libertario.

González Casanova siempre alineó sus propuestas al lado de esa amplia y profunda tradición intelectual latinoamericana que se alimentó de autores fundadores como José Carlos Mariátegui o Aníbal Ponce, y sus contemporáneos, tales como Paulo Freire, Clodomiro Almeyda, René Zavaleta, Sergio Bagú, y Orlando Fals Borda, entre otros. Con este último compartió además su noción de la interdisciplina. En el marco del IX Congreso internacional de Sociología en 1969 se encontraron en México y puede notarse el viraje que hizo Fals Borda a partir de intercambiar reflexiones con González Casanova. En el texto que el intelectual colombiano expuso hablaba de multidisciplinaria (consignado ese mismo año en la *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 31, No. 4), pero en su libro *Ciencia propia y colonialismo intelectual* de 1970, lo sustituye por interdisciplina:

en momentos críticos, más que en otros, se acumulan problemas y decisiones en una escala global tal que ninguna ciencia por separado logra articular respuestas satisfactorias. Aparece así una urgencia de sintetizar y combinar ciencias, lo que lleva al trabajo interdisciplinario. La crisis parece exigir una “ciencia integral del hombre”, sin distinguir fronteras artificiales o acomodaticias entre disciplinas afines. (Fals Borda, 2015 [1970], p. 238.)

Y en la nota al pie agrega: “Este punto de vista es ampliamente reconocido, aunque no se haya llevado a la práctica en universidades y centros sino en escala muy limitada”. (Fals Borda, íbid). Y remite a los

trabajos de González Casanova principalmente.⁵

3. EL HACER PENSAnte, LA CREACIÓN DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN HUMANIDADES

En pleno auge del neoliberalismo en América Latina, puesto en marcha a partir del golpe de Estado contra Salvador Allende en Chile en 1973, y analizando como investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales, sus impactos en la política, la economía y la propia universidad, González Casanova, propone la creación del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIH), que se discute en la sesión de Consejo universitario de diciembre de 1985 y se instituye el 26 de enero de 1986. En su creación se fusionaron los recursos del Programa Universitario Justo Sierra -que había sido lanzado 4 años antes, en 1982, dirigido a la investigación interdisciplinaria en ciencias sociales-, el Centro de Estudios sobre los Estados Unidos de América y el proyecto Perspectivas de América Latina, encabezado por él y que contaba con la cooperación de la Universidad de las Naciones

5 Junto con José Gandarilla estamos elaborando un trabajo sobre las perspectivas interdisciplinarias críticas en y desde América Latina, donde hacemos un rastreo del uso, modificaciones y contexto de la noción de interdisciplina en estos dos autores, pero también Hugo Zemelman, Aníbal Quijano, Hebe Vessuri, Óscar Varsavsky y Rolando García. Adelanto solamente que para Fals Borda entre fines de los 80's y principios

de los 90's hay un vínculo muy estrecho entre su propuesta de investigación-acción participativa y la interdisciplina relacionada con los sistemas complejos. En una conferencia que dio en la Universidad del Valle en 1988 comenzó así: "dialogar es una de las formas que privilegiamos en la metodología de investigación acción participativa. Además, esta es una actividad que no es exclusiva de los sociólogos y por eso me gusta también que haya personas de diferentes disciplinas porque la interdisciplina es una de las condiciones que consideramos más importante en ese campo. Si se estudia la historia de la IAP, se verá que en su nacimiento han intervenido profesionales desde la economía hasta la antropología y también personas que no son ni siquiera universitarios y que tampoco han tenido colegio secundario; son campesinos y obreros que también han contribuido con su conocimiento, con su experiencia a construir esta alternativa de investigación y acción". (Fals Borda, 2012 [1988] p. 333)

Unidas. El objetivo del entonces CIH era: "realizar investigaciones interdisciplinarias de carácter permanente o temporal en las diferentes áreas de las humanidades, que tengan relevancia para las necesidades nacionales" (Informe 1986-1993, p. 11).

Desde esas primeras formulaciones podemos constatar una investigación interdisciplinaria con un fuerte compromiso y concebida como búsqueda de soluciones o posibles salidas viables a los problemas del país: "en todos los casos el estudio de alternativas merece una atención especial" (Informe 1986-1993, p. 12). Otro de los puntos señalados es "contribuir a la formación de investigadores y técnicos académicos con capacidad para dirigir investigaciones colectivas" (Informe 1986-1993, p. 11) y uno más compete a "contribuir a la formación de grupos de investigación interdisciplinaria en el interior del país" (Informe 1986-1993, p. 12).

En cuanto a la organización, el CIH estaba dividido por áreas: México, América Latina, el Mundo, y Teoría y método, con 4 líneas de investigación: "1. Los problemas del mundo en desarrollo (África, Asia y América Latina) y la situación global. 2. La República Mexicana y los grandes problemas nacionales. 3. Las entidades federativas: sociedad, economía, política y cultura. 4. Problemas relativos a la crisis y sus alternativas, entre los que destaca un estudio a fondo de la producción, circulación y consumo de artículos de primera necesidad" (Informe 1986-1993, p. 13). Los puntos 3 y 4, eran los proyectos denominados permanentes y en los que colaboraban grupos de trabajo interinstitucionales en cada entidad federativa.

En los primeros 8 años (1986-1993) se llevaron a cabo 169 eventos académicos, de los cuales 75 fueron seminarios, 7 internacionales, es decir casi uno por año, 31 nacionales, 28 estatales, 7 seminarios internos y 2 seminarios permanentes. En 1986, arrancó actividades con 17 académicos, 6 investigadores y 11 técnicos académicos. Y para el cierre de esa primera etapa la planta académica se había casi duplicado, contando 17 investigadores y 14 técnicos académicos, es decir 31 personas en total. En ese informe, se enlista a 442 colaboradores de los proyectos de investigación, entre los cuales ya se contaba a Rolando García, el físico-epistemólogo argentino-mexicano que fue fundamental para el programa de sistemas complejos y cuya propuesta metodológica implementamos en las diversas promociones del Diplomado de Actualización Profesional

en Investigación Interdisciplinaria, también del CEIICH.⁶

Por esos años, se produjeron una gran cantidad de libros, pero aquí voy a resaltar uno coordinado por Enrique Leff, Julia Carabias y Ana Irene Batis, *Recursos naturales, técnica y cultura. Estudios y experiencias emergentes para un desarrollo alternativo*, publicado en 1990. Y el libro pionero *Matemáticas y ciencias sociales*, coordinado por el propio González Casanova e Ignacio Méndez en 1993. Para el despliegue del trabajo interdisciplinario, se llevaban a cabo seminarios en los que participan casi todo el personal académico, en esos años pasaron por el auditorio: Immanuel Wallerstein, Tian Yu Cao, Samir Amin, Arturo Escobar, Manuel de Landa, Michelle y Armand Mattelard, Richard Lee, Goran Therborn, Gerard Pierre-Charles.

El 29 de mayo de 1995, se da el cambio de nombre, haciendo el añadido altamente significativo de incluir no sólo las Ciencias Sociales y las Humanidades sino también a las Ciencias. Así el CEIICH se convirtió en un espacio muy particular dentro de la Coordinación de Humanidades pues era el único sitio en donde esa convergencia tenía lugar de manera específica y declarada. En dicha reorganización se conformaron 6 seminarios permanentes: 1. El mundo actual: situación y alternativas (coordinado por John Saxe Fernández); 2. México y las entidades federativas (Daniel Cazés); 3. Los productos y servicios básicos en México. Las alternativas de desarrollo (Enrique Contreras); 4. La formación de conceptos en Ciencias y Humanidades en el que los coordinadores eran: Luis de la Peña (Ciencias de la materia), Pablo Rudomín (Ciencias de la vida) Hugo Aréchiga y Marcelino Cereijido (Ciencias de la salud), Felipe Lara Rosano (Ingenierías y Tecnologías), Beatriz Garza Cuarón (Ciencias del lenguaje); Raymundo Bautista (Matemáticas), el propio González Casanova (Ciencias Sociales), con la participación de muchísimos más como Germinal Cocho y Santiago Ramírez; 5. Teoría y metodología de las Ciencias y las Humanidades (Hugo Zemelman, Guadalupe Valencia y Enrique de la Garza) y 6. Sistemas complejos (Rolando García).

En el entendimiento de que la ciencia es tanto un saber producido como una institución con sujetos, que llevan a cabo prácticas específicas, bajo ciertos intereses, la forma en que cristaliza una idea o propuesta institucional depende entonces de una ecología de acción y de una serie de prácticas que se instituyen, esa forma que se le da, tiene una serie de consecuencias sobre las producciones mismas. De esta manera,

6 Al respecto pueden verse mis textos (García Bravo, 2018 y 2021).

los seminarios internos, así como los internacionales fueron uno de los ejes cardinales de ese quehacer pues permitieron diálogos intensos no exentos de polémicas y fuertes discusiones pero que también produjeron, por un lado, obras muy relevantes (en forma de libros, folletos y videos con cierto alcance y difusión) y, por otro, una particular dinámica interna poco frecuente en otros espacios de la universidad.

Desde su fundación, el CEIICH ha sido visto en la universidad como un espacio de pensamiento crítico, en donde se experimentan y ensayan formas innovadoras de producción de conocimiento, en relación con múltiples dimensiones de la vida social e interacción con la complejidad ambiental. Desde mi perspectiva, se ha caracterizado por tratar de salvar la disyunción operada desde occidente entre naturaleza y cultura que tuvo como resultado concomitante esa división o escisión entre ciencias naturales y ciencias sociales. Por impulsar vías para la democratización del conocimiento y de la sociedad, de ahí que varios de las y los integrantes de su personal de investigación estudien y acompañen a movimientos sociales, propongan políticas en diversos ámbitos y busquen transformar las estructuras mismas de la universidad.

En el año 2000 con la entrada de las fuerzas policiacas a la universidad para romper la huelga estudiantil, González Casanova renuncia como medida de protesta por ese acto. Su posicionamiento siempre claro y contundente le han hecho perder el doctorado y ganarse el don, tal como se lo manifestaron con agradecimiento estudiantes de medicina en una carta en el correo ilustrado al diario *La Jornada*: "Gracias don Pablo (permítanos llamarle 'don', por aquello de que hay quienes todavía merecen respeto dentro de la Universidad" (Citado en Torres Guillén, 2014, p. 446). Y en 2004 publicó el libro en el que considero, que sistematiza toda la experiencia que obtuvo como director del CEIICH, en diálogo con muchos de los autores que por ahí pasaron: *Las nuevas ciencias y las humanidades*, en el que apuesta por una ciencia comprometida contra la explotación y la dominación. De ahí la formulación en el subtítulo de su obra *De la academia a la política*. La categoría de totalidad social atraviesa esas preocupaciones, desde sus primeros trabajos hasta el día de hoy, aludiendo a niveles crecientes de complejidad, apuntando a un horizonte conceptual en donde los procesos de rebelión, insurgencia, subversión y revolución han sido centrales.

Su legado es inmenso y prueba de ello es que logró tal institucionalización de la interdisciplina que el CEIICH, luego de 4 direcciones: Daniel Cazés (2000-2008), Norma Blazquez (2008-2016), Guadalupe Valencia (2016-2020) -actual coordinadora de Humanidades-

y Mauricio Sánchez Menchero (2021-), actualmente “está integrado por una plantilla de 141 personas”, 82 son académicos, 50 como personal de investigación (28 mujeres y 22 hombres); 32 personal técnico-académico (22 mujeres y 10 hombres) y 59 personal administrativo y de mantenimiento. (Informe 2021, p. 14). El personal de investigación está organizado en 3 grandes áreas y 11 programas: Área de Teoría y metodología con 5 programas: 1. Historia de la ciencia; 2. Ciencia y tecnología; 3. Ciencias sociales y literatura; 4. Cibercultura y desarrollo de comunidades de conocimiento y 5. Estudios visuales. Área Mundo y globalización con 2 programas: 6. El mundo en el siglo XXI y 7. Ciudades, gestión, territorio y ambiente. Y el área de Desarrollo, derechos humanos y equidad con 4 programas: 8. Producción de bienes y servicios básicos; 9. Poder, subjetividad y cultura, 10. Derecho y sociedad y 11. Investigación feminista.

4. A MANERA DE CIERRE

Habría mucho que decir sobre lo que ha pasado en los últimos años, pues desde 1996 formo parte de esta historia, comparto ese imaginario radical impulsado por don Pablo, pero no me correspondería a mí únicamente hacer el balance hasta el día de hoy. Sería, como la misma propuesta que se enarbola, un asunto colectivo y colaborativo. González Casanova sigue siendo investigador en el Instituto de Sociales y continúa con sus proyectos, entre ellos el proyecto colectivo en el que están involucrados sus estudiantes y colaboradores de varias épocas: “Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo”, en el que se recogen, recuperan, sistematizan y presentan constelaciones conceptuales en torno a problemáticas urgentes.

Don Pablo propuso nuevas formas organizativas institucionales del conocimiento en la universidad, pero también retomar y usar en favor de las alternativas el conocimiento generado a partir de ellas, “ahí su indagación exhibe una figura, también dialéctica, en dos líneas transversales, ‘conocimiento transformador de la práctica científica’ y ‘conocimiento científico de la práctica transformadora’”. (Gandarilla, 2021, p. 192). Sigue en la trinchera de generar un “nosotros transcognitivo, que vincula conocimiento, palabras y acción para alcanzar objetivos” (González Casanova, 2004, p. 134), de articular y combinar conocimientos pertinentes para la transformación.

González Casanova ha tenido y mantenido una visión multiniveles y transescalar, ello puede constatarse en las instituciones que se propuso crear y los proyectos al interior: México, sin descuidar el nivel de las

entidades federativas ni ámbitos regionales; América Latina y el Caribe, el Sur global y el mundo actual. En ese enfoque no se desvinculan teoría o marcos conceptuales y la práctica, las propuestas de alternativas. Hemos dado un lugar preponderante a González Casanova, porque es innegable su gran capacidad de convocatoria, de la amplia red de intelectuales y grupos de trabajo que atrajo y generó, también en varios niveles, poniendo a conversar a gente de gran reconocimiento con, en su momento, jóvenes investigadores, porque como él mismo señalaba en sus discursos de los 70's, se enseña a investigar, investigando:

el propósito general de una investigación sobre conceptos puede tener muchos puntos de partida. Uno de ellos es que busque la herencia, formación y reestructuración de los conceptos y categorías que América Latina ha formulado y reformulado y que constituyen su aportación a las ciencias sociales de la región y del mundo. Partir de esa perspectiva regional-mundial es reconocer nuestra “posición” de observación, experimentación, construcción y lucha” (González Casanova, 1998 p. 12-13)

Y a tal punto los zapatistas han reconocido que la sistematización de su praxis ha sido recogida conceptualmente por Pablo González Casanova que lo han nombrado comandante Pablo Contreras. A sus 100 años, don Pablo sigue escribiendo y dando conferencias, por mencionar sólo uno de sus últimos escritos: “epistemología del animal político”, del 5 de agosto de 2021, en el que señala “la nueva investigación de una epistemología de las colectividades o de la acción colectiva no puede alejarse de la praxis transformadora”, así desde ese magma sociohistórico que resurge luego de la pandemia, la imaginación radical de este hombre-institución sigue viva y refulgiendo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castoriadis, C. (1999). La institución imaginaria de la sociedad: Vol. 1. Marxismo y teoría revolucionaria. Tusquets.
- Castoriadis, C. (1999). La institución imaginaria de la sociedad: Vol. 2. El imaginario social y la institución. Tusquets.
- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades. (1994). Informe de actividades 1986-1993. Coordinación de Humanidades-UNAM.
- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. (1999). Informe de actividades. Coordinación de Humanidades-UNAM.
- Sánchez, M. (2021). Primer Informe de actividades. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Fals, O. (2012). La investigación acción participativa y la psicología. En N. Herrera, L. López (Comps.). Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda. (pp. 333-348). El Colectivo-Lanzas y Letras-Extensión.
- Fals, O. (2015). La crisis, el compromiso y la ciencia (1970). En V. Moncayo (Antología y presentación). Una sociología sentipensante para América Latina. (pp. 219-252). Siglo XXI/CLACSO.
- Follari, R. (2005). La interdisciplina revisitada. *Andamios*, 1(2), 7-17.
- Gandarilla, J. (2014). Universidad, conocimiento y complejidad: Aproximaciones desde un pensar crítico. CIDES/UMSA.
- Gandarilla, J. G. (2021). Organización del conocimiento y conocimiento de la organización. La propuesta interdisciplinaria de Pablo González Casanova. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social, 26(94), 177-197. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/36118/38624>
- García, M. H. (2019). Rolando García. Epistemología e historia de la ciencia. Aprendizajes y desafíos. En J. González (Coord.). ¡No está muerto quien pelea! Homenaje a la obra de Rolando V. García Boutique (pp. 231-252). CEIICH- UNAM.
- García, M. H. (2021). El horizonte interdisciplinario, una apuesta disidente. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social, 26(94), 15-36. <https://www.redalyc.org/journal/279/27968018001/html/>
- González Casanova, P. (1995). Proceso de análisis e investigación. Autopercepción de un proceso histórico. *Anthropos*, 168(5), 7-21.
- González Casanova, P. (2017). Obras escogidas Vol. I: Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina. Akal.
- González Casanova, P. (1996). Disciplina e interdisciplina en ciencias y humanidades. Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos.
- González Casanova, P. (1998). Reestructuración de las ciencias sociales: Hacia un nuevo paradigma. CEIICH-UNAM.
- González Casanova, P. (2001). La universidad necesaria en el siglo XXI. Era.
- González Casanova, P. (2004). Las nuevas ciencias y las humanidades: De la Academia a la Política. *Anthropos/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM*.
- González Casanova, P. (5 de agosto de 2021). Epistemología del animal político. *La Jornada*, pp. 1-4.
- Roitman, M. (2009). Pablo González Casanova: de la sociología del poder a la sociología de la explotación. En *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*. Pensar América Latina en el siglo XXI. Pablo González Casanova. Antología, Siglo del Hombre Editores/CLACSO, pp. 9-51.

Roitman, M. (2009). Pablo González Casanova: de la sociología del poder a la sociología de la explotación. En M. Roitman. (Comp.). De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI. Pablo González Casanova. Siglo XXI/CLACSO.

Torres, J. (2014). Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual. La Jornada ediciones.

A woman with long dark hair, wearing a dark patterned sweater, is reading an open book in a library. She is standing in an aisle between tall bookshelves filled with books. The entire image has a semi-transparent red overlay. The text is positioned on the left side of the image.

**PABLO GONZÁLEZ CASANOVA:
PENSAMIENTO CRÍTICO,
INTERDISCIPLINA, AMOR
Y CONVICCIÓN POR LA
UNIVERSIDAD PÚBLICA**

Isaac Enríquez Pérez

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: PENSAMIENTO CRÍTICO, INTERDISCIPLINA, AMOR Y CONVICCIÓN POR LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

Isaac Enríquez Pérez*

El Doctor Pablo González Casanova recientemente cumplió un centenario de vida, y con ello se consagró también una trayectoria de sentimiento y entrega a la universidad pública, así como una obra multifacética que cruza varios campos del conocimiento científico y humanístico. Nació en Toluca (Estado de México) el 11 de febrero de 1922, y desde entonces se labró una vida signada por el ejercicio persistente del pensamiento crítico, el estudio del imperialismo y las relaciones de poder, y la construcción de alternativas de sociedad desde los movimientos sociales y de cara a las contradicciones del capitalismo. A ello se sumó transversalmente el estudio sistemático y la denuncia de la dominación y explotación humana en cualquiera de sus formas. La misma vida de este sociólogo mexicano no se entiende sin su tránsito por la universidad pública, al tiempo que esa organización está en deuda con la impronta dejada en el andar y pensar de Don Pablo.

Particularmente, desde el perfeccionamiento del pensamiento crítico, González Casanova se posicionó ante la historia y las realidades contemporáneas, desplegando una aguda conciencia y compromiso social, haciendo que su vocación científica y humanística retumbara más allá de los muros de la universidad. A su vez, Don Pablo hizo de la palabra un faro que guía a las sociedades latinoamericanas en el caudaloso mar del devenir histórico y sus contradicciones. De ahí su perenne interés

* El autor es Sociólogo con un Posgrado en Historia del Pensamiento Económico y un Doctorado en Economía del Desarrollo; Investigador Asociado en el Área de Investigación y Estrategia Académica de la Coordinación de la Reforma Universitaria de la Universidad Autónoma de Zacatecas; es también docente en la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACyT). Correo electrónico: isaacep@unam.mx.

por estimular el compromiso social de la universidad pública y de sus académicos; lo cual logró vincular –a lo largo de las décadas– de manera magistral con el estudio de los sistemas complejos y las posibilidades que la comprensión de éstos abre en la labor de desentrañar la realidad y apostar por su transformación profunda. A la comprensión de los problemas y tendencias mundiales, sumó en el conjunto de su obra, el análisis de México y sus márgenes de maniobra para vertebrar un proyecto de desarrollo nacional en condiciones de soberanía. Al estudio de esas realidades adicionó un entretendido teórico/epistemológico que versa en torno a la evolución, desafíos y posibilidades de las ciencias sociales, particularmente de aquellas que se preocupan por la confección de una *autonomía epistémica* y que hacen de América Latina un epicentro de la *imaginación creadora*. Desentrañar con sus investigaciones –individuales o colectivas– el sentido de las crisis y la construcción de alternativas son dos de las aristas de ese pensamiento crítico cultivado por González Casanova.

Amplias son las contribuciones académicas del Dr. González Casanova. A él se debe la emergencia de la sociología empírica en México, ligada a su inquebrantable rigor y construcción conceptual, preocupada siempre por desentrañar el comportamiento de las especificidades y contradicciones de las sociedades latinoamericanas. Aportes que lo sitúan como un pionero y un pensador clásico de la teoría social latinoamericana, al lado de Sergio Bagú, Gino Germani y Florestan Fernandes. El estatus de un clásico de las ciencias sociales latinoamericanas responde a los esfuerzos de González Casanova por definir un objeto de estudio, diseñar metodologías y por esbozar los cimientos epistemológicos fundacionales de estas disciplinas, abriendo con ello nuevas tradiciones de pensamiento que con mucho trascendieron el enriquecimiento de la tradición marxista y se fusionaron con el ejercicio creativo de la interdisciplina. A su vez, su compromiso rebasó con amplitud el ejercicio teórico e imbricó esta praxis con el perfil de creador y forjador de instituciones. González Casanova no solo definió la identidad y los vértices seminales de las ciencias sociales latinoamericanas, sino que contribuyó de manera decisiva a su maduración e institucionalización y a que este campo del conocimiento trascendiese las fronteras mismas de la universidad pública y de la región.

Su obra titulada *La democracia en México* (1965) constata lo anterior en buena medida. A la par de trazar la noción de colonialismo interno, brindó a las teorías de la dependencia una de sus versiones y fundamentos más creativos y profundos. En esta obra, González

Casanova amalgamó de manera creativa conceptos y categorías como explotación, colonialismo interno, democracia, desarrollo e imperialismo. Al tiempo que desplegó una praxis pedagógica en su libro, que fusionó el intenso ejercicio del pensamiento crítico desde y para lo propio con una dimensión estratégica constante orientada a la construcción de alternativas. Se trata de un texto que no solo es leído por estudiantes, académicos y especialistas, sino por tomadores de decisiones y líderes de movimientos sociales que pretenden comprender el sentido y contradicciones del sistema político mexicano y de sus diferencias con los de otros países latinoamericanos.

Con el conjunto de su obra dotó a la teoría social crítica de orientación marxista de una vitalidad que la alejó del ostracismo y la lapidación impuestos desde la narrativa estalinista. Hizo dialogar con amplias dosis de creatividad al marxismo con el estructural/funcionalismo (la llamada sociología científica norteamericana) y con otras vanguardias sociológicas de la época. A su vez, González Casanova evidenció el carácter estratégico del marxismo, entendido como un método para acercarse a la comprensión de la realidad; al tiempo que lo fundamentó y actualizó con una epistemología nutrida a través de la observación y medición meticulosas de las realidades latinoamericanas y sus contradicciones.

Su recorrido es largo por el cultivo de las ciencias y las humanidades. Desde la seminal historia de las ideas y la sociología del conocimiento hasta el estudio sistemático de los problemas mundiales y su incidencia en la evolución de las ciencias sociales; sin dejar de lado el debate en torno al proyecto nacional y latinoamericano y el posicionamiento de los movimientos sociales. Las imbricaciones entre democracia y desarrollo, más allá de su talante de ideas consumadas, le permitieron rastrear sus manifestaciones contradictorias en México y, en general, en América Latina. Adelantándose de manera creativa a lo que hoy día se denomina epistemologías del sur. No menos importante en su vasta obra es el estudio sistemático de la interdisciplinariedad, los sistemas complejos y de las tecnociencias.

Paralelamente a ello, González Casanova se desempeñó a lo largo de su trayectoria universitaria como articulador de grupos interdisciplinarios de investigación. Su vasta obra no solo es individual, sino que, sobre todo, es colectiva y de raigambre latinoamericana. En su paso por la dirección Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (1986-1994) y del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM (1995-2000), logró congregarse a infinidad de académicos provenientes de múltiples campos

del conocimiento e hizo dialogar a las ciencias y a las humanidades del Norte y del Sur del mundo. A esos diálogos concurren trayectorias académicas como las de Immanuel Wallerstein, Samir Amin, François Houtart, Hugo Zemelman, Luis Villoro, Theotônio dos Santos, Göran Therbor, Richard E. Lee, Hugo Aréchiga, Luis de la Peña, Rolando García Boutigue, Manuel Peimbert, Pablo Rudomin, Francisco Bolívar Zapata, Germinal Cocho, Marcelino Cereijido, Enrique Leff, Marcos Roitman Rosenmann, Enrique Dussel, Víctor Flores Olea, John Saxe-Fernández, entre otras más provenientes de distintos campos del conocimiento, y que condujeron a Don Pablo a ser un cohesionador de comunidades académicas con amplia proyección editorial.

Con sus esfuerzos, González Casanova rompió los cartabones y las fronteras convencionales de la praxis académica, al tiempo que redefinió de manera creativa la misma construcción de conceptos en las ciencias y las humanidades (véase, por ejemplo, González Casanova, 1996). La impronta de este trabajo interdisciplinario y de su mirada pedagógica se sintetiza en su recurrente frase “aprender a aprender”, entendida como una vocación permanente que redefine los conocimientos y los engarza con las posibilidades de transformación social. Más todavía: elevó la interdisciplinariedad a una praxis académica concreta e institucionalizada que no solo se sitúa en un discurso retórico –en argumentos abstractos, retóricos y en buenos deseos para la organización de la academia–, sino en un despliegue creativo, cotidiano y dinámico que tiene como fundamento la totalidad y la complejidad.

No solo es un teórico de la interdisciplina, sino que la ejerce como una praxis académica recurrente y donde la sociología es una “ciencia relacional” desde la cual se procura la conversación dialógica entre las ciencias y las humanidades. No se trata de una simple sumatoria de conocimientos y conceptos, sino de una articulación multinivel y multidimensional que combina lo histórico, lo ecológico, lo socioeconómico, lo político, lo literario, lo cívico, lo estructural, lo coyuntural, lo sistémico. Justo en esta noción de interdisciplina se fundamenta su proyecto de *universidad necesaria en el siglo XXI*.

La frescura de la obra de Pablo González Casanova se extiende a la epistemología y a la necesidad de estudiar los sistemas complejos –en tanto sistemas históricos– y las tecnociencias. En su obra *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política* (2004a) comprende al conocimiento y sus resortes epistemológicos como una totalidad sistémica y desde la propia realidad y el carácter histórico de América Latina. A diferencia de las tecnociencias, que afianzan las

estructuras de dominación desde la gran corporación, el complejo miliar/ industrial y los centros del poder político, las ciencias interdisciplinarias de la complejidad, si se sujetan al uso público de la razón, a un compromiso social y al ejercicio del pensamiento crítico y el método dialéctico, desde la óptica de González Casanova pueden contribuir a la emancipación o liberación de la humanidad al privilegiar los sistemas complejos subalternos y alternativos.

Esa fresca y creatividad ofrece una visión renovada del marxismo en los diálogos que González Casanova sostiene con las ciencias de la complejidad, la interdisciplina y las tecnociencias. Opuesto a la hiper-especialización, Don Pablo aboga por plantear una nueva cultura general y una nueva cultura especializada, que reivindicquen al sujeto y a la intersubjetividad suprimidos por el positivismo.

Defensor de la universidad pública y de su carácter gratuito y de alto nivel, González Casanova combinó, en tanto Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (1970-1972), la exigencia académica, la calidad y la libertad regida por la vocación transformadora del conocimiento. La apertura del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y del Sistema de Universidad Abierta (SUA) durante su rectorado sintetizaron su modelo de universidad y las posibilidades de ésta para cambiar y ajustarse a las transformaciones históricas. Latente en todo ello está el carácter dinámico y dialéctico que le otorga al proceso de enseñanza/aprendizaje: “El verdadero profesor es aquel que sigue estudiando y el verdadero estudiante es aquel que aprende a enseñar” (frase proclamada en su discurso de toma de posesión en abril de 1970, y recogida en González Casanova, 2014).

Es así como su pasión y convicción por la universidad pública la tradujo en la construcción de instituciones desde los cargos directivos que ejerció. De la misma manera, su autoridad intelectual le dio estatura para plantear los derroteros de la nueva universidad de cara al cambio de siglo. Reconoce que el proyecto de una nueva o necesaria universidad no contaría con un solo posicionamiento, sino que abre el desafío de conciliar las múltiples miradas y posturas. Para González Casanova, el desafío de pensar y edificar la universidad necesaria atraviesa por la equidad y la democratización. Pero reconoce que para ello es preciso tomar en cuenta un contexto histórico signado por la supeditación del Estado respecto al mercado y los poderes financieros que impulsan la privatización que ahonda la crisis de la universidad a escala mundial.

La universidad teorizada por el Dr. González Casanova se perfila con tres grandes tendencias: a) la revolución tecnocientífica acelerada en

la década de los ochenta del siglo XX; b) la crisis de la socialdemocracia, del nacionalismo revolucionario y del llamado socialismo realmente existente; y c) la entronización del fundamentalismo de mercado y el capitalismo irrestricto. Se trata de una universidad sujeta a reproducir el pensamiento hegemónico y el orden social predominante. Entonces González Casanova pretende ir más allá de este *capitalismo académico* donde la universidad se erige en una empresa lucrativa, que hace de sus servicios y de la provisión de derechos simples mercancías.

González Casanova logra comprender, en su obra *La universidad necesaria en el siglo XXI* (2001), cómo la *privatización de la conciencia* es directamente proporcional a los imperativos de la empresa privada y a la emergencia de una “aristocracia tecnológica” que torna intrascendentes a las universidades. Ante las desigualdades educativas, Don Pablo reivindica la libertad y la equidad con miras a trascender el falso dilema entre educación para todos y educación de calidad dotada de una cultura general. Entonces, plantea la premisa de “educar en la cultura del pensar-hacer”, donde convivan los conocimientos y tecnologías nuevos con las narrativas científicas y humanísticas emanadas del pensamiento clásico. Pero ello no se resolverá con universidades populistas y de masas, sino con la estrecha vinculación de la docencia y la investigación con las necesidades de la sociedad, sus organizaciones civiles y las necesidades económicas de la misma. Aunque no aboga por la universidad de masas, sí se muestra defensor de la universidad pública y gratuita.

El intelectual mexicano arguye que la *universidad necesaria en el siglo XXI* tendría que apostar a fusionar y equilibrar la cultura general con la especialización profesional, de tal manera que el profesionista sea versátil y se desenvuelva de acuerdo con el mundo contemporáneo. La articulación de la docencia con la producción de nuevos conocimientos, en condiciones de libertad de cátedra e investigación, sería fundamental para *enseñar a aprender*. Para ello sería prioridad que la universidad asuma una actitud de cambio constante y que desde ella se realicen diagnósticos sobre las tendencias y problemas estructurales de la educación superior en el plano mundial y nacional, sin obviar las dimensiones pedagógica, didáctica y la propia de la innovación. Si bien diverge respecto a la universidad elitista, tampoco considera en su modelo a la universidad de masas –a la cual es preciso mirar de manera crítica–, pero se pronuncia por la educación de alto nivel, incluso personalizada o en pequeños grupos, que apoye un “sistema de multi-universidades” articulado en redes de docencia e investigación y que privilegie la autonomía. De ahí la importancia de lo que Don Pablo denomina como

“país-universidad”, “nación-universidad” o “ciudad-universidad”. Pero considera que esta *universidad necesaria en el siglo XXI* tendrá que ser dialogada, y en aras de ello, entonces romper las ataduras que impiden el ejercicio de la interdisciplinariedad y la relación entre la investigación especializada, la docencia, y el conjunto de las ciencias de la complejidad, las tecnociencias y las humanidades. De ahí la relevancia de no perder de vista la perspectiva de los sistemas complejos.

Ese “país-universidad” o “ciudad-universidad” supone, para nuestro homenajeado, una comunidad de comunidades en diálogo constante, intergeneracional e interdisciplinario. En suma, la idea que Pablo González Casanova tiene de la universidad atraviesa por labrar un modelo educativo donde se privilegie el *aprender a aprender*, el aprender a pensar –tras el ejercicio del pensamiento crítico y creador–, a sentir –con la lectura profunda de la poesía y la narrativa–, a razonar –a través del conocimiento de las matemáticas como lenguaje que estructura el razonamiento–, a leer, a escribir, a recordar –mediante la aproximación a las ciencias de la historia y de la sociedad–, a experimentar –vía el conocimiento de las ciencias experimentales– y a practicar –desde el pensamiento utópico, hasta los oficios manuales y los deportes. De ahí que el aprendizaje sea definido como una praxis vital que combina la cultura general y la especialidad de alto nivel (González Casanova, 2011).

La vitalidad del proyecto de universidad esbozado a lo largo de su vida por el Dr. González Casanova radica en la comprensión del subdesarrollo que se cierne sobre las sociedades latinoamericanas y las posibilidades para trascender esa condición. En dicho proyecto está presente la urgencia de superar el carácter conservador de la universidad pública y de hacer del pensamiento crítico un eje rector de esa cruzada frente al subdesarrollo. Al menos en América Latina la universidad no se entendería sin esa función de articulación respecto al proceso de desarrollo. De tal manera que la universidad pública se encuentra indisolublemente ligada al cambio social. A su vez, tanto en los hechos como en sus reflexiones públicas, subyace en González Casanova el interés por la crisis de legitimidad del Estado –en este caso del mexicano. En cierta medida, en un contexto de intensas luchas sociales posterior a 1968, recuperar a las universidades desde el Estado y encauzarlas por sus propias estrategias hasta mediatizar a los movimientos estudiantiles y a las fuerzas reformistas, fue una de las razones del ascenso de González Casanova a la Rectoría de la UNAM. A su vez, en su ejercicio como funcionario universitario alcanzó una mayor comprensión de su objeto de estudio al afirmar que “en la rectoría fui el

mejor alumno de la universidad; conocí las entrañas del Estado desde mi autonomía” (González Casanova, 1995).

La universidad pública alternativa de la cual habla González Casanova (2001) no se entiende como desvinculada del conjunto de su obra académica. Ese proyecto universitario es fruto de un trabajo de investigación intenso y profundo que se combina con su ejercicio como funcionario universitario desde su dirección en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (1957-1965) y en el Instituto de Investigaciones Sociales (1966-1970), e incluso como Consejero de la Universidad de las Naciones Unidas (1982-1988). Su proyecto de universidad marcha a la par de la capacidad para pensar y construir otro México y otro mundo sin exclusión y con justicia. Se trata de salvar a la universidad pública de las garras del neoconservadurismo e impedir la ruina de esa organización de educación superior hasta lograr su sobrevivencia a través de la noción de democracia en todos sus niveles y entre sus múltiples actores (estudiantes en movimiento, académicos, etc.). La reforma de la universidad pública implica luchar para que la educación superior sea una prioridad nacional; al tiempo que sea respetada la diversidad de tradiciones del pensamiento científico y humanístico, y marche a contracorriente de la *racionalidad tecnocrática* que pretende tornar a la universidad en una organización funcional al mercado, pero que haga de las tecnociencias parte de la cultura general y que convierta al especialista en un sujeto apto para asimilar una educación científica y humanística profunda capaz de recrearse en cada territorio. El compromiso social de la universidad pública, en esa lógica, amerita repensarse a la luz de lo local, lo regional y lo nacional, sin perder de vista el carácter de la cultura universal. De ahí la importancia de las tecnologías digitales, las tutorías para organizar y procesar la información, del Sistema de Universidad Abierta, la articulación de redes de conocimiento y organizacionales, el impulso de la evaluación sin criterios de exclusión, el pluralismo teórico e ideológico, y de la formación de universidades de los pueblos y de las ciudades. Todo ello, según el mismo González Casanova, respetando las autonomías de las entidades y dependencias universitarias, de las especialidades y disciplinas, y de las tradiciones de pensamiento a partir de la construcción de consensos, y la supresión del paternalismo, el clientelismo y el autoritarismo.

En la autonomía, el mismo González Casanova (2004b), finca las posibilidades de la universidad para contener los azotes del pensamiento hegemónico y la opresión y el autoritarismo que son irradiados desde los poderes y las clases dominantes. De ahí la estrecha vinculación de

la autonomía universitaria con el pensamiento crítico, el pensamiento experimental y la emancipación. Para el pensador mexicano, la autonomía universitaria se imbrica con el cuestionamiento de la racionalidad instrumental propia de la privatización, desnacionalización, la mercantilización de la vida, la conversión de la educación en mercancía, y la reducción de la oferta educativa a la demanda de empleos funcionales a la empresa privada. De ahí la función de la universidad de poner en cuestionamiento la ideología de la eficiencia económica. Se trata, entonces, de una lucha por la libertad de pensamiento en medio de los dogmas de distintos signos ideológicos que apuntalan las estructuras de poder. Pero, a su vez, ese pensamiento crítico y experimental se funda en evidencias empíricas y en razonamientos coherentes que les dan forma a las luchas por el conocimiento, más allá de lo que las élites y la racionalidad mercantil definen como verdadero, científico, útil, técnico, rentable, actualizado y políticamente correcto. El problema escala hasta el complejo militar/industrial/digital y la emergencia de un patrón tecnológico basado en la inteligencia artificial y la robotización que amenaza con mayor exclusión social; de ahí que desde la universidad sea posible recrear el *pensamiento utópico* y la construcción de alternativas.

Esa misma autonomía universitaria es, para González Casanova, una síntesis de unidad y diversidad, de lo universal, de lo nacional y de lo local. Su pensamiento dialógico y dialéctico le conduce a postular la necesidad de fusionar la educación a distancia con la educación presencial, a eslabonar la docencia, la investigación y la difusión en aras de configurar una sólida y multidireccional relación de la praxis con el pensar. Entonces su modelo educativo fusiona el aprendizaje y la creación con los problemas sociales fuera de la universidad, privilegiando el pensar-hacer.

Desde su toma de posesión como Rector de la UNAM en abril de 1970 concibió que una reforma de la universidad supone transformar el concepto mismo de universidad, y por alterarlo en todas sus funciones, relaciones o características. La reforma universitaria que en aquel entonces propugnaba González Casanova era una que apostase por la innovación académica o por una reforma de métodos, conocimientos y relaciones humanas.

La visión de Don Pablo en torno a la universidad es omnicomprensiva, pues concibe a esa organización como un factor de civilización humana fundamentado en la palabra y la reflexión. Entiende a la universidad como circunscrita en los cambios del capitalismo contemporáneo –cada vez más privatizado, mercantilizador y desnacionalizador– y expuesta

a un paradigma tecnocientífico dotado de sistemas autorregulados, adaptativos y complejos, y regido por las corporaciones privadas, pero en el cual las ciencias críticas tienen la posibilidad para abreviar de esos conocimientos y atraerlos al ámbito de la cultura general en aras de estimular la emancipación. A su vez, reconoce la influencia de un patrón de acumulación intensivo en mano de obra no calificada donde el trabajador se expone a la flexibilidad laboral y a la suplantación de la mano de obra calificada y altamente calificada por sistemas de software y hardware operados por lo que denomina como “aristocracia tecnológica” y que es parte del andamiaje que hace del conocimiento un factor de poder. De ahí la importancia de acercar la noción de democracia a la misma revolución tecnocientífica, de tal manera que se extiendan sus conocimientos en las sociedades y se redistribuyan los sistemas de decisión y de producción en ámbitos como la tecnología, los bienes, los servicios y la política. Pero más allá de un discurso demagógico y autocomplaciente, González Casanova es incisivo con la idea de que las ciencias y las humanidades necesitan estimular y revitalizar la formación de conceptos y replantear aquellos que les fueron heredados.

Este modelo de universidad entrecruza las ciencias con las humanidades, las ingenierías, las tecnologías y las artes; los conocimientos clásicos con los conocimientos de vanguardia; así como los mecanismos de educación presencial con los propios de la educación a distancia y aquellos que surgen de los centros de producción y servicios, de tal modo que se fusionen los saberes y los oficios en ámbitos como los pequeños equipos de especialistas y las redes de universidades. Y aquí aparece la noción de red de redes en la propuesta de González Casanova, donde no solo se plantea una reforma de las universidades sino del conjunto del sistema educativo, desde los niveles básicos hasta el superior, y guardando relación con las poblaciones a través del arte de *enseñar a aprender* y de *aprender a aprender*.

Entonces una reforma universitaria, que en esencia sería académica, supone integrar el pensamiento crítico y experimental, la libertad de pensamiento, la expresión oral y escrita, el vínculo de observaciones, razonamientos, experimentos, simulaciones, cálculos y teorías; pero también ejerciendo la asimilación, el análisis de tendencias y contratendencias, de sistemas autorregulados y no regulados, históricos, co-evolutivos, y dialécticos. No menos importante en esta combinación sugerida por González Casanova es la imaginación y construcción de alternativas tras fusionar lo instrumental con lo tecnocientífico y con la praxis intercomunicativa, política, ética, cívica,

material y virtual. Mediado todo ello por un pensamiento estratégico donde se aprende a pensar y debatir en función de objetivos a partir de la fusión de los argumentos con los hechos. En ello no solo se relaciona la teoría con la historia, sino también las habilidades para asimilar los efectos inmediatos y diferidos, y la pericia para saber-conocer y saber-hacer en el marco más amplio de la noción de democracia, pluralismo, tolerancia y dignidad. La formación de redes de enseñanza-aprendizaje, inspiradas en la pedagogía de la liberación, y la formación de redes y empresas educativas productoras de materiales didácticos (González Casanova, 2001), sería fundamental para ello. Se trata de una reforma para el salvamento de la propia universidad pública, y si esa reforma es académica, entonces la interdisciplina adquiere una función central en la propuesta del sociólogo mexicano, pues se trata de articular la alta especialización con la cultura general y la dotación de conocimientos que faciliten a los especialistas transitar de una disciplina a otra a lo largo de su trayectoria formativa y profesional. Más que la pericia técnica, la universidad necesaria tiene que plantearse –entre sus académicos y estudiantes– el *enseñar a aprender* y el *enseñar a investigar*.

Estas nociones de la universidad coinciden con el perfil de González Casanova como un intelectual culto y erudito que se acerca lo mismo a la matemática, la lengua, la literatura, la poesía, la música, que a la comprensión de las tecnociencias; distanciándose a su vez de la ultra-especialización y levantado sus vuelos e imaginación como un humanista clásico. De ahí su dinamismo como creador de pensamiento, y su postura de persistente disposición a escuchar, aprender y cambiar. Entonces es ahí donde se asimila de mejor forma la noción de *aprender a aprender*: se parte de “gestos mentales” como el cultivo y perfeccionamiento de la atención, la memoria, la comprensión, la reflexión y la imaginación, hasta vincularlos con la lengua y la matemática, la filosofía, los métodos experimentales y los métodos históricos y dialécticos, en tanto fuentes de explicaciones, generalizaciones y construcción de realidades y alternativas.

El carácter revitalizante que González Casanova le otorga a su propuesta de *universidad necesaria para el siglo XXI* asume a la reforma universitaria como un proceso extendido en el tiempo que privilegie la democratización del conocimiento, el vuelco del pensamiento crítico sobre la misma organización praxis de la academia y sobre la no siempre tersa relación universidad/sociedad/modelo de desarrollo. Entonces se trata más de un proceso de resignificación de la universidad pública donde se revalore el principio del compromiso social con la democracia y el abatimiento del subdesarrollo. Y en ello convergen la sociología

como ciencia relacional, la interdisciplinariedad, el pensamiento crítico, el estudio de las contradicciones del capitalismo, la (re)creación de un proyecto nacional, la imaginación y la construcción de alternativas. De tal manera que su obra es un todo donde no existen cabos sueltos y donde sitúa en el centro de sus análisis y reflexiones a la realidad social y al conocimiento de esa realidad social, reconociendo el papel de la historia y del pensamiento clásico. De ahí que la obra de Pablo González Casanova –tanto la individual como la colectiva– se encuentre a la altura de la propia de los más grandes pensadores del siglo XX y principios del siglo XXI.

El ejercicio del pensamiento crítico es una de las huellas más visibles y persistentes de Don Pablo González Casanova. No solo es capaz de colocar a las ciencias y las humanidades ante la incisiva mirada de sí mismas, sino que tendió los puentes entre la praxis académica y la praxis política, nutriendo a ésta de una mirada estratégica y rigurosa dada por esa labor de construcción conceptual desplegada desde la primera. Del mismo modo, mientras relacionó a la praxis académica con los altos estándares de creatividad y rigor metodológico, a la praxis política la vinculó con la coherencia y la dotación de principios regidos por la emancipación de los pueblos y la reivindicación de sus luchas anti-imperialistas. Una de las últimas frases públicas del Dr. González Casanova en el evento principal de homenaje a sus 100 años de vida brindado por la UNAM, sintetiza esa simbiosis del pensamiento crítico con la universidad pública: “Los universitarios heredan la lucha para resolver problemas como el dolor de los pobres”.

Según Don Pablo, llegar con bríos y salud a una edad nonagenaria, solo fue posible con “la lucha y el amor”. Y ello signa su vida pública y académica. Una mezcla de pasión, sensibilidad, auto-reflexividad, libertad, apertura, juventud eterna, creatividad y rigor científico. Sin duda, Don Pablo González Casanova es un titán del pensamiento crítico, un decano de los estudios latinoamericanos, un baluarte de la praxis interdisciplinaria, un acérrimo constructor y defensor de la universidad pública, y el rector por siempre de la UNAM.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- González Casanova, P. (1965). *La democracia en México*. Editorial Era.
- González Casanova, P. (1995). Proceso de análisis e investigación: autopercepción intelectual de un proceso histórico. *Anthropos. Huellas del Conocimiento*, 168, (10), 7-13.
- González Casanova, P. (1996). *Disciplina e interdisciplina en ciencias y humanidades*. Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos.
- González Casanova, P. (2001). *La universidad necesaria en el siglo XXI*. Editorial Era.
- González Casanova, P. (2004a). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y Anthropos Editorial.
- González Casanova, P. (12 de octubre de 2004b). La autonomía universitaria, hoy. *La Jornada*, p. 18.
- González Casanova, P. (2011). Un mensaje a la juventud. Dedicado a los profesores y estudiantes del CCH. *Gaceta Colegio de Ciencias y Humanidades UNAM*. 36(4), 21-23.
- González Casanova, P. (2014). Los rectores de la segunda expansión (1970 - 1981): Pablo González Casanova, discurso de toma de posesión. En J. Gallegos (Editor). *Discursos y toma de posesión de los rectores de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1910 – 2011* (pp. 215-221). Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México



**DE SISTEMAS LEJANOS AL
EQUILIBRIO, RUMBOS PROBABLES
Y ALTERNATIVAS DISPUTADAS.
Y DE LA PROPUESTA PARA SU ESTUDIO
EN GONZÁLEZ CASANOVA**

José Gandarilla Salgado

DE SISTEMAS LEJANOS AL EQUILIBRIO, RUMBOS PROBABLES Y ALTERNATIVAS DISPUTADAS. Y DE LA PROPUESTA PARA SU ESTUDIO EN GONZÁLEZ CASANOVA

José Gandarilla Salgado*

Se trata de una dialéctica en que de las megaorganizaciones que hicieron de los subsistemas no lineales, lejanos al equilibrio, nuevos elementos de control, están surgiendo fenómenos no controlables, muchos de ellos van de las políticas neguentrópicas y estabilizadoras a un nuevo caos entrópico, a una crisis sistémica con problemas imposibles de resolver mientras se conserven las estructuras profundas del «sistema dominante»

Pablo González Casanova (2006, pp. 214-215)

SUMARIO: 1. Introducción. 2. De qué proporciones es la crisis que estamos confrontando ¿del capitalismo? ¿de la modernidad? 3. Salir del laberinto. La cuestión de las alternativas. 4. Referencias Bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

El inicio del milenio trajo consigo la maduración de un conjunto heterogéneo de problemas que no daban lugar al optimismo capitalista (del fin de la historia, los mercados globalizados y la *tercera vía* en política), sino que abrían el arco de problemas hacia un horizonte de

* Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Doctor en Filosofía Política, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Maestro en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Licenciado en Economía, Facultad de Economía, UNA. Correo: joseg@unam.mx

ampliación y profundización de una crisis inédita (pues ya abarcaba a los dos sistemas históricos que erigió el industrialismo); síntoma de un descalabro mayor: el del proyecto civilizatorio de la modernidad. Ese resquebrajamiento combinaba en su devenir una lógica muy compleja, pues estaban intrincadas varias efectivizaciones de la dinámica temporal; no sólo eran movilizados aspectos de los ciclos de la onda larga depresiva (que se arrastraban desde los años setenta del siglo pasado) sino que la historia nos tenía reservado un gran acontecimiento planetario cuando (en transmisiones televisivas en tiempo real) la humanidad entera presenció el desplome de las Torres Gemelas, en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, con lo cual la apertura del siglo parecía comprometer el ciclo del aún más largo plazo, ya no solo de las ondas largas de tipo Kondratiev, ni siquiera el de los siglos seculares braudelianos, sino el que comprendía a todo el proyecto civilizatorio del capital, aquél inaugurado en el *largo siglo XVI* (la temporalidad de la muy larga duración, de la que hablaba Wallerstein).

En el marco de ese cambio de época tan drástico, se registró en el medio editorial mexicano la aparición de una serie de trabajos que ya efectúan (en toda su letra) una interlocución con otra serie de pensamientos que a nivel internacional, y desde hacía décadas, intentaban ocuparse de esos anuncios de problemas y registros de calamidades, desde teorizaciones novedosas: fueran las teorías de sistemas, las nociones de catástrofe o caos, así como los problemas de la incertidumbre y la complejidad. De hecho, y como una expresión local, no meramente sectorial, sino que impactaba en la médula misma del proyecto nacional, nuestro país abrió el milenio con el conflicto y huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México, y Pablo González Casanova, en su libro *La universidad necesaria en el siglo XXI* (2001), en una de las interpretaciones más lúcidas de esa *historia inconclusa*, ya propone su análisis desde ese tipo de enfoques, con base en ese repertorio de conceptos y encuadres metodológicos.

En medio de esa incierta y prolongada transición (como también le gustaba señalar a Wallerstein), que apenas comenzaba, la aparición de una serie de libros, de esos que presagian nuevos horizontes de comprensión, ya no inscribibles en una tradición disciplinaria, sino representativos de un enfoque más global, estaría mostrando ciertas sendas (que aún permanecen abiertas) de una interlocución muy creativa de enfoques, y hasta de paradigmas, reorientada hacia la producción de un pensamiento y una estrategia investigativa capaz de ocuparse de problemas tan monumentales como los que la humanidad comenzaba

a conocer en ese cambio de siglo. La publicación del libro de Rolando García, *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos* (2000) y, unos años después, la aparición de la obra tan esperada (llevaba más de diez años escribiéndola) de Pablo González Casanova, *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política* (2004), y la posterior del mismo Rolando García, *Sistemas Complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria* (2006), expresaban la maduración de un diálogo a veces más implícito que explícito, ya encaminado con la formalización, de mediados de los años noventa en adelante, de la contratación de Rolando García por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), luego de su jubilación en el CINVESTAV, y con ello su acercamiento al Programa de investigación sobre *Formación de conceptos en ciencias y humanidades*, y hasta la apertura, para que él lo coordinara, de un *Seminario Permanente sobre Sistemas Complejos*.

De ese programa de trabajo derivaron ciertas actividades, entre ellas la que se plasmó en la intervención de ambos en la organización del evento conmemorativo del que se publicó aquel libro coordinado por García, *La epistemología genética y la ciencia contemporánea. Homenaje a Jean Piaget en su centenario* (1997). En esa misma tendencia, puede ser incluido el trabajo que, por aquellos mismos años escribiera Federico Álvarez, *La respuesta imposible. Eclecticismo, marxismo y transmodernidad* (2002) quien, en su esfuerzo por elaborar una especie de *elogio del eclecticismo* (al que reivindica no como un sistema filosófico al que le habría pasado por encima ya el tiempo, sino como criterio o método para ocuparse de la realidad) nos habría entregado también una erudita reflexión filosófica sobre totalidades, dinámica de sistemas, complejidad e interdisciplinariedad. Estos trabajos que he enlistado ya serían significativos por derecho propio, pero evidenciaban algo más, documentaban una tendencia en la forma de producir conocimiento, la que enfrenta los límites de las aproximaciones disciplinarias o disciplinadas y los resuelve abriéndose a nuevas alternativas epistémicas y metodológicas para ocuparse de los problemas cada vez más entrelazados e imbricados de nuestra realidad moderno/capitalista.

Hoy, a casi dos décadas de distancia, las evidencias de la crisis son incluso más abundantes y profundas de lo que eran en la "vuelta de siglo" (Echeverría, 2006); para resumirlo: se ha desatado una guerra por el control del espacio geopolítico que puede derivar hacia un uso de las tecnociencias más avanzadas y de las tecnologías de destrucción más letales que podrían barrer con la vida humana y no humana, y con el planeta mismo. En

este escenario de los conflictos más recientes e incesantes, los enfoques propuestos, en aquellas obras, para la investigación interdisciplinaria conservan toda su pertinencia, según la hondura de un desastre que se dirime en verdaderas *amenazas globales*.

Por tales razones, nos ocuparemos en este trabajo de señalar cómo la contribución de Pablo González Casanova, en aquella obra que ya citamos más arriba, y en muchos de los proyectos que impulsó durante su gestión al frente del CEIICH, no solo conserva una gran actualidad sino que expresa un legado de lo que significa comprometerse con el pensamiento crítico, y un ejemplo de cómo se puede producir conocimiento del más alto nivel sin descuidar la toma de partido por las víctimas de este sistema social.

2. DE QUÉ PROPORCIONES ES LA CRISIS QUE ESTAMOS CONFRONTANDO ¿DEL CAPITALISMO? ¿DE LA MODERNIDAD?...

Con razón muchos autores no solo hablan de una crisis del capitalismo sino de una crisis de la civilización [...] La crisis está afectando en el mundo y en nuestro país a los trabajadores como a la inmensa mayoría de los seres humanos y amenaza afectar a todos los seres vivos y al mismo planeta Tierra.
(González, 2016, pp. 21, 24)

En un par de trabajos, a los que separarían una decena de años en su elaboración, pero cada uno de ellos ya habiendo puesto en referencia la dimensión o calado a que habría llegado la crisis del capitalismo, en su episodio que la desencadenó como crisis financiera, inmobiliaria y de deudas, en 2008 y sus secuelas; dos de nuestros más importantes pensadores sociales, Pablo González Casanova y Franz Hinkelammert, ya habían llegado a percibir el significado de época que se abre con dicho suceso. Para ambos autores ya no se trata de un shock económico cualquiera o de un descalabro cíclico del neoliberalismo, es un momento de abierta amenaza a la supervivencia de la humanidad. Dichos artículos, recientemente publicados, curiosamente ambos con pie de imprenta de 2020, el año de la peste, aparecen también como reflexiones premonitorias de lo que el mundo de la ultramodernidad nos tenía reservado (pandemia y postpandemia), y aventuran líneas sobre el perfil que las alternativas asumen en el marco de la situación en que aún nos hallamos inmersos. Nos brindan un buen diagnóstico para dimensionar lo que se ha puesto en juego con el emergente *capitalismo pandémico*.

Con relación al ensayo de González Casanova sobresale, en primer lugar, su objetivo de ofrecer un planteamiento crítico “no sólo para quienes ya están convencidos, sino para quienes, teniendo la capacidad de decidir, no tienen la capacidad de percibir y resolver problemas que amenazan su propia vida y la de la especie humana” (González, 2019, p. 21), ejercen, pues, estas personas infundidas con poder, genuinas *personificaciones del capital* (como las nombraba Marx), una completa desresponsabilización por sus actos y una verdadera desproporción de sus consecuencias, tanto más porque desdibujan e invisibilizan su grado de participación, al encubrirlo como una mera función dentro de un marco institucional o un esquema organizacional que, además, elude toda punibilidad dentro de un orden jurídico, puesto que, en el mundo de hoy, los grandes complejos organizativos del capitalismo suelen llegar a tener tanto o más poder que los Estados que intentarían disciplinarlos.

Por ello, la tesis fuerte del sociólogo mexicano es simple pero angustiosa: “las decisiones de quienes están a la cabeza del *modo de dominación y acumulación capitalista* conducen a una situación en que llega a ser imposible la supervivencia humana” (González, 2019, p. 21). Misma tesis que puede ser enunciada vinculando a su expresión otro orden de elementos: “es imposible la supervivencia humana de continuar dominando el capitalismo y su lógica suprema: la maximización de utilidades y la defensa de los valores e intereses de las fuerzas dominantes” (González, 2019, p. 23). Desde luego que, una tesis de tal naturaleza encontrará diversas formas en que pretenda ser descalificada por vía de razones o *disconfirmada* por vía de hechos. En cuanto al primer caso, en la encomienda descalificadora resulta racional para los grupos de poder agenciarse a todo un ejército de especialistas del *saber experto* que, por ejemplo, denieguen las tendencias del colapso climático (Oreskes & Conway, 2018).

Por otro lado, en la estrategia por controvertir la tesis fuerte, lo que se plantea es nada menos que desconectar las causas de los efectos (dos ejemplos: la relación del consumo de transgénicos con la enfermedad del cáncer u otros padecimientos; el uso del glifosato en la agroindustria y la proliferación de males tanto para los productores como para la recuperación de los suelos y la declinación de la diversidad en los cultivos) o reducir la magnitud de las consecuencias que viene arrastrando la crisis del capitaloceno. Pero sin necesidad de recurrir a ambas artimañas negacionistas, la lógica del sistema se impone a través de su normalización y de la interiorización de sus principios en el ciudadano corriente, de ahí que suela afirmarse, como lo hizo en su momento Fredric Jameson, que

resulta “más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (Jameson, 2003, p. 103), lo que no expresa sino la recaída en algo más fatal que un simple conformismo, el acostumbramiento o la habituación al *realismo capitalista*, esto es, “la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso *imaginarle* una alternativa” (Fisher, 2016, p. 22).

Lo que deseamos indicar, en segundo lugar, es lo siguiente: no debiera resultarnos sorpresivo que el *hombre de empresa* se doblegue ante el principio de cálculo o ante el razonamiento de costo-beneficio, no haría con ello sino imponer una lógica cuantitativa sobre una cualitativa (la de la ganancia por encima de la vida humana y no humana en la tierra); pero el efecto perverso del sistema lo que hace es transformar la *metafísica del empresario* en proceder cotidiano: cualquier persona en el ejercicio tácito de sus intervenciones *en libertad* sobre el mundo de los entes (glorificando la no intencionalidad de la acción) daría su aprobación a la reproducción del mecanismo sistémico. En este planteamiento no hay solo un paso de lo macro (el mundo competitivo del empresario y la gran corporación) a lo micro (el sujeto propietario privado que, para vivir, produce y consume), sino que ese hiato se proyecta como “una crisis de la razón instrumental o una esquizofrenia que nos están llevando a la destrucción del mundo” (González, 2019, p. 25)

Encontrarle salida a esa encrucijada parece estar comprometiendo tanto a las fuerzas macro que se encaminan a la autodestrucción como a los diversos nodos micro (o hasta los que empujan hacia una articulación de movimientos) que luchan por construir de otro modo el mundo, y creen que eso es factible. El alegato con que finaliza el artículo del sociólogo mexicano va dirigido a esos contingentes, y es un llamado a la detección del nuevo horizonte (distópico) que se ha abierto con el capitalismo desbocado que a su paso va propiciando emergentes interdefiniciones (como corresponde a todo sistema complejo) en los objetivos y las estrategias, en medio de las urgencias (entrópicas) del tiempo presente. De ahí lo que concluye: “Hoy, en las alternativas y decisiones no sólo se plantea impedir la autodestrucción de quienes en sus esfuerzos por defender al sistema están en realidad llevando a la destrucción del mundo, sino también la construcción del camino a una democracia, una liberación y un socialismo redefinidos”. (González, 2019, p. 34).

Y ahí es que damos con los planteamientos de un reciente trabajo de Franz Hinkelammert (2020) y que parece iluminarnos un ángulo igualmente pertinente. Lo drástico del asunto es que quizá no fuera suficiente con mirar de nuevos modos la dialéctica de la ilustración, con su correlato de destrucción

y autodestrucción atribuibles al despliegue implacable y progresivo de la *razón instrumental*, o con apuntalar los esfuerzos (legítimos) por redefinir los esquemas de las luchas anteriores; tal vez sea necesario dar un paso en el horizonte mismo de la crítica, dirigirla del capitalismo a su núcleo determinativo fundante, la modernidad. Ese desplazamiento cognitivo parece poner de relieve que el trasfondo de ésta no se halla en la razón instrumental, sino en todo un complejo más inescrutable e invisibilizado, pero que puede ser asequible como capas de realidad donde se asoma la razón mítica que le anima: el verdadero fundamento de la modernidad, y que pareciera asegurar su eterno predominio.

Para Hinkelammert, sin embargo, esgrimir una crítica genuina de ésta (de la modernidad y de su laberíntica disposición) exige cambiar los términos de la discusión, recomponer el repertorio categorial con que hasta ahora han trabajado las teorizaciones críticas, y los marcos epistémicos mismos en que esas armazones conceptuales se inscriben. Para Hinkelammert, reconstituir ese discurso ha significado una serie de desplazamientos, en primer lugar, pasar de señalar los límites de la razón instrumental a las virtudes de una racionalidad reproductiva (de la vida) para escapar del encierro neoclásico en la economía (Hinkelammert-Mora, 2001 y 2014). En segundo lugar, redirigir nuestra atención no solo al desentrañamiento de las cuestiones involucradas en los juicios medio-fin como base de la razón instrumental sino profundizar en la crítica de la razón mítica moderna (las imágenes trascendentales generadas por la modernidad), a través de la inclusión de los juicios vida-muerte como el verdadero trasfondo para una filosofía y una ética plenamente liberadora.

Solo con ese segundo desplazamiento advertimos algo relevante, la modernidad se edifica en el seguimiento consecuente de una racionalidad irracional: lo que hemos pensado como ejercicio de nuestra libertad no ha sido sino el sometimiento del otro y de lo otro, la imposición de la esclavitud, el despojo y la destrucción del medio ambiente. Hinkelammert concluye: "concebir la auto-realización del ser humano como una relación de dominación: me realizo al dominarte: Yo soy, si tú no eres. La prueba más convincente de la libertad es en consecuencia, mostrar que uno tiene un esclavo. Tengo esclavos, por tanto soy libre" (Hinkelammert, 2020 p. 37). Y es que, en efecto, hasta de manera literal, los teóricos de la tolerancia, los padres fundadores del liberalismo, eran propietarios de esclavos (Losurdo, 2007), no podían aventurarse en una crítica que fuera en dicha dirección, la de una disolución de la estructura del poder que edificó la modernidad desde su anclaje más oscuro: la colonización, el racismo, la esclavitud y el maltrato a las mujeres; idéntica relación de

dominio y devastación que operaron (los *nuevos señores* de lo moderno-colonial-capitalista) con la insolente idea de una naturaleza barata e inagotable (Moore, 2020).

Por tal razón, para Hinkelammert, encontrarle salida al laberinto creciente de la modernidad pasa por obrar desde una genuina racionalidad liberadora, la del «Yo soy, si tú eres»: "ahora la prueba de la libertad es la prueba de haberse liberado de su esclavitud o liberado a sus esclavos. El criterio de racionalidad liberada dice *yo soy, si tú eres*, el criterio de racionalidad irracional dice *yo soy, si te derrotó*" (Hinkelammert, 2020, p. 38).

Esa es otra cuestión a atender, la de los escenarios sociales guiados o gobernados por un cierto estado de ánimo, por una cierta expectativa en el sentido común, y es que, como lo argumenta González Casanova en otro trabajo reciente, la crisis por la que atravesamos es muy particular, pues no sólo rompe con las tendencias de lo que fueron elementos o causas desencadenantes en episodios anteriores, y rebasa a aquellas en amplitud y profundidad, sino que son macro sucesos activados deliberadamente "crisis provocadas, inducidas (...) para maximizar su poder, sus riquezas y utilidades, para debilitar a los trabajadores y hacer que pierdan sus derechos y bajen la fuerza de sus demandas" (González, 2016, p. 19). La crisis, menos aún la que estamos viviendo, no es una que propicie la debacle o la derrota del sistema, sino incluso se busca que desate o propicie la derrota de las fuerzas llamadas a resistir o a cambiar este sistema. De ahí que nuestro autor rematara así uno de sus argumentos, "en medio de tan grave situación se dan dos circunstancias a nivel mundial que hacen cada vez más necesaria la organización de los pueblos y los trabajadores: la amenaza a la vida en la Tierra si el capitalismo subsiste, y el horror sistémico que vive la humanidad con la actual organización del trabajo y de la vida" (González, 2016, p. 23).

3. SALIR DEL LABERINTO. LA CUESTIÓN DE LAS ALTERNATIVAS...

"Nuestra limitación es que estamos metidos en un laberinto,
un laberinto mágico"
(Aub, 2003, p. 55)

De aquel escritor conceptista, barroco, como ha sido definido el estilo literario de Max Aub, destaca de entre su prosa el proyecto que extrae

propriadamente de su experiencia autobiográfica, del acontecimiento más decisivo de la historia de España, en el siglo XX, la Guerra Civil y la caída de la Segunda República, de su huida (en la que fue recluido en un campo de concentración en territorio francés) y del exilio, por el que, finalmente, llegó a pasar la mitad de su vida en tierra mexicana. Autor de poesía, teatro y novela, Aub dejó en este último género narrativo, el que quizá sea su trabajo mayor, y que él no por casualidad tituló (al conjunto) *El laberinto mágico*, porque en su consideración, en primer lugar, "la guerra de España (...) fue una guerra de clases, quien no la vea así no puede comprenderla; guerra del pueblo contra las oligarquías. Por eso aún los que se declaran vencidos no lo están, a lo sumo prisioneros de sí mismos" (Aub, 2003, p. 89) y, en segundo lugar, pero no menos importante, "lo cierto -afirmaba Max Aub- es que el pueblo español fue el único que se alzó, con armas en la mano, contra el fascismo" (Aub, 2003, p. 86), o como lo reiterara en otro pasaje, abogando porque ese gesto no se arrumbara en el olvido, "son lo mejor de España, los únicos que, de verdad, se han alzado, sin nada, con sus manos, contra el fascismo, contra los militares, contra los poderosos, por la sola justicia..." (Aub, 2003, p. 90).

Y eso era lo que se disputaba con el surgimiento y triunfo del fascismo, con la guerra civil, y el Holocausto, por ello no solo España, ni la misma Europa, tal vez el mundo entero. quedaban encerrados en ese inmenso "laberinto mágico"² del que pareciera no haber salida desde entonces, pues fue impuesto como una especie de acto prestidigitador, un hechizo, por el cual, no se resuelve el arcano, y pareciera que no se abren nuevos senderos a nuestra historia. En estrecha correspondencia a esa lectura de Max Aub se proyecta la caracterización que Bolívar Echeverría hace de *la vuelta de siglo* y las preguntas que plantea "¿Cómo llegamos a este «callejón sin salida»? ¿Qué sucedió en el siglo XX, que nos condujo a semejante situación?" (Echeverría, 2006, p. 81), respuestas que encuentra recurriendo a la argumentación ofrecida por Jean Amery, pues para éste, el Holocausto no fue sino un adelanto del siglo XXI, al que se concurrió en pleno siglo XX. De ser así, la crisis que confrontamos no sería sino la profundización de esas tendencias a que nos acercó el adelanto del siglo XXI, su empalme o aceleración para hacer de ese capitalismo del siglo XX, un artefacto que vehicule y plantease como viables el arco de contradicciones con que nos esperaba el siglo XXI, el de la plena

2 Habría que ver si nuestro laureado cineasta Guillermo del Toro se inspiró en esta imagen para su film *El laberinto del fauno* (2006).

etapa senil del capitalismo, que no le haría fenecer sino desplegar en mayor grado sus cualidades adaptativas, como las de cualquier sistema abierto y autorregulado. En medio de esa historia, las fuerzas dominantes, de los complejos militares-industriales-científicos, lograron articular sinérgicamente:

Las tecnociencias, las biotecnologías y las ciencias de la organización compleja, adaptativa y creadora, para aumentar la fuerza del sistema capitalista, del imperialismo y el colonialismo, y para controlar en su favor las crisis de coyuntura, las crisis hegemónicas, las crisis del sistema mundial de dominación y acumulación de la propiedad y el excedente, todo al tiempo que aumentan la explotación de los trabajadores y de los recursos naturales (González, 2009, p. 321).

No era nada ajena al proyecto intelectual de González Casanova la pregunta sobre el tipo y las dimensiones que se verían involucradas al desatarse o agudizarse la crisis del capitalismo, no en balde vería en éste al sistema de sistemas, a la dialéctica real y profunda que rige al conjunto, era tal la importancia de emprender ese estudio que en algún texto, en una nota al pie, titula del siguiente modo un proyecto que tiene en mente desarrollar: "*El fin del sistema: procesos y proyectos* (en preparación)" (González, 2006, p. 215). Y aunque quizá ese ensayo no lo haya ciertamente publicado, o sus planteamientos se hayan adelantado en otras obras, puede accederse a algunas de sus valoraciones desde dos fuentes, el discurso y larga entrevista que sostuvo cuando le fue concedido el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Zacatecas (13-15 de octubre de 2011, y de cuyo registro da cuenta el recurso electrónico en formato DVD)³ y la ponencia que presentó con el título: Crisis terminal del capitalismo o crisis terminal de la humanidad, en el Seminario: El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista, texto leído en Oventic, Chiapas, en el encuentro organizado por el EZLN, y que fue publicado en el periódico *La Jornada* (9 de mayo de 2015, pág. 2); de este documento nos bastará con recoger una de sus proposiciones: *más que agotar nuestra atención con críticas a los señores del poder y del dinero, tenemos que preguntarnos cuáles son las salidas posibles de este*

3 Agradezco al rector Rubén Ibarra Reyes y a los colegas Raúl Delgado Wise, Francisco Caballero Anguiano e Isaac Enríquez Pérez que en una reciente participación en la Universidad Autónoma de Zacatecas me obsequiaron tan valioso material.

infierno, y cómo podemos hacer posible lo que ahora parece imposible a nivel mundial y en la mayoría de las naciones: construir y crear la libertad, la justicia y la democracia.

Fuera, entonces, del laberinto (como lo pensaba Max Aub) o del infierno, como en tono dantesco, lo señalaba unas líneas más arriba González Casanova, los rastreos de la alternativa se plantean como la búsqueda, la exploración de una salida a tan tormentosa situación.⁴ Porque se toma con toda seriedad ese juego dialéctico de movimientos y posiciones, ese arriba y abajo de las correlaciones, ese zigzag de fuerzas contrapuestas, ya desde trabajos anteriores la perspectiva que miraba González Casanova era la de un horizonte en disputa, que no correspondía ni a un determinismo sin alternativas, ni a bifurcaciones que abrieran paso a confianzas desmedidas. En uno de aquellos trabajos de comienzos del milenio lo señalaba en un tono precautorio:

La expansión del sistema dominante puede derivar en una crisis terminal del sistema; aunque puede también dar pie a nuevas formas de mediatización como las que caracterizaron a la socialdemocracia o al populismo. Es más, puede generar un cambio creador de negociaciones sin cooptaciones que inicie una nueva historia universal de prácticas autónomas y democráticas. Todas esas posibilidades hacen de los movimientos particulares experiencias preciosas en la construcción de alternativas. (González, 2001, p. 16)

En esta cuestión resulta muy pertinente intentar una lectura de largo plazo, al menos desde el quiebre histórico de la última década del siglo XX. Y ello por la sencilla razón de que, como lo reconoció en varios trabajos, González Casanova no vio dificultad sino virtud en reformular su proyecto intelectual y político a la luz de los procesos de cambio que estaba experimentando el sistema dominante y sus contradicciones; y también sus contradictores (que

4 Otros autores, para referirse a tal situación, eligieron otra ilustrativa metáfora, y para tratar de modificarla emitían su voz de alerta, fue el caso con Karel Kosik quien propuso su "Programa antediluviano", en el que señalaba: "Pretendo llamar la atención sobre el diluvio que ya se está extendiendo por todo el mundo y en el que la humanidad podría perecer ahogada. Ese diluvio consiste en la desmesurada voracidad. El hombre moderno es insaciable: la avidez lo absorbe por completo y lo asfixia, es decir lo destruye y lo priva de humanidad" (Kosik, 2012, p. 11).

también experimentaron agudos procesos conflictivos), que, en algunos casos condujeron hasta su disolución, o hacia procesos de reestructuración en los países de *socialismo desarrollado* (hacia referencia a los países del Este) como en los del *socialismo subdesarrollado* (esto es, de las periferias de Asia y África) que desataron un ingreso violento de las lógicas de acumulación, privatización y apropiación del capitalismo neoliberal sobre sus economías y Estados nacionales. En ese horizonte incierto de comienzos de los años noventa, en un trabajo divulgado por algunas de las más preciadas revistas de las ciencias sociales, ya González Casanova advertía que, en referencia *al universal concreto como alternativa*, "en el escenario mundial no aparece un protagonista (...) la historia universal parece cargada de variadísimos protagonistas de los intereses generales" (González, 1994, p. 41).

En otro texto que fue revisado, actualizado y vuelto a publicar a inicios del milenio (González Casanova, 1991 y 2001), ya se concluía que la cuestión de los proyectos de transformación iba en una dirección plural⁵ pero se declinaba, en un mundo que se estaba reestructurando, hacia un renovado atractor, y era casi una premonición del tipo de movimiento político que González Casanova abrazaría con tanto empeño en los años y décadas siguientes:

Lo nuevo universal tendrá que salir en buena parte de esas organizaciones particularistas que se encuentran en los pueblos, etnias y tribus. De allí y de los barrios y centros de trabajo urbanos tendrán que aparecer organizaciones nuevas en su estructura y su pensamiento. Es muy probable que de sus combinaciones surjan fenómenos de creación histórica. (González, 1994, p. 44).

En la primera mitad de los años noventa el horizonte de las utopías aparecía alumbrado por dos procesos con los cuales (hasta la fecha) González Casanova ha establecido una vinculación militante y una afinidad política indeclinable, a) la Cuba sobreviviente a la caída del socialismo real y a los rigores del período especial, como lo sigue siendo a un bloqueo de ya tantas décadas, procesos que han obligado a una reestructuración que

5 Algo que ya en otros trabajos anteriores postulara como una lucha combinada por "la democracia, la liberación y el socialismo", con el mismo ahínco con que defendía e impulsaba el proyecto de la universidad pública (González, 1995, p. 13) y el trabajo de Haydeé García sobre don Pablo y la institucionalización de la interdisciplina, en este mismo dossier.

aún continúa; b) la lucha de los y las zapatistas de la selva lacandona en Chiapas. Respecto al primer proceso, en aquellos años, su apreciación no era menor, contempla ahí la configuración de una “isla de neguentropía”:

Cuba adquirió las características de un país-complejo-empresarial y de un gobierno-pueblo. En forma sorprendente pareció convertirse en un *sistema abierto, autorregulado, adaptativo* y creador con una democracia que decide sobre el uso del excedente dando prioridad a los objetivos sociales (González, 2009, p. 232).

En cuanto a la lucha de los zapatistas, y en general de los pueblos indios, ve en ella nada menos que *la primera revolución del siglo XXI*:

Un nuevo paradigma histórico de democracia universal no excluyente, con connotaciones morales y prácticas, humanistas y científicas, utópicas y políticas; con reestructuraciones de los intereses particulares y de los intereses generales; con mediaciones e interacciones propios de un sistema de sistemas o red de redes autodirigidos y autocreadores, que se comuniquen desde varias civilizaciones y con ellas. (González, 2009, p. 219)

De aquel trabajo actualizado para su publicación una década después de haber sido escrito originalmente, interesa destacar su planteamiento de cierre, pues ya apunta hacia un elemento de interdefinición para una diversidad de movimientos, el objetivo enfatiza “la libre autodeterminación de los pueblos, la única alternativa para la sobrevivencia del mundo” (González, 2001). Luego del alzamiento zapatista, en un conjunto de trabajos puestos a la discusión en foros internacionales o desde una serie de revistas pertenecientes a la familia de la izquierda mexicana (*Dialéctica* o *Memoria*) o latinoamericana (*Casa de las Américas*, *Cuadernos de Nuestra América*), se va dando forma a la nueva enunciación de la teoría y práctica alternativas, y es caracterizada como “un movimiento universal de democracia no excluyente y plural que comprendiera la variedad y unidad de quienes habitan el planeta” (González Casanova, 1998). Esto es, una apuesta consecuente con dos de las más creativas consignas de los indios insurrectos: *un mundo en el que quepan muchos mundos* y que se rija por *el mandar obedeciendo*, una perspectiva democrática de la política que la despliega como gobierno de todo el pueblo, en las antípodas de la captura semántica de la democracia bajo un sentido oligárquico y elitista, y que encuentra en el motivo de la dignidad (en el

respeto a la persona, por serlo, y porque la imposición del neoliberalismo ha conllevado un trato indigno para los pobres y condenados de la tierra), una base moral indisputable.

En un documento leído en ocasión de recibir el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de La Habana, apuntaba lo nuevo de aquel movimiento nacido de los más pobres entre los pobres, e identificaba en tres de sus actores relevantes los procesos teóricos y prácticos en que a su modo repensaban la revolución y reestructuraban su concepto, los indios, en su diversidad, los sacerdotes, diáconos y la pastoral de la Iglesia, y los *revolucionarios* que se instalaron en la Selva, juntos, en ese rehacerse colectivamente, contaban con estar escribiendo una nueva historia y descubriendo una nueva alternativa, cuyos propósitos no dejan de ser vigentes:

Que tal vez se llame democracia universal, la cual tomará los movimientos anteriores por la liberación y el socialismo, las experiencias anteriores de mediatización, de corrupción, de represión y autoritarismo para que no se den en la nueva alternativa, en la nueva democracia con dignidad, justicia, independencia. (González, 1995, p. 171).

Si ya desde aquel trabajo escrito a inicio de los noventa y actualizado al ser publicado a comienzo de los 2000, se postulaba que:

Esa lucha por el socialismo, la liberación y la democracia tiene que estudiarse más allá del eurocentrismo clásico o del aldeanismo tercermundista, como proyecto realmente mundial, lo que exige el esfuerzo de entenderlo desde el Sur y de rechazar cualquier idea implícita de una democracia colonial o de un socialismo con colonias, es decir de rechazar el tipo de ideas que muchas veces no explicitó el pensamiento socialdemócrata, socialista y comunista. (González, 2009, p. 237).

De los planteamientos iniciales de este apartado sobre la *redefinición* del protagonista; de estos que rechazan el universalismo abstracto, y promueven una visión anti-eurocéntrica o desde el Sur; y de la experiencia que desprende del movimiento zapatista, González Casanova extrae una propuesta política multidimensional, y multiescalar, la que define en el planteamiento de “una democracia con poder, (...) un poder con autonomías, y (...) una política con dignidad” (González, 1998, p. 27).

Continuará esa reflexión con el análisis de cómo se recompone dicho proyecto, en un par de trabajos ya pertenecientes al momento de escritura de su obra mayor, la de la primera década del siglo XXI. Se ocupará, así, en un texto que dedica a su gran amigo Samir Amin, de dilucidar sobre lo que denomina la *dialéctica de las alternativas*, y una enseñanza ineludible va en dirección a señalar que si el sistema se ha recompuesto del mismo modo lo debe hacer *la nueva alternativa hecha de muchas alternativas*, y para ello se revela "necesario integrar las nuevas ciencias y la lógica de las tecnociencias al pensamiento crítico y alternativo" (González, 2009, p. 325).

En su acción y pensamiento, *lo alternativo* y alterativo del orden establecido del capitalismo/imperialismo/colonialismo se compone y construye, se confirma o disconfirma como *universal concreto* en sus palabras/actos, en su congruencia o consecuencia entre lo que se dice y lo que se hace. El tema será continuado en el otro texto que hemos mencionado, el capítulo 4 de su *Opus magna*, de ahí nos interesa destacar un breve, pero muy importante planteamiento, dirigido a los actores en quienes encarna la lucha. Es cierto que el sistema se ha recompuesto, se ha revelado con mayores capacidades de adaptación, derivando en un "capitalismo organizado que entraña el orden y el desorden a que todos los sistemas complejos están sujetos" (González, 2009, p. 325), pero esto no lo hace ni invencible ni eterno; pero tampoco la nueva alternativa, con sólo incorporar los nuevos planteamientos, los nuevos enfoques de las ciencias y humanidades (que combinan lo bueno de lo viejo con lo virtuoso de lo nuevo), tiene asegurado el paso o trecho alcanzado hacia el sistema alternativo, el horizonte vislumbrado o el triunfo anhelado, se obrará *sin garantías*, o con la única garantía que es la lucha (como lo pensaba Gramsci), y habrá tropiezos:

La alternativa al sistema mundial dominante, hecha de múltiples luchas con simpatías y diferencias internas, repite necesariamente parte de lo que quiere destruir, y lo repite en sus construcciones, en sus represiones y en sus mediaciones. El hecho no ha sido suficientemente reconocido en la historia anterior de la creación de alternativas; pero hoy reclama una atención especial para transitar hacia la nueva civilización necesaria y hacia la nueva pedagogía liberadora que no pierda la esperanza ni caiga en el conformismo al ver que no se cumplen de inmediato los ideales insensatos de una alternativa sin contradicciones. (González, 2004, pp. 265-266).

Finalmente, y para concluir, no todo se mueve al amparo de la contingencia, ni siquiera del caos determinista, pues como se apunta en unos de los breves aforismos de Max Aub "Determino en contra del determinismo..." (Aub, 2003, p. 58); nos queda, pues, la certeza de nuestra acción o inacción, pues como lo señaló el mismo Aub, en su momento; y que no fue fácil: "si solo sospechas la posibilidad de un mundo mejor, debes obligar a tu propia razón a emprender el camino para buscarlo" (Aub, 2003, p. 57). O para decirlo en los términos de nuestro sociólogo crítico, en estos tiempos que en el presente están ya construyendo su futuro precisamos "no pensar (...) ni sólo en términos de determinismo, de sobredeterminación o de subdeterminación ni sólo en términos de lo probable o lo posible, sino también en términos de que *lo imposible se vuelve posible*" (González, 2004, p. 310).

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, F. (2002). *La respuesta imposible. Eclecticismo, marxismo y transmodernidad*. Siglo XXI Editores.

Aub, M. (2003). *Aforismos en el laberinto*. Edhasa.

Echeverría, B. (2006). *Vuelta de siglo*. Era.

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* Caja negra.

García, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Gedisa.

García, R. (2006). *Sistemas Complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Gedisa.

García, R. (1997). *La epistemología genética y la ciencia contemporánea. Homenaje a Jean Piaget en su centenario*. Gedisa.

González Casanova, P. (1995). Autopercepción intelectual de un proceso histórico. *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, 168(5), pp. 7-13. (Redactado en octubre de 1992).

González Casanova, P. (1994). Lo particular y lo universal a fines del siglo XX. *Redefiniciones*, 1(1), pp. 37-51. (Redactado en octubre de 1993).

González Casanova, P. 1995. Repensar la revolución. *Cuadernos de Nuestra América*, 12(24), pp. 160-172. (Discurso leído el 8 de febrero de 1995).

González Casanova, P. (2001). *La universidad necesaria en el siglo XXI*. Era.

González Casanova, P. *Las nuevas ciencias y las humanidades: De la academia a la política*. Anthropos/IIS-UNAM/Editorial Complutense. 2004.

González Casanova, P. (2006). La comunicación en las ciencias sociales y los conceptos profundos. En P. González y M. Roitman (Coords.) *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*. Siglo XXI.

González Casanova, P. (2016). América latina y el mundo: crisis, tendencias y alternativas. En P. González y M. Roitman (Coords.) *América Latina. La democracia en la encrucijada*. CLACSO.

González Casanova, P. (2019). La «toma de decisiones» y la imposibilidad de la supervivencia de la Humanidad en el capitalismo. *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época 44(2), pp. 19-39.

Hinkelammert, F. (2020). Las amenazas a nuestra cultura y civilización en la actual crisis: Pensando en la necesidad de una espiritualidad de la acción en la línea del humanismo de la praxis. En F. Hinkelammert (Ed.) *Buscando una espiritualidad de la acción: el humanismo de la praxis*. Arlekin.

Hinkelammert, F. y Henry A. (2001). *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana. Preludio a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva*. DEI.

Hinkelammert, F. y Henry A. (2014). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-EUNA.

Jameson, F. (2003). Ciudad Futura. *New Left Review* (en español), 21(4) pp. 91-106.

Kosik, K. (2012). *Reflexiones antediluvianas*. Ítaca.

Losurdo, D. (2007). *Contrahistoria del liberalismo*. El viejo topo.

Milanovic, B. (2020). *Capitalismo, nada más. El futuro del sistema que domina el mundo*. Taurus.

Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de sueños.



**PABLO GONZÁLEZ CASANOVA:
RUPTURAS EPISTÉMICAS
Y APORTES INSTITUCIONALES**

Edgar Tafoya Ledesma

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: RUPTURAS EPISTÉMICAS Y APORTES INSTITUCIONALES

Edgar Tafoya Ledesma*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Epistemología de la complejidad e imaginación institucional. 3. Diálogo epistémico entre ciencias y humanidades. 4. Epistemología política y compromiso de cambio democrático. 5. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

El artículo pretende reflexionar sobre el impacto del pensamiento de Pablo González Casanova, como intelectual y sociólogo crítico latinoamericano, en dos ámbitos relacionados entre sí: 1) las rupturas epistemológicas frente a la ciencia social ortodoxa y disciplinaria, y b) la fundación de instituciones y proyectos educativos vigentes en la UNAM. En ambas dimensiones, es posible identificar un programa de investigación, pocas veces reconocido por los lectores cercanos a su obra, que tiene como núcleo central los siguientes elementos: a) el compromiso epistémico con una interpretación del mundo desde un enfoque de la complejidad, y la relevancia del pensamiento multi, inter y transdisciplinario para la comprensión de la realidad social, b) el diálogo necesario entre las ciencias y las humanidades, para el entendimiento del mundo contemporáneo, así como c) la relación indisociable entre conocimiento, política y academia, para la transformación de la realidad. Para ello, se parte de tres conceptos considerados relevantes para la reflexión sobre los aportes de González Casanova, en el ámbito científico, político y educativo. Por un lado, la noción de ruptura epistemológica de

* Sociólogo y filósofo de la ciencia. Profesor de tiempo completo en el Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Correo: edgartafoya@politicas.unam.mx

la teoría del conocimiento propuesta por Gastón Bachelard (Bachelard, 2000); por otro lado, la idea de programa de investigación, acuñado por el filósofo de la ciencia Imre Lakatos (Lakatos, 1983); así como el proyecto de epistemología política propuesto por Ambrosio Velasco en su perspectiva sobre la filosofía política de la ciencia (Velasco y Beltrán, 2013). Estas nociones, cada una con sus matices y tradiciones, se utilizan en este texto como orientaciones analíticas para hacer comprensibles algunas de las preocupaciones sobre la actualidad del pensamiento y obra de González Casanova.

2. EPISTEMOLOGÍA DE LA COMPLEJIDAD E IMAGINACIÓN INSTITUCIONAL

El pensamiento de González Casanova tiene entre sus principales características, un fuerte compromiso epistemológico con la interpretación de la realidad desde una perspectiva de la complejidad organizativa. Se trata de una visión holística del mundo, que privilegia la observación de la realidad desde un enfoque que asume la organización compleja de los acontecimientos (González, 2017). Una perspectiva como ésta tiende a ser abierta, pluralista, multicausal, epistémica y metodológicamente incluyente, que hace frente a una explicación lineal de la realidad.

Un enfoque sobre la complejidad organizativa de la realidad es, por definición, pluricausal, sistémico e interdisciplinario. Privilegia el diálogo multidisciplinar para una mejor comprensión del mundo, y para una adecuada transformación de la realidad. Desde la perspectiva de González Casanova, la transformación efectiva de la realidad social es posible mediante un compromiso epistemológico que asuma la complejidad gradual de estructuras, sistemas, actores, relaciones y organizaciones; considerando para ello, investigaciones de corte multi, inter y transdisciplinario, así como el uso de registros multifactoriales y técnicas de investigación convergente.

Esto que podríamos denominar una epistemología de la complejidad, dominante en la obra de González Casanova, fue central para la concepción, diseño y creación del proyecto educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) en 1971, así como la orientación que mantuvo el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) durante su dirección. Para hacer posible este logro educativo y de investigación, en momentos de un profundo autoritarismo político del Estado, González Casanova tuvo que establecer una serie de rupturas epistemológicas en el campo académico universitario,

que hicieran posible la imaginación de un nuevo diseño institucional al interior de la Universidad.

Estas rupturas se dieron, sobre todo, tanto en el ámbito de las academias científicas como de las humanidades. Hacia la década de los 70's y 80's, buena parte de los grupos de investigación científica, del lado de las disciplinas naturales, lógicas y experimentales, estaban fuertemente controladas por sectores conservadores de la sociedad. El campo de las ciencias sociales y las humanidades, por el contrario, estaba fuertemente dominado por concepciones ortodoxas del marxismo, los movimientos de liberación nacional de los años 60's, así como por una visión militante de la educación científica, profundamente confrontada con la institucionalidad universitaria.

Cuando fue aprobado el proyecto educativo del CCH, el 26 de enero de 1971 por el Consejo Universitario de la UNAM, Don Pablo González Casanova se encontraba como rector en turno. El contexto político nacional en el que llevó a cabo su aprobación estaba dominado por una fuerte represión militar y policiaca planificada desde el Estado, así como una presencia activa de movimientos sociales y estudiantiles. Tanto la guerra sucia del Estado, durante el gobierno de Luis Echeverría, como la emergencia de movimientos guerrilleros y profundas movilizaciones estudiantiles posteriores a la matanza del 2 de octubre de 1968, formaban parte del escenario político e ideológico que influía decisivamente en la comunidad universitaria de ese momento. Frente al autoritarismo del Estado y la efervescencia política de la vida universitaria, la imaginación institucional de González Casanova fue indispensable en la creación de uno de los proyectos educativos, científicos y culturales más importantes e innovadores del país.

La fundación del CCH, como un esfuerzo de innovación para los procesos de enseñanza-aprendizaje en la UNAM, es el resultado de las rupturas epistemológicas encabezadas por González Casanova, al interior y fuera de la Universidad, que permitió generar un modelo educativo vanguardista y visionario, que revolucionó la concepción de la enseñanza para la educación media y superior. El modelo educativo integraba desde su nombre, un diálogo entre ciencias y humanidades, perfilaba una continuidad entre la formación del bachillerato y las distintas licenciaturas de la UNAM, permitía integrar la enseñanza educativa con la investigación temprana y la formación humanística; pero, sobre todo, concebía un nuevo sujeto de cambio educativo, considerando a las y los estudiantes con la capacidad reflexiva, científica y crítica necesaria, para generar procesos de cambio social.

Es decir, el modelo educativo para la creación del CCH, es la expresión más acabada de un compromiso epistemológico y político para la transformación social del país, que desde antes se perfilaba en el pensamiento intelectual de González Casanova, sobre la relación entre conocimiento, academia y política. Este esfuerzo democratizador por ampliar el acceso educativo a un mayor número de jóvenes ha formado a decenas de generaciones universitarias, desde el bachillerato hasta el posgrado; permitiendo con ello la consolidación de investigadoras e investigadores, docentes, divulgadores, científicos y científicas, de gran nivel, con un fuerte compromiso en la transformación de la vida pública de México y de la compleja realidad nacional.

3. DIÁLOGO EPISTÉMICO ENTRE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Como se puede observar, el compromiso epistemológico de González Casanova, durante su rectorado, se materializó en uno de los modelos educativos más importantes con los que cuenta la universidad, como es el caso del CCH, además de la consolidación de la Escuela Nacional Preparatoria. Esta visión dialógica y abierta sobre las ciencias y humanidades, en constante intercambio, generando una relación de encuentro epistémico y metodológico, fue a su vez decisiva en la dirección del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, (creado en enero de 1986) a cargo de Don Pablo González Casanova, un centro adscrito a la Coordinación de Humanidades de la UNAM, el CEIICH tuvo desde sus inicios, la intención de "integrar, coordinar, promover y realizar proyectos académicos interdisciplinarios en los campos de las ciencias y las humanidades" (CEIICH, 2011). La relevancia del pensamiento interdisciplinario para la explicación de la realidad ha sido una constante en la obra de González Casanova. Una de sus más recientes obras *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades* (González, 2017), pone atención en la perspectiva de la complejidad, confrontándose con los enfoques lineales y causales sobre la realidad.

Una perspectiva lineal del mundo ubica al conocimiento como reflejo de la realidad, considera que lo real es aprehensible mediante una suma acumulativa de sus partes, y asume que es posible abarcar la totalidad como integración de los componentes. Una visión acumulativa de la realidad por efecto de agregación de conocimientos implica un efecto de observación causal ascendente o descendente. En esta concepción existe un solo punto de observación, donde se instala el investigador.

Una alternativa, permite optar por una observación que da cuenta de los sistemas complejos, de sus distintos niveles organizativos. Esto es, la realidad es comprensible observando la multiplicidad de lo complejo, la variabilidad, la simultaneidad y la interrelación de los aspectos del mundo. Los sistemas complejos de observación construyen diferenciaciones para poder reducir complejidad, comprenderla e intervenir en ella. Este es uno de los grandes aportes de González Casanova, para quien "Esclarecer las definiciones e interdefiniciones de la complejidad organizada es una tarea prioritaria del pensamiento crítico y de la pedagogía de la liberación. Exige un nuevo punto de partida coherente sobre el pensar y el hacer contemporáneo." (González, 2017, p. 89)

Desde este punto de partida, no interesan tanto los metalenguajes, la clasificación exhaustiva de las ciencias, la reducción unitaria de los objetos de estudio, ni de la descripción unificada de los problemas que se consideran estratégicos. El lugar fundamental de observación se sustituye por los lugares de observación, asumiendo la intangibilidad del meta-punto de vista omnipresente. Este hetero-aprendizaje asume un desafío por la complejidad, mostrando una visión más circular de las cosas, donde la causa primaria no importa, sino el sentido dialógico de la producción de conocimiento. De aquí que el intercambio entre conocimientos científicos y humanísticos sea central en la obra de González Casanova.

El punto de vista de la complejidad analítica, y su deriva en perspectivas inter y transdisciplinar, expresa una capacidad de ruptura epistémica del pensamiento de González Casanova frente a sus contemporáneos, relacionados con teoría crítica de la sociedad. Como él mismo lo expresa refiriéndose al constructivismo piagetiano: "Piaget estableció los puentes necesarios para vincular la interdisciplina a los sistemas complejos, e incluso a los sistemas dinámicos, dialécticos o contradictorios." (González, 2017, p. 68), distanciándose al mismo tiempo con el pensamiento marxista desactualizado, que ignora la relevancia adquirida de los sistemas complejos y autopoieticos, para decirlo en claves de Niklas Luhmann (Luhmann, 1998).

Para González Casanova es claro que las nuevas ciencias en general, y el pensamiento crítico en particular, debe admitir el papel que juegan los sistemas complejos: "ni en el pensamiento crítico marxista y no marxista que ignora el impacto real y conceptual de la construcción de macrosistemas complejos y de mega-organizaciones autorreguladas" (González, 2017, p. 68). Esta ruptura epistémica, permite adoptar como complejo el propio sistema, así como su exterioridad, asumiendo con ello que el observador es parte del acto de observar, y así sucesivamente, hasta que alcanza a reducir

lo que le deviene como complejo para intervenir políticamente. Podemos identificar en el autor, una transición del pensamiento crítico clásico hacia uno de tipo de compromiso crítico que recupera al constructivismo, en su sentido más amplio:

La interdisciplina que plantea el problema del todo como capitalismo perdurable y que se mueve en la comprensión y la construcción de los sistemas complejos con los conceptos-instrumentos correspondientes, es fundamental para comprender y actuar en la dialéctica también compleja del mundo actual y de sus sistemas de dominación y apropiación. Traer a cuentas ese problema tabú en las ciencias dominantes implica romper una serie de obstáculos que Piaget ayudó a superar con su epistemología constructivista y las implicaciones que de ella derivó en la organización del conocimiento y la acción." (González, 2017, p. 68)

Este distanciamiento epistemológico en la obra de Don Pablo hizo posible un abordaje, teórico y práctico, más robusto de los grandes problemas globales, regionales y locales, que sentó las bases de un nuevo programa de investigación (Lakatos, 1983) orientado hacia el análisis político de sociedades cada vez más complejas. Por sociedades complejas nos referimos al atributo conceptual contemporáneo dado a la "modernidad radicalizada" (Beck, Giddens & Lash, 1997). Se trata de una atribución de significado de las sociedades contemporáneas en la modernidad tardía, caracterizadas por dejar de lado, no sólo los pliegues de la sociedad tradicional sino, sobre todo, las bases organizativas de la moderna sociedad industrial y el modo de producción industrial del capitalismo.

En una de sus obras principales, La democracia en México (González, 1965) González Casanova ya establece un análisis más amplio en complejidad, sobre las estructuras de control y dominación capitalistas, para el caso mexicano. A la perspectiva clásica marxista, el autor suma un análisis muy original sobre el colonialismo interno que permite explicar, de una manera más integral, las dinámicas de dominación ante la falta de "una expresión pura de la lucha de clases." (González, 1965, p. 191)

Las sociedades complejas, como tipos de sociedades características de la modernidad tardía, incluyen dentro de sus dinámicas operativas sistémicas, los problemas ambientales como constitutivamente sociales, además de los de dominación política y control económico. Tal como apunta González Casanova, en esta nueva complejidad organizativa surgen

nuevos atributos de los sistemas parciales que forman la sociedad, en un mundo global. Para el autor, se trata de una complejidad estructural organizativa, directamente relacionada con los crecientes procesos de diferenciación, donde el pensamiento crítico tiene la responsabilidad de movilizar los conocimientos interdisciplinarios requeridos para comprender nuevos fenómenos como la aparición de las tecnociencias, la generación de riesgos, la alta tecnología, la crisis de los ecosistemas, disminución de los recursos naturales, la globalización. De manera simultánea, para el autor es importante considerar dos de los pilares del actual modelo de desarrollo: la expansión de la racionalidad económico-industrial como modelo operativo, así como la ciencia y la tecnología aplicada al descubrimiento y utilización de la naturaleza sometida a la tecnociencia (González, 2017). De aquí la necesidad de correlacionar el modelo de desarrollo capitalista imperante con la crisis ambiental global, en el marco de una sociedad mundial. A la par de ello, debe ponerse en juego, como una asociación estratégica entre conocimiento, política y academia, la relación que existe entre la biodiversidad, la democracia y la pluralidad cultural.

En este orden de ideas, la noción de sociedades complejas es importante, toda vez que permite una visión ampliada del problema: asume el tema del riesgo, los desarrollos tecnológicos, la democracia, los problemas medioambientales y la participación ciudadana, como elementos constitutivos que definen la complejidad social contemporánea. Para González Casanova, tanto el nivel teórico-práctico, como la dimensión ético-normativa, tienen que ser tomadas en cuenta en el diseño de estrategias políticas para la transformación de la realidad. Esto es relevante en la medida que la reflexividad de las sociedades complejas, representan dinámicas de racionalización práctica de la vida social y la formulación de nuevos códigos normativos de convivencia que se transforman en el tiempo, al considerar la emergencia de los nuevos agentes, las nuevas ciencias y la importancia de alternativas políticas. (González, 2017)

4. EPISTEMOLOGÍA POLÍTICA Y COMPROMISO DE CAMBIO DEMOCRÁTICO

El compromiso académico, intelectual, científico e institucional de González Casanova, puede ser descrito como el proyecto de una epistemología política, en el sentido propuesto por Steve Fuller en *The Governance of Science* (Fuller, 2000). Considerando que para González Casanova una característica de las sociedades complejas es la compenetración estructural entre la ciencia y la tecnología, como parte de un entramado

de relaciones de mutua dependencia que ha generado la emergencia de los sistemas tecnocientíficos complejos, éstos involucran intereses y valores de tipo industrial, político, social, cultural y ambiental que rompen con la representación tradicional que se tenía de la sociedad moderna y de la ciencia en un sentido tradicional. De esta forma, estos sistemas generan nuevas formas de producción de conocimiento y organización social, que ya no responden a los esquemas epistémicos de las sociedades industriales, ni a las teorías políticas clásicas; sino a modelos analíticos de epistemología política, ciencia posnormal, filosofía política de la ciencia o ecología política, por citar sólo algunos ejemplos de aproximaciones epistémico-políticas contemporáneas.

El proyecto de una epistemología política como la propuesta por González Casanova es sumamente importante, en la medida que se orienta hacia un compromiso de cambio democrático para la sociedad global contemporánea. Este esfuerzo, es congruente con los aportes planteados desde la década de los 60's, tanto en el nivel de creación institucional, como en su interés sociológico inicial por tratar de pensar la situación de la democracia mexicana, en el marco de un régimen autoritario. La epistemología política como programa de cambio democrático, permite ubicar al pensamiento crítico de Don Pablo, en el ámbito de lo que Ambrosio Velasco (2013) denomina una filosofía política de la ciencia y la tecnología. (Velasco, 2013)

Para Ambrosio Velasco, filosofía política de la ciencia se puede entender como un campo reciente de investigación y reflexión, que se encarga de incorporar las dimensiones ética, política y social, como elementos centrales para la comprensión de la racionalidad del cambio científico-tecnológico. Como afirma Velasco, la filosofía política de la ciencia y la tecnología se entiende como un esfuerzo reciente, por integrar problemáticas políticas y éticas a temas epistemológicos de las ciencias, como es el caso de los aportes académicos, institucionales y políticos generados por González Casanova.

Los aportes intelectuales de Pablo González Casanova pueden ser mejor comprendidos en la medida que establecen una integración explícita de la racionalidad política en los modelos explicativos sobre el cambio científico. En este sentido, plantea las directrices contemporáneas del análisis entre la racionalidad de la ciencia y los elementos políticos asociados a ella, para comprender la relación entre conocimiento y poder, así como el vínculo entre ciencia y política, haciendo posible una visión panorámica y contextual de los principales debates al respecto; pero sobre todo, de la necesidad de generar alternativas de transformación social

a través del uso de nuevas formas de conocimiento que, partiendo de enfoques interdisciplinarios, complejos y abiertos, permitan dirigirse hacia la erradicación de nuevas formas de presión y explotación que adquiere el orden capitalista actual.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bachelard, G. (2000). La formación del espíritu científico. Siglo XXI.
- Ulrich, B., Lash, S. y Giddens, A. (1997). Modernización Reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza.
- Fuller, S. (2000). The Governance of Science. Open University Press.
- González Casanova, P. (2017). Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la academia a la política. CLACSO.
- González Casanova, P. (1965). La democracia en México. Ediciones Era.
- Lakatos, I. (1983). La metodología de los programas de investigación científica. Alianza Universidad.
- Luhmann, N. (1997). Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna. Paidós.
- Luhmann, N. (1998). Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia. Trotta.
- Velasco, A. y López, C. (2013). Aproximaciones a la filosofía política de la ciencia. UNAM.



**PABLO GONZÁLEZ CASANOVA:
UN CONCEPTO DE SOCIALISMO**

Jaime Torres Guillén

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: UN CONCEPTO DE SOCIALISMO

Jaime Torres Guillén*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Noción y no idea de socialismo. 3. Consideraciones finales. 4. Referencias Bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Argumento que la noción de socialismo que Pablo González Casanova problematizó en un nivel conceptual durante su larga trayectoria no supone una idea eterna ni programa político de gobierno para aplicarse de manera generalizada. Para González Casanova el concepto sintetiza, no sin contradicciones, las diferentes luchas contra la explotación en todas sus dimensiones por lo que habría que entenderse como una de tantas posibilidades para investigar, actuar y combatir la explotación. Existe un texto que publicó en los años ochenta, titulado *La nueva metafísica y el socialismo* (1982) donde sintetizó el contenido de dicha noción, aunque habría que estudiar su obra completa para comprender a cabalidad el concepto de socialismo. Contra la tendencia de utilizar una idea de socialismo separada de la categoría de explotación para acercarla a un tipo de valoración democrática del capitalismo o liberalismo,² González

* Es doctor en antropología social. Sus estudios de licenciatura fueron en Letras Hispánicas y de maestría, en Filosofía Social. Es profesor de tiempo completo de la Universidad de Guadalajara, Director de la revista *Piezas en Diálogo* Filosofía y Ciencias Humanas del Instituto de Filosofía A. C. y de la Revista *Vínculos*. Sociología, Análisis y Opinión del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Es miembro del SNI Nivel I. Su interés científico se relaciona con temas sobre el fenómeno del desprecio, agravio social y la lucha por el reconocimiento como base moral de la resistencia política. Correo: torresguillen@hotmail.com

2 Por ejemplo Enrique Dussel, véase: Mónica Mateos-Vega, "Hoy día no es posible un proyecto político socialista: Dussel". <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/02/07/cultura/hoy-dia-no-es-posible-un-proyecto-politico-socialista-dussel/>

Casanova ofrece un ejercicio intelectual con cual comprender la noción de socialismo y su posible potencial heurístico y práctico en las actuales luchas contra el capitalismo.

Es curioso que esa tendencia esté hasta la actualidad. Basta revisar *La idea de socialismo. una tentativa de actualización* de Axel Honneth (2017) para percatarse de esta separación. Para Honneth el socialismo renovado tiene mucho parecido al ideal político del liberalismo: ciudadanos congregados en la vida pública democrática, que actúan para eliminar barreras y bloqueos a la "realización de una mutualidad sin imposiciones en todas las esferas centrales de la sociedad" (Honneth, 2017, p. 195). Pero lo que realmente hace Honneth con su idea de socialismo, es desvanecer el potencial crítico de este, a las relaciones sociales basadas en el tráfico capitalista de mercancías. Su ideal de socialismo tiende a acoplarse al discurso de los derechos humanos, al modelo de las organizaciones no gubernamentales y a las redes internacionales que abogan por un rostro humano del sistema capitalista vigente. Por ningún lado, en la versión de Honneth aparece la categoría de explotación.

A esta versión que hace referencia Honneth, González Casanova la combate en otra época y contexto: los años ochenta en América Latina. La cuestiona con su concepto de socialismo al que no separa de la categoría a explicar y a destruir en la historia: la explotación. Tampoco desvincula el socialismo de la lucha por la democracia y la liberación. Ahora bien, ¿De qué socialismo se habla? González Casanova no titubea al responder que el socialismo más avanzado apareció con el marxismo luego de que Marx, al descubrir la relación social determinada, encontrara la explicación del fenómeno de la explotación que hasta hoy no ha desaparecido en la mayor parte del mundo. Al respecto expresó: "Con la relación de explotación, Marx no sólo descubrió la historia del capitalismo, sino lo que llamó la prehistoria del hombre, así como la posibilidad de que el hombre produjera su historia" (González, 1982, p. 11).

De aquí se desprende un primer elemento de la noción de socialismo que plantea González Casanova: el socialismo sintetiza las diferentes luchas contra la explotación en todas sus dimensiones, esto es, la explotación absoluta y no solo la explotación relativa. La última está relacionada con las modificaciones tecnológicas y empresariales, las cuales permiten estratificación y movilidad social cuya base aparente es la acción racional de los individuos. Esto quiere decir que, si bien hay desigualdades económicas o de derechos, estas pueden atenderse con políticas públicas y programas de ayuda internacional. Este tipo de fenómenos solo podrían explicarse en un sentido crítico como transferencia de excedentes con

una sociología de la explotación. La explotación absoluta incluye estas desigualdades, pero sus efectos son más drásticos en los pueblos: hambre, desprecio y enfermedad. Cuando González Casanova escribió que en la antigua URSS y en los países socialistas o en transición hay un movimiento ascendente pues:

las relaciones de explotación dejan de existir [y que] los problemas que viven sus trabajadores y sus ideólogos ya no son los de la explotación, ya no son los del carácter social de la producción y apropiación del excedente por los propietarios privados de los medios de producción. Son otros (González, 1982, p. 15)

El autor se refería a los que tienen que ver con el desprecio a las personas, su falta de reconocimiento social y colonialismo interno; a los privilegios de los dirigentes en detrimento de las bases obreras y a las formas burocráticas autoritarias. En ese *socialismo real* no se reconocían mediaciones sociales y políticas que explicaban las nuevas contradicciones, a pesar de que la producción adquiría un carácter social. Por esta razón González Casanova afirmaba que en esos países la lucha de clases subsistía en grados distintos, pero que la relación de explotación había terminado. Los problemas que tienen como productores, como trabajadores o como hombres –sus problemas cotidianos- o se relacionan con los sistemas de estratificación y movilidad social y ocupacional característicos de los nuevos Estados, o con los problemas del poder y dominación en la fábrica y Estado. (González, 1982)

Esto es, no tienen relación con los problemas de la explotación. En otras palabras, existió una lucha interna en su nivel político y de dominación que fue terrible, pero González Casanova reconoce que ese socialismo sí terminó con la explotación absoluta, esto es con la extracción directa de la plusvalía a los trabajadores. Es un dato relevante porque en los países metropolitanos continúa la explotación, aunque esta sea relativa, esto es, mediada por las innovaciones políticas, tecnológicas y la transferencia de valor de los países periféricos hacia esas regiones, cosa que permite disminuir las luchas internas. Pero dichos países continúan practicando formas de explotación hacia fuera: extracción de plusvalía a través de oligopolios o intercambios comerciales desiguales. En el mundo socialista de la ex Unión Soviética, dice González Casanova, la estratificación y movilidad están mediadas por las funciones económicas principales de los trabajadores y su Estado. “Es éste, con los estratos superiores directivos y profesionales, y sus burócratas, el que plantea los nuevos problemas”.

(González, 1982, p. 17) Pero no es el problema de la explotación. Hubo quienes, como Roger Bartra, al leer estas líneas cuestionaron a González Casanova no solo por afirmar que en la ex URSS la explotación absoluta había terminado, sino por no explicar cuáles eran esos problemas a los que hacía referencia. Este reproche es infundado. Primero porque en el libro sí está explícito cuáles son esos problemas: se refería a los que tienen que ver con el desprecio a las personas, clientelismo, paternalismo, corrupción y colonialismo interno; a ellos se sumaban los privilegios de los dirigentes en detrimento de las bases obreras y a las formas burocráticas autoritarias.³ En palabras del propio González Casanova:

la ausencia de una organización democrática de las bases que controle el autoritarismo y la corrupción de las burocracias; la falta, en los procesos de democratización, de la disciplina necesaria para la lucha contra las antiguas clases expropiadas y contra el imperialismo; las enormes fallas del aparato productivo, víctima también del autoritarismo y de la corrupción, que acaban con cualquier *plan* y con el desarrollo económico social para las mayorías. La penosa situación también se ve expresada en ideas autoritarias que miman al marxismo-leninismo doctrinario, y que se adaptan a políticas realistas de colores locales, en mezclas o saltos que van de la doctrina más abstracta a la realidad más extravagante, sin mayor reparo epistemológico o moral (González, 2009, 231).

Además, para González Casanova un concepto de socialismo no podría suponer un contenido libre de contradicciones. Precisamente la idea metafísica de socialismo permitió que se declarara muerto este una vez que el socialismo soviético y de los países del Este de Europa se desplomara. Entonces las mediaciones políticas del capitalismo desplazaron el problema de la explotación a través de exaltar la idea del Estado fuerte y la consolidación de estructuras sociales y políticas neocapitalistas y autoritarias. También aparecieron las aperturas democráticas reguladas: elecciones libres, acceso a la información y alternancia. Aun con todo esto, en los años ochenta González Casanova escribía así:

3 Para los casos a los que se refiere González Casanova puede verse una versión sobre estos problemas en Katherine Verdery, *¿Qué era el socialismo y por qué se desplomó?* (Verdery, 2017.)

En el mundo actual no hay más alternativa que el socialismo. El socialismo real e ideal sigue siendo la única alternativa viable para acabar con la relación de explotación, con las miserias y desigualdades brutales, con el desorden de la producción, y con uno de los motivos más importantes de la opresión y la guerra: los negocios, el lucro, la maximización de utilidades (González, 1982, p. 27).

Por lo dicho hasta aquí, a continuación, deseo exponer la noción de socialismo de Pablo González Casanova con el objetivo de explicitar su contenido y evitar ambigüedades en la lectura de su obra. En primer lugar, se debe tener en cuenta que en el debate intelectual se trata de un concepto, no de un programa de gobierno o sistema económico. Esto quiere decir que su noción de socialismo debe leerse en su dimensión intelectual y política. En segundo lugar, que esta se piensa dialécticamente. Esto quiere decir que su contenido supone contradicciones, por lo que no es un *ideal* a seguir. Y, en tercer lugar, no debe perderse de vista que está relacionada con la categoría de explotación.

2. NOCIÓN Y NO IDEA DE SOCIALISMO

En su dimensión intelectual el socialismo es un instrumento político con el que se capta las relaciones subordinadas entre personas, pueblos, trabajadores u organizaciones. A partir de esta captación se desencadenan, no sin contradicciones, diferentes luchas contra esas relaciones. Estas dimensiones no impiden que se integre a ellas herramientas analíticas para comprender con mayor precisión dichas relaciones y luchas. Para ello Pablo González Casanova construyó un tipo de herramienta que denominó sociología de la explotación. El esquema podría quedar así: el socialismo es una de tantas posibilidades para investigar, actuar y combatir la explotación. Solo de esta manera tendría sentido la frase que no pocas veces se malinterpreta dentro y fuera del marxismo: el socialismo científico.

En su exposición del concepto de socialismo González Casanova dice: "Ninguna dialéctica anterior a Marx se basa en la producción. Todas se basan en el poder. Ninguna en la explotación, todas en la dominación" (González, 1982, p. 31). Esto es clave porque la noción de socialismo supone un análisis del capitalismo a partir de los fenómenos de explotación. Si se olvida la relación de explotación y se pretende explicar la dialéctica del capitalismo, mediante la categoría del poder como sustancia, fenómeno, cosa en sí, o se quiere explicar la democracia solo como procedimiento electoral al margen de la explotación y el problema del poder al margen

de la contradicción capital y trabajo, o el socialismo sin referencia a la explotación, entonces en el mejor de los casos el análisis es incompleto. En el peor, es una nueva metafísica.

La noción de socialismo de Pablo González Casanova supone relaciones sociales sin explotación, por lo que este, más que un ideal es una lucha en diferentes frentes. Esta batalla está llena de conflictos o tensiones derivadas de la cuestión del poder y la lucha democrática. Supone la democracia o la libertad civil, pero no al margen de la lucha contra la explotación. El ejercicio que González Casanova realiza sobre el concepto de socialismo es plantear los problemas de la investigación social en términos filosóficos. Esto es, una filosofía del marxismo basada no en la dicotomía del poder (amo-esclavo), sino en la relación social de explotación. Avanza hacia el tema filosófico de la justicia social, pero no logra concretarlo por su formación como sociólogo y por los conceptos que maneja en ese momento. Pero en su noción de socialismo está el principio de la justicia y libertad social, los derechos cívicos y la democracia, los cuales, solo podrían tener sentido si plantean el fin de la explotación.

La filosofía socialista que plantea González Casanova transita hacia un análisis sociológico y político cuyo fin es desentrañar los nuevos elementos que desencadena la relación social capitalista: "combinación creciente de represión y negociación; la distribución política del excedente (...) la conquista de mercados y la reproducción de mercados sometidos, coloniales y neocoloniales" (González, 1982, p. 37). Este análisis tiene una dialéctica que pasa no de los conceptos a las cosas, sino de estos a las relaciones sociales. Es una nueva dialéctica que "no se basa en el yo supremo, ni en el poder, sino en la relación más injusta y olvidada, que es la relación de explotación en el trabajo, pan de todos los días para una inmensa parte de la humanidad" (González, 1982, p. 39).

Es una nueva dialéctica porque es diferente no solo a la filosofía política moderna la cual centró su problema en el ciudadano y la sociedad civil, sino también es diferente al marxismo ortodoxo que reduce el socialismo a la planificación económica, la producción a un problema de poder y la cuestión social a un asunto político. Ambas son víctimas del espejismo ontológico del Estado. El socialismo se entiende como una posibilidad, entre otras, para luchar contra la explotación por lo que en su contenido está integrada la lucha democrática y la liberación nacional; la lucha antiimperialista y la lucha por la propiedad pública y social. Su contenido no está predeterminado porque depende de las contradicciones que se generan en las luchas, sin embargo, su principio supone libre autodeterminación de los pueblos como única vía para la

sobrevivencia del mundo. Esta perspectiva es muy diferente a quienes buscan la explicación del capitalismo en la vieja dialéctica del poder (amo-esclavo) y se conforman con demandas económicas y electorales con lo que limitan y desprestigian el proyecto socialista. Esta crítica es porque con dicho conformismo se:

“colocan en el centro del *escenario político* la lucha por la *democracia* – en sí– y contra el poder autoritario de *cualquier clase* que sea. La nueva metafísica –con lenguaje marxista– llega a plantear la falsa disyuntiva entre *democracia* y *socialismo*, entre *liberación política* e *ideológica*, y *liberación del sistema* de explotación.” (González, 1982, p. 44)

El concepto de socialismo que maneja González Casanova se aleja de los análisis convencionales de las *condiciones económicas* o del marxismo vulgar de la *superestructura*. Cuando habla de socialismo razona sobre las relaciones sociales. Esto es, sigue la filosofía crítica de Marx en pensar en relaciones sociales históricamente determinadas, nunca eternas o sustantivadas. Así, cada concepto como relaciones de propiedad, relaciones económicas, relaciones de dominación o relaciones de explotación, se estudian en procesos históricos concretos, nunca como esencias eternas. Cuando habla de socialismo supone análisis de relaciones reales en cada espacio, región, contexto, coyuntura o tendencias, por tanto, se trata de un conocimiento complejo. De otra forma:

El ciudadano no puede plantear la lógica del obrero sin reparar en el nuevo campo de relaciones de lucha; el obrero que lucha como sindicalista puede complementar su fuerza de negociación con la política, puede aumentarla como ciudadano aliado a otros ciudadanos, pero con esa misma lógica no puede plantear el proyecto de acabar con la acumulación de capital, con las relaciones capitalistas, y con el Estado. (González, 1982, p. 59)

Para González Casanova la nueva dialéctica encontró su máxima expresión teórica y sus principales triunfos en la periferia del mundo. Ahí captó y transformó las relaciones sociales determinadas hasta cambiar los sistemas mismos de relaciones sociales. En Europa también existió esta praxis: Lukács, Gramsci, Lenin no dejaron de observar las relaciones de explotación y la acumulación de fuerzas de los movimientos obreros, pero Cuba, Nicaragua, Angola y Etiopía lo hicieron con mayor vigor.

Uno de los debates que le permite a González Casanova dotar de contenido a la noción de socialismo es que por los años ochenta muchas fuerzas socialistas sustituyeron el socialismo por demandas puramente democráticas y nacionalistas. Esto fue grave porque se restó importancia y empuje a los análisis científicos de la explotación y a las luchas que buscaban eliminar las relaciones que subyacen en esta. No pocos intelectuales socialistas dejaron de usar el lenguaje que criticaba la explotación. Comenzó a aparecer una suerte de polémicas y retóricas con descalificaciones mutuas y confusiones conceptuales que llevaron al olvido de la relación más dañina en la historia de la humanidad: la explotación.

Las polémicas eran metafísicas. Hablaban de *la idea* del socialismo, no de una noción o concepto. Frases como: “el socialismo real no es real porque no se ajusta a la IDEA” (González, 1982, p. 73), permitió que la palabra socialismo se entendiera sin mediaciones, esto es, como idea pura o metafísica. En una palabra: el sofisma consistió “en hablar del poder invariable sin hablar de la explotación.” (González, 1982, p. 74)

La reflexión de todo esto llevó a González Casanova a afirmar que la dialéctica de la explotación se oscureció con la metafísica del poder. Con ello todo movimiento al socialismo se tornó incómodo y generó desconfianza. Luego, por un lado, los análisis y las luchas se desplazan hacia temáticas centralizadas por expertos de la legalidad, legitimidad del Estado, libertades civiles, derechos humanos y gobernanza. Por otro, la llamada filosofía crítica también sucumbe. La microfísica del poder, el psicoanálisis lacaniano o la colonialidad del poder, se abren paso en el llamado pensamiento crítico, en detrimento de una sociología de la explotación.

Pero la tesis que sostiene González Casanova supone que cuando la crítica al autoritarismo y al capitalismo no es parte de la lucha contra la explotación, deja de ser crítica. (González, 1982, p. 94). Con esta tesis aboga por una dialéctica de lo real y no un regreso a la metafísica como no pocas veces lo planteó el eurocomunismo y el socialismo filosófico. Cuando González Casanova habla del socialismo científico y su revolución epistemológica, se refiere al trabajo de la teoría crítica de Marx, no al formalismo o representación pura del pensamiento, esto es, de la existencia de las ideas antes y después de las cosas reales.

En su noción de socialismo se representa la experiencia, los juicios y el combate de quienes luchan. Es en los procesos políticos cotidianos donde se concreta la dialéctica de esa lucha, esto es, las relaciones, correlaciones, continuidades, rupturas y contradicciones de la gente común. En las filosofías socialistas o el eurocomunismo esta dialéctica

es sustituida por la definición abstracta. Es ahí donde se muestra la ignorancia de las mediaciones. Para González Casanova el marxismo no es una filosofía que revela verdades, por lo que, cuando se habla del socialismo científico, siempre se piensa como un movimiento teórico y práctico, dialéctico y contradictorio. "La unidad del socialismo científico expresa las relaciones universales de clase, de explotación y dominación de clase en el capitalismo, y su diversidad expresa las variaciones de esas relaciones en el tiempo y en el espacio sociales." (González, 1982, p. 108). De esta manera el análisis del capitalismo está vinculado al trabajo de la crítica real, no a una idea, por ello el pensamiento crítico siempre está vinculado a una praxis real, no a la actividad erudita de elaborar silogismos mentales. Así, el socialismo que piensa González Casanova se vincula a realidades concretas no a arquetipos.

De ahí su crítica al marxismo clerical y a los desilusionados del socialismo que en aquellos años ochenta querían un socialismo ideal, criticando el existente, además de que abandonan la dicotomía capitalismo-socialismo y la tesis marxista de las relaciones de explotación para entender el mundo. Privilegiaron el concepto Estado, poder, ciudadanía y sociedad civil, frente a las relaciones de explotación, clases sociales y socialismo. (González, 1982, p. 115). El pensamiento crítico sobre el socialismo comenzó a decaer cuando las filosofías críticas, a lado de socialdemócratas y eurocomunistas, exigían mejores niveles de vida o mejor calidad de vida para la población y no el fin de la explotación. Cuando comenzaron a preguntarse por las causas de la pobreza o la desigualdad y no por entender las relaciones históricas que mantienen esa condición social. En el momento en que los *críticos* buscaban la causa, buscaban la verdad y así convertían su pensamiento en nueva metafísica. Hoy en eso estamos, buscando la *causa prima* de la violencia, la pobreza, la desigualdad, las injusticias a las mujeres, la discriminación y el racismo.

En su búsqueda, los *críticos* llegaron a la verdad: es el poder y la dominación la *causa prima*. Llegaron a una versión laica del problema teológico del bien y del mal. Así fue como convirtieron la categoría de explotación en un tabú y negaron su científicidad. No es extraño que actualmente en los centros de estudios sociales y en las llamadas izquierdas aparezca un racionalismo crítico-científico en el que se acepta la existencia de la desigualdad y las injusticias, pero explican su *causa* en la opresión o dominación, nunca en los sistemas de clases. Los socialistas utópicos y eurocomunistas por su parte limitan la lucha contra la explotación a la lucha contra las desigualdades y a favor de los derechos políticos, sindicales y sociales. (González, 1982, p. 127). No se plantean el fin de la explotación

como un problema científico. Con su metafísica reconocen la causa de todo en el poder.

Así, las luchas proletarias, de trabajadores pobres, del pueblo como protagonista, fueron limitadas por la filosofía liberal y no pocos socialistas, a las luchas del ciudadano, la representación electoral, sin relación con la lucha de clases y pensadas como procesos mecánicos, biológicos o cibernéticos. (González, 1982, p. 129). También, la noción de pueblo construida por las luchas de los pobres se convirtió en una abstracción del interés general. En el campo del debate intelectual y la investigación científica, la dialéctica de clases se cambió a un lenguaje objetivo de factores y variables, y las relaciones de explotación al estudio del sistema social, desde luego "con la autoridad intelectual del autor del Leviatán y de algunos profesores de Harvard." (González, 1982, p. 129)

En este nuevo pensamiento metafísico, piensa González Casanova, se cambia la lucha de clases por la lucha contra el poder autoritario (socialista o capitalista) y la lucha por el socialismo por la democracia. En medio de discursos por la libertad y la democracia se esconden los discursos contra el socialismo los cuales provienen de la retórica que crítica el socialismo real por no ser socialismo ideal. Con esta crítica socialista al socialismo, los nuevos metafísicos ven que, "con el pretexto de la lucha por la libertad, por la democracia, por la autonomía y por el verdadero socialismo se puede luchar contra el socialismo."⁴ (González, 1982, p. 167)

En síntesis, la noción de socialismo de González Casanova no es una idea o utopía por perseguir, es un instrumento político con el que se capta las relaciones de explotación en el sistema mundo capitalista. Al ser un instrumento de esta naturaleza, se puede observar su uso en luchas concretas de pueblos o comunidades que han decidido defenderse contra colonialismos, explotación, autoritarismos y patriarcados. No pocas veces estas luchas incorporan a este instrumento herramientas científicas para comprender con mayor precisión dichas relaciones y luchas. Por eso argumento que, para Pablo González Casanova, el socialismo es una de tantas posibilidades para investigar, actuar y combatir la explotación.

Concluyo con lo siguiente, González Casanova elaboró un instrumento científico de gran potencia que está escrito en su obra *Sociología de la explotación*. Pensó su noción de socialismo al lado de la cuestión nacional, del problema de lo étnico y de clase, de su concepto de pueblo y la

4 Para una ampliación de este debate véase Jaime Torres Guillén, *Dialéctica de la imaginación*. Pablo González Casanova, una biografía intelectual, p. 241.

categoría de explotación. Su posición política para pensar y actuar en la lucha de clases, pero también en la liberación colonial, la lucha popular y la no intervención y por la autodeterminación de los pueblos, debe entenderse en esta lógica. Considero que su tarea intelectual ha consistido en "Rehacer la crítica y fortalecer la visión liberadora, la voluntad colectiva, asumiendo simultáneamente los problemas teóricos, históricos, morales y de información a las fuerzas revolucionarias y democráticas." (González, 1982, p. 214)

3. CONSIDERACIONES FINALES

Pablo González Casanova no es un intelectual marxista. Es un intelectual que integró de una manera singular la filosofía crítica de Marx y el marxismo de Antonio Gramsci a su pensamiento. Tampoco es un militante socialista. Lo que hizo fue dotar de contenido a un concepto de socialismo en medio de las luchas concretas de pueblos y organizaciones. Para comprender mejor lo anterior, hay que conocer cómo González Casanova incorporó la filosofía crítica de Marx a su pensamiento, a partir de conjugar la categoría de explotación con el concepto de colonialismo interno. Con este ejercicio González Casanova desarrolló un tipo muy particular de investigación social y política que denominó sociología de la explotación. Su interés por el marxismo de Antonio Gramsci para estudiar los procesos políticos en América Latina, en especial el de la Nicaragua de los años ochenta es clave para entender lo anterior. Esta fue una manera de hacer uso de un tipo de marxismo crítico para una lucha intelectual concreta. Lo mismo hice con su concepto de socialismo. Derivado de lo anterior sostengo que ello no convierte a González Casanova en un marxista.

Por último, la lectura que hago sobre el socialismo en la obra de Pablo González Casanova no es definitiva. Es apenas un llamado a volver a estudiar el trabajo del autor con la finalidad de valorar sus alcances y límites, ahora que se puede evaluar el pensamiento del sociólogo mexicano en una perspectiva larga. El 11 de febrero de 2022 González Casanova cumplió 100 años, es tiempo ya de sopesar si en su largo camino intelectual existe una obra a la que se pueda remitir para comprender los nuevos escenarios de México y América Latina.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- González Casanova, P. (1969). Sociología de la explotación. Siglo XXI.
- González Casanova, P. (1982). La nueva metafísica y el socialismo. Siglo XXI-UNAM.
- González Casanova, P. (2009). De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI. Siglo del Hombre-CLACSO.
- Honnet, A. (2017). La idea de socialismo. Una tentativa de actualización. Katz.
- Torres, J. (2014). Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual. Ediciones La Jornada.
- Verdery, K. (2017). ¿Qué era el socialismo y por qué se desplomó? FCE.



**PABLO GONZÁLEZ CASANOVA,
COLONIALISMO INTERNO
E INDÍGENAS REBELDES**

Consuelo Sánchez Rodríguez

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA, COLONIALISMO INTERNO E INDÍGENAS REBELDES

Consuelo Sánchez Rodríguez*

En este texto abordamos el vínculo creativo de Pablo González Casanova con los pueblos indígenas, mediante su quehacer como científico social e intelectual. Lo haremos a partir del concepto del "colonialismo interno", hilado por el autor en su travesía teórico-política y actualizado en su confluencia con las iniciativas de emancipación capitaneadas por los indígenas.

Pablo González Casanova es reconocido no solo como creador de conceptos y teorías sino también como hacedor de instituciones educativas, de proyectos editoriales y programas de investigación colectivos. Fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y director de institutos y centros de investigación de esta máxima casa de estudios. Es reconocido como educador y humanista universitario, y no oculta su condición de eterno enamorado de la revolución cubana y de los indígenas rebeldes de la selva lacandona. Se trata de un pensador crítico de nuestro tiempo, atento a las luchas de resistencia y de liberación de los pueblos, y que de continuo nos advierte que el colonialismo no es cosa del pasado sino un presente infausto, incesantemente actualizado por las renovadas formas de acumulación de capital, pero también alienta las posibilidades de interrumpir su curso.

* Es profesora e investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Es Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México y Licenciada en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fue Diputada Constituyente de la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México, de la que emanó la primera Constitución local en 2017; asesora del Ejército Zapatista de Liberación Nacional durante el Diálogo de San Andrés sobre "Derechos y cultura indígena", del que resultaron los Acuerdos de San Andrés de 1996; e integrante del Comité de Mecanismo de la Consulta para la Ley de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes del Distrito Federal entre 2014 y 2015.

En un encuentro con los zapatistas en enero de 2009, Pablo González Casanova confesó que en su vida ha habido dos grandes acontecimientos que contribuyeron enormemente a su quehacer intelectual y su posicionamiento en el mundo. Uno fue el triunfo de la revolución cubana en enero de 1959, la cual, dijo, influyó en su manera de pensar y, en los momentos más difíciles para el pensamiento crítico y el debate de ideas, le ayudó a mantener ciertos principios fundamentales por los que han luchado los cubanos hasta hoy. El otro acontecimiento fue el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), iniciado el primero de enero de 1994. En este caso, señaló el ex rector de la UNAM, el acercamiento a los zapatistas le permitió resolver muchos problemas que él se planteaba "sobre el camino al socialismo, al comunismo, a la democracia y la liberación". (González, 2009)

El nexo de González Casanova con los pueblos indígenas inicia de manera indirecta, desde la academia, a partir de sus investigaciones sociológicas de la década de 1960. En su libro *La democracia en México*, publicado en 1965, sostiene una perspectiva sobre la cuestión indígena que difiere con la que entonces defendía el gobierno y los partidarios del indigenismo integracionista. Estos respaldaban la idea de que las comunidades indígenas eran un problema para la unidad y el progreso nacional y que, por tanto, había que buscar su integración a las formas de cultura nacional e instituir así una nación homogénea. González Casanova sostiene que el llamado problema indígena no se reduce a los indígenas ni puede restringirse a lo cultural, porque ello no explica la cuestión en todas sus características esenciales. Afirma que "El problema indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas. La comunidad indígena es una colonia en los límites nacionales. La comunidad indígena tiene las características de la sociedad colonizada". (González, 1965, p. 102). Se trata, pues, de "un problema de la estructura nacional, constituye la esencia de la estructura del país, y por lo tanto no sólo sirve para explicar y analizar la conducta y situación de los indígenas sino la de los mexicanos en general" (González, 1965, p. 104).

Sin embargo, advierte el autor, el colonialismo interno no ha aparecido con suficiente profundidad en la conciencia nacional porque, entre otras razones, acostumbrados "a pensar en el colonialismo como un fenómeno internacional, no hemos pensado en nuestro propio colonialismo" (González, 1965, p. 104). Además, esto se dificulta porque "el colonialismo interno como el internacional presenta sus características más agudas en las regiones, típicamente coloniales, lejos de las metrópolis,

que en el caso de México son las regiones en que conviven los indígenas y los ladinos” (González, 1965, p. 106). Sin embargo, el fenómeno del colonialismo interno no es solamente característico de las *regiones* en que conviven el indígena y el ladino, es “característico también de la sociedad *nacional* en la que hay un *continuum* de colonialismo desde la sociedad que reviste íntegramente los atributos de la colonia hasta las regiones y grupos en que sólo quedan resabios” (González, 1965, p. 107). El problema indígena, dice, “en realidad abarca a toda la población marginal y penetra en distintas formas y con distinta intensidad—según los estratos y regiones— a la totalidad de la cultura, la sociedad y la política en México” (González, 1965, p. 107).

En las investigaciones de los antropólogos mexicanos sobre distintos pueblos y regiones, nuestro autor encuentra evidencias de la presencia del colonialismo, y las recoge como compendios de las formas que presenta el colonialismo interno en el país. Por otra parte, le llama la atención que “la antropología mexicana que por muchos conceptos nos ha permitido conocer la realidad de nuestro país, y que ha tenido un concepto humanista del problema indígena, nunca tuvo un sentimiento anticolonialista” (González, 1965, p.122).

Uno de los estudios antropológicos citados por González Casanova es de la autoría de Gonzalo Aguirre Beltrán, quien publicó dos años después de *La democracia en México* su famoso libro *Regiones de Refugio* (1967), probablemente elaborado para contrarrestar el concepto de colonialismo interno “que habría de correr con fortuna merecida” (Aguirre,1970). El antropólogo y funcionario indigenista dejó de manifiesto sus discrepancias y avenencias con González Casanova en un escrito publicado en 1970. En este, Aguirre Beltrán polemiza con los jóvenes antropólogos de los turbulentos años de finales de los sesenta y toma como fuente un texto de la antropóloga Margarita Nolasco, quien calificaba de colonialista la *Antropología aplicada* en la que se inscribía el entonces indigenismo oficial. Aguirre Beltrán dijo que “tales afirmaciones no son originales de los antropólogos que la sustentan sino tomadas en préstamo de un científico social que ha destacado por su firme y sostenida posición progresista” (Aguirre,1970, p. 101). Se refería a González Casanova. En el texto, el pensador indigenista fijó su posición sobre el concepto de colonialismo interno. Dijo estar dispuesto a reconocer el postulado de González Casanova que indica que el colonialismo subsiste como *residuo* o *supervivencia* en el nivel regional.

Así, la razón por la que admite que “la situación de las regiones de refugio bien puede calificarse de colonial, (...) sobre esas regiones hemos

acumulado suficientes datos” (Aguirre, 1967, p. 31). En efecto, en su libro *Regiones de Refugio* indica que asignó este nombre a las regiones subdesarrolladas del país en las que subsiste *la estructura heredada de la Colonia*. En cambio, comentó no estar de acuerdo con González Casanova “en su afirmación de un *continuum* *colonialista* que involucra a toda la sociedad nacional”, porque, en su opinión, no ha probado su existencia. Por ello concluye: si “el colonialismo no existe a nivel nacional, en consecuencia, no existe el colonialismo interno”. (Aguirre, 1967, p. 31)

En resumidas cuentas, mientras González Casanova colocaba la problemática indígena en la dimensión *nacional* y como un problema eminentemente *político*, Aguirre Beltrán procuraba reducir y encerrar la cuestión de la heterogeneidad étnica del país en ciertos ámbitos regionales restringidos—enfoque que se aviene con los fines de la política integracionista del Estado—, con lo que la problemática indígena “perdía así su alcance *nacional* y, más importante aún, su agudo carácter *político*” (Díaz-Polanco, 1987, p. 47). Pero el enfoque del indigenista sería rebatido años después (en la década de 1980) por otro antropólogo que reinstaló la problemática étnica en su dimensión nacional y política, desde un nuevo enfoque, al tiempo que recuperó el concepto del colonialismo de González Casanova para hacer una interpretación que resultaba positiva para la lucha por la libre determinación y autonomía de los pueblos indígenas. Me refiero a Héctor Díaz-Polanco.

Una de las contribuciones de *La democracia en México* es el aporte de un enfoque que permite entender las formas específicas de dominación y explotación que gravitan sobre las comunidades indígenas del país, a las que cataloga como formas características del colonialismo interno. No obstante que el autor observa el fenómeno de las clases sociales en las relaciones de dominación y explotación colonial, considera que la categoría de colonialismo interno es diferente de la noción de clase social, y que aquella tiene una “función explicativa mucho más amplia en una sociedad preindustrial donde las clases no se desarrollan aun plenamente” (González, 1965, p. 108). Sin embargo, González Casanova intuye la articulación del fenómeno de las clases sociales con el colonialismo interno cuando observa que el colonialismo interno oscurece la oposición de clase e impide que “la lucha de clases alcance una expresión pura” (González, 1965, p. 191). En su libro *Sociología de la explotación*, reitera que el colonialismo interno “puede constituir un obstáculo más a la integración de un sistema de clases típico de la sociedad industrial”. (González, 1987, p. 249)

La idea de la ausencia de un sistema de clases *puro* o típico de la sociedad capitalista es asumida por el indigenista Aguirre Beltrán, quien

planteaba que en las regiones interculturales de refugio “la condición del indio encasillada en una estructura de castas –o si se prefiere en una relación colonial— debía cambiar, ya que es insostenible en el seno de una sociedad clasista, de tipo capitalista liberal” (Aguirre, 1970, p.114). Por tanto, aducía que la política integracionista tenía como uno de sus objetivos convertir las relaciones entre indios y ladinos fundadas en “relaciones de castas totalmente anacrónicas” (Aguirre, 1991, p. 35), en una relación de clases, propia de la moderna sociedad mexicana.

La posición de los intelectuales marxistas era otra. El postulado de González Casanova sobre la capacidad del concepto del colonialismo interno para explicar el problema de la estructura nacional “con mucha mayor precisión y probabilidad objetiva que el simple análisis de la estructura de clases” (González, 1965, p. 102), provocó una encendida polémica entre los intelectuales que seguían a Marx en algún grado. Gunder Frank, por ejemplo, lo objetó al señalar que:

la estructura del colonialismo interno —y del externo o sistema imperialista también— no sustituye a la estructura de clases, sino que la complementa. Así pues, la teoría del colonialismo interno y externo del sistema capitalista no puede ser —como Pablo González Casanova trata de hacernos pensar— una alternativa a la teoría de clases. (Gunder, 1965)²

Igualmente resultó discutible para los intelectuales marxistas la caracterización que se hace en *La democracia en México* sobre la estructura social y política de México y la vía de acción política propuesta para la solución de la problemática nacional (Semo, 1965; Gunder, 1965). González Casanova resumía en las siguientes líneas la situación del país: “México no ha alcanzado aun plenamente un gobierno burgués, una democracia burguesa, porque no ha llegado aun, cabalmente a establecer el sistema capitalista. Se da así un México precapitalista y por ello un

2 Agrega: “Por el contrario, el examen de la misma y única estructura metrópoli-satélite, tanto internacional como nacional, pone de relieve la estructura de clases en la cual la burguesía se forma, se desarrolla plenamente o no, según su status de ser dominante o satelizada, se mantiene económicamente a base de su explotación del pueblo, tanto urbano como rural y, por lo tanto, necesariamente se mantiene y esfuerza políticamente para preservar esta misma estructura explicativa y generadora del subdesarrollo” (Gunder, 1965).

México predemocrático.”³ (González, 1965, p. 187)

Para González Casanova el problema central del país era la ausencia de una *democracia burguesa*, lo cual se explicaba por la estructura precapitalista de México. Atribuía al imperialismo norteamericano y al colonialismo interno la causa de la condición precapitalista y predemocrática del país; por ende, afirmaba que mientras subsistiera el imperialismo y el colonialismo interno no habría ni desarrollo capitalista ni democracia burguesa. Examina las posibles líneas de acción política para desaparecer las relaciones de producción precapitalistas y las relaciones políticas predemocráticas, para arribar a una sociedad netamente capitalista y su correspondiente democracia burguesa, como paso necesario para alcanzar otra forma de sociedad. Por tal razón, el autor descarta la posibilidad de una revolución socialista en México *en los próximos años*. La acción política inmediata que vislumbraba era la aceleración “del desarrollo del capitalismo nacional, en cuyo caso la tarea democrática será una tarea democrática dentro del capitalismo” (González, 1965, p. 194). Discurre en torno al asunto de las clases sociales que podrían llevar a cabo la tarea nacional de sacar al país de su condición precapitalista y predemocrática, advirtiendo que el imperialismo y el colonialismo interno “han provocado una estructura de control político del conjunto de la población semi-colonial por el conjunto de la población semi-colonialista —dirigida por la burguesía—, con lo que la oposición de clase se ha oscurecido [impidiendo, a la vez, que] la lucha de clases alcance una expresión pura”. (González, 1965, p. 191).

El autor examina la posibilidad de una lucha cívica de los trabajadores en una posición de alianza y lucha con la *burguesía progresista* frente al imperialismo y “por la desaparición de las relaciones de producción precapitalistas, [así como] para la consolidación de una sociedad de clases, en el sentido político del término, que conduzca ulteriormente a un desarrollo pacífico del socialismo” (González, 1965, p. 205). Por último, plantea a *la extrema izquierda* que:

la lucha debe centrarse en acabar con el colonialismo interno y con el desarrollo semi-capitalista, en conquistar los derechos

3 Enrique Semo discrepó del supuesto de que el México de entonces era precapitalista, aduciendo que, si bien el país “presenta el aspecto de un complicado mosaico en el cual se pueden encontrar elementos de formaciones precapitalistas, el modo de producción dominante (...) es el capitalismo” (Semo, 1965).

y la libertad políticos de la población marginal, semicolonial, en acentuar la lucha cívica y la organización política en el campo y en las regiones indígenas, y, en formar, en las ciudades, los cuadros dirigentes con los obreros. (González, 1965, p. 225)

Asimismo, a *la clase gobernante* le dice que no puede ocultarse que la democratización es la base y el requisito indispensable del desarrollo, y que “subsisten obstáculos serios y de primera importancia como la sociedad plural y que el objetivo número uno debe ser la integración nacional”. Esboza, en fin, otros asuntos que en su perspectiva de la democracia requerían de “esfuerzos especiales para la democratización y la representación —política— de los marginales y los indígenas”, entre otras acciones dirigidas a la democratización política del país (González, 1965, pp. 226-227).

En trabajos anteriores publicados en 1963, González Casanova había formulado el concepto de colonialismo interno como un fenómeno no sólo a escala internacional sino también en el interior de las naciones con heterogeneidad étnica (González, 1963). Posteriormente, en su libro *Sociología de la explotación*, publicado en 1969, incorporó un apartado sobre el colonialismo interno en el que busca ampliar y precisar “su potencial de explicación sociológica del subdesarrollo, y de explicación práctica de los problemas de las sociedades subdesarrolladas” (González, 1987, p. 227). Para ello, aborda el problema en dos partes: en la primera, presenta las características generales (económicas, políticas, sociales y culturales) del colonialismo internacional tradicional y observa hasta qué punto aquéllas se dan como un *continuum* en la estructura social de las naciones que alcanzaron su independencia de la metrópoli colonial; y en la segunda, busca mostrar el valor explicativo del colonialismo interno para el análisis del desarrollo de las nuevas naciones surgidas de la independencia, como en el caso de México, “donde ha habido un proceso de desarrollo y movilización [social] que no ha resuelto el problema de la sociedad plural” (González, 1987, p. 224). La sociedad plural, dice el autor, coincide y se entrelaza con la estructura del colonialismo interno, esto es “el colonialismo interno comprende a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos heterogéneos, culturalmente distintos” (González, 1987, p. 240).

A partir del examen de las características del colonialismo interno en una estructura concreta como la de la nación mexicana, González Casanova infiere, a modo de hipótesis para ser analizada en sociedades similares, que:

1. En las sociedades plurales las formas internas del colonialismo permanecen después de la independencia política y de grandes cambios sociales como la reforma agraria, la industrialización, la urbanización y movilización.
2. El colonialismo interno como *continuum* de la estructura social de las nuevas naciones (...), puede constituir un obstáculo más a la integración de un sistema de clases típico de la sociedad industrial, y oscurece de hecho la lucha de clases, por una lucha racial.
3. El colonialismo interno explica en parte, el desarrollo desigual de los países subdesarrollados.
4. El valor práctico y político del colonialismo interno consiste en que puede aportar nociones a los gobiernos nacionales que le permitan idear políticas para acelerar deliberadamente los procesos de descolonización no sólo externa, sino interna y, por ende, los procesos de desarrollo, o puede ser la base de una lucha contra el colonialismo, como fenómeno no sólo internacional sino interno. (González, 1969, pp. 249-250).

Esto último sería uno de los propósitos del ensayo en el que hace una revisión del concepto de colonialismo interno, publicado en 2003. En efecto, en este ensayo, González Casanova examina el concepto de colonialismo interno a la luz de las transformaciones significativas de carácter económico, político y sociocultural ocasionadas por la llamada globalización capitalista, así como sus efectos sociales, expresados en las luchas de los movimientos alternativos emergentes. Su objetivo es precisar cómo se relaciona el colonialismo interno con estos movimientos alternativos, en particular los que conciernen a la *resistencia* y a *la construcción de las autonomías* dentro del Estado-nación, entre los que destacan los pueblos neozapatistas de México.

Después de hacer un examen somero de las distintas luchas revolucionarias y de resistencia que se dieron a lo largo del siglo XX, González Casanova advierte que los fenómenos de colonialismo interno ligados a la lucha por la liberación, la democracia y el socialismo, aparecieron vinculados con el surgimiento de las nuevas izquierdas de los años sesenta. Pero, para el autor, tal conexión fue aún mayor a finales del siglo XX, cuando los movimientos de resistencia y por la autonomía de las etnias y los pueblos oprimidos adquirieron una importancia mundial, y plantearon un proyecto simultáneo de luchas por la autonomía de las etnias, por la liberación nacional, por el socialismo y por la democracia.

González Casanova observa las dificultades y logros en la definición del colonialismo interno en las luchas sociales emancipadoras. Reconoce

que los primeros apuntes del colonialismo interno se encuentran en la propia obra de Lenin, quien se interesó por plantear la solución al problema de las nacionalidades y las etnias oprimidas del Estado zarista. También refiere sucintamente sobre las diferencias y discusiones entre los revolucionarios rusos acerca de la cuestión nacional (como eufemísticamente llamaban al colonialismo interno, dice González Casanova), pero. –luego de la muerte de Lenin– se interrumpió el debate y se impuso la visión de Stalin dentro de la URSS y en el comunismo internacional.

Lo anterior se sumó a una constelación de acontecimientos que inhibieron la reflexión intelectual sobre el colonialismo interno, especialmente en los países imperialistas y en las nuevas naciones que emergían de la descolonización. En estas circunstancias, dice nuestro autor, el marxismo oficial y crítico, al colocar en el centro *Las luchas de las naciones contra el imperialismo, y la lucha de clases en el interior de cada nación y a nivel mundial, oscurecieron las luchas de las etnias en el interior de los Estados-Nación*. De igual modo, *Casi todos los líderes e ideólogos dieron prioridad a la lucha contra el imperialismo y a la lucha de clases como base para rechazar la lucha de las etnias, sin que éstas pudieran romper las barreras epistemológicas y tácticas que llevaban a desconocer sus especificidades*.

Comenta que años después el concepto de colonialismo interno resurgió en la academia, en los debates y reflexiones de intelectuales de izquierda y progresistas (que es cuando él escribe sus ensayos sobre el tema); posteriormente, estas discusiones llegaron a ciertos movimientos revolucionarios, en los que González Casanova encuentra intentos de articulación de la lucha de clases y la lucha de liberación combinada a nivel internacional e interno. En su opinión, es en África del Sur y en Centroamérica donde se discutió con mayor profundidad el problema del colonialismo interno. El Partido Comunista Sudafricano, por ejemplo, mostró cómo el capitalismo e imperialismo se combinan *con el racismo y el colonialismo para explotar y oprimir a territorios que viven bajo régimen colonial o neocolonial*. En este punto, diserta sobre el hecho de que muchos autores adoptaron el concepto de racismo *como mediación de la lucha de clases*, sin considerar el concepto de colonialismo interno. En su opinión, con el sólo concepto de racismo se pierde el de los derechos de las minorías nacionales o etnias dominadas y explotadas en condiciones coloniales o semicoloniales y que resisten defendiendo su cultura y su identidad. Con el solo concepto de racismo se pierde el derecho que tienen a regímenes autonómicos.

Refiere el caso de Nicaragua, donde el gobierno de la revolución sandinista encontró la solución combinando la liberación nacional y la independencia soberana del Estado-nación frente al imperialismo y colonialismo, con la autonomía regional como solución al problema étnico-nacional. Aunque González Casanova considera que la revolución sandinista no logró vincular suficientemente las luchas de las etnias con las de las demás fuerzas democráticas y liberadoras, opina que *aclaró la dialéctica real de la doble lucha*, esto es, la lucha de clases y de liberación nacional con la étnica. Ve una mayor aclaración de esta dialéctica en los revolucionarios de Guatemala sintetizada en la cita de un texto, no identificado, que dice: “Para nosotros el camino del triunfo de la revolución entrelaza la lucha del pueblo en general contra la explotación de clase y contra la dominación del imperialismo yanqui, con la lucha de los grupos étnico-culturales que conforman nuestro pueblo”.

Con los cambios ocurridos en las regiones periféricas y centrales a consecuencia de la política globalizadora y neoliberal de las grandes empresas y los grandes complejos político-militares, González Casanova observa que ésta tiende a una integración de la colonización inter, intra y transnacional. Esta integración permite a las empresas globales aumentar su dominación mundial de los mercados, trabajos y distribución de los excedentes. A partir de esta observación, redefine el concepto de colonialismo con la noción de *intracolonialismo*, con la que trata de explicar la reestructuración del colonialismo interno en su relación con el colonialismo internacional y el colonialismo transnacional, este último ejercido por el poder de las empresas transnacionales que operan en todos los países siguiendo formas de explotación y dominación colonial.

González Casanova insta a considerar la categoría de colonialismo interno reestructurada en su relación con las demás formas de colonialismo en el análisis crítico del mundo local-global y en los análisis alternativos de la situación mundial o nacional. De igual forma, otros autores han advertido que una de las novedades de la fase actual del capitalismo multinacional es la *autocolonización*, en la que la empresa global de hoy “también trata a su país de origen simplemente como otro territorio que debe ser colonizado”, como apunta Žižek (Žižek, 1998, p, 171; Díaz-Polanco, 2006, 164-67).

El colonialismo capitalista global desató una ola de movimientos sociales contestatarios de nuevo y viejo cuño. Pero, según González Casanova, “entre todos ellos destacaron los movimientos de las etnias, de los pueblos indios que captaron la vieja y nueva dialéctica del mundo desde las formas de opresión, discriminación y explotación local, hasta

las transnacionales, pasando por las nacionales e internacionales". Y en ese trance, "la lucha por la autonomía de los pueblos, de las nacionalidades o las etnias no sólo unió a las víctimas del colonialismo interno, internacional y transnacional, sino que se topó con los intereses de una misma clase dominante." (González, 2003).

Considera que esos movimientos de nacionalidades, pueblos y etnias "constituyen la avanzada del movimiento histórico mundial"; y "llevan a replantear la democracia, la liberación y el socialismo dando un nuevo peso a la lógica de la sociedad civil frente a la del Estado, a los valores ético-políticos de las comunidades y las organizaciones autónomas de la resistencia o de la alternativa, frente a un capitalismo que ha "colonizado el conjunto de la vida cotidiana" González, 2003). A partir de esas consideraciones, González Casanova hace un esbozo de las formas de lucha de los nuevos movimientos sociales contra la globalización capitalista y por un mundo alternativo, centrándose en las luchas que libran los pueblos rebeldes o en resistencia irradiados por el zapatismo en México.

De acuerdo con la interpretación del autor, estos plantean:

1. Una nueva alternativa de lucha basada en la formación de redes y organizaciones autónomas, orientadas a "construir un poder alternativo indoblegable", como los zapatistas que combinan "las antiguas formas de resistencia de las comunidades con su articulación a manera de redes muy variadas". Las redes incluyen a distintos pueblos indios, minorías, etnias, sectores rurales y urbanos, feministas, ecologistas, y en general a "los empobrecidos, marginados, excluidos, desempleados, desplazados, y amenazados de extinción".
2. Hacen "un nuevo uso de los medios electrónicos y de masas" junto con los intercambios presenciales, creando una comunicación interactiva e intercultural basada en un diálogo respetuoso; una comunicación que "recoge y combina" las experiencias de lucha anteriores y "enlaza viejas y nuevas utopías".
3. Sugieren una alternativa distinta a la estatista, a la anarquista y libertaria. No luchan por reformar al Estado ni por tomar el poder del Estado ni por "crear aldeas o regiones aisladas dirigidas por sus comunidades". En suma, "el centro del proyecto radica en construir las autonomías de la alternativa desde las bases, y en articular comunidades y colectividades autónomas decididas a resistir las políticas neoliberales, e implica una lucha por la alternativa que se planteó el problema de la moral colectiva como una de las fuerzas más importantes para la resistencia pacífica de los pueblos."

El vínculo *directo* de Pablo González Casanova con las luchas de los pueblos indígenas se produce especialmente a raíz del levantamiento

zapatista, cuando encuentra en las acciones y el proyecto de los indígenas insurrectos una revelación. La revelación tiene que ver con sus preocupaciones teórico-políticas, a partir de las cuales interpreta la praxis concreta de los zapatistas. Don Pablo percibe en las acciones y el proyecto zapatista elementos de una política alternativa que ilumina los problemas del presente y los errores cometidos por otras experiencias revolucionarias. Y en ese trance se produce una conversión del sociólogo al zapatismo.

El acercamiento a los zapatistas implicó una *comprensión de los* actos de aquéllos y de su situación, así como la adhesión a su lucha. Esta comprensión puede entenderse en el sentido sartriano: "comprender es a la vez una relación práctica y una relación humana de amistad, de amor; amar, comprender y actuar juntos, son una misma cosa" (Sartre, 1987, p. 69). El comandante insurgente Tacho confirmó lo anterior cuando anunció el nombramiento de Pablo González Casanova (renombrado *Pablo Contreras*) como comandante e integrante del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, en abril de 2018. El comandante Tacho dijo:

"Durante todos estos años, hemos visto a un compañero que no se ha cansado, que sigue teniendo el mismo espíritu de lucha y que los años no le importan, le importa la vida de nuestro pueblo. Y ese compañero no se ha vendido, ese compañero no ha claudicado. Y, por el contrario, sigue forjando la lucha entre todos nosotros y por nuestro pueblo de México" (citado en Oropeza, 2022).

Pablo González Casanova ha mantenido el vínculo con los zapatistas, y continúa como investigador en su alma mater (la UNAM) con sus 100 años cumplidos, hilando sobre la situación mundial y nacional, así como en torno a las aportaciones de los zapatistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, G. (1992). *Obra Antropológica XI, Obra polémica*. UV-INI-FCE-Gobierno del Estado de Veracruz.

Aguirre, G. (1991). *Obra Antropológica IX. Regiones de Refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mesoamérica*. UV-INI-FCE-Gobierno del Estado de Veracruz.

Díaz-Polanco, H. (1987). *Etnia, clase y nación*. Juan Pablos Editor.

Díaz-Polanco, H. (2006). *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. Siglo XXI Editores.

González Casanova, P. (1965). *La democracia en México*. Ediciones Era.

González Casanova, P. (1963). *Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo*. *América Latina*, revista del Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales, 6(3).

González Casanova, P. (1969). *Sociología de la explotación*. Siglo XXI.

González Casanova, P. (2003). *Colonialismo interno (una redefinición)*. *Rebeldía*, 20(12).

González Casanova, P. (2006). *Las autonomías regionales y los estudios comparativos*. *Memoria*, 207(5).

González Casanova, P. (2009). *Discurso de la rabia. (Lo que dije y no alcance a decir)*. *Rebelión*.

A. Gunder. *Reseña de la democracia en México*, *Historia y Sociedad*. 3.

Oropeza, D. (08 de febrero de 2022). *Don Pablo: la congruencia del pensamiento crítico*. *Pie de Página*. <https://pagina3.mx/2022/02/don-pablo-la-congruencia-del-pensamiento-critico/>

Sartre, J. (1987). *Sartre en el Brasil. La conferencia de Araraquara. Filosofía e ideología del Existencialismo*. Editorial Oveja Negra.

Semo, Enrique. (1965). *Sobre La democracia en México*. *Historia y Sociedad*, 3(11).

Žižek, S. (1998). *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. En F. Jameson y S. Žižek. (Ed.) *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós.



**DON PABLO, ELOGIO
A LA COHERENCIA**

Luis Hernández Navarro

DON PABLO, ELOGIO A LA COHERENCIA

Luis Hernández Navarro*

SUMARIO: 1. A contracorriente. 2. Luchar y amar

1. A CONTRACORRIENTE

Cada quien escoge sus contradicciones, dice don Pablo González Casanova. A lo largo de 100 años, él lo ha hecho. Uno de los más relevantes intelectuales públicos latinoamericanos, autor de decenas de libros influyentes, rector de la más importante universidad del hemisferio, merecedor de varios doctorados honoris causa y múltiples honores académicos, fue en su niñez un pésimo estudiante al que su padre sacó de la escuela por flojo. De buen humor, lo envió a instruirse en un taller de carpintería. Su ineptitud para ese trabajo manual y la hostilidad del hijo del ebanista hicieron que su vida se volviera un desastre lo suficientemente pedagógico como para que, meses después, decidiera reanudar sus estudios escolares.

El incansable luchador por la paz en el mundo, el firme promotor del diálogo y la negociación para solucionar conflictos, el funcionario universitario que renunció en dos ocasiones (1972 y 2000) a puestos relevantes antes de legitimar la entrada de la policía en las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aprendió box para defenderse de un *buleador* escolar que lo hostigaba. De paso, un

* Escritor y periodista mexicano, coordinador de la sección de opinión del diario La Jornada. Nació en la Ciudad de México (1955). A mediados de los 70 fue organizador de sindicatos independientes. Fue fundador de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y asesor de organizaciones campesinas y cafetaleras. Participó en los Diálogos de San Andrés y fue secretario técnico de la Comisión de Seguimiento y Verificación para los Acuerdos de Paz en Chiapas. Correo: luishan55@gmail.com

tío suyo militar le enseñó esgrima y el arte de no enojarse, para no caer y ser atravesado por el florete.

Científico social que ha abierto enormes ventanas para asomarse y comprender la sociedad latinoamericana y los cambios en el mundo, discípulo dilecto de Alfonso Reyes, alumno en París de Fernand Braudel y George Gurtvitch, comenzó su formación profesional, debido a la tragedia que representó la muerte de su padre, estudiando contabilidad en una escuela privada. Tuvo como primer y aburridísimo empleo, el ser ayudante de cajero en el Banco de Londres y México, clasificando papales de colores, verdes, amarillos y rosas, motivo suficiente para regresar a las aulas. Ya encarrilado, González Casanova, cursó la secundaria en dos años, la Preparatoria en uno y al terminar el segundo grado de Derecho, decidió hacerse historiador. En el Colegio de México aprendió a trabajar para pensar, a investigar lo que no sabía, escribir de lo que estuviera seguro y descubrir errores.

Fue a Francia a seguir su formación como historiador, pero le dedicó la mayor parte de su tiempo a la filosofía y se volvió sociólogo. Su proyecto de tesis cambió de "La Historiografía francesa sobre América Latina" a "Introducción a la Sociología del conocimiento de América a través de la historiografía francesa". Regresó a México listo para incorporarse a la clase política, pero prefirió ser investigador en el Colegio de México, seguir la ruta académica y construir instituciones educativas. Cuando, en 1954, un golpe de Estado derrocó al presidente Jacobo Árbenz, don Pablo y su entrañable amigo Luis Cardoza y Aragón, fueron a pedirle armas a Lázaro Cárdenas para Guatemala. Cuando el general les preguntó: "Bueno, ¿y ustedes las van a usar?", se morían de la pena.

Intelectual orgánico de la Universidad, decidió no incorporarse a partido político alguno. Curiosamente, fue propuesto, sin que él aceptara finalmente, como candidato a la Presidencia de la República por fuerzas de la izquierda parlamentaria. Autor de 24 libros, coordinador, editor o director de otros 32, además de innumerables artículos académicos, dedicó tiempo, energía y dedicación a fundar el diario *La Jornada*. "Me acuerdo en sueños -escribió- de aquella noche en que llegaron varios amigos. Más que mi memoria me despertó su consternación. Acababan de renunciar a un periódico en el que se hacía cada vez más difícil trabajar... Cuando me contaron de su renuncia, recuerdo que les dije con cierta irresponsabilidad: ¿Y por qué no fundamos otro? Era uno de esos desplantes de juventud que a veces provocan efectos reales. Este los tuvo gracias a que en el grupo de fundadores estarían Carlos Payán y Carmen Lira".

Al caer la noche del 29 de febrero de 1984, más de 5 mil personas se reunieron en un salón del Hotel de México. Otras más hacían fila para entrar. Allí estaban, entre otros muchos, Gabriel García Márquez, Rufino Tamayo, Francisco Toledo y Alberto Gironella, era la presentación en sociedad del proyecto para fundar *La Jornada*. Pablo González Casanova tomó la palabra. “Porque somos optimistas luchamos. Porque tenemos esperanza en un destino somos críticos”, dijo. Y concluyó en medio de una larga ovación: “Hemos decidido fundar una sociedad nacional, que realice sus tareas en la prensa escrita. La primera tarea será fundar un periódico diario”.

Promotor del amor teórico y práctico por la democracia como poder, pluralismo y equidad, engarzados en el proyecto socialista, don Pablo ha hecho de *La Jornada* una tribuna privilegiada para intervenir en la arena pública. En lo que parece ser una campaña personal contra la monstruosidad de la mentira, en sus páginas lo mismo ha defendido a Cuba, Venezuela y al zapatismo, que divulgado su visión sobre el México actual y los cambios en el planeta. Echando mano de las enseñanzas de Agustín Yáñez, su profesor de literatura en el bachillerato, con el que aprendió a escribir en distintos estilos, publica para diferentes audiencias: los trabajadores de la Conferencia Sindical Nacional, los maestros y alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades, los integrantes del Congreso Nacional Indígena, los funcionarios universitarios, el archipiélago altermundista. El decano supo por su padre mirar, pensar y querer a los indios de México. Y con esa mirada, ver que, en el drama de los 500 años, los últimos “200 son responsabilidad nuestra, de los “blanquitos” y “mestizos” nacidos en México”. En un acercamiento de iguales a iguales, sus sentimientos intelectuales por los indios se entrelazaron a los que cultivó por sus profesores republicanos españoles, que venían de la tragedia del exilio y “el olor de baúl en sus ropas”. Cada quien escoge sus contradicciones. Él lo hizo. Experto en el arte de vivir varias veces y en rechazar la muerte innecesaria, que aprendió de su compañera Marianne, don Pablo ha sido, a lo largo de su centenario, un incorregible luchador a contracorriente.

2. LUCHAR Y AMAR

Muchos años han pasado ya desde que, en 1950, al terminar sus estudios de doctorado en la Sorbona de París, Pablo González Casanova (donde obtuvo la *mention très honorable*) solicitó su ingreso al Partido Comunista Francés. Los comunistas galos le respondieron que, ya que no iba a vivir

en ese país, mejor se incorporara al partido de la hoz y el martillo de México. Más allá de la formación y los valores éticos que adquirió en el seno de su familia, su conocimiento del marxismo era anterior a su estancia parisina. “Cuando estaba yo estudiando en la Escuela Bancaria y Comercial –le contó a Claudio Albertani–, recuerdo que una vez pusimos, un amigo tranviario y yo, un letrero que decía: “El comunismo os salvará de las garras asquerosas del capitalismo.”

Sin embargo, sería cursando la carrera de Historia en El Colegio de México, como profundizó su conocimiento de este tema, de la mano de Wenceslao Roces (el traductor de *El capital* al español) y del cubano Julio Le Riverend, un marxista-leninista que lo acercó a José Martí, una de las influencias en la formación política de don Pablo.

En Francia, González Casanova estudió dialéctica con Jean Hyppolite y conoció la obra de Antonio Gramsci, cuando Vicente Lombardo Toledano le obsequió las obras del autor de *Cuadernos de la cárcel* en italiano. El teziuteco era tío de Natacha, su primera esposa, y los visitaba en París, camino a Moscú o Roma. Pero su influencia en el escritor de *La democracia en México* –libro que el Fondo de Cultura Económica se negó a publicar– fue mucho más allá de las relaciones familiares. Lo consideraba un hombre brillante, que le dio al nacionalismo revolucionario mexicano una política exterior universal impulsando las relaciones con la Unión Soviética y el apoyo a los movimientos de liberación en América Latina.

La ascendencia que en él tuvo Lombardo fue notable. Sin embargo, en el 68 abandonó el estilo de pensar lombardista y el populista, cuando sus hijos, encabezados por Pablo, lo adentraron en otra realidad. Participó en varias manifestaciones, incluida una en la que los asistentes se sentaron en el suelo en el Zócalo. Con enorme dificultad, aprendió con ellos, y con su generación, a dar a la democracia un nuevo contenido e impulso.

Sin embargo, su visión del materialismo histórico poco tenía que ver con la de Lombardo o con la de la izquierda ortodoxa de aquellos años. Para él, el quid del pensamiento crítico y del marxismo no está en la economía, la dialéctica o en otra estructura de la sociedad, “la clave –asegura–, desde el *Manifiesto del Partido Comunista*, es la categoría de relaciones de explotación. No hay que dejarse marear: toda la diferencia con las ciencias y el pensamiento capitalista radica en asumir las relaciones de explotación en el centro de la acción y del pensamiento”. Pese al consejo de sus camaradas franceses, a su regreso a México en 1950, el doctor Casanova no ingresó al Partido Comunista Mexicano (PCM),

que en aquellos años vivía una crisis interminable. Por el contrario, entabló con sus dirigentes una larga y difícil relación, que duraría hasta la disolución del partido. Lo descalificaban considerándolo demócrata, no revolucionario. El partido desempeñó un papel importante en la crisis en la UNAM de 1972, que llevó a don Pablo a renunciar a la rectoría (ante la inminencia de la entrada de la policía a la institución), por su negativa a reconocer al sindicato de trabajadores de esa casa de estudios la cláusula de exclusión (figura que permitía pactar en los contratos colectivos la facultad para pedir al patrón la separación del empleo del trabajador expulsado del sindicato al que pertenece).

A principios de la década de 1980, Arnoldo Martínez Verdugo, desde los años 60 el más importante dirigente de los comunistas mexicanos propuso a don Pablo ser su candidato a la Presidencia de la República. Él no aceptó. –Ahora que estamos haciendo lo que tú nos dijiste, nos dices que eso está mal– le reprochó en una ocasión un comunista amigo suyo. Perdóname –le reviró– yo no estaba hablando de que ustedes renunciaran a los proyectos socialistas. Siempre –explica el autor de *La Sociología de la explotación*, libro que fue prohibido en Argentina– había sostenido la necesidad de combinar el socialismo con la democracia. Incluso, consideré la democracia como la primera lucha, pero no como la única. Pensaba que podíamos comenzar por ella –y tal vez era lo mejor, porque en un país como éste sin democracia era muy difícil– o por los pueblos indios. Pero no podemos olvidar, y no como una muestra de eclecticismo, que para la solución de todos los problemas –sean del socialismo o de la democracia– tiene que eliminarse la explotación, vinculada a la opresión.

A diferencia de su rechazo a ser candidato a la presidencia por la izquierda institucional, el 21 de abril de 2018, González Casanova, con 96 años en ese momento, se convirtió en el *comandante Pablo Contreras* del CCRI-EZLN. Para ser zapatista –explicó el *comandante Tacho*– hay que trabajar y él ha trabajado para la vida de nuestros pueblos. No se ha cansado, no se ha vendido, no ha claudicado. Un año antes, durante el encuentro *Los muros del capital*, el *subcomandante Galeano* lo presentó como hombre de pensamiento crítico e independiente, al que nunca se le indica qué decir o cómo pensar, pero que siempre está del lado de los pueblos. Por eso, explicó, en algunas comunidades rebeldes es conocido como *Pablo Contreras*. Al anuncio de su nombramiento en San Cristóbal de las Casas, los integrantes de la comandancia indígena presentes se pusieron de pie, lo saludaron de visera con la mano izquierda y le propinaron un caluroso abrazo, mientras la concurrencia aplaudió de

pie durante unos 10 minutos y comenzó a corear un inesperado “¡Goya, goya, cachún, cachún, ra, ra, ra! ¡Goooooooooya! ¡Universidad!”.

Cuando, hace cuatro años, en la presentación de uno de sus libros pidieron a don Pablo que compartiera su receta para llegar a los 96 con tal fuerza intelectual, respondió: Luchar y amar. Participen. Nos toca un periodo sin precedente en la historia de la humanidad. Nuestra lucha ya no es sólo por libertad, justicia y democracia, es de hecho por la vida misma. Lo nuevo –explicó hace años el exrector– no es ser moderado, de izquierda o ultra. Lo nuevo es la coherencia. Si algo ha sido don Pablo en la vida es ser un hombre nuevo, es decir, coherente.



**LAS OTRAS VIDAS DE PABLO
GONZÁLEZ CASANOVA**

René Ramírez Gallegos
y Juan Guijarro

LAS OTRAS VIDAS DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

René Ramírez Gallegos* y Juan Guijarro**

He tenido dos tipos de amigos... Unos se mueren físicamente y otros moralmente. Es algo muy triste. Puede ser la misma persona, con la misma cara, la misma nariz, los mismos ojos, pero ya no existe como fue. Pablo González Casanova (2009, p. 460)

SUMARIO: 1. Introducción. 2. En política la historia se escribe dos veces. 3. En un territorio en disputa las fronteras son móviles. 4. La medida de la explotación se encuentra en los medios de dominio. 5. Por los intereses se distinguen los caracteres. 6. La democracia es de todos o de nadie. 7. No hay democracia sin socialismo. 8. Luchar y amar. 9. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Al conmemorar el centenario de Pablo González Casanova (1922) nos enfrentamos al riesgo de trastocar su postulado materialista, imponiéndole la supervivencia de una institución. Evitar esta paradoja es un principio de realismo: volver sobre la trayectoria de un maestro de la ciencia social sólo puede avalarse en la medida en que sus enseñanzas se logren disolver en la coherencia de la vida práctica. Valga decir que en

* Economista, Doctor en sociología de la desigualdad por la Universidad de Coimbra, Portugal. Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. Correo: eltumulto@yahoo.com

** Politólogo, Maestro en Ciencia Política por FLACSO-sede Ecuador. Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Correo: juanguijarro@hotmail.com

el momento en que la supervivencia moral de una intervención científica nos permita, desde el punto de fuga de la actualidad, reflexionar desde la vida personal hacia la vida social en un sentido de reconstrucción crítica para el presente.

En esta orientación, el legado de Pablo González Casanova resulta, más que un túmulo intelectual, una encrucijada histórica: más que una autoridad escolástica, un campo de confluencia y dispersión de fuerzas sociales heterogéneas y dispares. Un mapa que está demarcado, sobre el trasfondo de la Guerra Fría, por las huellas de la segunda ola anticolonial, siendo la primera las independencias americanas en el siglo XIX, y entre 1945 y 1960, 36 países de Asia y África reclaman su autonomía y se declaran Estados soberanos reivindicando el derecho a la autodeterminación de los pueblos.

Los trabajos y los días de Pablo González Casanova transcurren, de esta manera, a la par que la Guerra de Liberación de Vietnam (1955-1975), la Independencia de Ghana (1957), la batalla de Argel (1957-1962), así como la independencia de las colonias francesas del Sub-Sahara (1959), mientras se sostiene la resistencia del Congo —después del asesinato de Lumumba en 1961— y, sobre todo, muy cercanos a la Revolución Cubana (1959), que va a motivar la agitación general en América Latina: no sólo política, sino cultural en el más amplio sentido.

Partiendo de este acontecimiento, Pablo González Casanova apuntará: “América Latina ha hecho aportaciones valiosas a la comprensión del mundo. América Latina ha cambiado al mundo” (González, 1985, p. 22). Y su quehacer consistirá, precisamente, en la reelaboración práctico-teórica de esta coyuntura, entendiendo que hay quienes:

Sin tener el papel de líderes y dirigentes revolucionarios tenemos una tarea intelectual en los procesos revolucionarios. Porque si bien hay pensamientos que ordenan conductas de masas y palabras que desencadenan acciones ordenadas de pueblos, la dificultad no está en usarlos sino en limitarse a ellos. (González, 1985, p. 45)

La acción es, por eso, tan necesaria para el cambio como el pensamiento para la acción: pero no en un sentido sucesivo, sino discontinuo. Porque el pensamiento de Pablo González no traza solo un límite negativo, que señala un territorio interno conocido; sino también, y sobre todo, un límite externo hacia un territorio por conocer. Nos empuja, por tanto, a cruzar fronteras para asumir la novedad de la transformación social: comprendida, así, tan posible como necesaria. Intervención que

podemos evaluar, con su trascendencia vital para el presente, señalando algunos hitos en su andadura intelectual para el debate.

2. EN POLÍTICA, LA HISTORIA SE ESCRIBE DOS VECES

Hay dos muertes, la física y la moral, también la historia se dirime en sentidos opuestos: hasta que los explotados escriben su propia historia, la historia oficial siempre glorifica a los explotadores. A mediados del siglo XX la línea de fractura política estaba señalada por las expectativas sobre la continuidad del capitalismo. En este contexto, las reconstrucciones liberales más reconocidas sobre la historia del capitalismo habían sido internalistas y eurocéntricas: se enfocaron en valores subjetivos como el autointerés, la competencia y el libre mercado (Smith), así como en la racionalización que valora positivamente el trabajo y la acumulación (Weber); cualidades que se encarnaban, supuestamente, en los agentes económicos del Noroeste europeo, y más tarde en el norte geopolítico, que incluía a los EE.UU.

Esta reconstrucción liberal fue criticada desde la izquierda por su apología implícita del capitalismo, velada bajo la forma de una teleología del progreso. Pero una parte de la crítica mantuvo el foco internalista y eurocéntrico, sin considerar otros casos (por ejemplo, en los debates sobre la transición: Dobb, Sweezy), mientras que otra parte solo incluyó el resto del mundo como variable no interviniente (por ejemplo, en las teorías sobre el sistema-mundo: Wallerstein, Arrighi, Chase-Dunn), o como actores pasivos (por ejemplo, en el marxismo político: Brenner, Wood).

El aporte de los intelectuales críticos latinoamericanos a este debate consistió en incluir al resto del mundo en el mapa, demostrando que el motor del capitalismo se encuentra en el intercambio desigual: bien sea en la extracción del excedente de la periferia hacia el centro (Prebisch, Furtado, y Frank) o bien sea que el excedente se extrae y aprovecha internamente (Cardoso & Faletto).

Pronto surgieron nuevas disidencias respecto a esta perspectiva centrada en el intercambio desigual: porque al enfocarse en la relación de dependencia periferia-centro, asumía como opción política un proyecto de desarrollo nacional-popular por encima de la lucha de clases, que era la opción para el marxismo crítico. Pablo González Casanova interviene en este debate en un nivel más complejo que el teórico: cuando reintroduce la noción de explotación del trabajo aporta la clave para una síntesis teórica, si bien se inclina por la disidencia marxista, no lo

hace desplazando la crítica al imperialismo, sino asumiéndola bajo una nueva concepción del colonialismo. En un primer momento, concibe el colonialismo interno para referirse a los remanentes coloniales en México y América Latina; y luego, en pleno auge del neoliberalismo, concebirá el colonialismo global desde la perspectiva del sur geopolítico.

3. EN UN TERRITORIO EN DISPUTA, LAS FRONTERAS SON MÓVILES

La estrategia de Pablo González Casanova consiste, por tanto, en la elaboración teórica de dos posiciones críticas para una síntesis en un nuevo nivel de complejidad. Así reivindica la crítica contra la lógica imperialista interestatal —ínsita a la densidad histórica del concepto de colonialismo—, al mismo tiempo que, con la calificación de interno/global, impugna: por una parte, la coalición trans-estatal entre capital y clase hegemónica periférica, asignándole a esta un rol activo (en contraste con la dependencia); y por otra, delata la lógica de la acumulación intra/trans-estatal mediante la explotación, expropiación, y exclusión del trabajo para la extracción de los excedentes económicos y subordinación social y cultural bajo las diferentes formas de racismo y marginación. En esta línea argumentativa:

Ni la igualdad, ni la libertad, ni el progreso son valores que estén más allá de la explotación, sino características o propiedades de esta. En efecto, junto con la desigualdad, el poder y el desarrollo son parte de la unidad que forma la relación de explotación. (González, 2006, pp. 37-38)

El argumento elaborado en la tríada conceptual explotación-colonialismo, interno-colonialismo global sigue, de esta manera, una trayectoria dual: externalista, porque considera los márgenes, la periferia del sistema capitalista; pero internalista también, porque examina no solo el mercado, sino además las relaciones sociales, no únicamente de explotación, sino también de exclusión y marginalidad, en su diversidad de formas.

Es por lo que, en un territorio en disputa político-intelectual, las fronteras teóricas, tanto como las geopolíticas, resultan móviles: están condicionadas por la estrategia del cambio. La teoría de la explotación de Pablo González Casanova adquiere así la ventaja de aportar explicaciones menos generalistas —evitando el determinismo sobre los agentes, como en las teorías macrosociológicas sobre el capitalismo— y, a la vez,

más abarcadoras evitando el occidentalismo focalizado en los centros de acumulación.

4. LA MEDIDA DE LA EXPLOTACIÓN SE ENCUENTRA EN LOS MEDIOS DE DOMINIO

Desde el último cuarto del siglo XX, se afirma el poder de EE.UU. con la caída del bloque socialista y la globalización de la agenda neoliberal: se impuso así el mito del fin de la competencia imperialista. En contraste con las disputas entre las potencias europeas del siglo XIX, señaladas por Lenin y Luxemburgo, incluso sectores avanzados de la nueva izquierda suponían que el capitalismo se había transformado para operar en redes transestatales de poder (Hardt & Negri, 2000), que subsumían los antagonismos previos bajo una suerte de imperialismo informal de los EE.UU. (Panitch & Gindin, 2012)

No obstante, al admitir la tesis de la pax americana se confundía el panorama de las relaciones internacionales con la historia del Derecho internacional. El hecho fundamental, previsto por Pablo González Casanova, es que con la globalización del capital también se globalizaron la explotación y el colonialismo. Es decir, se continuaba la guerra por otros medios. Y ello es evidente tanto en las conflagraciones bélicas fuera de las fronteras del Norte geopolítico, como en la generalizada “guerra de baja intensidad que combina la destrucción física y la destrucción política y moral”. (González, 1997, p. 221)

Este examen más preciso y aguzado de la escena contemporánea es posible para Pablo González Casanova porque parte de distinguir analíticamente entre la lógica de acumulación y la lógica de dominación. Explotación y colonialismo se vinculan y refuerzan entre sí, pero son fenómenos distintos y no se subordinan uno al otro:

La estructura colonial y el colonialismo interno se distinguen de la estructura de clase, porque no solo son una relación de dominio y explotación de los trabajadores por los propietarios de los bienes de producción y sus colaboradores, sino una relación de dominio y explotación de una población (con distintas clases, propietarios y trabajadores) por otra población que tiene distintas clases (propietarios y trabajadores). (González, 2006, p. 229)

Esta relación, diferenciada pero intrínseca, entre dominio y explotación se entiende mejor si la reubicamos en el mapa histórico

y contrastamos las diferencias estructurales entre las dos olas anticolonizadoras: en la primera coyuntura de anticolonialismo, de las independencias americanas en el siglo XIX, la nación y la democracia eran metas de llegada, horizontes por alcanzar; mientras que en la segunda coyuntura, en la que se encuentra Pablo González Casanova, el nacionalismo anti-imperialista² y la lucha democrática por el poder fueron, desde el principio, ejes reivindicativos y premisas para encauzar la lucha anticolonial.

Es decir que, desde la segunda mitad del siglo XX, a la dimensión económica de la explotación que delataba la conciencia crítica se añadían la mediación a través de la comunidad nacional y los derechos democráticos, que introducían nuevas contradicciones y posibilidades para la emancipación. Por eso, aunque en la distinción entre explotación y dominio, Pablo González Casanova se encuentra próximo a otras interpretaciones dualistas del capitalismo —como en la macrosociología histórica (Tilly), la teoría de sistemas-mundo (Arrighi), o la geografía marxista crítica (Harvey)—, su concepción adquiere un rasgo específico: al colocar al colonialismo (interno/global) en uno de los ejes constitutivos del modo de producción capitalista —esto es, en una especie de intersección entre la competencia entre capitales y la explotación capital-trabajo—, nos permite observar históricamente la consolidación del imperialismo en el momento en que las rivalidades capitalistas son reasumidas en la dominación neocolonial.

Así se explica por qué el neoliberalismo nunca se reduce exclusivamente a una dinámica de acumulación. De hecho, al reubicar el colonialismo en la intersección entre explotación-dominio, inaugurando lo que Pablo González Casanova denomina una historia universal de las mediaciones, se destaca la necesidad histórica para la economía de una dimensión cultural: los procesos moleculares de acumulación impulsan dinámicas de colonización informal que son identificables en fenómenos cotidianos de relegamiento del otro:

En un breve perfil del colonialismo global lo que parece esencial es desentrañar con claridad que a las relaciones de dependencia de las clases dominantes (disciplinadas por bancos, Fondo [Monetario

² Aquí no hay espacio para desarrollar este asunto, pero vale señalar que el nacionalismo periférico es distinto del nacionalismo en los centros capitalistas, donde tiende a adquirir rasgos chauvinistas y xenófobos.

Internacional] y gobiernos centrales) se añaden esas inestables alianzas de clase que forman los bloques de poder de los Estados dependientes y una sociedad extremadamente desigual, en que las divisiones de clase se combinan con las de naciones y etnias, y aparece ese dualismo social resistente e invasor, con una inmensa capa de excluidos o marginados. (González, 1996a, p. 57)

5. POR LOS INTERESES SE DISTINGUEN LOS CARACTERES

Con la redefinición del colonialismo global se hace necesario reexaminar de manera diferenciada los intereses de los capitalistas y los intereses de los políticos: tanto en sus convergencias, como especialmente cuando divergen.

Esta necesidad no fue ajena al hecho de que la trayectoria de Pablo González Casanova coincide con el derrumbamiento progresivo de la máquina priísta, en que había degenerado el Estado revolucionario, para su reconversión en correa transmisora de los imperativos neoliberales desde inicios del siglo XXI. Porque este proceso revela —quizás en México con más intensidad por las dimensiones de la hegemonía del PRI y el legado de la revolución social— las estrategias de reproducción de diferentes clases de agentes que ocupan distintos lugares en las relaciones de producción y dominación: esto es, los medios que emplean para preservar estos lugares.

En síntesis, la conformación del bloque en el poder depende del grado de convergencia histórica entre los intereses de los capitalistas por la acumulación, y los intereses de los políticos por el poder. Un argumento similar ha sido expuesto de manera funcional anteriormente (Block, 1987; Miliband, 1983; Harman, 1991). Un punto débil es que estas formulaciones no dan cuenta de la diversidad de Estados, recaen en el mal del internalismo.

Pablo González Casanova le da un giro al argumento cuando, enfocándose en América Latina, añade la capa analítica del colonialismo para explicar las distintas formas estatales que surgirían de diversas configuraciones de compromiso entre estos intereses:

Al acercarse a los problemas de la sociedad y el Estado en América Latina, “los conquistadores”, “las oligarquías” y “los burgueses”, o los distintos tipos de empresarios, ayudan a comprender las formas de dependencia y acumulación, mientras que la población colonial

—indios o no-indios y los trabajadores coloniales discriminados y excluidos— ayuda a comprender los sistemas de control y explotación de los pueblos (González, 1996b, pp. 23-36).

Esta complementación analítica entre dependencia y acumulación, a la par que control y explotación, puede evitar los equívocos de un mal comprendido realismo, que considera a la política en función de ciertos intereses utilitarios, concibiendo a la dominación como un epifenómeno: unívoca e instrumentalmente racional. Más allá de esta corrección epistémica, de aquí se sigue una dimensión práctica, también dual, de los obstáculos para lograr la emancipación social, que implica también en sus postulados la tarea pendiente para las nuevas ciencias:

El doble poder del capitalismo, con el Estado como coerción-mediación y el mercado como dominio-negociación, no ha podido ser vencido por un doble poder del Estado democrático, moral y de la sociedad justa y soberana. La solución a tan difícil problema va mucho más allá de las nuevas ciencias; pero puede encontrar en ellas algunas líneas de reflexión acción (González, 2004, p. 264).

6. LA DEMOCRACIA ES DE TODOS O DE NADIE

La imposición del credo neoliberal ha tenido entre sus efectos materiales más evidentes la reconcentración enorme de la riqueza y el desmesurado incremento de las desigualdades en diversos ámbitos. Contra esta corriente oligárquica, Pablo González Casanova reivindicó siempre que la lucha por la democracia involucra torcer el curso de los privilegios para unos pocos y recuperar el sentido de proximidad entre las mayorías populares para instaurar una democracia de todos.

El fenómeno de la democracia contemporánea es muy complejo: comprende dimensiones políticas, sociales y culturales además de económicas. En tal situación, una amplia proporción de la población tiende a suponer sus intereses amenazados por un mayor igualitarismo; por ejemplo, al evaluar por los costos de la transición hacia una democracia más radical. En este rechazo cabe también considerar la experiencia histórica negativa de la transición democrática en América Latina en los años 80 del siglo XX, que vino aparejada con la implantación del neoliberalismo.

Por lo que existen condiciones materiales objetivas que pueden corroer el proyecto democrático. No se trata solo de condiciones subjetivas, como evalúan los teóricos de la elección racional —por ejemplo, las “uvas amargas” (Elster, 1983)— ni únicamente motivaciones económicas, como suponen los utilitaristas, tanto a la derecha como a la izquierda; ni tampoco circunstancias debidas principalmente a fallas estratégicas en los programas de gobierno, que suelen pasar por alto a las clases medias.

De ahí que, en todo caso, las perspectivas van a cambiar cuando cambien las condiciones. En esta trama política densa, el punto nodal señalado por Pablo González Casanova consiste en que “la desigualdad ayuda a ocultar la explotación” (González, 1998, p. 136). E inspirándose en los movimientos sociales contemporáneos —en especial el neozapatismo, interpretado bajo la mirada del comandante Pablo Contreras—, Pablo González Casanova nos incita a considerar varias cuestiones para la profundización de la democracia, de las que podemos destacar tres: las tendencias a largo plazo del sistema de dominio-explotación, la relación entre reforma-revolución, la naturaleza de los obstáculos para la democracia.

La primera cuestión surge con el problema de los costos de transición: aunque la democracia de todos sea mejor, los costos de alcanzarla pueden hacer preferible el status quo. Ahora bien, ¿qué sucede si la democracia neoliberal se encamina a la descomposición social, como en la actual coyuntura de desigualdad extrema? Hay límites que, una vez superados, imprimen tal deterioro de la situación hasta el punto en que se vuelve razonable el cambio. La crítica de la democracia neoliberal se suele realizar sin dar cuenta de las condiciones de la crisis actual, con lo que las dimensiones de los límites y los cambios propuestos adquieren un tono atemporal.

En términos de mediano plazo, la lógica de acumulación del programa neoliberal es un intento por recuperar riqueza en los centros capitalistas, en un contexto de caída de las tasas de ganancia (desde los años 70's del siglo XX). En términos de más largo plazo, la lógica geopolítica se caracteriza por el fin del ciclo unipolar centrado en EE.UU. y la fragmentación de la hegemonía en nuevos escenarios de polaridad regional. Son dos temporalidades distintas pero conectadas, como Pablo González Casanova nos ha enseñado a ver.

Es cierto que el sistema puede mutar y sobrevivir, a la manera de la destrucción creativa señalada por Schumpeter; pero esta capacidad es históricamente variable. Es decir que el carácter estacional o transicional

de la crisis depende, no sólo, pero en gran medida, si las condiciones generales son de expansión (como en las décadas de los 50's y 60's del siglo XX) o contracción (como en el presente). Para entender el neoliberalismo hay que entender la caída del crecimiento de las cinco décadas precedentes, y la incapacidad de la derecha para contrarrestar esta tendencia. Por eso vivimos no una era de reforma, sino de ataque a las reformas antes alcanzadas.

¿Esto vuelve inútiles las reformas? En ningún caso. Pablo González Casanova estuvo consciente de la necesidad de “superar las propuestas maniqueas como reforma o revolución” (González, 2004, p. 307). El hecho histórico de peso para trascender esta dualidad paralizadora del debate estratégico es que los límites impuestos al cambio por el consenso ideológico dominante son más estrechos que los impuestos por los intereses del capital.

En tercer lugar, y estrechamente vinculado con lo anterior, cualquier movimiento igualitario desarrollará una agenda que tensione los límites del cambio. Cuando las políticas igualitarias amenacen las condiciones de reproducción sistémica, van a invocar la resistencia capitalista.

Por eso, en el nivel de la estrategia, la dinámica del movimiento social enseña que el anticapitalismo normativo se diluye en el anticapitalismo práctico. La igualdad y el fin de la explotación sólo puede realizarse con el reemplazo del capitalismo por una economía organizada democráticamente en el socialismo como alternativa global: “El legado principal de las experiencias del siglo XX es que no es posible la lucha por el socialismo sin que esa lucha sea mundial y también por la democracia”. (González, 2001, p. 237)

7. NO HAY DEMOCRACIA SIN SOCIALISMO

El aguzado sentido de la realidad de Pablo González Casanova, al mismo tiempo que le impele a seguir cuestionando el presente, también le impide asentarse en ningún idealismo. Son los días de la Guerra contra el Terror cuando se pregunta “¿cómo seguir dando prioridad a la democracia en condiciones crecientes de barbarie, asedio y miseria, y con plena conciencia de que sin democracia no habrá socialismo, y sin socialismo no habrá democracia?”. (González, 2002, p. 13)

La síntesis analítica dominio-explotación parece, en el curso de un siglo que se cierra con la debacle del bloque socialista y la reafirmación del capitalismo, convertirse en el último reducto para sostener la reafirmación, a contracorriente, de la síntesis práctica democracia-socialismo.

En aquel momento, reivindicar la opción de izquierda radical era clamar en el desierto. Pero a la larga, el bagaje científico-político de Pablo González Casanova le permitía argumentar por qué, precisamente en la medida en que la resistencia al cambio se encuentra arraigada profundo en el sistema, el realismo decanta en la necesidad estratégica de una transformación sistémica, de fondo, en lugar de la contemporización con los oponentes al cambio.

Esto se confirma en cuanto la colonización global genera “las luchas por la democracia [que] han creado una alternativa compleja que incluye las luchas por la justicia social, por la independencia y la soberanía de las naciones; por la tolerancia y la representación y participación política”. (González, 2002, p. 13).

Entonces la dualidad colonialismo-explotación, que es contrastada con el postulado normativo de la democracia-socialista, se puede resolver en una política de alternativa compleja: que permita contrapesar, con los términos de la suma estratégica de las luchas sociales, los costos de superar el capitalismo con los costos de mantenerlo: la injusticia, la dependencia, la intolerancia, etc.

En la historia, son las propias condiciones objetivas las que generan luchas sociales que transforman las subjetividades. Por eso, siguiendo el ejemplo práctico de Pablo González Casanova, es necesario no separar los cambios en el capitalismo de los cambios contra el capitalismo. Hay que mantener el impulso de los cambios, crearlos. Pues si se contraponen estas dimensiones, el riesgo es apartar los objetivos inmediatos de los objetivos ulteriores, y así descender al nivel del reformismo, que rápidamente es absorbido por el sistema. Al contrario, en el programa revolucionario las demandas de reforma se deben convertir en demandas transicionales.

8. LUCHAR Y AMAR

Una anécdota significativa: cuando le pidieron a Pablo González Casanova que comparta “la receta para llegar a los 96 años con tal fuerza intelectual”, respondió: “luchar y amar” (González, 2018, p. 21). Más allá del significado de los términos, que puede debatirse en el cuadro de experiencias subjetivas, sería importante destacar el peso específico de la conjunción “y”. Esto es, así como para la política es importante la suma estratégica, para la vida es fundamental afirmar la capacidad de vincular acciones discordantes, incluso opuestas y a menudo enfrentadas, o al menos así supuestas bajo el principio que opone los afectos de la concordia contra los afectos de la discordia.

Quizás aquí se encuentre la lección definitiva de un gran maestro para la democracia: la lucha social es conciliadora porque va de la mano con el amor como pasión política. “Porque somos optimistas luchamos. Porque tenemos esperanza en un destino somos críticos. Pero no aceptamos el optimismo autoritario ni la esperanza sin pensamiento crítico” (González, 2018, p. 9). Pensar así da fuerza moral para vivir cien años (más).

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Block, F. (1987). *Revising State Theory*. Temple University Press.

Elster, J. (1983). *Sour Grapes: Studies in the Subversion of Rationality*. Cambridge University Press.

González Casanova, P. (2018). Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina. Testimonio recogido en 100 años de lucha y amor: Pablo González Casanova. *La Jornada*.

González Casanova, P. (2009). De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI. CLACSO.

González Casanova, P. (2006). *Sociología de la explotación*. CLACSO.

González Casanova, P. (2004). Las nuevas ciencias y la política de las alternativas. En P. González (Coord). *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política* (pp. 251-315). Anthropos-UNAM-IIS.

González Casanova, P. (2002). La dialéctica de las alternativas. *Casa de las Américas*, 226, 3-13.

González Casanova, P. (2001). El socialismo como alternativa global: una perspectiva del Sur. *Panuelosenreberdia*. <http://www.panuelosenreberdia.com.ar/content/view/231/67>.

González Casanova, P. (1998). La explotación global. *Memoria*, 116, 136-163.

González Casanova, P. (1997). La democracia de todos. Conferencia pronunciada en el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), São Paulo (Brasil).

González Casanova, P. (1996a). El colonialismo global y la democracia. En S. Amin, y P. González (Coords.). *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*. Vol. II, *El Estado y la política en el sur del mundo*. Anthropos.

González Casanova, P. (1996b). Las etnias coloniales y el Estado multiétnico. En P. González (Coord.) *Democracia y Estado multiétnico en América Latina* (pp. 23-36). UNAM-CEIICH.

González Casanova, P. (1985). *El poder al pueblo*. Océano.

Hardt, M., y A. Negri (2000). *Empire*. Harvard University Press.

Harman, C. (1991). The State and Capitalism Today. *International Socialism*, 2(51) 3-54.

Miliband, R. (1983). State Power and Class Interests. *New Left Review*, 1(138) 57-68.

Panitch, L., y S. Gindin (2012). *The Making of Global Capitalism: The Political Economy of American Empire*. Verso.



**CINCO DIMENSIONES PARA
ENTENDER, RECORDAR
-Y NO OLVIDAR- A DON
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA**

Walter M. Arellano Torres

CINCO DIMENSIONES PARA ENTENDER, RECORDAR -Y NO OLVIDAR- A DON PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Walter M. Arellano Torres*

La justicia, la democracia, la paz y los derechos humanos están derogados y negados para la mayoría de la humanidad, sin esperanza o proyecto de que la civilización, el progreso y el desarrollo signifiquen una alternativa para resolver los problemas.
Pablo González Casanova

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Cinco dimensiones para entender, recordar –y no olvidar– a Don Pablo González Casanova, 2.1 El ser humano, 2.2 El educador, 2.3 El investigador, 2.4 El demócrata, 2.5 El luchador social. 3. Reflexión final. 4. Referencias Bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Pocas personas tienen la dicha de vivir un siglo y, son menos personas aún, las que tienen la certeza de que su paso por el mundo terrenal quedará marcado en los anales de la historia. Ambos supuestos convergen en la figura de uno de los grandes universitarios que ha dado nuestra Máxima Casa de Estudios: Don Pablo González Casanova.

Hay instituciones que son de gran importancia para entender el contexto histórico y la realidad social, al tiempo que hay personas que

* Es licenciado en Derecho, Ciencias de la Comunicación, Filosofía y Psicología, cuenta con dos maestrías una en Derecho y otra en Derecho civil, asimismo, es Doctor en derecho y estudiante del Doctorado en Estudios Sobre el Desarrollo en la Universidad Autónoma de Zacatecas y profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM. Página electrónica: www.waltermarellano.com Correo: waltermarellano@derecho.unam.mx

son indispensables para la creación de esas instituciones, tal es el caso de Don Pablo, un genio creativo sin el cual no tendríamos la universidad que tenemos hoy y, probablemente, el país en el que vivimos. Hace dos años tuve el privilegio de formar parte de los eventos conmemorativos de los 50 años del CCH (institución creada en el rectorado de nuestro homenajeado), donde tuve el gusto de formar parte de un grupo de destacadas y destacados egresados de ese sistema de bachillerato. Para mi sorpresa, me encontré con afamadas y afamados académicos, investigadores, servidores públicos y líderes de opinión, muchos de ellos reconocidos por su pensamiento crítico y sus valiosas aportaciones al desarrollo de nuestro país.

A partir de lo anterior, podríamos preguntarnos: ¿Cuántos destinos cambió en lo personal y en lo profesional la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH)?, esa interrogante es muy compleja de responder y, por supuesto, no tenemos cómo contestarla, de lo que sí tenemos la certeza es que hay tantas historias como egresados. Este año celebramos los primeros 100 años de Pablo González Casanova. La razón por la cual uso la palabra “los primeros” es porque tengo la completa seguridad de “la inmortalidad” de Don Pablo, quien la ha conseguido a través de su obra y pensamiento que, perdurarán en el tiempo y en los debates académicos de forma indefinida. Tengo la fortuna de compartir con Don Pablo, no sólo ideales y simpatía intelectual a su extensa obra, sino también profesión. Nuestro homenajeado es un orgulloso egresado de la Facultad de Derecho de la UNAM, disciplina que nunca ejerció como tal, pero su vocación de servicio y la convicción de la defensa de los derechos de las minorías, así como su constante persecución de la justicia lo hacen ser un connotado jurista.

Dentro de la trayectoria académica de González Casanova destaca su perfil multidisciplinario ya que, además de ser un brillante hombre de leyes, también estudió la maestría en Historia en el Colegio de México y fue acreedor al grado de doctor por parte de la Universidad Sorbona de París, siendo el primer doctor en Sociología en nuestro país. Este perfil tan completo en cuanto a su andamiaje teórico le permitió tener una gran claridad de pensamiento, de lo que se da fe no sólo en los párrafos que componen sus libros, sino también en su historia de vida. El objetivo de este pequeño escrito es dar un testimonio de la importancia del pensamiento del doctor Pablo González Casanova y, al mismo tiempo, rendir homenaje a este ilustre personaje, pero no con el único objeto de hacer público nuestro respeto y admiración, sino también de encender “la llama de la inspiración” en las nuevas generaciones, es decir, apropiarse del modelo

de vida de Don Pablo como un ejemplo para las y los jóvenes quienes podremos dar relevo, en algún momento, a tan importante personalidad.

2 CINCO DIMENSIONES PARA ENTENDER, RECORDAR -Y NO OLVIDAR- A DON PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Consideramos que para entender holísticamente el legado de Don Pablo González Casanova tenemos que hacerlo, al menos, de cinco dimensiones: la humana, la educativa, la investigativa, la democrata y la de la lucha social. En los siguientes apartados justificamos cada una de ellas.

2.1 EL SER HUMANO

Son pocos los casos en los que detrás de un luchador social, un excelso académico y un reconocido profesionista no hay un ser humano ejemplar, Don Pablo, no es la excepción. La vida del doctor González Casanova en el ámbito personal no es algo que sea del dominio público, pero, a la luz de ciertos episodios de su vida, no es difícil retratar al ser humano que tomó decisiones de gran relevancia en momentos neurálgicos, en otras palabras, como dijera aquel adagio bíblico: por sus hechos los conoceréis.

En ese orden de ideas merece la pena remontarse a su propia rectoría (1970-1972) que, pese a la corta duración que tuvo, en gran medida, derivada de presiones políticas en el marco de la génesis de un sindicato (que al día de hoy es cuestionado por muchos), es recordada con añoranza por un cúmulo de universitarios donde, naturalmente me incluyo, como una de las mejores direcciones que ha tenido nuestra universidad; asimismo, es valioso rememorar cuando decidió renunciar a la dirección del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) -que el mismo creó- como una forma de protesta por la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP).

Lo anterior nos muestra el perfil de un hombre de firmes convicciones, sólidos principios, sobre todo, un personaje dotado de un carácter humanitario tendiente a la crítica y a la defensa de la justicia, siempre con una visión prospectiva, viendo por encima de sus tiempos y de sus intereses personales. Es predecible que los defectos y las virtudes de una persona, tarde o temprano, se ven reflejadas en el ámbito profesional, es decir, que nuestras acciones institucionales también hablan de quiénes somos, e incluso, por qué somos así. En el caso de nuestro homenajeado hay una constante: la actitud crítica y propositiva. Pablo González Casanova explica que apostar

por un enfoque crítico también es velar por una visión que nos dé un panorama holístico y contrario al dogmatismo:

El nuevo planteamiento del pensamiento crítico no se presenta en términos de una clase, un partido y una ideología, sino en términos de pluralismo ideológico y religioso

efectivo para la construcción de alternativas por los más distintos tipos de actores (González, 2017, p. 372).

Así pues, sin ese gran sentido, crítico, creativo y propositivo, pero, sobre todo, humanista que a modo de virtud se ve reflejada en la trayectoria de Don Pablo, no es posible comprenderle como educador, investigador, luchador social y democrata, antes de todo ello, un gran ser humano.

2.2 EL EDUCADOR

En tan sólo dos años de rectorado de Pablo González Casanova, se crearon dos instituciones que, hoy en día, son de vital importancia para la Universidad Nacional Autónoma de México: el Sistema de Universidad Abierta (SUA) y el Colegio de Ciencias y Humanidades, ambas resultado de una política de innovación educativa de gran calado que caracterizó su gestión.

Su gran vocación, oficio pedagógico y visión educativa se pueden corroborar, no sólo en las decisiones que tomó cuando tuvo cargos burocráticos dentro de la universidad, sino también en su extensa obra, de manera particular merece la pena recordar un texto indispensable para la comprensión de los fenómenos educativos-universitarios: "La universidad necesaria en el siglo XXI" donde, a partir de un estilo ensayístico, se expone un auténtico tratado acerca de los anhelos de la universidad en el siglo XXI.

En el referido libro, Casanova hace análisis muy puntuales en torno al neoliberalismo, la democracia, las humanidades y la universidad desde la experiencia propia de la máxima casa de estudios con el fin de responder a algunas preguntas como: ¿Qué universidad queremos? Y ¿Qué universidad es necesaria? Bajo esa tesitura, responde González Casanova (2001):

Ningún modelo alternativo de país o de universidad será valioso sin un proyecto que incluya la educación en ciencias y humanidades, en artes y tecnologías, y la organización democrata de los profesores y estudiantes en vínculos crecientes con el resto de la sociedad (p. 13-14).

El anhelo de Don Pablo acerca de una universidad con esas características sigue vigente, de hecho, consideramos que la lucha por un proyecto de universidad democrática del pueblo para el pueblo es una

“estafeta” que nos toca tomar a las nuevas generaciones, con la ventaja de que tenemos el pensamiento de González Casanova como una guía de invaluable utilidad para llevar a buen puerto estas finalidades.

2.3 EL INVESTIGADOR

Pablo González Casanova es un investigador fructífero y brillante, sus ideas se encuentran plasmadas en una gran cantidad de artículos académicos, periodísticos, libros, entrevistas e, incluso, su influencia se puede leer entre las líneas del pensamiento de quienes han sido influidos directa o indirectamente por su brillo intelectual, principalmente, tesis y académicos. Tan solo en la editorial del Colegio Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) ha publicado más de dos decenas de obras, de las que sobresalen: *Yo soy Fidel*; *Encrucijadas abiertas*; *El vuelo del fénix (El Capital: Lecturas críticas a 150 años de su publicación)*; *Las nuevas ciencias y las humanidades*; y *América Latina: la democracia en la encrucijada*.

Dentro de sus aportaciones bibliográficas que más han trascendido en las discusiones académicas merece la pena referir: *La democracia en México (1965)*; *Sociología de la explotación (1969)*; *Imperialismo y liberación en América Latina (1978)*; *El Estado y los partidos políticos en México (1981)*; *La falacia de la investigación en Ciencias Sociales (1987)*; *La universidad necesaria en el siglo XXI (2001)*, por mencionar sólo algunos.

La vida de Don Pablo no sólo se mide en función del paso del tiempo sino, también por medio del trabajo realizado a lo largo de todos estos años, el cual ha sido significativo para la discusión académica, pero también para el diseño de políticas públicas y creación de instituciones que han traído cambios paradigmáticos en la vida del país. El pensamiento crítico y abierto, como ya lo habíamos mencionado, es una de las características más notorias en su obra, lo que se demuestra de sus estudios inter, trans y multidisciplinarios, principalmente orientados a la problematización sociológica. En cuanto a la interdisciplina, explica el propio González Casanova:

El valor y los límites de las ciencias, las humanidades y las técnicas se reformulan con la interdisciplinariedad de los sistemas complejos y que plantean nuevas exigencias y posibilidades a la epistemología de la organización y de los efectos de las acciones organizadas (González, 2017, p. 19).

Uno de los grandes méritos de las obras de González Casanova es, justamente, su rigor epistemológico que, paradójicamente, convive con su flexibilidad metodológica, la cual es plural, diversa y rica en cuanto a

aportaciones, como lo podemos ver desde *La democracia en México*, donde el autor “no niega la cruz de su parroquia” al hacer un análisis jurídico, político, económico y sociológico, es decir, presenta un enfoque multi e interdisciplinario, estrategia que, podríamos decir, es parte de su estilo editorial.

2.4 EL DEMÓCRATA

No cabe duda en que Pablo González Casanova es un activista en pro de la democracia -en obra y palabra-, no es casualidad que su primer y gran trabajo académico, *La democracia en México*, tuviera como punto de partida un profundo análisis acerca de los fenómenos democráticos y del desarrollo en nuestro país. La referida obra representa un “parteaguas” en los análisis del sistema político mexicano, aquí se integran varios tópicos y conceptos sobre los que Don Pablo había trabajado y escrito con anterioridad, mismos que permitieron la apertura de una nueva agenda de investigación sobre la política y la participación ciudadana en México (Labastida, 2015). Todo ello, al margen de los gobiernos priístas opresores lo cual, además, nos habla de la valentía de González Casanova.

Esta posibilidad de problematizar estos tópicos por medio de metodologías críticas sigue dando frutos, por ejemplo, en 2019 se creó, bajo la dirección del investigador John Ackerman, el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la UNAM, el cual tiene como uno de sus objetivos prioritarios el estudio, investigación y análisis de los problemas y fenómenos democráticos en nuestro país. Obras como *El presidencialismo mexicano (1978)* de Jorge Carpizo cuyo objeto de estudio tiene que ver con el estudio y crítica de los problemas políticos, particularmente, la democracia, no dejan de tomar en consideración, directa o indirectamente, la genialidad de Casanova, quien es considerado un autor clásico de la teoría política en México. Naturalmente, como buen demócrata que es, González Casanova ha sido un fiel activista en contra del sistema económico desigual y a los colonialismos e imperialismos que siguen latentes en nuestro mundo contemporáneo, como se constata de la siguiente transcripción:

La nueva situación del capitalismo mundial y de la globalización imperialista implica encontrar a la vez el punto o los puntos de unión de todas las fuerzas alternativas. Lleva determinar y articular la unidad en la diversidad, con combinaciones variables; pero siempre pensando en cómo alcanzar las tres metas -democracia, liberación y socialismo- en distintas civilizaciones culturas y sociedades (González, 2017, p. 372).

De la lectura de sus textos es inevitable no percibir el sentido democrático y liberador que se desprende de los párrafos de “la película” de su vida, se ve un hombre que ha luchado en contra de la hegemonía imperialista con la espada de la propuesta y no sólo con el grito de la crítica, y por supuesto, de su actividad docente, un activismo infatigable en pro de las causas justas y la liberación de conciencias. La lucha de nuestro homenajeado no ha acabado y, probablemente no concluya con el simple transcurso del tiempo, por lo que los retos que nos plantea siguen vigentes y hay que enfrentarlos desde la teorización, la praxis y el activismo en todas sus caras, como bien advierte Don Pablo:

Reconocer nuestra realidad, acabar con los fantasmas que nos asustan, con la simulación, con la retórica y la propaganda que nos enajena, con la falsa idea de que la mejor manera de amar a México es ocultar sus problemas; buscar así una acción política que resuelva a tiempo, cívica, pacíficamente, los grandes problemas nacionales es el principal objetivo político que buscamos, sintiéndonos como nos sentimos corresponsables y partícipes del gran movimiento que inició en 1910 y que, una y otra vez, lucha por salir del eterno retorno y alcanzar sus metas (González, 1975, p. 11).

¡Qué reflexión tan más vigente!, ojalá desde la izquierda contemporánea pudiéramos tener la humildad de ser autocríticos y no ponernos la venda del autoengaño en los ojos -y en la mente- cuando se trata de dar cuenta de las vicisitudes que enfrenta la realidad nacional y la responsabilidad que tenemos para no repetir errores del pasado, en miras de la construcción de una auténtica democracia. Tengamos claro, que el neoliberalismo no muere con el simple hecho de “proscribir su muerte”, sino con hechos fehacientes y confrontables. Si pretendemos ser unos verdaderos demócratas, lo que indubitablemente implica ser autocríticos, tengamos cerca la obra de Don Pablo, la cual, puede ser un faro que nos dé luz intelectual para no perder el buen camino.

2.5 EL LUCHADOR SOCIAL

Pocos académicos, investigadores y personas pueden jactarse de haber alcanzado la tan anhelada congruencia, es decir, la sincronía entre las palabras que profesan y las acciones con las que justifican su actuar, Pablo González Casanova es un ejemplo vívido de ello. Nuestro investigador emérito no sólo puede sentirse orgulloso de haber aportado valiosos conocimientos a las discusiones académicas, sino también coadyuvar a la transformación social del país en el mundo fáctico y no únicamente en el de las ideas.

Recordemos que fue el Comité Clandestino Revolucionario Indígena del Ejército Zapatista Liberación Nacional (EZLN) quien lo nombró como el “comandante Pablo Contreras”, fruto de su apoyo en la lucha zapatista por el trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia y paz, así como por un mundo donde quepan muchos mundos. El papel de González Casanova en la lucha zapatista ha sido protagónico y de vital importancia en distintos momentos, por ejemplo, cuando se requirió el apoyo para recabar firmas de la entonces aspirante a la presidencia de la República en 2018, Marichuy. No cabe duda, que la figura de este ilustre pensador es y ha sido determinante para el destino del zapatismo:

Recordando la consigna de los combatientes mexicanos de la guerra contra los intervencionistas franceses y sus colaboradores criollos: “¡nosotros tenemos a Víctor Hugo!”, el movimiento rebelde zapatista tiene a González Casanova, un pensador que conserva la esperanza en otro mundo posible (Castellanos y López, 2022, p. 13).

Lo anterior, nos habla acerca del sólido compromiso social que González Casanova ha tenido a lo largo de su vida en miras de materializar los anhelos que teóricamente planteó en ensayos como: *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*, donde estudia detalladamente el funcionamiento de la explotación en la sociedad, las estructuras del colonialismo interno y la lucha por la democracia y el desarrollo, aquí dejó en claro que sólo con los valores y principios democráticos se da batalla al poder (Sánchez, 2020). La apuesta del exrector y comandante zapatista siempre ha sido por un México autónomo, descolonizado que dé batalla en contra de las imposiciones imperialistas que atentan contra la dignidad y la soberanía nacional, para lo cual se requiere de ciudadanos y ciudadanas con un alto sentido crítico y un activismo constante. Don Pablo González afirma que hay dos Méxicos: uno políticamente activo y otro pasivo e indiferente, el segundo es sujeto de manipulación y control sometido a la voluntad de los poderosos:

Frente al México político hay un México impolítico, que no lucha cívicamente, que carece de instrumentos políticos. Y este México y político, que no es sujeto político sino objeto político no se limita a que el sector de la población que, por falta de cultura, experiencia, es dominado, manipulado en sus propias organizaciones por las de gobernantes, y que, organizado efectivamente en sindicatos, ligas, asociaciones ve cómo esos organismos son controlados desde fuera o desde arriba (González, 1975, p. 144).

El reto que tenemos principalmente las nuevas generaciones es justamente, el de acrecentar la flama de la batalla cívica, exigir la

implementación de más y mejores herramientas para llevar a buen puerto la democracia, pero sobre todo, la sensibilidad y paciencia de despertar conciencias a fin de visibilizar y romper las cadenas de explotación y abuso en nuestro contexto.

REFLEXIÓN FINAL

En Don Pablo González Casanova hallamos no sólo un investigador y académico excepcional, sino también un ser humano de altos estándares morales y éticos, así como un demócrata y luchador social cuya obra quedará para la posteridad, en otras palabras, es un personaje histórico del que podemos tomar un modelo ideal de universitario y académico para el porvenir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, J. (2020). Breve nota personal en torno a Don Pablo González Casanova. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(91).
- Castellanos, A., y López, G. (11 de febrero de 2022). El zapatista que lleva dentro. En 100 años de lucha y amor. Pablo González Casanova. *La Jornada*, pp. 13-14.
- González Casanova, P. (1975). *La democracia en México*. Ediciones Era.
- González Casanova, P. (2001). *La universidad necesaria en el siglo XXI*. Ediciones Era.
- González Casanova, P. (2017). *Las nuevas ciencias y humanidades*. CLACSO.
- Labastida, J. (2015). Jaime Torres Guillén. Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual. (Reseña). *Revista Mexicana de Sociología*, 77(3), 497-509.



**CONTRA EL (NEO)LIBERALISMO:
LA LARGA LUCHA DE
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA**

Eloy Caloca Lafont

CONTRA EL (NEO)LIBERALISMO: LA LARGA LUCHA DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Eloy Caloca Lafont*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El Estado liberal: problemas y vacíos. 3. Capitalismo: explotación, enajenación y demagogia. 4. La (anti) democracia en México: campo fértil para el derrumbe. 5. Neoliberalismo: crisis del Estado, tecnocracia y privatización. 6. De la utopía imposible a la realizable: resistencias y diversidades. 7. Seguir abriendo caminos. 8. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Entre las temáticas del pensamiento de Pablo González Casanova destaca su crítica al liberalismo y al neoliberalismo. Su obra aborda durante los años sesenta, setenta y ochenta, que la doctrina liberal, a pesar de defender los derechos humanos y las instituciones públicas, no logró despojarse de una mirada eurocéntrica, por lo que buscó erradicar el pluralismo de las sociedades latinoamericanas; asimismo, marginalizó las comunidades indígenas, fomentó el colonialismo interno y trajo desigualdad y falta de oportunidades. Posteriormente, sobre todo a finales de los ochenta y los noventa, aborda la explotación y enajenación en el capitalismo, pero no como meros aspectos de la industria o de los sectores productivos, sino como atributos insertos en la sociología de los pueblos colonizados. También, se enfoca en la idea de democracia liberal, y por qué esta es

* Investigador posdoctoral de Tlatelolco LAB, laboratorio digital del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctor en Estudios Humanísticos por el Tecnológico de Monterrey, autor de *Ocio y civilización* (2013) y miembro de la Red de Humanidades Digitales (RedHD). ORCID: 0000-0002-3120-9873 Correo: eloy_caloca@politicas.unam.mx

más representativa que directa, o por qué en México no ha existido un sistema democrático genuino, sino demagogia. Por último, al hablar de neoliberalismo, combate cómo la tecnocracia y la privatización han dejado pobreza, pero también clasismo y discriminación. Así, después del 2000, González Casanova se concentra en cómo iniciar y articular nuevas luchas autónomas e incluyentes: utopías por la diversidad.

La obra de Pablo González Casanova es una colección de mundos que contienen muchos más. A lo largo de su amplia carrera académica, periodística y activista, no sólo ha explorado la sociología, la historia, la economía o la ciencia política, sino también ámbitos como el indigenismo, las relaciones coloniales y de explotación, la organización popular y los movimientos sociales. Por eso, sus textos implican una travesía donde se recorren varios senderos, siempre con la brújula de la lucha digna por sociedades más equitativas y diversas. Para celebrar 100 años de vida de "Don Pablo", el mejor homenaje es llevar su legado a las revistas académicas, los congresos y las aulas, pero también a las manifestaciones, las escuelas populares, los círculos de estudio y la vida cotidiana.

El presente trabajo es un mapa de problemas y conceptos para aproximarnos a una de las tantas dimensiones del aporte intelectual de González Casanova: su crítica al liberalismo y al neoliberalismo. En materia ética, la doctrina liberal rechaza el autoritarismo y defiende los derechos humanos, pero propone un Estado burocrático que no resuelve las necesidades de la ciudadanía (Bobbio, 1980; Hobsbawm, 2003). Ante esto, González Casanova analizó el carácter ingenuo y las promesas incumplidas del liberalismo, sosteniendo que, si bien este prometía el progreso social, no evitó la formación de nuevos colonialismos, e incluso, sustentó el imperialismo estadounidense, consolidó el capitalismo explotador, e impuso una noción oligárquica y poco participativa de la democracia. Por su parte, el neoliberalismo nace como un proyecto de las grandes potencias capitalistas, después de la Guerra Fría. Pretende la disminución de las capacidades del Estado para aumentar la injerencia de la iniciativa privada en los gobiernos, y conlleva medidas que benefician a la clase empresarial; por ejemplo, la apertura desregulada de los mercados o la expansión de las marcas transnacionales. Y no sólo se queda en ajustes y políticas públicas, sino que promueve una cultura individualista, basada en la competencia y la discriminación (Harvey, 2005).

Al respecto, González Casanova ha ejercido un necesario y enérgico combate a las imposturas neoliberales. Sostiene que el neoliberalismo es una falsa utopía meritocrática que plantea el engaño de que, con la globalización y la aceleración del capitalismo, cualquiera podrá vivir

como un empresario, mientras que el verdadero y único desarrollo está en empoderar comunidades valientes donde se respeten todas las opiniones y herencias culturales. Esperamos que esta investigación funcione como un itinerario del gran legado de González Casanova, pero también como una invitación a pensar que, si el liberalismo o el neoliberalismo no han abierto (o pretendido abrir) entornos donde todas y todos seamos relevantes, aún nos quedan muchas batallas para alzar la voz y hacernos presentes.

2. EL ESTADO LIBERAL: PROBLEMAS Y VACÍOS

Desde sus primeros trabajos, González Casanova (1948) abordó el origen de la desigualdad y la falta de oportunidades. Siendo un joven historiador, estudió cómo las diferencias sociales entre peninsulares, criollos e indígenas novohispanos no sólo eran motivadas por la disparidad de estas comunidades en materia de derechos civiles, educación y acceso a la propiedad privada, sino a causa de las distancias geográficas entre urbes y provincias, la distribución injusta del trabajo y los contrastes culturales entre castas. Más tarde, analizó la llegada de la modernidad a México y América Latina, gracias al pensamiento de los ilustrados cristianos del siglo XVIII y al nacionalismo libertario de los caudillos e intelectuales decimonónicos, para quienes, desde la Independencia hasta la Guerra de Reforma, “la historia del indígena e[ra] heroica y magnífica, la tierra del indígena, rica, y sus virtudes ejemplares” (1953, p. 10). No obstante, años después, como sociólogo, vio las limitaciones e incongruencias del Estado liberal, pues, aun cuando el liberalismo importó y adaptó ideas de Europa y Estados Unidos que buscaban el “reconocimiento formal y legal de la autonomía política, o, mejor dicho, de los partidos y grupos que buscaban representarla, no abandonaba la lógica del poder” (1981, p. 72).

Como ideología y proyecto, tanto económico como de gobierno, el pensamiento liberal se presume revolucionario y humanista; sin embargo, está cimentado en discursos idílicos como la incorruptibilidad de las instituciones públicas o la condición de que, mientras haya división de poderes, elecciones y una Carta Magna, la soberanía de una nación residirá en su pueblo. Parte de que todas y todos los ciudadanos tienen garantías ante la Ley y señala que deben proveerse instituciones y procedimientos para el libre desarrollo de cada individuo. En teoría, cuida la legalidad y el orden, pero, en la práctica, fomenta las inequidades y concentra los privilegios y toma de decisiones en unos cuantos —cúpulas empresariales y funcionarios públicos— sin permitir que participen las

mayorías (Wallerstein, 1973). Por lo anterior, González Casanova destaca que “la democracia difícilmente obedece a los modelos formales del liberalismo. Partidos, parlamentos, soberanías y autonomías (...) quedan sometidas a élites regionales y locales, y a sus respectivas clases políticas” (1997, p. 215). Esto se evidencia, sobre todo, en países como el nuestro, donde las brechas entre pobres y ricos, o entre gobernantes y gobernados, son tan amplias, que no hay homogeneidad en las condiciones de cada sector socioeconómico.

Además, el problema no es sólo político, sino filosófico. Para la visión liberal, las y los humanos somos entes uniformes que tienen (o deben tener) los mismos fines y preocupaciones. En cambio, la contrapropuesta de González Casanova defiende que hay una enorme diversidad de culturas y subjetividades, de modo que es difícil usar conceptos tan abarcadores como “lo latinoamericano” o “lo mexicano”. Establece que en México existe una sociedad plural; es decir, una población dividida en “dos o más mundos con características distintas, esencialmente ligados entre sí” (1965, p. 74). Y aquí, cuando se habla de pluralismo, no debe interpretarse en el sentido jurídico, o sea, como el derecho que varias agrupaciones y posiciones tienen para expresarse a través de votaciones y partidos; más bien, la pluralidad es un rasgo intrínseco e histórico de las sociedades poscoloniales, donde, aunque la nación puede dividirse en dos grandes grupos (“indios y ladinos”), al interior de cada uno hay muchas fragmentaciones más que se remarcan, difuminan o articulan según los gremios, etnias, tradiciones, mestizajes, formas de organización o luchas que existen en cada comunidad (Stavenhagen, 1965).

Así, la obra de González Casanova puede leerse como una problematización decolonial y profunda del liberalismo. Nuestro autor reconoce que la herencia liberal fue un primer paso hacia la igualdad, pues implicó progresos innegables para las y los primeros mexicanos modernos; no obstante, también denuncia que sus ideas acabaron invisibilizando las exclusiones y problemas que nuestro país arrastraba desde sus orígenes². A pesar de que el liberalismo “consideraba todos

2 Sobre esto, González Casanova distingue entre la teoría liberal y lo que él denomina *liberalismo realmente existente*: “el liberalismo clásico invocó la tolerancia, la cultura laica, el respeto a distintas religiones y filosofías y la libertad de expresión. (...) [E]stas contribuciones innegables para la democracia se hicieron entre contradicciones inenarrables” (2002, p. 316).

los indígenas como iguales ante el Derecho y constituyó un avance muy grande frente a las ideas racistas prevalecientes en la Colonia” (González, 1965, p. 95), no fue más allá. No logró despojarse de su mirada eurocéntrica ni de “las contradicciones entre ideal y realidad, porque las formas mexicanas son en parte otras, distintas de las universales; nuestra realidad es variadísima y hasta rara en sus clases y lenguas” (González, 1981, p. 72).

Por otro lado, esta multiplicidad de pueblos nunca ha sido cómoda para el Estado liberal mexicano, que desde el Porfiriato ha intentado erradicar el pluralismo con represiones y genocidios a las comunidades indígenas, al ser estas las más contrastantes y resistentes al desarrollismo, urbanización, blanqueamiento e institucionalización que predica el liberalismo³. Y aún con todo lo mencionado, el aparato liberalizador ha utilizado la pluralidad a su favor. En lugar de dignificar a los indígenas y otorgarles beneficios básicos de salud, trabajo o educación, los acusa de no asimilar el progreso de la modernidad. Concentra las oportunidades y riqueza en las poblaciones no-indígenas para provocar marginalismo, que es un concepto que González Casanova retoma de Gino Germani (1955, 1972). Marginalizar es asegurarse de que los indígenas y su descendencia rural queden en la pobreza; persistir en la discriminación colonial por dos vías: la cultural, que implica la formación e imposición de imaginarios donde el indio es negativo —sucio, amañado e inculto—; y la material, que conlleva acciones de gobiernos y empresas para que “la población más pobre no coma pan de trigo, (...) use zapatos ni reciba educación” (González Casanova, 1965, p. 89). Esto, mediante procesos que separan centros y periferias; es decir, la concentración del empleo, comercio, aprendizaje y entretenimientos en las capitales, y no en los pueblos.

3 Al respecto de este punto, comenta el propio González Casanova:

La resistencia a través de la comunidad es el origen de la persistencia de la población india bajo condiciones coloniales y neocoloniales. (...) Siempre que los indios han suministrado bienes o mano de obra son baratos, sus comunidades han sido exterminadas y la población india remanente ha sido erradicada o desterrada a regiones distantes y áridas donde vive en duro aislamiento y miseria extrema. El hostigamiento al pueblo indio permanece en la expropiación de sus terrenos y siempre que la comunidad india se ha transformado en reserva de trabajo explotable, gracias a la destrucción de las propias comunidades y a que los grandes latifundios, minas, plantaciones, fábricas u obras públicas requieren de su trabajo, tierras o recursos naturales (1996, p. 294).

Sobre este punto, conviene destacar uno de los conceptos más importantes de González Casanova: el colonialismo interno. Se define como muchas cosas: un fenómeno con fundamentos históricos; un “modo de pensar o de ser” en algunas sociedades; un proyecto de las oligarquías; y sobre todo, una forma de organización política y económica inequitativa en accesos y derechos, basada en “la distribución desigual para las regiones, comunidades y clases” (1980, p. 130). Después de la Independencia y aún en plena modernidad, se reprodujeron dinámicas coloniales, pero “al interior de las fronteras políticas; (...) en forma intranacional” (1980, p. 130). Ahora, los nuevos colonizadores fueron mexicanos que discriminaban y empobrecían a sus connacionales, heredando “las sociedades tradicionales de señor y siervo” (1980, p. 131), y la idea de que existen personas más valiosas e imprescindibles que otras, según su condición económica o étnica (González Casanova, 2003a; Singer, 2022). Gracias a esto, los países que antes fueron colonia europea, como el nuestro, adoptaron y perpetuaron sistemas de diferenciación social donde, además de las brechas de corte económico, se sumaron distinciones culturales y de autoestima. Ya no se trataba solamente de ser rico y no pobre, sino de lucir más blanco que moreno, refinado que corriente y cosmopolita que provinciano.

El proyecto del liberalismo fue clave para que esta colonialidad al interior nunca se notara ni analizara. Con sus lemas de institucionalidad, intelectualidad e igualitarismo, invalidó la disparidad. Predicaba sobre los derechos civiles, pero cuidando “aislar la lucha por las autonomías y la dignidad, del colonialismo interno, en un acto de inconsciencia intelectual” (González Casanova, 2003a, p. 30). Por eso, las reflexiones e investigaciones de González Casanova permiten afirmar que lo peor del capitalismo tardío y lo supuestamente mejor del liberalismo van de la mano.

3. CAPITALISMO: EXPLOTACIÓN, ENAJENACIÓN Y DEMAGOGIA

El capitalismo se adueñó del discurso liberal para convertir las sociedades poscoloniales (o más bien, neocoloniales) en estructuras que convirtieron a los colonizadores en burgueses y a los marginados en proletarios. Sin la ideología del liberalismo, los capitalistas no hubieran hablado de “tecnología y productividad, estratificación, movilidad social vertical o conservadurismo” (1980, ed. 2006, p. 14), ni posicionado una lógica social “echaleganista” en la que el dinero y el estatus son los

galardones del trabajo duro y subyace la promesa ilusoria de salir de la marginalidad por medio del empeño, la sumisión y la buena actitud. "Las limitaciones de la libertad se vuelven una manipulación evidente cuando se constriñen las utilidades, se maximizan los costos y se asegura la explotación" (1980, p. 111).

Aquí, cuando González Casanova habla de explotación, no sólo se refiere a la definición clásica del marxismo, es decir, la capacidad de la clase burguesa para asegurar y subsumir la fuerza productiva de los proletarios a su servicio, mediante el pago de un salario menor a las ganancias obtenidas, y al acaparamiento de su tiempo, recursos y habilidades (Olivé, 2013); más bien, nuestro autor aporta un razonamiento nuevo y fundamental: explotar no sólo es acaparar el plusvalor del trabajo, sino también asegurar que las condiciones políticas y sociales que rodean al explotado lo lleven a reprimir su descontento ante la injusticia y a naturalizar su circunstancia desigual. "En el marxismo, el análisis sostenía la socialización de un fenómeno económico a partir de la propiedad de los medios de producción, pero en el empirismo se observa la socialización del individualismo y su adaptación al sistema" (González Casanova, 1980, p. 155)⁴. Se convence al trabajador de que "la explotación es parte inherente de la historia humana" (1998, p. 160) y de que no hay cambio posible para hacer así del sometimiento, una forma de vida.

4 Lo que González Casanova entiende aquí por *empirismo* es una forma de pensamiento para la administración pública que se volvió muy popular en los países capitalistas de principios de los ochenta, en la que "se usa un lenguaje científico y técnico, muy positivista" (1980, p. 32); "se renuncia a la moralidad" en la toma de decisiones (1980, p. 33); y se parte de "predicciones científicas" para hacer planes políticos o política económica (1980, p. 52). Podría considerarse una especie de *pre-neoliberalismo* o neoliberalismo inicial en donde los Estados dejaron de hacerse cargo de impulsar la economía y pusieron el progreso en manos de la iniciativa privada: bajaron los impuestos de los empresarios, otorgaron concesiones y beneficios fiscales para los emprendedores y comenzaron a privatizar industrias para reducir el gasto público. Según González Casanova, esto era devastador: "La superficialidad del empirismo consiste en tener como constante al sistema y en beneficiar a los patrones y a la propiedad" (1980, p. 34). En México, a esta breve etapa se le conoce como Modelo de desarrollo compartido (1970-1983), y es la política que siguió al llamado Desarrollo estabilizador (1946-1970) (Huerta y Chávez, 2003).

González Casanova sabía que en nuestro país y en el mundo entero la explotación era algo habitual (Torres Guillén, 2009, 2017). Ocurre, incluso entre los animales cuando sus comunidades están en condiciones límite y hay escasez de recursos. Además, tanto los imperios antiguos como el feudalismo o el despotismo ilustrado fueron sistemas explotadores, basados en que, por designios divinos, no todas las personas eran iguales. Por esto, "hay que reconocer que la existencia de un mundo de explotadores y explotados es verdadera, y construir los conceptos, sujetos e instrumentos que busquen cambiar el conjunto de organizaciones, estructuras y subsistemas que tienden a preservarlo" (1998, p. 162). Sin embargo, el liberalismo y el capitalismo ponen obstáculos para lograrlo. Proponen que las y los humanos poseen agencia y razón para intercambiar voluntariamente su fuerza de trabajo por un salario, y que, si se denuncian las explotaciones ante cualquier institución pública, se hallará escucha y compensación. Además, consideran que lo mejor no es acabar con la explotación, sino hacer un llamado cordial a que los patrones y mandatarios traten a sus subordinados con respeto y les den prerrogativas mínimas. Y a esto último se suma que, con la globalización, se ha arrasado con formas subalternas y dignas de trabajo, ganancia o consumo, como el trueque, el tequio o la cooperativa. Las multinacionales implantan que sus modos de producción son los únicos posibles: "lo global no sólo se identifica con el proceso de mundialización, (...) sino con el crecimiento y predominio de organizaciones que se articulan en estructuraciones de carácter mundial y acaban con la vida humana y la naturaleza" (1998, p. 158).

La explotación se vuelve una cultura en sí, inclusive el proletariado se subdivide en múltiples estratos que se explotan unos a otros, según su posición en el colonialismo interno. "Aparecen subcategorías como las aristocracias obreras y los trabajadores de cuello blanco" (1980, ed. 2006, p. 15), y se ofrecen expectativas para "modificar el estatus personal o familiar usando la educación, la migración o la integración"; sin embargo, "las posibilidades de una sociedad-en-que-se-puede-mejorar son ficticias" (1996, p. 296), pues cuando se recolectan ejemplos reales de movilidad social, salir de la pobreza puede volverse imposible. No obstante, el liberalismo hace surgir una variante de la clase proletaria que, en lugar de quejarse de la explotación, defiende la meritocracia y el capitalismo: la llamada clase media; un grupo económicamente sometido, pero culturalmente distanciado de los indígenas, campesinos y obreros, caracterizado por el orgullo de tener

ciertas distinciones en materia de educación o propiedad⁵.

¿Cómo hace el Estado liberal para que la clase media sea su mejor aliada? Por medio de la enajenación, que “es el fracaso de un despertar de la ciudadanía” (1966, p. 523). Se trata de la pérdida de la conciencia de clase y del descontento contra el sistema, a causa del engaño, el cansancio o el miedo a la reprimenda (Aguilar, 2021). Para González Casanova (1996), es cuando las y los individuos dejan de hablar de justicia social o de rebelarse, y se debe a varios factores: el orgullo de ser urbano y ladino, la valoración de los nimios privilegios que el capitalismo pone en la clase media, la adopción de discursos globalizadores, la adopción de la moral burguesa, el terror a la represión, o simplemente el hastío de que nada cambiará; de que no existen formas de contrarrestar lo descomunal y omnipresente de la explotación. Como sea, la enajenación hace que el statu quo sea sinónimo de estabilidad y que la revolución sea demasiado peligrosa en su misión de “cambiar las estructuras religiosas, políticas y filosóficas” (1966, p. 528).

A continuación, abordaremos por qué el neoliberalismo es el triunfo globalizador y capitalista del liberalismo clásico o su fase superior, pero antes, es necesario explicar algo que González Casanova supo ver, más allá de muchos de sus contemporáneos: la tesis de que, en América Latina y específicamente en México, la imposición del régimen neoliberal utilizó la demagogia como elemento clave (Blanco y Jackson, 2017; Roitman, 2015, 2018). Los más nefastos líderes de nuestra región hablaban con términos emancipadores y reivindicadores que la ciudadanía quería escuchar, como la transición democrática o el compromiso social, para enmascarar el neoliberalismo. Usaron “la sonrisa y la retórica para validar que los menos ricos, los menos acomodados y los que nomás la vamos pasando obraremos con la certeza de que si nos va mal en el corto plazo,

5 Señala González Casanova:

Los sectores medios desempeñan papeles que reproducen y remodelan las desigualdades coloniales. Desempeñan el papel de mediadores, como gestores, árbitros e ideólogos. También integran el papel asignado a las fuerzas represivas. Son pobres, pero tienen cierta jerarquía en el neocolonialismo. Eso los hace soldados de fila que se sienten superiores ante la población civil india o aindiada. (...) Alcanzan privilegios, excepciones y derechos que los indios o más pobres no disfrutaban. (...) Pueden hacerse de un lugar propio para trabajar o vivir, uno menos lastimoso y hasta *honrado* (1996, p. 296).

a la larga seremos los más beneficiados” (González Casanova, 2000). Así, el neoliberalismo latinoamericano adquirió algo de utópico y hasta populista, al ofrecer a la ciudadanía una serie de falacias como el goteo de la riqueza de los empresarios (trickle down), la agilidad de los trámites, la seguridad del ahorro personal provista por los bancos y el aumento de los empleos. Se aprovechó de la necesidad de revolución que tenían los más pobres para emitir promesas de bienestar sin sustentar cómo las llevaría a cabo.

4. LA (ANTI)DEMOCRACIA EN MÉXICO: CAMPO FÉRTIL PARA EL DERRUMBE

Es pertinente explicar por qué en nuestro país, el liberalismo y neoliberalismo se empalmaron con las prácticas anti-democráticas más habituales en la política de la segunda mitad del siglo XX. Y, para esto, conviene entender que, para los liberales, la democracia no debe ser directa, sino representativa. Creen que un gobierno de y para todos es insostenible, y ponen las responsabilidades en manos de unos pocos “aptos” que toman las decisiones en lugar del pueblo. Dice González Casanova que “en nuestro inconsciente colectivo tenemos este concepto oligárquico de la democracia: un concepto elitista” (González, 1996, p. 212). La participación de la ciudadanía se limita a elegir a sus representantes y, a lo mucho, informarse de sus edictos en los medios de comunicación, que, para colmo, tergiversan la verdad a favor de intereses empresariales o de la propia clase gubernamental. Por ello, se puede afirmar que la democracia liberal está estropeada: “condiciona las concesiones sociales a los designios de una burguesía política” y lleva a “la abstención estructural y funcional, con sociedades dependientes de gobiernos que sólo atienden los intereses más elementales de las mayorías” (González, 1996, p. 213).

Lo grave es que, pese a todo esto, el liberalismo busca normalizar que esta democracia es la única posible, como ha hecho con la idea capitalista de desarrollo. Sustenta que otras formas de organización, como la asamblea, la comuna, el soviét o la consulta popular no son funcionales, al no ser lo suficientemente modernos, globalmente implementados o científicamente adecuados (Bosteels, 2022). De acuerdo con su filosofía, poner el rumbo de un país en manos del pueblo lleva al caos y a las controversias, por lo que se requiere de la limpieza y precisión que ofrecen las instituciones y el sistema de partidos. Propone que sin el institucionalismo surgirían caudillos peligrosos o movimientos

radicales, y que una democracia “desde abajo” resulta similar al fascismo (González, 1995). Por eso, se debe evitar a todo costo que la sociedad tenga acceso a la política. No importa si esto implica espiar, amedrentar, reprimir o desaparecer a la ciudadanía organizada; lo relevante es mantener el supuesto equilibrio y fortaleza de los altos poderes.

Tomando en cuenta lo anterior, González Casanova (1981) se adentró en el extraño caso de la democracia, o más bien, anti-democracia mexicana. Veía que el problema de nuestro país iba más allá de un sistema político asentado en el liberalismo, y se debía también a una vasta colección de vicios y malas prácticas, como el fraude electoral, la corrupción, el “acarreo” y el clientelismo, que se acumularon en los gobiernos posteriores a la Revolución. Esto se debía a que, después de los años treinta, una oligarquía conformada por militares, burgueses y agentes de Estados Unidos había logrado reprimir los grupos campesinos, obreros y anarquistas de entonces, y conformó un partido político que se instaló en el gobierno por más de setenta años: el Revolucionario Institucional (PRI). Lo disparatado fue que, en México, estos oligarcas defendieron que su triunfo no era el resultado de su propia imposición, sino de la legitimidad que les entregaba el pueblo. El liberalismo priísta fue, a la vez, monopólico y populista; acaparó el poder, se deshizo de sus enemigos y controló los medios de producción económica y cargos administrativos, sin dejar de ser apoyado por la ciudadanía.

Pero, la fachada democrática del PRI-gobierno no sólo era el resultado de una colección de engaños, sino obra de un sistema muy sofisticado de cooptación y corruptelas conocido como corporativismo. González Casanova lo describe como “la combinación de represión y concesión”; “una política gubernamental de coaliciones y alianzas donde la estructura del Estado se asegura de contar con el apoyo de tres sectores —campesino, obrero y popular—, dirigidos por aparatos oficiales sindicales, agrarios y populares” (González, 1981, p. 150). Una vez que el priismo detectaba algún descontento en cierto grupo de trabajadores, procedía a acercarse a los líderes y lideresas populares de dicha agrupación; luego, los extorsionaba, amenazaba o compraba. Si no podía con ellos, los eliminaba. En cambio, a los representantes cooptados se les premiaba con cargos vitalicios en sindicatos y confederaciones populares, dejando un “Estado de jerarquías con diversos jefes y clientelas que se movían según los costos-beneficios de cada negociación o con la represión” (González, 1981, p. 151).

Cuando llegaron las políticas neoliberales, a finales de los ochenta e inicios de los noventa, el escenario estaba bien preparado para que el PRI las revistiera de populismo. “El Estado, con sus formas de adhesión disciplinaria, paternalista y populista, así como con el hábil manejo del lenguaje revolucionario, (...) disminuyó la capacidad de reflexión conjunta” (González, 1981, ed. 1988, p. 152). Y sobre esto, González Casanova vaticinó que la población aceptaría sin mucho problema la radicalización de lo liberal-monopólico en neoliberal, gracias a una crisis ideológica profunda. Al no saber quién estaba a favor del pueblo y quién era el opresor, “el neoliberalismo económico y político [comenzó] a convertirse en el lenguaje de masas, capaz de combinar el pensamiento tecnocrático y conservador con los ánimos que buscaban la reestructuración de los aparatos del Estado” (González, 1988, p. 152).

5. NEOLIBERALISMO: CRISIS DEL ESTADO, TECNOCRACIA Y PRIVATIZACIÓN

Uno de los argumentos favoritos de los neoliberales para enmascarar su ideología de explotación consiste en decir que son los encargados de renovar y defender el liberalismo. Lo cierto, es que es sólo una estrategia perversa para radicalizar el pensamiento liberal y dismantelar sus premisas humanistas o bienintencionadas, en favor de justificar el triunfo global del capitalismo. Esto explica por qué el neoliberalismo se origina justo al final de la Guerra Fría, como una forma de erradicar el socialismo y los intentos de organización popular y democracia directa que habían surgido en América Latina. Si el Estado liberal había fortalecido el colonialismo interno, los neoliberales enfatizan que no sólo basta con cooptar y distraer a los sectores más desfavorecidos, sino que deben impulsarse medidas que abran todavía más las brechas entre ricos y pobres, como la reducción del poder e injerencia de los gobiernos; el favorecimiento de la iniciativa privada; la priorización de capitales extranjeros sobre los nacionales; la concentración de riqueza en grandes corporaciones y no en pequeños productores; y el reforzamiento del ejército y los aparatos de inteligencia para acallar las luchas populares (Laval y Dardot, 2013).

Para González Casanova, este proyecto de empobrecer a los pobres hasta que desaparezcan no solamente es el resultado de la ambición de los capitalistas, sino de toda una visión de la realidad basada en la primacía burguesa y en una ética patológica. El neoliberalismo asevera que, si en la naturaleza los ecosistemas se autorregulan, en las sociedades

puede pasar lo mismo. En su lógica, "se obvia que vivimos en un mundo en que una parte muy pequeña de los habitantes se enriquece a costa de una inmensa mayoría, y que más que autorregulación hay un sistema de depredaciones y subsistemas parasitarios y coloniales" (1998, p. 161). Con este pretexto, defiende la idea de que los humanos pueden abusar unos de otros, como si la voluntad explotadora fuera la regla y no una excepción. Al defender el achicamiento de las capacidades de los Estados, propician la acumulación desmedida de corporaciones millonarias y un nuevo imperialismo donde los centros económicos mundiales están en los países más ricos (el Norte), mientras que en las periferias se ubican los países que históricamente no han logrado acumular capital (el Sur) (Wallerstein, 2005)⁶.

Como parte del mito del *ceteris paribus* o de "la igualdad de condiciones y capacidades", el neoliberalismo plantea que basta con la voluntad y el esfuerzo individual para hacerse de un bienestar personal o familiar. Plantea un libre mercado en el que todos compren, vendan y trabajen sin restricciones para lograr el bienestar; no obstante, para González Casanova, esto es muy riesgoso para América Latina, porque en nuestros territorios, además de haberse acumulado desigualdades sucesivas por los colonialismos, se instalaron gobiernos oligárquicos, despóticos y clientelares, como el régimen priista mexicano. Es así, que la crisis del Estado es desastrosa para democracias que, si de por sí estaban limitadas, ahora suman "la reproducción ampliada y conquistadora del capitalismo, (...) y las nuevas formas de hegemonía y gobierno, donde se persuade a las masas aplicando medidas sistemáticas para que la exclusión sea permanente" (1989, p. 96).

Por si fuera poco, los tiempos neoliberales inauguran intervenciones militares con el pretexto del combate mundial al terrorismo o a las drogas, y para que Estados Unidos, que es la efigie del Imperio

6 En palabras de González Casanova:

Las clases dominantes han facilitado una nueva forma de Imperio Mundial y de colonias regionales conocida como neoliberalismo, como globalización, y como neocolonialismo o postcolonialismo. (...) Hay necesidad de conocer las nuevas ciencias y tecnociencias, no sólo para realizar un estudio de esta redefinición del sistema de dominación y acumulación capitalista, ni sólo para formular la crítica a las mismas por su carácter ideológico, particularista y enajenante, sino, también, como conjunto de conocimientos que pueden ser útiles a las fuerzas alternativas para defenderse (2004, p. 286).

capitalista, tenga presencia económica y política mundial (González Casanova, 1990). Además, la ciudadanía se enfrenta con dos dificultades más: los gobiernos tecnócratas y la privatización. Por tecnocracia puede entenderse, un esquema de gobernar en el que los cargos públicos no están en manos de políticos que conocen las realidades y necesidades de su pueblo, sino en expertos técnicos (economistas, urbanistas, ingenieros) que provienen del ámbito empresarial y universidades estadounidenses (los tecnócratas), con un pensamiento utilitarista y eficientista donde hay que maximizar réditos y ahorrar recursos (Estévez, 2006). Su modo de gobernar representa una aparente renovación si se les compara con el corporativismo clásico priista, pero el costo es muy alto: traer la globalización forzosa a México, abrir los mercados a punta de empobrecimiento y garantizar la ideologización pro-neoliberal en medios de comunicación, además de traer crisis económica, devaluación monetaria, descontento social y crecimiento descomunal de la deuda externa (González, 1988, 1994a).

Los desaciertos que la tecnocracia trae en lo administrativo se refuerzan en lo económico por medio de la privatización. Esta se define como la venta de empresas paraestatales con el pretexto de que el Estado recorte sus gastos. En apariencia, garantiza "la movilidad ascendente de los trabajadores, al abrir los muros de la contención estatal", pero "refuerza las oligarquías y extiende las redes del capitalismo global a lo local" (González, 1996, p. 169). Los contratos de compra-venta y concesión se hacen a modo y quedan entre familias y amistades; se venden empresas nacionales a consorcios transnacionales; se eliminan los beneficios que se otorgaba a los pequeños y medianos trabajadores, como los bonos o aguinaldos, y se recortan plazas, antigüedades y salarios; y lo peor: se garantiza el intervencionismo de las corporaciones más poderosas en el diseño de leyes o planes de desarrollo de cada país, y se les entregan recursos naturales o territoriales que son propiedad de las naciones.

Si también se considera que la competencia y políticas laborales del libre mercado promueven la injusticia a través de la contratación temporal o el subempleo, los pagos miserables y la continua falta de oportunidades, la maquinaria de la anti-democracia absoluta queda peligrosamente aceiteada y lista. Se dispara la delincuencia, aumenta la pauperización y la migración internacional, y, como respuesta, se detonan acciones de resistencia de grupos indígenas o minorías de todo tipo, demandando que se respete su dignidad. No obstante, se criminalizan las protestas, se despliega represión militar y se ejerce la violencia. A esta

agresividad recalcitrante e inusitada, González Casanova le conoce como neoliberalismo de guerra general (Hernández, 2007). Como el Estado está achicado y carece de poder, privatiza la procuración de justicia, recurriendo a mercenarios, grupos criminales y organismos policiales internacionales. Al respecto de todo esto, nuestro autor ha alertado que la lucha por la democracia en el siglo XXI debe ser mucho más radical que nunca. Un combate de muchos frentes a favor de la autonomía de varias voces y otros mundos posibles:

un sistema-movimiento que se construya desde lo local hasta lo global, en medio de luchas y resistencias unidas, sin que cada una pierda su enfoque, pero articulando organizaciones y redes en regiones enteras, al interior de las provincias y de las naciones, y entre culturas y continentes, todo sin que lo local deba preceder necesariamente a lo global, sino que en todo exista un mismo proyecto (2002b, p. 149).

6. DE LA UTOPIA IMPOSIBLE A LA REALIZABLE: RESISTENCIAS Y DIVERSIDADES

En los años noventa y en las últimas décadas, González Casanova se ha dedicado a buscar una utopía realizable que sustituya las mentiras del neoliberalismo y las ilusiones del liberalismo clásico. Esto sólo se logra con una redefinición de la democracia: derrocando el concepto liberal de democracia representativa y de anti-democracia neoliberal, para consolidar un legado donde haya participación directa, organización popular, debates en asambleas, diálogos paritarios y presencia de las comunidades indígenas, campesinas y obreras, y de todas las etnias, oficios y posturas. En palabras de González Casanova, "una democracia de todos que enfrente una nueva política de la distribución de los medios de producción y los servicios, en especial los que se refieren al conocimiento" (1996, p. 187).

¿Cuál es el camino?, ¿qué hacer? Si bien el socialismo realmente existente garantizó beneficios como la educación gratuita o los servicios de salud de calidad, cayó en el autoritarismo, el belicismo y la represión. Ahí, dejó de ser una opción para la democracia. Después, la socialdemocracia prometía un Estado liberal moderado, más cercano a la ciudadanía, pero también fracasó, pues sus relaciones internacionales, dominadas por la Guerra fría, la orillaron a replegarse a los designios del

capitalismo global. Con este panorama, González Casanova establece que la respuesta se encuentra en la búsqueda de un socialismo desde el sur, reuniendo la decolonialidad con la posmodernidad; la autonomía y el altermundismo⁷. Esto es, hurgar en el catálogo que ofrecen los modos de gobierno de las comunidades indígenas y precoloniales, y buscar, al mismo tiempo, en las propuestas de los movimientos sociales que cerraron el siglo XX, como el zapatismo mexicano, que, según nuestro autor, no sólo fue el ejemplo más importante de resistencia antineoliberal, sino también una gran esperanza y la renovación contemporánea del pensamiento utópico.

La lucha de las y los zapatistas, según González Casanova (1994b, 2001, 2003b) no quedó en un mero estallido; después de la organización de un levantamiento armado contra el gobierno federal, el ejército zapatista organizó foros, escuelas, conferencias de prensa, medios alternativos, industrias locales y una red nacional e internacional de apoyo donde se involucraron asociaciones civiles, intelectuales y protestas ciudadanas. Su filosofía es avanzar siempre con autocrítica; respetar, defender y confiar en la autonomía de las comunidades indígenas; y configurar aparatos de democracia directa con libre intercambio de ideas. Tomando estas premisas, González Casanova propone que los movimientos más diversos se reúnan, discutan, trabajen en conjunto y articulen sus luchas:

⁷ La propuesta de un *socialismo desde El Sur* global propone alejarse del socialismo realmente existente previo a 1989 para retomar bases del marxismo, pero con una tónica más autonomista y basada en la diversidad popular. Consiste en no dejar de ver la explotación como problema principal, pero escuchando las propuestas y estrategias de diferentes comunidades latinoamericanas (González Casanova, 2001a). El más grande ejemplo histórico sería la Revolución cubana, que fue elogiada por González Casanova (2006) como un modelo de participación y deliberación ciudadana directa, adaptada a las propias necesidades del pueblo. Por otro lado, el concepto de *posmodernidad* en la obra de nuestro autor se refiere al cuestionamiento de los ideales liberales y modernos, tanto en el legado de intelectuales como Samir Amin o Mzwanela Mayekiso, como en movimientos sociales recientes (los parados españoles, los *sin tierra* brasileños, el zapatismo mexicano, etcétera). Finalmente, hablar de *altermundismo* es referirse a una serie de protestas anti-globalizadoras contra el neoliberalismo y sus consecuencias, posteriores a 1996, afuera de las reuniones de la Organización Mundial de Comercio (Seattle, Davos, Cancún).

La solución correcta será armar y patrocinar tantas organizaciones como sea posible entre indios, campesinos, trabajadores o urbanos, respetando la autonomía, el poder popular, el espíritu democrático y los problemas sociales y culturales específicos, mientras se hacen todos los esfuerzos necesarios para que sus integrantes se unan conscientemente en un frente o coalición común, y en organizaciones comunes que enfrenten al complejo Estado colonial, neocolonial y transnacional con una alternativa amplia y variada que el Estado-nación popular, como nuevo proyecto, tome como una lucha para la organización de los pueblos, a nivel nacional, regional y universal (González, 1996, p. 306).

7. SEGUIR ABRIENDO CAMINOS

En la obra más reciente de González Casanova hay dos preocupaciones centrales. La primera de ellas es epistemológica: implica cuestiones y propuestas para renovar las ciencias sociales y sus metodologías, así como las universidades públicas, de modo que las y los académicos no reproduzcan las miradas coloniales y tecnócratas que tanto han dañado a América Latina. (González Casanova, 2001b, 2004). Por otra parte, la segunda preocupación es más bien política, y busca opciones legítimas contra el establishment neoliberal, como legado para las causas sociales del siglo XXI.

Para él, el problema de la izquierda —que sería, a grandes rasgos, un conjunto de partidos, organizaciones y causas contra el capitalismo— es que se encuentra dividida. “Es de vida o muerte lograr flexibilidad en las posiciones de las izquierdas y movimientos, desde los más progresistas y radicales hasta los moderados. La firmeza consistirá en respetar y hacer respetar la tenacidad de las luchas” (2008, p. 209). La clave, según González Casanova, es no olvidar ni desanimarse como menciona a continuación:

Un clamor resuena en todo el mundo. Todos queremos libertad, todos soñamos con la democracia. Que nos la den, que la hagamos, que la apoyen, y, sobre todo, que luchemos por tenerla. (...) En cualquier caso, procuremos que nuestras diferencias internas se resuelvan, que no nos trivialicen ni nos hagan nuevas víctimas de la vieja política colonialista. (...) La responsabilidad que en América Latina tenemos es inmensa, pues el Nuevo Mundo saldrá del Nuevo

Mundo que ya muestra su grandeza, enriquecida por todos los proyectos de emancipación humana (2011, p. 213).

No obstante, nuestro autor, lúcido e incansable como siempre, ve con cierto optimismo que aún existan juventudes empeñadas en enterrar el neoliberalismo y reconstruir mundos revolucionarios. No es casualidad que de 2010 a la fecha hayan surgido protestas como el 15M en España, Occupy Wall Street en Estados Unidos o #YoSoy132 y nos faltan 43 en México. A lo mejor, todavía se trata de intentos pequeños de articulación y lucha ciudadana que no han podido contrarrestar el tamaño ni el poder del monstruo neoliberal, pero son un buen nuevo comienzo que avanza con contundencia.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, C. (2021). Dimensiones del concepto de enajenación en Marx. *Teoría y crítica de la psicología*, 16.
- Blanco, A. y Jackson, L. (2017). "Jefes de escuela" en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova. *Sociológica*, 32(90), 9-46.
- Bosteels, B. (2022). *La comuna mexicana*. Akal.
- Estévez, A. (2006). Una genealogía de la tecnocracia. En H. Ochoa, y A. Estévez, (Coord.). *El poder de los expertos: Para comprender la tecnocracia*. Universidad de Zulia.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina: análisis estadístico*. Editorial Raigal.
- Germani, G. (1972). Aspectos teóricos de la marginalidad. *Revista Paraguaya de Estudios Sociológicos*, 4.
- González Casanova, P. (1948). El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII. El Colegio de México.
- González Casanova, P. (1953). *Una utopía de América*. El Colegio de México.
- González Casanova, P. (1962). *Sociedad plural y desarrollo: el caso de México*. América Latina. Centro Latinoamericano de Pesquisas en Ciencias Sociales, 4, 3-51.
- González Casanova, P. (1965). *La sociedad plural: La democracia en México*. En *La democracia en México*. Ediciones Era.
- González Casanova, P. (1966). La teoría actual de la participación política y la enajenación (Algunas notas). *Revista Mexicana de Sociología*, 28(3), 521-549.
- González Casanova, P. (1981). *México*. Ediciones Era.
- González Casanova, P. (1988). Discurso sobre la democracia. En P. González (Ed.). *El Estado y los partidos políticos en México*. Ediciones Era.
- González Casanova, P. (1988). *Pensar la democracia*. En P. González, y J. Cadena (Coord.). *Primer informe sobre la democracia: México*. CIIH-UNAM-Siglo XXI.
- González Casanova, P. (1989). *La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina*. Nueva Sociedad, 104, 95-105.
- González Casanova, P. (1990). La teoría del Estado y la crisis mundial. En P. González (Coord.). *El Estado en América Latina. Teoría y práctica* (pp. 11-22). Siglo XXI.
- González Casanova, P. (1994a). Colonialisme global et démocratie. En *État et Politique dans la Terre-Monde*, (pp. 14-19). Forum de Tiers Monde.
- González Casanova, P. (1994b). *Causas de la rebelión en Chiapas*, La Jornada.
- González Casanova, P. (1995). *La democracia de los de abajo y los movimientos sociales*. Nueva Sociedad, 136, 37-40.
- González Casanova, P. (1996). Las etnias coloniales y el Estado multiétnico. En P. González, y M. Roitman (Coord.). *Democracia y Estado multiétnico en América Latina* (pp. 23-36). La Jornada-CEIICH-UNAM.
- González Casanova, P. (2009). *La democracia de todos*. En M, Roitman. (Antologador). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el Siglo XXI* (pp. 211-227). CLACSO-Siglo XXI.
- González Casanova, P. (1998). *La explotación global*. Memoria, 136-163.
- González Casanova, P. (2000). *¿Adónde va México?* La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2000/06/28/gonzalez.html>
- González Casanova, P. (2001a). El socialismo como alternativa global: Una perspectiva desde el Sur global. En M. Roitman (Coord.). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el Siglo XXI*, (pp. 227-238). CLACSO-Siglo XXI.

González Casanova, P. (2001b). Neoliberalismo y universidad. En *La universidad necesaria en el siglo XXI* (pp. 15-49). Ediciones Era.

González Casanova, P. (2002a). La dialéctica de las alternativas. *Casa de las Américas*, 226, 3-13.

González Casanova, P. (2002b). Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una. *Revista Brasileira de Educação*, 21, 148-156.

González Casanova, P. (2003a). Colonialismo interno (una redefinición). Cuaderno. UNAM-IIS.

González Casanova, P. (2003b). Los "Caracoles" zapatistas: redes de resistencia y autonomía. *Memoria*, 176, 14-19.

González Casanova, P. (2004). Las nuevas ciencias y la política de las alternativas. En P. González (Coord.) *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política* (pp. 283-357). Anthropos-IIS-UNAM.

González Casanova, P. (2006). Cuba: la revolución de la esperanza. En *América Latina en movimiento*. ALAI.

González Casanova, P. (2008). Esta no es democracia. Democracia, neoliberalismo y lucha por la emancipación. *Desacatos (dossier)*, 43, 208-211.

González Casanova, P. (2011). Notas para un manifiesto de la izquierda en el siglo XXI. En P. González (Coord.). *Democracia, neoliberalismo y lucha por la emancipación*. *Desacatos (dossier)*, 43, 211-219.

Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press.

Hernández, L. (2007). A Don Pablo. En M. Roitman (Antologador). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*. *Pensar América Latina en el Siglo XXI* (pp. 441-460). CLACSO-Siglo XXI.

Hobsbawm, E. (2003). La caída del liberalismo. *Webhistoria*. https://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:_ZrRABKDadYJ:scholar.google.com/+Eric+Hobsbawm+la+ca%C3%ADda+del+libera-

lismo&hl=es&as_sdt=0,5

Huerta, M. y Chávez, H. (2003). Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años. *Análisis económico*, 18(37), 55-88.

Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.

Olivé, A. (2013). Teoría marxiana de la explotación. *Marx desde cero*. <https://kmarx.wordpress.com/2013/07/16/teoria-marxiana-de-la-explotacion/>

Roitman, M. (2016). Pablo González Casanova: De la sociología del poder a la sociología de la explotación. En M. Roitman (Antologador). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*. *Pensar América Latina en el Siglo XXI* (pp. 99-55). CLACSO-Siglo XXI.

Roitman, M. (2018). Pablo González Casanova en la sociología latinoamericana: La ética del compromiso. En P. González, (Ed.). *Obras escogidas, Vol. 1: Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*. Akal.

Stavenhagen, R. (1965). Classes, colonialism, and acculturation. *Studies in Comparative International Development*, 1, 53-77.

Singer, M. (2022). Colonialismo interno, un concepto subversivo. Pablo González Casanova: 100 años de lucha y amor. *La Jornada*.

Torres, J. (2009). Itinerario intelectual de Pablo González Casanova. *Vínculos*, 4, 151-175.

Torres, J. (2017). Pluralismo ideológico, pueblo y democracia en el pensamiento de Pablo González Casanova. *Vitam Revista de investigación en Humanidades*, 3(3), 46-56.

Wallerstein, I. (1978). *Después del liberalismo*. UNAM-Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Siglo XXI.

A photograph of two men sitting at a table, engaged in conversation. The man on the left is younger with dark hair, and the man on the right is older, wearing a cap. The entire image is overlaid with a semi-transparent red color. The background is a brick wall.

**CRÍTICA AL COLONIALISMO,
PENSAMIENTO CONTRAHEGEMÓNICO
Y DEMOCRACIA RADICAL EN
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA**

Ambrosio Velasco Gómez

CRÍTICA AL COLONIALISMO, PENSAMIENTO CONTRAHEGEMÓNICO Y DEMOCRACIA RADICAL EN PABLO GONZÁLEZ CASANOVA¹

Ambrosio Velasco Gómez*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Colonialismo externo y humanismo crítico. 3. De la Independencia al neocolonialismo interno. 4. Crítica al colonialismo interno y a la democracia en México. 5. Emancipación indígena y democracia radical. 6. Un nuevo paradigma de inspiración indiana.

1. INTRODUCCIÓN

Desde sus primeras investigaciones Pablo González Casanova ha centrado su extraordinaria labor académica en la crítica al colonialismo externo e interno como la principal causa de la desigualdad social, dominación ilegítima, atraso económico y dependencia externa. Esta situación deplorable de México la sufren de manera más grave los pueblos indígenas y sus descendientes que constituyen la mayor parte de la población mexicana. Las sucesivas transformaciones de México desde la conquista hasta nuestros días, pasando por la Colonia, la Independencia, la Reforma, la Revolución, el Estado posrevolucionario, los diferentes proyectos de modernización, la llamada transición democrática y la *cuarta transformación*

¹ Este trabajo se realizó dentro de los proyectos PAPIIT IN 402022 y CONACYT. En este artículo se reelaboran partes de una sección de capítulo de mi libro *El devenir de la Filosofía Mexicana a través de sus tradiciones y controversias*, Instituto de Investigaciones filosóficas, UNAM.

* Doctor por la Universidad de Minnesota en el área de Historia y Filosofía de la Teoría Política, es Investigador en el Instituto de Investigaciones Filosóficas y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM donde fue director por dos periodos (2001-2009). Correo: ambrosio@unam.mx

no han mejorado la situación de opresión, marginación, explotación de los pueblos originarios, sino por el contrario estas transformaciones han empeorado su situación. Ante esta realidad Pablo González Casanova, considera que sólo las luchas de los pueblos indígenas por su cabal autonomía y que implican un cambio radical de la nación y el Estado mexicano, pueden revertir y superar el colonialismo interno y externo que padece la mayoría del pueblo mexicano. Como ocurrió con la independencia de México esta transformación requiere de la autonomía intelectual y política de los pueblos sometidos, especialmente los indígenas. Tal proceso de emancipación se ha iniciado ya con la Revolución del EZLN, el establecimiento de los caracoles, de otros movimientos y de organizaciones indígenas.

En este trabajo se analizará la visión crítica de Pablo González Casanova sobre los procesos de cambio cultural, social y político de México, desde la Independencia hasta las luchas actuales de los pueblos indígenas. La constante a destacar en estos procesos de cambio y transformación es la lucha contra el colonialismo, tanto externo como interno. La magna obra intelectual de Pablo González Casanova ha estado comprometida de principio a fin con las luchas contra las diversas formas de colonialismo, que se han agravado a través de las sucesivas transformaciones de México. De acuerdo con Pablo González Casanova, la emancipación de toda dominación colonial ha requerido y requiere del desarrollo de una cultura propia y auténtica de los pueblos en lucha. Consecuente con lo anterior, Pablo González Casanova ha dedicado su vida académica a la construcción de un nuevo paradigma cultural y político de carácter crítico y emancipatorio. Esta labor ha sido reconocida por la academia nacional e internacional, pero, sobre todo por los pueblos indígenas en lucha por su emancipación. No obstante, los proyectos de transformación académica que ha propuesto e iniciado Pablo González Casanova no han sido seguidos o respaldados suficientemente en nuestra Universidad Nacional Autónoma de México, sobre todo en materia de inter y transdisciplina socialmente comprometida con grupos y comunidades marginadas del desarrollo nacional que sufren el colonialismo interno. Esta situación plantea la urgente necesidad de transformación de nuestra Universidad para cumplir con su misión histórica de orientar la transformación de nuestra nación.

2. COLONIALISMO EXTERNO Y HUMANISMO CRÍTICO

Inicialmente, como estudiante de Historia en el Colegio de México, Pablo González Casanova se interesó en la formación del pensamiento

anticolonial en el siglo XVIII que antecede y motiva la independencia política de México. Resultado de estos estudios de historia intelectual y política, es su primer libro *El Misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*, el cual desarrolló con la asesoría de José Gaos. La tesis principal de González Casanova es que hasta principios del siglo XVIII había un absoluto predominio de la filosofía escolástica y la ortodoxia católica que impedía la entrada y asimilación de la ciencia y la filosofía moderna, afirmación debatible si se consideran los ejemplos de grandes figuras de finales del XVII como Juan Zapata y Sandoval, Sigüenza y Góngora, Diego Rodríguez y Sor Juana Inés de la Cruz. Pero paulatinamente, empezó a desarrollarse una asimilación y apropiación creativa de la ciencia y la filosofía modernas por parte de los humanistas mexicanos, articularon el pensamiento moderno y fe en una original *modernidad cristiana* propiamente mexicana, diferente a la europea cuya principal característica, además de su carácter cristiano, fue el eclecticismo:

entendido como un sistema filosófico en el que se aceptan donde quieran que se hallen, todas aquellas verdades que no contradicen a la fe, a la razón y a la experiencia, tienen un significado preciso, y rotos cualquiera de los elementos que los componen, dejan de ser modernidad y eclecticismo. (González, 2012, pp. 210-211)

Entre los principales autores de la Modernidad Cristiana, Pablo González Casanova refiere a Clavijero, Álzate, Gamarra, Muciño, Bartolache, Montaña, Eluyar, Del Río y coincide con Gaos y Villoro al considerar que esta modernidad forjada por los criollos es la principal fuerza intelectual anticolonial que impulsó la independencia de México e incluso de Latinoamérica:

El impulso renovador iniciado por la Modernidad Cristiana dio al hombre un carácter insospechable. Al animarlo a que se apoderara de sí mismo, de su historia y del Estado, lo empujó a una actividad creadora, a forjar el pasado y el futuro de la nación. (...) A partir del surgimiento del hombre moderno, el pasado comenzó a ser mexicano, como el Estado, y como el proyecto de una felicidad futura. (González, 2013, p. 9)

Así pues, el humanismo mexicano característico de la Modernidad Cristiana no sólo es diferente sino también contestatario y crítico a la Ilustración europea por su singular significación cultural y política para forjar una

nueva nación y promover su independencia. Pablo González Casanova coincide con José Gaos y Luis Villoro respecto a la fundamentación endógena del pensamiento independentista, pero a diferencia de ellos que asocian esta fuerza intelectual liberadora exclusivamente a los criollos, González Casanova también reconoce en los indígenas un papel fundamental en la construcción de una identidad nacional auténtica y multicultural:

La grandeza de América y de lo americano es defendida con más tenacidad que nunca. En ello va la vida independiente de las nuevas naciones. La historia del indígena es heroica y magnífica, la tierra del indígena es rica, las virtudes políticas del indígena son ejemplares (...) El indígena –indio sobre todo, mestizo e incluso criollo- merece justicia. Pero no sólo la merece, sino que debe hacerse justicia, de acuerdo con la historia de su grandeza y también de acuerdo con la nueva razón, con la ideología del liberalismo que es la verdad. (González, 2013, p. 10)

La nueva razón es una razón americana de raigambre indígena que se opone al etnocentrismo rampante de la ilustración y el colonialismo europeo que menosprecia lo americano precisamente por la persistencia de los pueblos y culturas indígenas, es un liberalismo propio que González Casanova identifica con un "indigenismo histórico y antropológico".³ (González, 2013, p. 10)

3. DE LA INDEPENDENCIA AL NEOCOLONIALISMO INTERNO

Consumada la independencia el carácter indianista y anticolonial del humanismo se desvanece por el influjo tanto el pensamiento conservador hispanista como el liberal que admira a los Estados Unidos de Norteamérica como fuente de novedades y modelo a seguir para modernizar al país: "Las novedades del mundo se pondrán de moda. Llegarán incluso a superar a ciertos mitos históricos, que fueron motor de la independencia, como el de los indios libres y nobles de la América indiana" (González, 2013, p. 14), y peor aún se buscará destruir a los pueblos indígenas y sus culturas originarias con mayor intensidad que en tiempos de la dominación española.

³ Obsérvese que González Casanova se adelanta a Brading en el uso del término "indigenismo histórico".

La lucha de liberales y conservadores propician la anarquía y el debilitamiento del Estado y nuevos despojos e intervenciones extranjeras que conducen a la pérdida de más del territorio nacional e incluso al establecimiento de un nuevo imperio extranjero. Los diferentes proyectos enfrentados fomentan además una nueva dependencia externa y un nuevo colonialismo interno contra los indígenas que constituían la mayoría de la población mexicana. Este es el verdadero trauma de la historia del México independiente, y no tanto la confrontación entre liberales pronorteamericanos y conservadores hispanistas, del que habla Edmundo O'Gorman, pues más allá de las pugnas entre partidos políticos subyace la profunda división dual y jerárquica entre el México blanco o imaginario dominante y el México indígena, el México profundo, marginado, explotado y dominado.

Con el propósito de crear un Estado moderno y laico, e impulsar el desarrollo económico capitalista, los liberales impulsaron leyes, especialmente las llamadas *Leyes de Reforma*, que propiciaron el latifundismo aliado al capitalismo dependiente en detrimento de las comunidades indígenas. Para legitimar el proyecto modernizador, los liberales impusieron en la educación y la política, el positivismo europeo, tanto en su vertiente *comtiana* como *spenceriana*, con la pretensión de justificar científicamente el capitalismo dependiente y el autoritarismo político en aras del progreso o la evolución social, en términos de Justo Sierra quien oponía *liberalismo conservador* o *liberalismo científico* para oponerlo al *liberalismo utópico* que defendía la vigencia de la vida republicana.

En aras del progreso se impuso un Estado autoritario y dictatorial para impulsar un capitalismo dependiente que excluyó del progreso a la mayoría de la población mexicana, especialmente a la población rural, en su mayoría indígena. La imagen de la ciencia y filosofía exógenas y antihumanistas promovidas por los positivistas como único fundamento racional de la educación y el poder para promover la evolución social, fue la ideología dominante hasta los años previos a la Revolución de 1910. En el libro que anticipa esta Revolución, Francisco I. Madero denuncia las profundas injusticias sociales que ha producido el *poder absoluto* del porfiriato aliado a positivistas y *científicos* para explotar a campesinos indígenas y obreros, y así mantener adormecida la conciencia de las clases medias. En *La sucesión presidencial de 1910*, publicada en 1908, Madero justifica plenamente los movimientos indígenas de los pueblos yaquis en Sonora y los mayas en Yucatán, y respalda sus demandas de tierra y autonomía. En esos mismos años, ante el rotundo fracaso del proyecto

modernizador del porfiriato, Justo Sierra se decepciona del liberalismo científico autoritario y propone la refundación de la Universidad de México sobre nuevas bases científicas y humanísticas para orientar el desarrollo de la nación. Pero ni la revolución mexicana, ni la fundación de la Universidad Nacional de México lograron terminar con la sociedad dual, la explotación interna, la marginación, la dependencia externa y el Estado Autoritario.

4. CRÍTICA AL COLONIALISMO INTERNO Y A LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

En sus estudios sociológicos sobre el México contemporáneo Pablo González Casanova descubre que la sociedad desigual (sociedad dual) y el Estado autoritario generados por el liberalismo del siglo XIX persistieron hasta después de la revolución mexicana y también persisten hasta el presente. Para explicar esta permanencia González Casanova articula la estructura social desigual de México con la farsa democrática que caracteriza al Estado mexicano. Desde esta perspectiva González Casanova confronta las teorías políticas anglosajonas predominantes durante la guerra fría que señalan que, para superar el atraso social, económico y político de México, y de los demás países subdesarrollados o en vías de desarrollo tienen que adoptar como modelo la economía capitalista y la democracia liberal de los países desarrollados, principalmente de los Estados Unidos de Norteamérica y de la Europa del norte (Inglaterra, Francia, Alemania). La cultura y la educación en todos los ámbitos, incluyendo la universidad debe también ajustarse a estos modelos exógenos.

Frente a estos modelos desarrollistas y liberales que buscan imponer en los países latinoamericanos un programa de desarrollo económico capitalista dependiente, y una transición democrática liberal que excluya a las clases populares, González Casanova descubre una intrínseca funcionalidad entre la sociedad desigual o *dual* y el régimen autoritario de México que pretende ser una democracia liberal. Esta imposición imperialista se legitima en la misma Sociología y Ciencia Política, así como en las teorías del desarrollo económico europeas y anglosajonas que imposibilitan una comprensión crítica y objetiva de la realidad política y económica de México, y en general de los países latinoamericanos. Liberarse de esta dependencia teórica e ideológica es una tarea urgente de las Ciencias Sociales y las Humanidades en los países latinoamericanos: "Acabar con los últimos vestigios de colonialismo intelectual –con disfraz conservador o revolucionario- e intentar un análisis de las relaciones entre la estructura política y la estructura social con categorías propias de los

países subdesarrollados es de vital importancia.” (González, 2005, p.19)

La categoría central para desarrollar esta innovadora y crítica hipótesis es la de *colonialismo interno*, propuesta contemporánea y convergente por Pablo González Casanova y el antropólogo defensor de los derechos indígenas Rodolfo Stavenhagen en 1963. El colonialismo interno presupone la existencia al interior de la nación de una sociedad dual profundamente desigual, caracterizada por el *marginalismo* de la mayoría de la población que no participa del desarrollo económico, cultural y político del país. Este marginalismo genera “...dos o más conglomerados socioculturales, uno super-participante y otro super-marginal, uno dominante –llámese español, criollo o ladino– y otro dominado –llámese nativo, indio o indígena–.” (González, 2005, p. 89)

La originalidad de la hipótesis de González Casanova reside en la compleja articulación social, económica, cultural y política entre la minoría del grupo dominante, principalmente blanco o ladino, y la enorme mayoría marginada, principalmente indígena y mestiza pobres. Esta articulación entre los *dos mundos* reproduce, internaliza y agrava las relaciones de explotación y dominio que existían en el pasado colonial:

En efecto, el “colonialismo” no es un fenómeno que sólo ocurra al nivel internacional –como comúnmente se piensa– sino que se da en el interior de una misma nación, en la medida en que hay en ella una heterogeneidad étnica, en los que se ligan determinadas etnias con los grupos y clases dominantes y otras con los dominados. Herencia del pasado, el marginalismo, la sociedad plural y el colonialismo interno subsisten hoy en México bajo nuevas formas, no obstante, tantos años de revolución, reformas, industrialización y desarrollo, configuran aún las características de la sociedad y la política nacional. (González, 2005)

Como sucedió en la Colonia y en el siglo XIX, el grupo social más marginado, explotado y dominado por el colonialismo interno son precisamente los indígenas que a pesar de su participación decisiva en la independencia y la revolución de 1910 por transformar la estructura social y opresiva, continúan en el mismo o más grave estado de opresión. “El problema indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas.” (González, 2005, p. 104). La opresión colonial interna sobre los indígenas se ejerce por diferentes mecanismos a nivel económico y político. Económicamente el despojo de tierras comunales para grandes megaproyectos privados

y estatales: “Existe una explotación conjunta de la población indígena por las distintas clases sociales de la población ladina. La explotación es combinada como en todas las colonias de la historia moderna.” (González, 2005, p. 106)

El colonialismo interno en la estructura social se reproduce en la estructura política entre las instituciones y autoridades constitucionales controladas autoritariamente por grupos ladinos desde el nivel municipal hasta el federal, y las autoridades y prácticas tradicionales de las comunidades indígenas, no son reconocidas por la Constitución a pesar de que efectivamente gobiernan democráticamente en sus comunidades. Esta forma de gobierno indiana se remonta a las *repúblicas de indios* de los tiempos coloniales, que su vez, como señala León Portilla, tienen sus antecedentes en el *Altepetl*, principal forma de organización social y política en Mesoamérica antes de la conquista prehispánica. Existe una verdadera tensión y confrontación entre estos dos tipos de autoridades, pues las instituciones estatales del poder intentan controlar o restringir el funcionamiento de los gobiernos tradicionales que efectivamente sirven “para defender a las tribus y comunidades –de escasísima estratificación– como un todo frente al acoso de los ladinos, los indígenas se enfrentan al poder ladino, formal constitucional y ven a sus intermediarios o representantes como una especie de autoridades extranjeras.” (González, 2005, p. 117). Se trata de gobiernos impuestos y autoritarios que no respetan sus derechos comunitarios. La democracia en México no puede operar efectivamente mientras persista esta confrontación desigual entre los gobiernos democráticos comunitarios sin reconocimiento legal y las estructuras autoritarias de poder avaladas por el sistema jurídico, confrontación que es reflejo funcional del colonialismo interno que reproduce la abismal desigualdad social.

Formalmente la democracia que establece la Constitución mexicana responde a otras realidades sociales, económicas y políticas dominantes a nivel global. Se trata de un modelo de democracia exógeno, importado de Europa y Estados Unidos de Norteamérica que González Casanova denomina precisamente euroamericano. En términos generales corresponde al modelo de democracia liberal caracterizado por una concepción de la soberanía basada en la ciudadanía que se expresa a través de un sistema de partidos y un sistema electoral transparente y confiable. Para evitar el ejercicio autoritario del poder el gobierno se autocontrola por medio de la división y equilibrio de poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) de una organización federativa que procura la autonomía de entidades estatales y municipales. Los límites del poder político están marcados

por derechos y libertades individuales (civiles y políticas) que permiten las manifestaciones sociales.

González Casanova comprueba a través de minuciosas investigaciones empíricas que este modelo de democracia liberal adoptado por México desde la constitución de 1824 no opera en la realidad mexicana:

El análisis de todas las instituciones implantadas en México, según el modelo de gobierno de la teoría política euroamericana revela que hay un partido preponderante dependiente y auxiliar del propio gobierno, que el movimiento obrero se encuentra en condiciones semejantes de dependencia, que el Congreso es controlado por el presidente, que los Estados son controlados por el Congreso, que los municipios son controlados por los Estados y la federación, y, en resumen, que no se da el modelo de los tres poderes o el sistema de los "contrapesos y balanzas". (González, 2005, p. 45)

¿Cuál es la función del modelo de democracia liberal o euroamericana que no se ha podido implementar en México? Se trata de una función de encubrimiento y legitimación que a manera de una farsa teatral que *recubren y sancionan una realidad distinta* profundamente antidemocrática. Pero lejos de seguir las recomendaciones externas, principalmente de Estados Unidos de pugnar por una transformación de las instituciones y prácticas políticas para ajustarlas al modelo liberal de democracia, tal y como se ha intentado en la transición democrática durante las últimas décadas, Pablo González Casanova rechaza el mismo modelo liberal de democracia, debido a su absoluta incompatibilidad con la estructura social del colonialismo interno: "Todos estos hechos y experiencias prueban que habría sido insensato aplicar al pie de la letra la teoría clásica de la democracia y la teoría clásica de la economía" (González, 2005, pp. 86-87). Pretender una transición democrática bajo el modelo liberal euroamericano, no sólo es irrealizable, sino además su previsible fracaso ahonda la dependencia externa y deja intacto la estructura del colonialismo interno:

A nadie puede ocultarse que ni basta con implantar formalmente la democratización en los países subdesarrollados para acelerar el desarrollo, ni éstos tienen por qué imitar todas y cada una de las formas específicas de la democracia clásica para que haya democracia: la democracia se mide por la participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder, y todo lo demás es folklore democrático o retórica". (González, 2005, p. 224)

5. EMANCIPACIÓN INDÍGENA Y DEMOCRACIA RADICAL

La democratización efectiva e integral "debe centrarse en acabar con el colonialismo interno y con el desarrollo semi-capitalista, en conquistar los derechos políticos y la libertad política de la población marginal, semicolonial, en acentuar la lucha cívica y la organización política en el campo y en los pueblos indígenas." (González, 2005, pp. 225-226). Aquí se plantea el problema fundamental de México que se arrastra desde la conquista y persiste en la actualidad. Mientras no se logre la emancipación de los pueblos indígenas, de los campesinos y los trabajadores de la relación de dominación colonial en la que se encuentran, no será viable ningún modelo de desarrollo económico ni de democracia. Esta es la tarea urgente que González Casanova vislumbraba desde la *Democracia en México*, que cobra realidad con el levantamiento indígena del EZLN desde 1994 a cuyo apoyo ha dedicado su quehacer científico y humanista, a la lucha de los pueblos indígenas por construir una nación multicultural y una democracia realmente republicana a partir de su autonomía.

Entre los antecedentes y motivaciones directas del movimiento del EZLN Pablo González Casanova señala la centenaria tradición de luchas de resistencia y emancipación de los pueblos mayas, así como el trabajo pastoral de la Iglesia *de los pobres* inspirada en la teología de la liberación y las luchas de liberación nacional y democratización de varios países latinoamericanos:

Los pueblos indios de México están librando una lucha pacífica que encabeza el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En ella plantean una alternativa al mundo actual y el esbozo de una nueva civilización. El movimiento surgió en el sureste del país entre los descendientes del pueblo maya. En sus contingentes no sólo se encuentran los herederos de una lucha de resistencia que dura más de 500 años, sino quienes vienen de los movimientos más recientes del pensamiento revolucionario y de la teología de la liberación. (González, 2009, p. 239)

La revolución de los indios de Chiapas no está guiada o fundada en una teoría, filosofía o ideología globalizante con pretensión de universalidad que busca homogeneizar la transformación del mundo entero, sino que es resultado de una auténtica, plural y dinámica cultura democrática de resistencia a la dominación y explotación colonial, neocolonial e imperialista de más de 500. Esta cultura integra en la matriz histórica de los pueblos

indígenas una diversidad de saberes que han aprendido en un diálogo plural, muchas veces obligado o forzado por la dominación.

En respuesta al menosprecio del Estado mexicano a los pueblos indígenas y la inoperancia del sistema democrático liberal para atender sus demandas, el EZLN ha desarrollado creativamente nuevas estrategias organizativas para realizar de facto la autonomía de manera pacífica, al margen del Estado, pero sin violentar el marco jurídico establecido. Destaca entre estas estrategias *Los caracoles*, que han puesto en marcha con éxito el EZLN a partir de 2003. Los caracoles es una estrategia de construcción de redes de municipios autónomos que conforman verdaderas confederaciones democráticas con pleno respeto a las libertades, los derechos individuales y colectivos de cada municipio, y de cada pueblo:

La lucha por la construcción del poder, desde las pequeñas comunidades y municipios hasta zonas y regiones articuladas es la lucha de los zapatistas. Constituye una contribución muy importante para el aumento de la fuerza necesaria en la transición a un mundo nuevo sin que se sostenga una teoría general de que, en todas partes, todos, todo el tiempo construirán la transición de la misma manera, lo cual sería un absurdo en el que caen los que olvidan la enormidad y diversidad del mundo." (González, 2009, p. 349)

La lucha por la autonomía política se funda en la autonomía intelectual de los pueblos indígenas históricamente forjada, "descansa en el pensar-hacer colectivo de los pueblos indios por descubrir las definiciones actuales y los lenguajes comunicativos del pensamiento crítico y alternativo, sistémico y antisistémico en sus distintas versiones y experiencias reformistas y revolucionarias o nacionalista o libertarias" (González, 2009, p. 350). La construcción de esta cultura pluralista, incluyente requiere una gran capacidad para comprender y descubrir, asimilar y transformar de manera creativa la diversidad de discursos, saberes, experiencias propias y ajenas a través del diálogo intercultural y transdisciplinario. Es una práctica y una virtud epistémica que los indios han desarrollado de manera extraordinaria durante cinco siglos a través de sus lenguas y culturas auténticas, de manera autónoma, pero no encerradas en sí mismas sino abiertas a diálogos con diversas culturas y tradiciones, incluso con las culturas dominantes que los han excluido. Estas culturas autónomas y auténticas de los pueblos indios de Chiapas se pueden caracterizar en términos de las teorías de la complejidad como sistemas autorregulados y autocreativos. En suma, la lucha por la autonomía política de los pueblos indígenas de Chiapas está

basada en la autonomía cognoscitiva y a su vez, su autonomía política fortalece y enriquece sus culturas autónomas y auténticas.

6. UN NUEVO PARADIGMA DE INSPIRACIÓN INDIANA

Pablo González Casanova retoma la experiencia de las luchas de los pueblos indígenas de Chiapas por su autonomía y emancipación para proponer la construcción de nuevos paradigmas contrahegemónicos que reemplacen al paradigma dominante desde inicios de la modernidad hasta el presente en el que las ciencias y la tecnología que han sido instrumento primordial, la expansión del capitalismo global, el neocolonialismo y el imperialismo, basados en la explotación de la naturaleza y de los seres humanos:

El triunfo global del capitalismo es en gran medida atribuible al desarrollo de las tecnociencias y las ciencias de la complejidad. Ambas permitieron a las clases dominantes una nueva forma de imperio mundial y de colonias regionales y empresariales conocidos como neoliberalismo, como globalización y como neocolonialismo o poscolonialismo. (González, 2004, p. 286)

Una de las características del pensamiento indígena que más valora Pablo González Casanova es su pluralismo y flexibilidad que se opone radicalmente a todo sustancialismo y fundamentalismo universalista que intenta imponer una visión del mundo única y homogénea sobre toda:

La lucha contra el sustancialismo y la *quididad* busca romper el sentido obligatorio de las palabras y los conceptos en distintos contextos históricos y antropológicos. Encuentra al ser humano en el indio y al colonizador a quien se presenta como ser humano. No sólo inserta el discurso complejo en conceptos simples, sino que, con conceptos claros, forja discursos renovadores, discursos-actos que muestran su capacidad de conocer, analizar, sintetizar, y de actuar, producir, luchar, y transformar. (González, 2000, p. 208)

La propuesta del Dr. González Casanova de un nuevo paradigma de las nuevas ciencias, tecnociencias y humanidades, basado en la experiencia de las culturas autónomas de los pueblos indígenas que luchan por su emancipación, se inscribe en una perspectiva de filosofía política de las ciencias y las humanidades que da prioridad a valores éticos y políticos

como dignidad, equidad, justicia, democracia, libertad, sin menospreciar los valores epistémicos, pero sin aceptar la jerarquía inapelable que han asumido en el paradigma cientificista de la modernidad:

El descubrimiento de las nuevas ciencias como nuevas posibilidades para los proyectos humanistas, democráticos, liberadores y socialistas exige un esfuerzo considerable del pensamiento crítico. Este necesita combinar la crítica a las tecnociencias para la dominación y acumulación de capital con su posible uso para la liberación humana. (González, 2000, p. 254)

En la construcción de estos nuevos paradigmas cognoscitivos que integran las ciencias, las humanidades, las tecnociencias, y los saberes y conocimientos tradicionales bajo un principio pluralista de equidad epistémica, las universidades y de manera especial la Universidad Nacional Autónoma de México, tiene una responsabilidad histórica. Para cumplir con este compromiso, la universidad tiene que transformarse radicalmente. Durante su breve rectorado (1970-1972) Pablo González Casanova inicio la transformación más importante de la Universidad Nacional que tuvo como objetivos la democratización de la educación superior a través del sistema abierto, la integración de ciencias y humanidades en los niveles de bachillerato, licenciatura y posgrado y el impulso de multi e interdisciplina a través de nuevas licenciaturas y posgrados, así como de las unidades multidisciplinarias (ENEPs). La significación social, cultural y política de estas transformaciones fueron de tal grado que el Estado autoritario reprimió el proyecto, amenazó la autonomía universitaria y provocó la salida del rector más innovador que ha tenido nuestra Universidad Nacional. No obstante de manera parcial, estas reformas pudieron parcialmente realizarse, pero en muchos aspectos son actualmente asignaturas pendientes que si bien son necesarias realizar, son insuficientes a la luz de las luchas y experiencias emancipadoras de las últimas décadas que demandan la construcción de paradigmas no sólo interdisciplinarios, sino sobre todo transdisciplinarios, incluyentes de las comunidades, culturas y saberes indígenas que han sido excluidos sistemáticamente de la academia, pero que hoy en día son indispensables para superar la crisis civilizatoria que ha producido el capitalismo global y paradigma cientificista y tecnológico que lo ha sostenido. Ante estos retos la pregunta inquietante que se impone es la misma que formulo el humanista Francisco Cervantes de Salazar en 1554, recién fundada la Universidad de México: ¿En tierra donde la codicia impera, habrá lugar para a sabiduría?

La respuesta depende de las y los universitarios, sobre todo de quienes asuman el compromiso académico, social y político que ha realizado durante toda su larga y venturosa vida Pablo González Casanova.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

González Casanova, P. (2005). La democracia en México. Era.

González Casanova, P. (2013). Misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII. En Obras históricas 1948-1958, edición facsimilar. El Colegio de México.

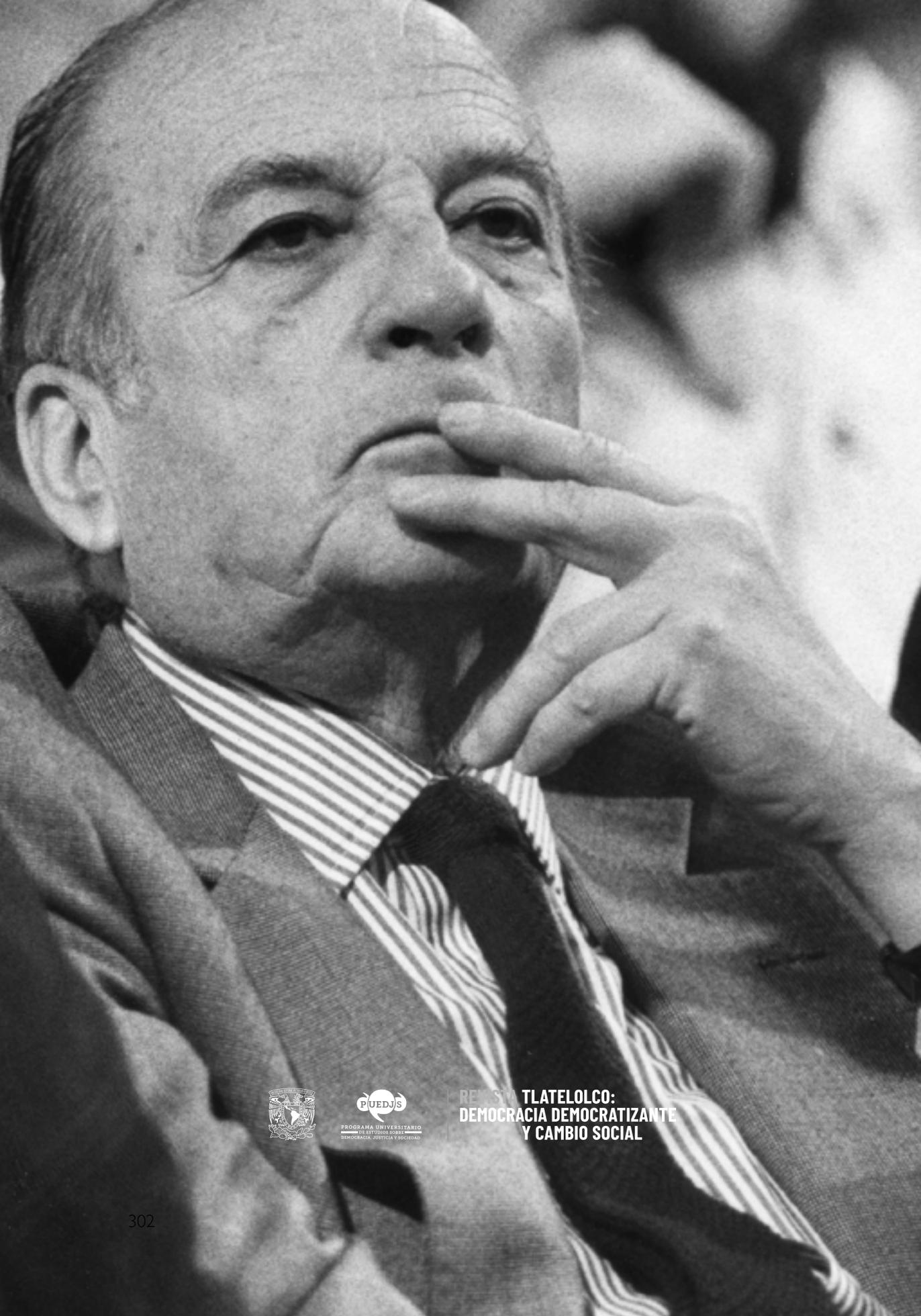
González Casanova, P. (2013). Una utopía de América. En Obras históricas 1948-1958, primera edición facsimilar. El Colegio de México.

González Casanova, P. (2009). Los Zapatistas del siglo XXI en Pablo González Casanova, De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América latina en el siglo XXI. CLACSO.

González Casanova, P. (2009). Los caracoles zapatistas: redes de resistencia y autonomía. En Pablo González Casanova, De la Sociología del poder a la Sociología de la explotación. Pensar América latina en el siglo XXI. CLACSO.

**100 AÑOS
DEL PENSADOR
MEXICANO**

**PABLO GONZÁLEZ
CASANOVA**



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS SOBRE
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD

REUNIÓN TLAHELCO:
DEMOCRACIA DEMOCRATIZANTE
Y CAMBIO SOCIAL